

Aproximación a la joven poesía española

Este año 2010 se han revisado de distintos modos el estado y la identidad propios de la joven poesía española. Entre otras publicaciones, han visto la luz dos obras documentadas y extensas. Una de ellas es el libro de Martín Rodríguez-Gaona titulado *Mejorando lo presente. Poesía española última: posmodernidad, humanismo y redes* (Madrid, Caballo de Troya), que comenta los libros de distintos autores jóvenes, después de precisar las circunstancias culturales que actualmente rodean al acto de escritura poética. Otro es la antología realizada por Luis Antonio de Villena, *La inteligencia y el hacha (Un panorama de la Generación poética de 2000)*, publicada en Madrid por la editorial Visor, que consta de una amplia introducción y de una selección de poemas de treinta y dos autores nacidos entre 1964 y 1988, por lo que buena parte de ellos rebasan con creces los cuarenta años y no corresponden ya a lo que en rigor puede llamarse poesía *joven*.



No es mi intención hacer aquí una reseña de ambos libros, ni siquiera un resumen de sus propuestas. Sólo pretendo ofrecer mi visión personal de la evolución que la poesía española ha experimentado en los últimos quince años, ofreciendo las fuerzas de convergencia entre los distintos autores y, sobre esa base, esbozar la amplia diversidad de direcciones estéticas, que en la realidad de la escritura es tan amplia como el número de poetas que de verdad poseen una personalidad definida. Estos apuntes serán, pues, una reflexión complementaria de las que nos ofrecen las dos obras citadas y otras que he podido leer en los últimos años.

Por lo demás, me parece imprescindible acotar brevemente lo que entiendo por *joven poesía española*. Si bien es cierto que el concepto de *generación* está cada vez más desprestigiado (tal vez porque la realidad cultural actual no parece tan fácil de estudiar de acuerdo con relevos generacionales), también es cierto que en los últimos diez o quince años los jóvenes poetas han emergido al mundo literario con unos planteamientos marcadamente distintos —aunque no contrarios— a los de la llamada *generación de los 80*, la de los autores nacidos desde mediados de los años 50 hasta el fin de la década de los 60, quienes empezamos a publicar en los años 80 o primeros 90. Por eso me ha parecido oportuno, aun con toda la simplificación que eso supone, centrar mis observaciones en los poetas nacidos a partir de 1970, que dan a la imprenta sus primeros

libros a finales de los 90 o en la primera década del siglo XXI. Creo que esto no es sólo una cuestión de fechas, pues las fechas hacen referencia a un tiempo histórico que ya no es exactamente el mismo que el de sus predecesores, el cual favorece la consolidación de unos presupuestos literarios también distintos, por más que el joven poeta no sea siempre consciente de todos ellos. Y en eso quiero centrarme ahora.

Algunos de los más valiosos representantes de aquella "poesía de la experiencia" han evolucionado a principios del nuevo siglo hacia una escritura más visionaria y desconectada de los acontecimientos cotidianos (aunque, como toda poesía, sólo pretenda iluminar la vida diaria, la única vida real, con una luz distinta y más profunda)

El primer hecho que salta a la vista es que, desde hace ya unos diez años, ha desaparecido o, al menos, ha perdido toda su vitalidad el antagonismo surgido en la década de los 80 —y prolongado en la mitad de la siguiente— que enfrentaba a los poetas cultivadores de una escritura realista o figurativa, llamada comúnmente "poesía de la experiencia", con los poetas más proclives a una expansión irracional de su discurso o a una palabra esencial que también pretendía desdibujar lo ocurrido en el poema y apartarlo de cualquier parecido reconocible con la experiencia cotidiana. Tal antagonismo o dicotomía en que autores y antólogos pretendían encauzar la verdadera escritura poética pierde toda su fuerza hacia el año 2000, de manera que en ese momento la disputa es ya un debate interesado en mantenerse a sí mismo y en promocionar por medio de la polémica a los poetas jóvenes —y a los mentores— de ambas estéticas aparentemente irreconciliables. Como apunta Martín Rodríguez-Gaona en el citado libro, "pese al intercambio estrictamente intelectual, dicho conflicto expresó que, en buena medida, las desavenencias no pertenecían de forma exclusiva al campo de la estética o lo artístico, sino que hundían sus raíces en la pugna por ser parte de las estructuras de la institucionalidad cultural, los medios masivos y el mercado" (pág. 11). Y el hecho irrefutable está en que algunos de los más valiosos representantes de aquella "poesía de la experiencia" han evolucionado a principios del nuevo siglo hacia una escritura más visionaria y desconectada de los acontecimientos cotidianos (aunque, como toda poesía, sólo pretenda iluminar la vida diaria, la única vida real, con una luz distinta y más profunda). Tal es el caso de Vicente Gallego, Carlos Marzal, Álvaro García o José Mateos, por poner algunos ejemplos muy representativos de esa progresión desde la meditación existencial sobre los acontecimientos biográficos a una poesía de radical inquietud metafísica y de lenguaje más desprendido de los vínculos racionales.

Por esas fechas, en las inmediaciones del nuevo siglo, los poetas jóvenes y menos jóvenes se muestran convencidos de que la poesía es, a la vez, *comunicación y conocimiento*, diálogo emocional con un

lector semejante y revelación de un saber que nos excede. Pero no sólo eso: la relación entre *comunicación y conocimiento* se nos presenta como directamente proporcional, esto es, sólo en la medida en que la escritura avanza hacia el misterio puede provocar la aquiescencia de un lector igualmente urgido por esa hambre de saber. Y aquí entramos ya en uno de los presupuestos compartidos por los poetas más jóvenes, que no es, por lo tanto, una brusca ruptura, pero sí un estadio distinto en la historia de nuestra poesía.

Entre las demás fuerzas de cohesión que facilitan los puntos de convergencia entre los poetas nuevos, encontramos, unida a lo anterior, la certeza de que el conocimiento proporcionado por el poema, a pesar de sus visos de normalidad, es un saber extraordinario, excepcional, ajeno al voluntario discurrir de la mente. De ahí que muchos nuevos autores —no todos, ni mucho menos— hayan pretendido resacralizar la noción de poesía y alejarla todo lo posible de cualquier discurso mundano.

Por motivos semejantes —y esto sí valdría para todos, al menos si fuera posible generalizar tanto—, surge en el poeta la necesidad de que su voz tenga una resonancia lo más universal posible, lo cual, si bien no ha de estar reñido con poder dar cuenta de la experiencia biográfica, sí exige ahora despojar al poema de toda confesión íntima que pueda parecer más o menos anecdótica. De este modo, aunque el yo-poético siga hablándonos de sucesos cotidianos, los detalles de la narración supuestamente biográfica se reducen al mínimo: aparecen, en su lugar, uno o dos hechos desnudos de toda adherencia anecdótica, para enseguida dar paso a la reflexión explícita del yo-poético o a la sugerencia simbólica que nos envuelve en una intensa atmósfera de misterio, cuando no a un torrente imaginativo casi carente de contornos reales. Leamos, como ejemplo, el poema "Mi secreto homenaje", perteneciente al libro *La caja negra* (2004), de Josep Maria Rodriguez (nacido en 1976), y observemos el modo en que el hablante poemático comienza aludiendo a una experiencia corriente para dejarse atrapar de inmediato por la fuerza reveladora de una imagen contemplada:

MI SECRETO HOMENAJE

Caminaba despacio y me detuve
a contemplar el humo,
su extraña ceremonia.

Humo antiguo de fábrica,
intestino que creces y al crecer
te retuerces
y elevas

y me elevas contigo hasta fundirnos
con lo que te rodea.

Oscura imagen de la serenidad:
creo en ti.

(Cada paso que damos va trazando una órbita
alrededor de la palabra *muerte*.)

Humo antiguo de fábrica.
Tu canto vertical es existencia,

oscuridad de la que procedemos.

Otras veces sucede que el hablante poemático narra una historia cotidiana con más lujo de detalles, pero atribuyéndosela a terceras personas, intentando distanciarse de esos hechos y evitando todo lo que suene a confesionalismo íntimo. Así lo comprobamos en Pablo García Casado (1972), uno de los poetas que empezó más pegado a la narración autobiográfica (aunque alejada de cualquier posible resonancia sentimental) y que en su último libro, *Dinero* (2007), ha optado por la prosa poemática y por historias cuyo protagonista no es él, sino una tercera persona (a veces una segunda). Leamos "Ajuar":

Vendió su casa para pagar las deudas, sólo le quedó lo necesario. Estamos bien, dice, un piso más pequeño, más fácil para limpiar. El resto está en una nave que tiene su hermano en el polígono. Vitrina Luis XV, cómoda de caoba, vajilla, protegidas del frío y la humedad por un plástico transparente. Todos los domingos, muy temprano, toma el autobús hasta el polígono con una bolsa de trapos y productos de limpieza.

Como alternativa al detallismo anecdótico del yo-poético y a la consiguiente sensación de revelarnos su estricta intimidad cotidiana, el autor también puede yuxtaponer varias experiencias biográficas distintas y con protagonistas diferentes. He aquí, como ejemplo, un poema sin título de Raúl Alonso (1975), perteneciente a su libro *El amor de Bodhisattva* (2004):

Juanma está traqueotomizado.
Fidel se siente solo.
Azucena, que guiña un ojo,
piensa en las variaciones del paisaje.

Ayer le abrieron un orificio grande
a Juanma en la garganta.

Ayer Fidel contaba los seis meses

que cree no ve a sus nietos.

Ayer, como otro ayer cualquiera,
Azucena mezclaba los colores.

Como un río de oro
Dios pasaba por ellos
con secreto murmullo.

Todos estos rasgos expresivos apuntan hacia ese fenómeno generalizado de adelgazamiento del autobiografismo explícito por parte del yo-poético, algo que hace veinte años había llegado a excesos insoportables, al lado —eso sí— del uso realmente expresivo de la anécdota biográfica que practicaban muchos buenos poetas del momento.

Lo que ocurre muchas veces en los jóvenes poetas es que, sin perder del todo el contacto cálido con los hechos inmediatamente vividos, la reflexión serena tiende a expandirse en detrimento del componente narrativo-biográfico, que suele ser muy débil

Unido al mencionado afán de universalizar la voz poética para adaptarse a las más variadas circunstancias personales del lector, está, además de ese adelgazamiento de la anécdota biográfica, el crecimiento del componente reflexivo del poema, el cual, sin llegar al intelectualismo, tiende a ocupar mayor espacio en la superficie del texto. Lógicamente, la poesía figurativa de las décadas del 80 y del 90 tendía a la meditación del yo-poético sobre las experiencias vitales que éste mismo contaba. Lo que ocurre muchas veces en los jóvenes poetas es que, sin perder del todo el contacto cálido con los hechos inmediatamente vividos, la reflexión serena tiende a expandirse en detrimento del componente narrativo-biográfico, que suele ser muy débil. Así sucede a menudo en la poesía de Juan Marqués (1980), que vive y habla desde una atmósfera cotidiana pero sin muchas precisiones sobre el lugar y la época de sus andanzas. Véase como ejemplo este poema de su último libro, *Abierto* (2010):

TE LLAMAN

Basta con concentrarse en existir

para que pase el día.
Saborear la luz

no tiene consecuencias en la luz.
Para la poesía

basta con la atención y la prudencia

de no querer tocar lo que no es tuyo,

como cuando te llaman por teléfono
y te quedas oyendo cómo suena.

Otra consecuencia de ese desprendimiento del relato autobiográfico que tiende a desdibujar —no a suprimir— las circunstancias geográficas y temporales del yo-poético, en favor de una representación más libre y aparentemente universal del personaje poemático, es la emergencia de ciertos poetas de imaginación surrealizante que, a diferencia de lo que ocurría con esta tendencia en los años 80 y 90, alcanzan a articular un discurso poético de vibrante emotividad y, a la vez, de profunda indagación en las tensiones internas del hombre, todo lo cual cristaliza en poemas muy logrados. Lo curioso de esta vigorosa irracionalidad expresiva es, por paradójico que resulte, la disposición clásica del verso sobre la página, que muchas veces también se sujeta a metros clásicos (alejandrinos, endecasílabos, heptasílabos...), fenómeno que, en sí mismo, no es nada surrealista. Como tampoco es surrealista la tendencia a repetir determinadas expresiones que, más allá de la métrica, confieren al texto un ritmo y una cohesión racional notable, unida a veces a la reflexión explícita. Tal lenguaje surrealizante se halla contrapesado, a fin de cuentas, por un afán de coherencia significativa que no es más que una consecuencia de esa concepción de la poesía como camino hacia el más lúcido conocimiento, lo cual resulta radicalmente contrario a todo delirio incontrolado. Veamos cómo inicia José Luis Rey (1973) un poema de poderoso impacto visionario, aunque urdido muy sutilmente, ya desde estos primeros versos, por un hilo racional que se va desplegando a lo largo del extenso poema. Me refiero al comienzo de "La moda", un texto de su reciente libro titulado *Barroco* (2010):

Disueltos en el hombro de la luz,

tejidos en silencio,
seremos la costura del fulgor.
Y las manos de trapo se abrirán en la música
del pájaro y su aguja,
en el canto que es siempre nacimiento,
pespunte de los soles.

Y aunque esto sea bueno, diríamos también que nuestros ojos

no volverán a ver nada anticuado.

(...)

Nuestra joven poesía nos pone frente a preguntas tan radicales como la posibilidad del Ser y de la Nada y, por supuesto, la Incertidumbre

más o menos duradera que puede asaltarnos ante una encrucijada tan decisiva

En el fondo de estas fuerzas de cohesión hacia unos puntos de convergencia entre los jóvenes poetas de hoy (concepción del poema como acto de conocimiento extraordinario, adelgazamiento de la anécdota biográfica, internamiento en una atmósfera de misterio gracias al poder sugerente de los símbolos, crecimiento del componente reflexivo, surgimiento de un lenguaje surrealizante controlado por una afán de coherencia racional) late una necesidad de ahondar en las cuestiones fundamentales de la existencia humana, incluida la cuestión del mismo lenguaje y sus límites. Por ese afán explícito de un conocimiento que pueda dar razón de ser al Todo, el yo-poético de estos autores es un personaje que piensa y hace pensar al lector, suscitándole preguntas de toda índole desde el comienzo del texto hasta mucho más allá de él, sin oprimir la vibración emotiva que pide toda poesía auténtica. De manera que nuestra joven poesía nos pone frente a preguntas tan radicales como la posibilidad del Ser y de la Nada y, por supuesto, la Incertidumbre más o menos duradera que puede asaltarnos ante una encrucijada tan decisiva. Sin querer simplificar la gran diversidad de inquietudes vitales y de lenguajes, podría decirse que estas cuestiones radicales priman hoy sobre otros asuntos muy presentes en promociones anteriores, como podían ser la dinámica de los sentimientos amorosos (por más que el amor erótico sea hoy el centro de muchas preguntas totalizadoras), las cuestiones sociales, en lo que tienen de urgente llamada a la acción justa; la defensa de unas ideologías concretas o la delectación culturalista en el pasado.

En cualquier caso, para no ofrecer un panorama falsamente uniforme de la joven poesía española, considero oportuno señalar algunas direcciones poéticas que marcan una inevitable diversidad en este amplio panorama y que, a su vez, se diversifican en la singularidad de cada autor y de cada poema (aunque esto último sea imposible de constatar en una aproximación general como la que estamos haciendo).

En este sentido, advierto un amplio grupo de poetas que indagan en el sentido global de la existencia humana mediante un lenguaje realista y simbólico a la vez, procurando que la misteriosa sugerencia de los símbolos nos ayude a recorrer un camino de suyo muy largo, sí, pero imposible de trazar del todo; todo lo cual da como resultado una poesía de sobriedad clasicista y de aparente coherencia racional. En este ámbito situaría la obra de poetas como Ana Isabel Conejo, Ana Merino, Javier Rodríguez Marcos, Martín López-Vega, Josep Maria Rodriguez, Andrés Neuman, Juan Manuel Romero, Juan Marqués, Ana Gorría, Javier Vela y Sofía Castañón, entre otros.

Muy cercana a la anterior, y a veces también cultivada por algunos de

esos autores, está una dirección de poesía de ambición metafísica, por cuanto trata de responder al sentido de la existencia personal dentro de un planteamiento totalizador sobre la consistencia del Mundo. Pese a la gran variedad expresiva que encontramos en estos poetas, predomina en ellos el deseo de plasmar en el poema una imagen más o menos definitiva del Universo, aunque tal imagen nunca será completa, pues siempre es el resultado de una mirada subjetiva e instantánea que reclama la complementariedad de otras miradas. En esta dirección veo avanzar la obra de poetas como Rafael-José Díaz, Francisco León, Jaime García-Máiquez, José Luis Gómez Toré, Raúl Alonso, Rocío Arana, Iván Cabrera Cartaya o Rubén Martín. Podemos decir que, si los autores mencionados en el párrafo anterior, escriben *desde la búsqueda* de una verdad necesaria, aventurándose por caminos donde los tramos de amplios horizontes alternan con otros de angustiosa zozobra, estos poetas últimos parecen escribir *desde la certeza*, desde una seguridad que, si bien ha de ser siempre conquistada y reconquistada, arroja con frecuencia una luz suficiente para conocer el lugar que ocupa el Yo en el Mundo, por muy frágil que sea.

En tercer lugar situaría a otros poetas donde el deseo de verdad o la certeza no llegan a un resultado satisfactorio, pues no sólo constatan la dificultad de encontrar un sentido a la existencia, sino la desconfianza hacia los mismos medios de acercamiento a la verdad, empezando precisamente por el lenguaje verbal, que hace muy costosa la necesaria comunicación entre los hombres. Su poesía se torna así más reflexiva e intelectual, sin evitar una buena dosis de ironía o de juego con otros discursos, como el filosófico, el científico-experimental o incluso el metaliterario, desconcertando al lector por su aparente falta de estímulos emocionales (que, en el caso de los verdaderos poetas, es sólo aparente). Entre los ejemplos más logrados dentro de esta poesía de la radical incertidumbre debo citar la obra de Javier Moreno y de Sandra Santana.

Por último, quiero referirme a los poetas que, frustrados en su intento de encontrar una solución a las infinitas contradicciones del Yo y del Mundo, desembocan en una poesía nihilista, donde no hay lugar siquiera para la incertidumbre, pues la realidad constata una y otra vez la ausencia de todo sentido. En este camino ciertamente marginal se desarrolla la obra de algunos poetas interesantes, entre los que Pablo García Casado ocupa un lugar propio, gracias a su peculiar mirada distanciada y aparentemente objetiva sobre las vidas cotidianas de un sinfín de personajes.

Direcciones concretas, grupos y subgrupos habrá tantos como poetas verdaderos, dueños de un lenguaje irreductible a cualquier clasificación y, por ello mismo, creadores de un mundo poético que sólo puede ser individual

En cualquier caso, no es posible reducir el rico panorama de la joven poesía española a estas cuatro grandes posiciones espirituales que, a ser posible, habrían de coincidir también con cuatro grandes estilos expresivos. Nada de eso. Hay tantas posiciones y estilos como poetas: basta pensar en dos autores de filiación ciertamente surrealista como José Luis Rey y Antonio Lucas. Ambos dejan una enorme libertad al torrente de su imaginación, dentro de la ya apuntada coherencia racional. Sin embargo, si el flujo visionario de Rey es una modo de revelar las ilimitadas maravillas de un mundo inabarcable, por lo que cabría incluirlo dentro de la vocación metafísica ya apuntada, el de Lucas tiende a escarbar en los débiles fundamentos de la vida humana para corroborar su fragilidad constitutiva, en lo cual viene a coincidir con el nihilismo recién mencionado.

Por lo dicho ya se supondrá que direcciones concretas, grupos y subgrupos habrá tantos como poetas verdaderos, dueños de un lenguaje irreductible a cualquier clasificación y, por ello mismo, creadores de un mundo poético que sólo puede ser individual. Aquí he pretendido dar cuenta de esa apertura totalizadora a las cuestiones fundamentales de la existencia humana que presenta la joven poesía española, con la superación tanto del explícito autobiografismo como de una abstracción purista desconectada de la vida corriente. También he tratado de advertir sobre las diversísimas posibilidades de escritura que surgen desde un fondo común de inquietudes, propias del actual momento histórico. Y, por supuesto, a la hora de citar a buenos poetas, he desechado toda pretensión de exhaustividad, pues, entre otras cosas, soy consciente de lo mucho que aún me queda por leer.

Carlos Javier Morales

Rafael Antúnez Arce

La poesía de Rafael Antúnez Arce (Córdoba, 1975) está llena de una imaginación de vivo impacto sensorial, que en algunos momentos, como en su libro *Nada que decir*, alcanza un poder visionario muy conmovedor.

Hasta ahora, y pesar de la evolución que se efectúa en su obra poética desde su primer libro, Antúnez Arce ha sabido encontrar en todos los elementos visibles del mundo —tanto en su dimensión cósmica como en el horizonte cotidiano— las huellas de una armonía secreta del hombre consigo mismo,



con los demás y con el Universo en su conjunto; una armonía que la culpa se encarga de romper una vez y otra, y que el individuo ha de reconquistar continuamente, obligado a una incesante lucha moral, la cual se verifica en todos los ámbitos de su existencia, con especial referencia a la dimensión erótica.

Rafael Antúnez Arce ha publicado hasta ahora los siguientes poemarios: *Las sílabas que son de tu mirada* (Ediciones del Minotauro, Córdoba 1997), *La batalla de la luz* (Editorial Follas Novas, Santiago de Compostela, 2001), con el que ganó el Accésit del premio Rosalía de Castro; *Nada que decir* (Ediciones Rialp, Madrid, 2002), que obtuvo el Accésit del premio Adonais de 2001, y *Los nombres de Helena* (Editorial Renacimiento, Sevilla, 2006).

1

No sé por qué estoy aquí. Y sin embargo los gestos se entregan a la mirada habitual del tiempo: la preocupación, las prisas, el miedo a quedar bajo la noche. No hay nada extraño. Ni siquiera habitar un espacio tan frágil en una masa esférica del universo.

Las horas, el deseo como un residuo flotando sobre la nada, la voz del hombre convertida en alarido horrible bajo la música.

¿Qué es la música?

En mi sillón se acumulan cenizas, repito cada madrugada, camino sin orientación; las manchas del dolor son profundas.

Sácame de este laberinto que soy, repetida en mí la mecánica celeste. Extrae lo que es tuyo y reúnelo contigo. He comprado unos billetes para casa, pero el autobús no acaba de llegar. Tecleo estas palabras. Tecléame la vida a las nueve en punto. Necesito despertar.

2

En la lejanía hay una casa de ladrillos rojos. Un seto, un viejo árbol con unos dientes de cerdo clavados en su corteza. Yo también quiero

vivir allí. Ver cuándo cambian las estaciones y los campos mudan. Esa casa imaginaria, donde la mente cambia de tono según se transforma su amor.

Mi habitación podría ser cualquiera; mientras, la rama me avisa, y me vuelvo y no la veo. Estoy ciego, por eso busco la raíz de lo invisible en la carnalidad aparente. Algo me llama, las gaviotas con sus agónicos chillidos, una huella de mis labios colgando de sus alas. Casi las había atrapado, el sueño era hermoso, y una muchacha rubia sonreía, con sus manos transparentes como mi voz, empotrada en un muro transparente también, pugnando por salir.

3

Por la ventana escucho los grillos. Hace días que no salgo de aquí. Leo una página, y luego otra. Me estoy entrenando para las olimpiadas. Cuando mi cabeza es incapaz de absorber más, abro el libro y me inculco la morfina de la historia. Sin embargo sé que esto nada tiene que ver con la mansedumbre. Un desvío para la ansiedad antes de que llegue al islote. ¿Sabes su significado los grillos? Su música desvanece como un torrente impetuoso.

Sí, debes saberlo: estoy cansado de mi individualidad. No reafirmo. Opérame esas intenciones que no sobreviven más de dos segundos. Mándame un pasaje a donde no alcance el látigo de la sombra, y abrocharse la camisa sea una cuestión de estado. Puede ser este mismo lugar.

Jaime García-Máiquez

Entre los méritos de la poesía de Jaime García-Máiquez (Murcia, 1973), tal vez el mayor (y el que los engloba a todos) sea su capacidad para suscitar en el lector una emocionada identificación con su yo-poético, siempre complejo y singular, utilizando, sin embargo, un vocabulario y una dicción de deslumbrante sencillez: algo que ha heredado —no sabemos si directa o indirectamente— del gran maestro



Antonio Machado. Pero esa sencillez, manifiesta en un estilo a menudo conversacional, que procura romper todas las barreras entre poeta y lector, no desemboca en un decir chato y utilitario, sino en todo lo contrario: en una sensación de que estamos conviviendo con un auténtico personaje de carne y hueso, con sus virtudes y manías, con sus esperanzas y sus miedos. De modo que tal sencillez es el producto de un laborioso trabajo con la lengua ordinaria, para extraerle una significación realmente extraordinaria en su honda personalidad, sin que por ello advirtamos todos los hilos de su artificio.

Su poética es la sinceridad, virtud que destaca desde el primer acercamiento a un poema suyo. Una sinceridad íntima que el poeta comparte con nosotros sin caer nunca en el impudor ni en la verborrea; antes bien, sumergiéndonos en un mundo mucho más rico que el de costumbre para elevarnos hasta el punto de mira más alto. Jaime García-Máiquez es un poeta del tiempo, como el maestro don Antonio (aunque de temperamento muy distinto): un poeta que sólo puede entender cualquier acontecimiento de su existencia enmarcándola en el transcurso de su tiempo interior. Y el tiempo de García-Máiquez, sin embargo, no es elegía por ninguna pérdida, sino sabiduría acumulada que ha ido forjando su entendimiento, su deseo y todo su modo de sentir, que también cambia con el tiempo. Lo que no cambia es su mirada esperanzada hacia un futuro, hacia una luz mayor que siempre está por llegar.

Pero no crea el lector que va a encontrarse con una sucesión de experiencias vitales puntualmente narradas, pues, si bien su vida cotidiana empapa visiblemente toda su poesía, los hechos esenciales de aquélla suelen cristalizar en imágenes simbólicas de significación trascendente, por las que su diario vivir, a la vez que construye una vida muy normal, nos deja entrever por sus rendijas los rayos de un Misterio que todo lo llena.

Hasta el momento ha publicado los poemarios: *Vivir al día* (2000), con el que ganó el Premio Luis Cernuda de 1999, y *Otro cantar* (2007), que obtuvo el Premio Arcipreste de Hita

de ese año; además de un libro de su heterónimo Fernando López de Artieta, *Jugar en serio* (2004), acreedor del Premio Arte Joven de la Comunidad de Madrid.

La belleza es sagrario

Bajo una encina enorme en lo alto de Abantos,
rogué por ver el rostro de Dios, sólo
un instante de luz,
misterio, miedo y fuego, como un rayo.

Más allá del paisaje no vi nada
como podéis imaginaros todos,
pero de pronto un pájaro
se posó entre las ramas y cantó sobre el árbol.

La canción de las lluvias

A. Necati Cumali

La lluvia de enero
sirvió como abono,
y la de febrero
cimentó los lodos.

La lluvia de marzo
se enraizó más hondo.
La de abril produjo
frutos luminosos.

La de mayo vino
como agua de agosto...
La lluvia de junio
se lo llevó todo.

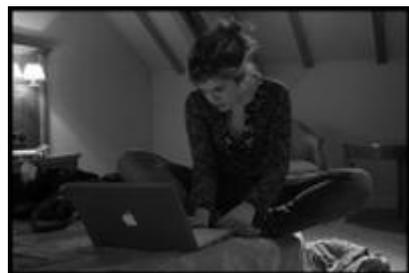
Pan duro

La madre de mi madre se tomaba
el pan del día anterior o el de hacía dos días

para desayunar, con su café manchado.
Era como un gorrión. Emocionaba ver
a aquella señorita de Alicante
con más de ochenta años de ternura
nutrirse despacito igual que un pobre
cartujo, allí sentada en su butaca.
Mi madre sonreía al verme sorprendido
contemplando a su madre, en una casa
cuya despensa inmensa
se parecía a un bodegón de Snyders.
Y alguna vez, para explicarme aquello,
me dijo llanamente: *es por la guerra;*
no te preocupes, Jaime, es por la guerra.
Dos décadas después, y a casi un siglo
de la Guerra Civil, ahora soy yo
el que coge el pan duro
y lo besa despacio
y se lo come haciéndolo migajas
con un café con leche.
Mi mujer no da crédito, y se queda
alucinada cuando le contesto
completamente en serio que no le dé importancia,
que lo hago por la Guerra.

Sofía Castañón

En un afán sin tregua por recuperar la inocencia verdadera, que no es nunca evasión infantil ni falta de realismo, la poesía de Sofía Castañón (Gijón, 1983) nace del desconcierto ante un mundo adulto que a la poeta le resulta incomprensible por sus continuas contradicciones y, en el fondo, por su carencia de ideales. La poesía se convierte así en el diario donde ella anota, como instantáneas fotográficas, estos desencuentros entre el yo, que aún confía honestamente en muchas promesas recibidas durante su infancia, y la realidad inmediata, que hace añicos, sin razón alguna, todas esas expectativas. Y esto ocurre tanto en el ámbito personal como en el complejo entramado de la



sociedad presente. No obstante, si la poeta persiste en su escritura es porque nadie ha socavado totalmente sus expectativas fundamentales; de manera que su poesía, aun con mucho esfuerzo, sigue siendo una puerta abierta a la libertad creadora, tanto en el plano poético como en la realidad vital de cada hombre, en cuyas manos está reconstruir el mundo.

El asombro y el desconcierto de cada instante se encarnan en una expresión llena de presuposiciones, omisiones y de frases sincopadas, pues la percepción de tantas contradicciones en el mundo cotidiano apenas le da tiempo para ordenar los elementos o para reflexionar sosegadamente sobre ellos. Y, precisamente en la relativa ausencia de orden lógico y en las mismas omisiones, el lector revive, de modo natural, la complejidad de la existencia diaria.

Los tres poemas siguientes pertenecen a un próximo libro. Con anterioridad, Sofía Castañón ha publicado *Animales interiores* (2007), *Últimas cartas a Kansas* (2008) y *Tiempo de render* (2010), en asturiano, libros por los que ha obtenido diversos premios.

Sutura

Cómo se ha cerrado esta fisura.
Porque esto no es una pared,
un jarrón con agua congelada
o la grieta goteante de un silencio.

Cómo se han cerrado otras fisuras,
cuando los alveolos estallaban
y nos ahogábamos en aire.

Quiénes, dónde trabajan y cuánto
declaran al año de estas curas.
Nos han asaltado con sus batas blancas,
con un cinto blanco de sonrisa
y se han puesto a cerrarnos heridas
que antes no eran blancas.

Una mañana desperté con el pecho abierto
y antes del zumo ya había en él gladiolos

cerca del esternón. Una mañana el abismo
reposaba tranquilo en mi regazo.
Y a la siguiente, nada.

Fue como si descargarán un camión de plaquetas,
el cierre de una mina abierta en la que no moría nadie.

Sin denuncias, sin molestias, y aún así
esta presa para contener cerraditos los órganos.
Que no se te escape el oxígeno.
Que no albergues acantilados.
Que eso no se hace. Que el monopolio de las aperturas
lo tienen otros y saben respetar el horario.

Cómo se ha cerrado esta fisura.
Cuándo fue la inmersión, la desmemoria.

Yo tenía un campo abierto en el pecho
y ahora sólo líquido amniótico,
sosegada carencia.

Pero antes nos surcaban zanjas.
Nevaba y en las manos nos crecían granadas blancas.
Las hundíamos en los demás cuerpos.

Nos cerraron
nuestra luz insoportable.

The battle of evenmore

Levántate, y levanta el mundo
que de noche no existe —qué haces
cuando no sueñas construcciones—
levántate.
No digas ayer, no digas alcohol.
Todos reáis anoche
con la vida en la glotis.
Pon muy alta la música, que duela
lo justo el haber sido una irresponsable.
Que duela el haber sido

y hoy
sólo estar.
Levántate. No basta.

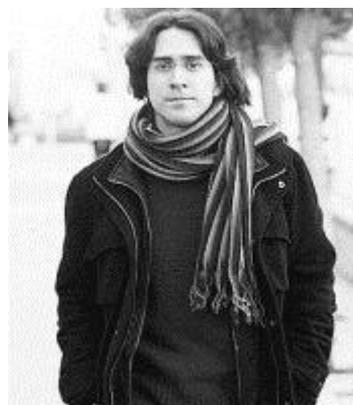
Comunidad de expertos

**No debería ser importante
conocer el nombre del árbol.
No para ti, para mí, o para
este poema.
El árbol debería estar y estar siempre
convenciéndonos con sus hojas
frente al aire, permanecer
porque este tronco mira hacia arriba.
No debería ser importante
que en mi casa lo llamemos texu
ni que a su alrededor crezca fértil
la leyenda, o la memoria.
No debería decir en estas líneas
el nombre del árbol, ni siquiera
que junto a él huele espesa
la flor de la mimosa.**

**Poderosamente llega febrero
y la tierra aún no ha tenido que guardarte.
La fortuna de tu cuerpo sigue aquí arriba
y este árbol de momento no tiene
ningún nombre.**

José Gutiérrez Román

**La poesía de José Gutiérrez Román
(Burgos, 1977), ganador del Premio
Adonáis 2010 con el libro *Los pies del
horizonte* (que estará en las librerías a
finales de este mes de febrero), mantiene
una tensión continua entre el carácter
fugaz de nuestras experiencias, que
transcurren en lugares muy diversos y en
momentos irrecuperables, y la poderosa
reconstrucción que la memoria realiza sobre tales**



experiencias. Tal reconstrucción se hace posible gracias al amor que el yo-poético ha ido dejando en todas partes y a la intimidad que ha ido creciendo y ahondando en su corazón a través de ese huidizo vivir, hasta quedar cincelada en su escritura poética.

En el plano expresivo, la palabra de Gutiérrez Román conjuga una simbología llena de los más variados objetos, como variadas han sido sus experiencias, con la inmediatez emocional de quien reconstruye su vida para conocerse mejor y conocer mejor al otro, todo lo cual cristaliza en una palabra de difícil e intensa sencillez. De ahí que el componente reflexivo se abra un espacio importante en muchos de sus poemas, sin ahogar la directa emotividad del canto, como ocurre de modo especial en este último libro premiado con el Adonáis. Con anterioridad José Gutiérrez Román había publicado los poemarios *Horarios de ausencia* (2001) y *Alguien dijo tu nombre* (2005).

Nocturno abisal

Viejas lámparas que el mar lloraba cada noche,
viejas como olas que estrellan su corazón
contra las rocas, viejas como las miradas
que atraviesan la noche en busca de una puerta.

¿Recuerdas?

Sólo teníamos aquellas lámparas que el mar
apagaba con sus lágrimas.

Jamás pudimos calmar su desconsuelo.

Por eso, desde entonces, vivimos a oscuras
en este solitario fondo de barcos hundidos.

¿Recuerdas?

Yo soy ese ahogado que te abraza.

Actos de fe

Nos engañaríamos si no nos mintiésemos,
si no diéramos paseos con el mismo afán
con el que un hombre da la vuelta al mundo,
si no llegáramos a ver

tras la gris muralla de la rutina
los diáfanos templos que se yerguen en el mar
y tuviéramos que reconocer
que todo es simplemente tal y como parece.
Qué pobre representación
sería entonces nuestra vida
sin esa suerte de imaginarios decorados
que nos regala un paisaje, el amor, un libro,
sin esa infinita piedad
de saber que la vida esconde
imperios de luz detrás de las sombras,
como habita, agazapada bajo el canto triste,
la profunda semilla de lo alegre.

No está en los mapas

El amor forja sus propias ciudades.

Ciudad de puentes
que tendieron nuestras manos
para que el amor pudiera cruzar
cuando el amor fue un pasajero.

Corazones casi en penumbra,
y allí la avenida donde siempre nos perdemos
para encontrarnos,
donde siempre nos encontramos
para perdernos.
Carreteras que cruzan cuerpo y alma
en dirección prohibida
mientras duerme la vida su sueño
de mariposa.

Ciudad secreta que fundaron
nuestras miradas en el mar de la multitud.
Ciudad callada
que no nos atrevemos a nombrar
por temor a que no exista.

Investigación privada

¿Por qué calle andarán
ahora mis pasos? ¿Quién estará
besando

mis labios en aquella copa
con la que brindé contigo y por ti?
¿Quién, al amanecer,
escuchará los pájaros
desde el mismo colchón
en que yo los oí por vez primera?
Y, ya traspasado por la luz, ¿quién abrirá
la ventana para abrazar un rumor de patio
con olor a pasteles y vida recién hecha?
Avanza la noche, una noche
ya lejana de aquel azul intenso,
y, sin embargo, no puedo dejar
de preguntarme qué será
de aquella vida mía
que para siempre quedó en Lisboa.

Francisco León

La poesía de Francisco León (Tenerife, 1970) es un continua relectura del Mundo, tanto en sus elementos naturales como en los frutos de la inmemorial cultura humana, que el poeta convierte en memoria propia y dota de un particular sentido moral. Todos los seres del mundo se le presentan como signos de un Todo misterioso que nunca se revela por completo, de acuerdo con la genuina tradición simbolista, aunque amenazada por el sinsentido existencial que se ha generalizado en la sociedad posmoderna.



Los signos de este mundo son revelaciones de un Misterio que, aun siendo parciales, pueden colmar en un instante de luz nuestra apetencia de conocimiento y de amor, aunque enseguida el poeta vuelva a padecer la sed de la Luz infinita. De esta manera en muchos de sus poemas predomina la plenitud luminosa del instante, mientras que en otros lo que

resalta es la oscuridad de la visiones cotidianas. Su palabra poética, a pesar de su continua variedad, se caracteriza por la fuerza sensorial de sus imágenes y su ritmo sereno. En poemas más escuetos o en largas narraciones simbólicas, Francisco León consigue hacernos legible la vida secreta de todo lo existente, por inerte que parezca.

Sus libros de poesía son *Cartografía* (1999), *Tiempo entero* (2002), *Terraria* (2006) y *Dos mundos*(2007). Los dos poemas inéditos que aquí publicamos pertenecen a un libro en preparación titulado *Heracles loco*.

La muchacha y el leproso

De nuevo vas andando junto al mar
como un leproso.
Las sombras de las olas rebosaron del libro
y ruedan por las calles.

Oyes una música,
el golpe de un tambor por las calzadas
de la isla de Egina.

Compras recuerdos.
Caballitos de bronce y dracmas oxidados.

La lengua de los mitos está muerta, te dijo el comerciante.

Cruzas la carretera hacia una playa.

¿Es de otro mundo
la sonrisa perenne de una chica que salta entre las olas,
y sus pechos mordidos por la sal?

Dos mil años así, como en una leyenda. Petrificada.

Después paseas por las ruinas. No hay nadie.
Desde allí se ve el pueblo con sus bares,
turistas alemanes blasfemando.

Son de otro mundo las figuras de piedra.
Los rostros que sonrían, los pies truncados en sus basas,
y sus cabezas mudas de dolor.

Dos mil años así, en la isla de Egina,
la muchacha desnuda de pechos infantiles
jugando entre las olas.

Ha sido hallada aquí una visión, recuérdalo.

E igual que en un espejo eres mirado
por el ojo salvaje de los dioses.

Serpiente

Tú nunca viste a la serpiente,
pero en el muro la supones,
tiritando en su almendra
de heridos animales que existieron
antes que tú, y en vínculo con la tierra.

En la oquedad del muro está, la amiga,
secreta en su recinto de piedras y cristales.

Acaricias su piel de rizadas escamas
igual que un niño que alargara
su mano hasta el cabello de la madre
por debajo de un sueño,
mientras la brisa nos llama por encima,
por arcanos recintos de piedras y cristales,
agitando las uvas
que brillan en el muro, y te despierta.

Vanesa Pérez Sauquillo

**Aquí se ofrecen tres poemas inéditos de
Vanesa Pérez Sauquillo (Madrid, 1978),**



autora de los libros poéticos *Estrellas por la alfombra* (2001), *Vocación de rabia* (2002), *Invención de gato* (2006) y *Bajo la lluvia equivocada*, publicado ese mismo año. Además de la sorpresa que supone cada poema, por su variedad de temas, imágenes e historias, esa misma variedad se advierte en cada nueva entrega. No obstante, toda su poesía está animada por la pasión y contenida por el ingenio; de manera que sus éxitos y fracasos, sus deseos de plenitud amorosa y su búsqueda de sentido a la existencia diaria se encarnan en versos escuetos, donde las imágenes cotidianas, los pequeños sucesos de sus historias y sus rápidas reflexiones constituyen un texto entrecortado y misterioso, que reclaman la inmediata complicidad de un lector inteligente.

En campos de silencio
las estrellas que caen
siempre germinan.

Todo nos reconoce.
Todo inclina su gesto generoso
hacia donde la vida
nos cubre y nos concreta.

Hay un cuenco de asombro
en el umbral
de los que saben esperar milagros,
susurra una verdad.

Hay música, también,
bajo las cuerdas.

*

Nunca le tomes
la palabra
a la noche.
Es palabra de agua
y tú conoces las mareas.

*

Y si el final
no fuera más que un algo
que se enciende
hacia otra parte.
La fruta
tras el hueso de la fruta.
La caricia que crea
la carne
en su caída.

Teresa Soto

Teresa Soto, (Oviedo, 1982). Es licenciada en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidad de Granada. Cursó estudios en la Universidad de Bologna y en la de Ayn Shams, de El Cairo, donde además llevó a cabo un lectorado. En el 2006 obtuvo una beca Fulbright para realizar estudios de postgrado en la Universidad de Colorado at Boulder donde actualmente reside e imparte clases como asistente en el Departamento de Español y Portugués. Colabora con la revista de la Universidad de Oviedo *Aljamía*, especializada en estudios aljamiados-moriscos.



Un poemario, con el que ha conseguido el Premio Adonáis 2007, es su primer libro de versos. Los dos poemas que siguen inauguran este libro que se publicará próximamente en la editorial Rialp.

Imitación de Wislawa

Mis hermanas no escriben poesía,
mis hermanas no leen los periódicos
ni se ponen sombreros

ni saben a las cinco de la tarde
que son las cinco de la tarde.
Yo no soy Wislawa Szymborska,
no soy Marina Tsvietáieva
y no soy Hölderlin.
No soy ninguno de los tres
y no quisiera ser los tres a la vez.
Mis vecinos no saben que escribo,
les agradezco que no lo sepan.
No lo saben y no me leen
y a mí me gusta que no me lean.
Gracias a que no me leen
no pienso nunca en qué pensarán
mis vecinos de mis versos.
La ciudad donde vivo no es silenciosa
así que en mis versos no está el silencio
de mi ciudad.
Mi portero no sabe pronunciar mi nombre
y no lo pronuncia por las mañanas
cuando se sacan los nombres
a pasear atados a una correa de saludos.
Así que no oigo mi nombre cada mañana.
De tanto no oír mi nombre
empecé a pensar que no lo había tenido nunca.

¿Se puede perder un nombre?

Yo no necesito mi nombre para escribir,
así que no lo escribo.
Esto es una imitación.
Para una imitación
sólo sirve el nombre de otro.

[Sin título]

MI ABUELA tiene las manos en el mismo sitio que yo,
al final de los brazos.
Se las mira con calma.
Tienen algunas manchas y restos de tierra.

Su falda negra forma pliegues raros, diría que vegetales,
llegan casi a tocar el suelo.
Pienso que si lo tocasen tal vez germinarían.
¡Imaginad una corregüela de pliegues negros!

iPliegues vegetales! inegros pliegues!
itejidos de pliegues! isenderos plegados!
icreciendo por todas partes! ipliegues!

Los pliegues de la falda negra son un final.
Dicen en su nueva forma de corregüela negra:
"Aquí termina un luto".

La falda se aleja del suelo unos centímetros.
El luto nunca toca la tierra.
Las manos de mi abuela sí la tocan.
Desde el final del brazo tocan la tierra,
la surcan, la remueven con todos los dedos,
con todas las manchas.

Aunque tengo las manos en el mismo sitio que mi abuela,
al final de los brazos;
no puedo tocar la tierra de la misma forma,
no puedo surcarla ni removerla.

Me temo que tampoco puedo colgarme un luto
y dejarlo a unos centímetros del suelo.
No podría hacer que se quedase ahí suspendido,
ni hacerlo callar.
Mi luto se escurriría quejumbroso
queriendo embadurnar el mundo
con la punta negra de su nariz.

Sandra Santana

Sandra Santana (Madrid, 1978). Es licenciada en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid y ha completado su formación en Viena y Berlín, donde actualmente realiza estudios de postgrado. Fue finalista del Premio Emilio Prados de Poesía (2001) y becaria de creación del Ayuntamiento de Madrid en la Residencia de Estudiantes (2002-2004). Ha colaborado en numerosas revistas y ha sido antologada en *Todo es poesía menos la poesía. 22 poetas desde Madrid* (Eneida, 2004). Como traductora ha realizado versiones de la obra poética de Karl Kraus, recogidas en *Palabras en versos* (Pre-Textos,



2005), así como del poeta Ernst Jandl. Forma parte de El águila ediciones.

Los poemas que aquí se presentan pertenecen a *Es el verbo tan frágil*, poemario que aparecerá próximamente en la editorial Pre-Textos. Este libro pretende ser un unguento calmante elaborado por su autora para el tratamiento de las heridas invisibles que la continua erosión del aire provoca sobre la delicada superficie de la voz.

UNA TIRADA DE DADOS: PRECAUCIONES DE USO

Eviten que el curso de la vida se pliegue,
que permanezca idéntico a sí mismo
conteniendo todas sus potencias
en la pira
del presente.

No es broma, así dispuesto se convierte en un material sorprendentemente inflamable.

Sólo al respirar el tiempo interviene,
desarrolla su función depurativa.

NUEVAS CONSIDERACIONES ACERCA DEL DESTINO DEL AGUA

La tormenta aguardaba
respirando despacio.

De pronto echa a correr y todas las preguntas
caen agotadas
desde la orilla de nuestros labios.

“Entiéndeme, vivir es tan difícil, es un verbo tan frágil, tan inconstante... En cuanto le pones un dedo encima comienza a vibrar, a moverse, a perder su forma.”

Mi suspicacia hace
que se rompa la tarde
y la superficie del cielo,
como el vidrio por un leve golpe,
descubre una grieta infinita.

Continúa entero, créeme,
incluso más hermoso,
pero exhibiendo ahora
impúdicamente su fragilidad,
su condición de material efímero.

MI INGENUIDAD REFLEJADA EN EL IRIS DE SUS OJOS LECTORES

Descubre un montoncito de brasas
y algo le dice que allí reside
el problema de la luz
aunque apagada, siempre
latente.

Se recoge el pelo
para disimular su nerviosismo
y las niega reiteradamente
(tratando de ocultarlas bajo la punta del zapato).

Rocío Arana

Rocío Arana (Sevilla, 1977) es doctora en Filología hispánica por la Universidad de Sevilla, y autora de dos poemarios hasta la fecha: *Magiay Pampaluna*, que se publicó en la colección de poesía Adonáis y con el que ganó el premio Florentino Pérez Embid en el año 2004. Ha participado en diversas antologías: *La búsqueda y la Espera* (Kronox, 2001), *Los cuarenta principales* (Renacimiento, 2002), *Alzar el vuelo* (César Sastre editor, 2006) y *Sombra hecha de Luz* (Universidad Nacional Autónoma de México, 2006).



Forma parte del consejo redactor de la revista Númenor y ha colaborado en otras revistas literarias como Clarín o Fronda.

Los poemas que aquí se publican pertenecen a su tercer poemario, *De mi casa a tu casa*, que pronto saldrá a la luz.

Como en mi propia casa

Aquí llega mi madre
felizmente
cansada
con su tacto de agua
con sus ojos
de fruta
y con esa sonrisa
que despierta
castillos medievales
aquí llega mi padre con los años
latiendo
como pájaros
como si no tuvieran
peso alguno
viene
trayendo
el viento en las pupilas
viene
con la cartera
trabajosa
los ojos fulgurantes
como un niño
lo mismo
que un niño que regresa
del colegio
y sueña que es mayor
calvo
filósofo
y con una mujer
que despierta castillos
medievales

To find and to lose

(Almagro, Julio de 2003)

Entré cuando la tarde vacilaba
y la madera antigua desprendía
un aroma de sol y hierba seca.
Al entrar una música rasgó
el aire desde un tiempo paralelo.
Una vihuela dulce y dolorosa

me hizo recordar una muchacha
llorando lentas lágrimas azules
con joyas en el pelo y un vestido
bordado de oro pálido.
Cerré los ojos, tuve que marcharme.
He buscado sin fin aquella música,
pero no volverá,
al menos todavía.

Concierto para violín

Pequeños estallidos en el aire
con olor a jabón de casa antigua
y frasco de perfume en el armario
de una mujer de cabellera mágica.

Incendios forestales en mi cuarto;
por entre los visillos se desviste
y moja los ladrillos con su rojo
a pinceladas suaves todavía.

Teléfonos ladrando entre la lluvia
y meriendas fugaces en el parque;
si el aire se detiene, no respire
para escuchar los árboles creciendo.

Campo de pomelos

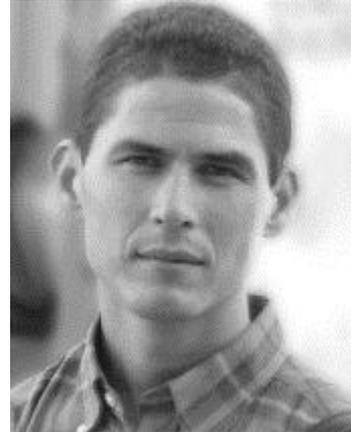
En la muerte de un amigo

Para subir a los pomelos altos
tendrás que despertar al sol dormido
en aquella vereda que no vuelve.
Para tumbarte en la ladera fresca
con alguien que se ha ido,
tendrás que descalzarte y aprender
un rito muy cercano
como juego de niños, toboganes,
días oscuros en las noches lúcidas,
nudos terribles que se van soltando

y no sabes por qué, y estar en casa
con alguien que regresa de muy cerca.

Raúl Alonso

Raúl Alonso (Córdoba, 1975) es uno de los jóvenes poetas españoles con una mayor variedad de registros y, a la vez, con una personalidad creadora más definidamente suya. La variedad se refleja no sólo en la métrica o en el tema específico de cada poema, sino en las diferentes formas de discurso (conversación, reflexión, descripción, narración, oración religiosa...) y de argumentos (desde las vivencias más cotidianas hasta la contemplación de lo más elemental y de las realidades trascendentes). Toda su poesía nace de una esencial soledad que impele al poeta a abrirse al mundo con una persistente ansiedad por conocerlo y amarlo, entendiendo ambas actividades como una única necesidad humana, pues sólo se conoce cuando se ama. Desde el amor a las pequeñas cosas de su entorno, el poeta se eleva ansiosamente hasta las cumbres del amor, que están en este mundo y lo sobrepasan, aunque en esa búsqueda puedan acontecer catástrofes. Allí (y aquí) se encuentra el Amado, como se revela en el último de estos poemas inéditos que hoy nos ofrece.



Hasta el momento, Raúl Alonso ha publicado *La plaga* (2000), el *Libro de las catástrofes* (2002), I Premio de Poesía Joven Radio 3, y *El amor de Bodhisattva* (2004), XI Premio de Poesía Ciudad de Córdoba "Ricardo Molina". Tras un silencio poético de seis años, ha terminado un nuevo libro, del que nos ha enviado estos tres poemas.

Todo me desasiste

Todo me desasiste.
Hay nubes. Lluve barro.
La tierra cae del cielo
con un suspiro blanco.
El trueno se desliza
como un escarabajo
que va escalando piedras.

Se genera un atasco
en la avenida triste
que añora su ser páramo.

Una avioneta lenta
sobrevuela mis labios.

El aviador la mira,
desde el parque, nostálgico.
"Yo era el aviador"
piensa. Canta algún pájaro.

Se deshace este mundo
asido por las manos
del temporal eterno.

Lo reconstruye un claxon.

Todo me desasiste.
Hay nubes. Lluve barro.

En la laguna

El viejo palpa el junco. Lo recorre
con sus yemas augustas. Y lo arranca.
Repite el ritual con otros pocos
en la laguna donde están las garzas.
Él las contempla. Su corazón tiene

un poso amargo que no toca el agua.
Pero le gusta ver sus vuelos rasos
en la serena superficie lánguida.
Con los tallos fabricará una cesta
y meterá entre paños su nostalgia
para soltarla luego a la deriva.

Miré el atardecer

En medio de un camino
que la tarde alumbraba
miré el atardecer.
El Sol me iluminaba.

Fue como si se abrieran
las flores de las ramas
en un árbol sin hojas
retoñando de almas.

Fue como si el torrente
puro y fuerte del agua
brotara en un desierto
regándolo de almas.

Fue como si la bóveda
celeste se llenara
de un resplandor intenso
encendido de almas.

El Sol me iluminaba.

Y creí en los cantos
largos de mi nostalgia.
Se elevaban gozosos
por toda la galaxia.

Y ya no fueron míos,
ni mía la mirada
que me mostraba cómo

todo resucitaba.

El Sol me iluminaba.

Mi alma se quedó
sola como las playas
cuando los melancólicos
paseantes se marchan...
y se queda la orilla
con la espuma del agua
y la sombra del vuelo
de las gaviotas bajas.

El Sol me iluminaba.

Pero cuando se queda
más solitaria el alma...
con el Amado vive,
con el Amado ama,
con el Amado siente,
con el Amado canta,
con el Amado hace
fecunda la palabra.

Los rayos parecían
arroyos de esperanza
abriéndose en los seres
que apagaron su llama.

No era un mediodía,
ni una mañana clara.
Era una tarde fría,
de invierno, sosegada.

Se me olvidó que iba
de regreso a mi casa.

Luego lo recordé.

El Sol me iluminaba.



- [Inicio](#)
- [Documentos](#)
- [Inéditos](#)
- [Gijón](#)
- [Sección Crítica](#)
- [Relectura Poética](#)
- [En las librerías](#)
- [Leemos tu poemario](#)
- [Acerca de *Poesía Digital*](#)
- [Regístrate con nosotros](#)
- [Contacto](#)
- [Buscador](#)

[Rafael Antúnez Arce](#)

- [Ramón Palomares](#)
- [Jaime García-Máiquez](#)
- [Jorge Cadavid](#)
- [Sofía Castañón](#)
- [José Gutiérrez Román](#)
- [Francisco León](#)
- [Hugo Mújica](#)
- [Ver todos](#)
-

[Enviar a un amigo](#)

[Versión para imprimir](#)

[Ver comentarios : 0](#)



[Añadir comentario](#)

Rafael-José Díaz

Rafael-José Díaz (Santa Cruz de Tenerife, 1971) ha publicado los libros de poesía *El canto en el umbral* (1997), *Llamada en la primera nieve* (2000), *Los párpados cautivos* (2003), *Moradas del insomne* (2005) y *Antes del eclipse* (2007). También ha traducido al castellano a varios poetas de lengua francesa y alemana, tarea en la que destaca su dedicación a la obra poética del gran autor franco-suizo Philippe Jacottet. Asimismo, ha dado a la imprenta varias entregas de sus *Diarios*.



Su poesía publicada hasta la fecha pretende encontrar la relación esencial entre su experiencia personal y la vida del Universo, en un intento de trascender lo efímero de cada suceso biográfico. A través de la contemplación del paisaje, de la memoria y de la imaginación, el poeta ha conseguido plasmar sus distintos momentos vitales en una palabra sencilla y serena de grandes resonancias.

Los poemas que ofrecemos aquí pertenecen a un nuevo ciclo de su poesía, donde hace aparición la ironía ante el yo y ante el mundo, la constatación de la precariedad de nuestro cotidiano vivir, a pesar de su vocación trascendente; todo lo cual provoca una particular tensión emocional y expresiva.

Lanzarote

Una luz excesiva
para pensar la muerte.

Poca sombra bajo árboles
casi ya doblegados.

Nadie con quien hablar
salvo algún extranjero.

Y aun así, francamente,
poco tiempo, apenas.

No es la isla soñada
por poetas, pintores.

La saliva se gasta
aquí en mendicidades.

Desmenuzo unas sílabas
para el sol en mi boca.

Clausurados, los cráteres
son ya sólo jorobas.

Se desgarran los vientres
del viento entre los muros.

Vale más alejarse,
no volver sino en sueños.

No es el viento quien habla

Y después de morir dismantelaron
la casa en que vivía. Donde estuvo
tendido, retorciéndose, mi cuerpo,
y enseguida cadáver, asquerosa
materia a la que nadie, en vida,
pudo nunca amar,

se acumulan ahora los cubos con que limpian
el suelo en que caí,
la grasa acumulada
de los años inútiles, los vómitos,
las heces, el esperma que en piel
alguna se vertió, la podredumbre
que fui ya desde el vientre de mi madre.

Se asoman mis parientes,
con sus miradas ácidas,
a ventanas que siempre
mantenía cerradas.
Nada valen los muebles, pero ellos
ya los han retirado para usarlos
en sus sucias covachas.
Duró poco su llanto, porque poco
duran las lágrimas forzadas.

No pude resistir. Luché
con el volumen de mi cuerpo,
dejaba de comer durante días.
Luché contra los rasgos

deformes que heredé de mi deforme
familia. Compensé con pasión,
con sonrisas difíciles, ilusas,
con ánimo, con vida,
la muerte, el desamor
que siempre me rondaron.
He estado a punto de cumplir los treinta.

Lo único que queda, pero ya no sé dónde,
es el amor que di a quien no pudo amarme.

(David)

Noche de sueños

Yo sé a quién amo: sé que no me engañan
los fragmentos de sueños sucesivos
que aletean perdidos en la oscura
mañana en que despierto cada día
y que recojo con mis manos torpes:

en ellos vuelvo a verte, celebramos
un nuevo nacimiento del amor,
nos separamos mientras tu mirada
se adhiere, frágil y orgullosa,
a la mía como tantas otras veces.

Siento tu lengua en besos
que antes no sabías darme, acaso
porque ahora te invento como quise que fueras
o porque has aprendido, en este tiempo de ausencia,
a besar con el otro para hacerlo
mejor ahora conmigo, dejando que tu lengua
se enrede lentamente con la mía,
retirándola luego sin rudeza y entregándola
una vez más, más húmeda, con todo
el ardor que has guardado, si los sueños no engañan,
en todos estos meses para mí.

Un patio de colegio, una parada
de autobús en donde tres, cuatro personas
depositan de pronto un cadáver de rostro
desfigurado, acaso el del amor
que ha muerto y del que huimos
cogidos de la mano hacia una nueva vida.

Amar es olvidar
la vida sin amor que fue como la muerte.

Rafael Antúnez Arce

La poesía de Rafael Antúnez Arce (Córdoba, 1975) está llena de una imaginación de vivo impacto sensorial, que en algunos momentos, como en su libro *Nada que decir*, alcanza un poder visionario muy conmovedor.

Hasta ahora, y pesar de la evolución que se efectúa en su obra poética desde su primer libro, Antúnez Arce ha sabido encontrar en todos los elementos visibles del mundo —tanto en su dimensión cósmica como en el horizonte cotidiano— las huellas de una armonía secreta del hombre consigo mismo, con los demás y con el Universo en su conjunto; una armonía que la culpa se encarga de romper una vez y otra, y que el individuo ha de reconquistar continuamente, obligado a una incesante lucha moral, la cual se verifica en todos los ámbitos de su existencia, con especial referencia a la dimensión erótica.



Rafael Antúnez Arce ha publicado hasta ahora los siguientes poemarios: *Las sílabas que son de tu mirada* (Ediciones del Minotauro, Córdoba 1997), *La batalla de la luz* (Editorial Follas Novas, Santiago de Compostela, 2001), con el que ganó el Accésit del premio Rosalía de Castro; *Nada que decir* (Ediciones Rialp, Madrid, 2002), que obtuvo el Accésit del premio Adonais de 2001, y *Los nombres de Helena* (Editorial Renacimiento, Sevilla, 2006).

1

No sé por qué estoy aquí. Y sin embargo los gestos se entregan a la mirada habitual del tiempo: la preocupación, las prisas, el miedo a quedar bajo la noche. No hay nada extraño. Ni siquiera habitar un

espacio tan frágil en una masa esférica del universo.

Las horas, el deseo como un residuo flotando sobre la nada, la voz del hombre convertida en alarido horrible bajo la música.

¿Qué es la música?

En mi sillón se acumulan cenizas, repito cada madrugada, camino sin orientación; las manchas del dolor son profundas.

Sácame de este laberinto que soy, repetida en mí la mecánica celeste. Extrae lo que es tuyo y reúnelo contigo. He comprado unos billetes para casa, pero el autobús no acaba de llegar. Tecleo estas palabras. Tecléame la vida a las nueve en punto. Necesito despertar.

2

En la lejanía hay una casa de ladrillos rojos. Un seto, un viejo árbol con unos dientes de cerdo clavados en su corteza. Yo también quiero vivir allí. Ver cuándo cambian las estaciones y los campos mudan. Esa casa imaginaria, donde la mente cambia de tono según se transforma su amor.

Mi habitación podría ser cualquiera; mientras, la rama me avisa, y me vuelvo y no la veo. Estoy ciego, por eso busco la raíz de lo invisible en la carnalidad aparente. Algo me llama, las gaviotas con sus agónicos chillidos, una huella de mis labios colgando de sus alas. Casi las había atrapado, el sueño era hermoso, y una muchacha rubia sonreía, con sus manos transparentes como mi voz, empotrada en un muro transparente también, pugnando por salir.

3

Por la ventana escucho los grillos. Hace días que no salgo de aquí. Leo una página, y luego otra. Me estoy entrenando para las olimpiadas. Cuando mi cabeza es incapaz de absorber más, abro el libro y me inculco la morfina de la historia. Sin embargo sé que esto nada tiene que ver con la mansedumbre. Un desvío para la ansiedad antes de que llegue al islote. ¿Sabes su significado los grillos? Su música desvanece como un torrente impetuoso.

Sí, debes saberlo: estoy cansado de mi individualidad. No reafirmo.

Opérame esas intenciones que no sobreviven más de dos segundos.
Mándame un pasaje a donde no alcance el látigo de la sombra, y
abrocharse la camisa sea una cuestión de estado. Puede ser este
mismo lugar.

Pablo Fidalgo Lareo

Nota biográfica

"Pablo Fidalgo Lareo. Nací en Vigo en 1984.
Estudio Dramaturgia en la Resad de Madrid.
Accésit del Premio Minerva de poesía en
gallego con el libro *A idade do ar*, publicado
por la editorial Galaxia (Vigo, 2002) Hago
lecturas dentro de la Red de Arte Joven de
Madrid y participé en Cosmopoética 2007.



Tengo una compañía que se llama *La tristura*, y estamos en gira con
una obra que se llama *La velocidad del padre, la velocidad de la
madre*. Es todo".

La condena. Bela Tarr

Solo aprendí
Que es lo mismo irse del pueblo
Que quedarse
Es lo mismo irse del teatro
Que quedarse
Que es lo mismo tener padre
Que no tenerlo
Que es lo mismo bailar
Que no bailar

Alguien me pregunta siempre
Por qué vienes al baile
Si no sabes bailar
Y yo le digo
-Por si alguien puede enseñarme

A los que vamos al teatro
No nos hace falta hacer el amor

Bailamos durante toda la noche
Y por la mañana siempre hay mucho que hacer

Pasamos el tiempo en habitaciones

Y por la luz que tenemos
Nadie puede saber desde la calle
Hasta dónde llegaremos

Puede que mi madre llame
Y ya no pregunte por mí
Que llame y no me lo digan

Tocaremos el techo antes de que caiga
Pero nuestra juventud está en el suelo
En el suelo de la cocina
En el del baño
Donde nos quedamos dormidos

Nosotros hablamos
Mientras ellas nos miran
Las tiramos al suelo
El suelo no está tan sucio como creemos
Podemos apagar la luz
Tocarnos el pelo
Decir lo que pensamos o no decirlo
Dormir un poco mientras ellas
Preguntan por qué tenemos que hacer esto
Si nosotros no somos así

Las dejamos solas
Y todo lo importante se enseña así
En el suelo de la cocina o el cuarto de baño

Yo aguanté más días que mis padres
Sin salir a la calle
Y mirando al techo aprendí
Qué fácil es llamar loca a una mujer
Y qué difícil llamárselo a un hombre

Lo que contáis de vuestros padres no me lo creo
Mis padres serán los últimos en llegar
Me agarraré al lavabo
No dejaré que me levanten
Lo que ellos hacían en la calle
Yo lo hago en casa
Con más dolor
Con más sentido

La casa está sucia
Y esta vez no vamos a limpiarla

Ha debido pasar más tiempo del que creíamos
No diría que somos mejores que antes
Pero si alguien nos preguntase
Qué estuvimos haciendo durante aquellos días
Creo que podríamos responderle
Sin contarle toda la verdad

Marta Fuentes

Marta Fuentes nació en Madrid en 1971. Se doctoró en Filología Hispánica en la Universidad Complutense, con una tesis sobre poesía española de los años 80. En el año 2003 viajó a la India, en donde vivió cinco años. Tras un año de estancia en Estambul ha vuelto por tiempo indefinido a Nueva Delhi, en donde trabaja como profesora de plantilla del Instituto Cervantes. En 1994 publicó su único libro de poemas editado, *Servidumbre de Vistas*, tras ser galardonada con el Premio Blas de Otero de la Universidad Complutense. Es autora de un libro inédito, *Un pensamiento es un arco*, y actualmente escribe su poemario *Estambul*. Formó parte del grupo poético y de la antología *Estruendomudo*, y algunos de sus poemas se publicaron en las revistas *Archione*, *El signo del gorrión* y *Turia*.



Después de la contemplación de un mundo en continuo

desorden, reflejada en su primer libro mediante una simbología deslavazada, indefectiblemente fragmentaria, la palabra poética de Marta Fuentes se va concentrando en una dicción más serena, fruto de una visión más clara de la esencia de las cosas, como se manifiesta en su segundo libro, aún inédito. En estos tres poemas de su libro *Estambul*, en preparación, Marta Fuentes integra el asombro ante los elementos de otras culturas en el deseo de una armonía plena entre los hombres y las culturas, sin caer nunca en un culturalismo vacuo u ostentoso.

Vista de la mezquita nueva

Aquíetese el diamante, la fiebre del berilo,
arrope aquella piedra el sol semita
en altos minaretes se esparzan los adioses
y contengan su cauce las orillas
en la tarde que pinta el Cuerno de Oro;
el relieve persista en su textura
vele la madreperla el terciopelo
que vuelvan a su calma las olas del basalto
y no se precipite la lágrima en la niña.

Velero

Inmune a la arboladura en el Bósforo
pieza de gloria que el aire desprende,
a lo alado de forma severa y posible;
inmune al agua añil en el ombligo
de espuma al mediodía
labrado en las pilas de palacio
y a la última nube de ceniza;
inmune el ojo experto mirando
en el museo

de belleza la lágrima.

Sufíes

Hombres que convocan al león y la gacela,
que enloquecen al pie de las ruinas
en la vigilia imantada de los minaretes;
hombres que adoran un pálido globo
un sudario la fría
sentencia de noche en la nuca del fiel;
balanceando un jardín en nombres persas
duermen sus mujeres amedrentadas
aves en la oquedad de los templos.

ario Cuenca Sandoval

Mario Cuenca Sandoval nació en Sabadell en 1975, aunque reside en Córdoba, donde ejerce como profesor de filosofía. Ha obtenido los premios Surcos de Poesía (2004), Vicente Núñez de Poesía (2005), Andalucía Joven de Narrativa (2007) y Premio Internacional Píndaro a la Creación Literaria Inspirada en el Fútbol, convocado por la Casa Nacional de las Letras Andrés Bello y el Ministerio para el Poder Popular de la Cultura de Venezuela (2008).

Además ha sido finalista del Premio José Saramago-Sierra de Madrid de Narrativa.

Ha publicado los poemarios *Todos los miedos* (Renacimiento, 2005), *El libro de los hundidos* (Visor, 2006) y *Guerra del fin del sueño* (La Garúa, 2008). Así como la novela *Boxeo sobre hielo* (Berenice, 2007). Además de en múltiples revistas (Nayagua, Trece trenes, Quimera...) ha sido antologado en el volumen *Mutantes. Narrativa española de última generación* (Berenice, 2007), preparado por J. F. Ferré y Julio Ortega y aparecerá en *Cuentos de Poe* (451, 2009), una antología que recoge algunos de los cuentos clásicos del gran Edgar Allan Poe reescritos por narradores actuales.



país

No hay país más vacío mi edad
Cada segundo pasa y se sonrío
con esa misma mueca del animal que muere degollado
Qué sabe el animal que el sacrificador ignora
Qué saben mis instantes sobre mi vida entera
Cada uno de ellos
se pliega sobre sí como un ángel hundido
y yo soy el perímetro de su tragedia sorda

Mi vida duerme dentro de mi vida
Desconecto mi oído del ritmo de los otros
del país de las cosas que no soy
Y ahora avanzo en un reino de costumbres
Sobre ellas remonto la pequeña incesante
y asqueada de sí materia de los días
La costumbre es la patria de los que tienen miedo

Y duermo y giro dentro de otro sueño
Y caigo y me estremezco e inclino mi cabeza hacia el afuera
el afuera del tiempo y nadie llama
ni siquiera las formas amables de la amnesia
ni siquiera las manos
con las que intento desprenderme de mis manos

maniquí

En el gesto final del maniquí
el invierno levanta su mirada
Yo juego a imaginar
sus manos enterradas junto a un árbol
la sorpresa de un niño que tropieza con ellas

Juan Meseguer Velasco

**La poesía de Juan Meseguer
Velasco (Madrid, 1981), que obtuvo un
Accésit del Premio Adonais 2005 por su**



libro *Bancos de arena*, une la experiencia amorosa personal, llena de espontaneidad, de ternura y de asombro, con la rebeldía ante los hábitos sociales que, sirviéndose de un materialismo globalizado, tienden a hacer más inhumana nuestra vida. Esa misma fuente amorosa de donde brota todo su decir mana un discurso muy fluido, donde encontramos objetos y expresiones cotidianas que adquieren una significación novedosa y llena de sorpresas. He aquí tres poemas de su futuro libro.

Ardiente secreto

Esperaré a la noche
para contarte cosas que ya sabes.
Te cubriré la frente con mi mano
con cuánta lentitud, con qué misterio.
Hablaemos de fechas
extrañas para el mundo.
Y te sorprenderás.
¿Cómo entender la luz de dos hogueras,
la intimidad del fuego?

Tierra de frontera

El mundo es un recuerdo de tu cuerpo:
choca con otros mundos más angostos,
otros cuerpos —límites, alambradas—
donde no te demoras demasiado.

Cada latido es un recuerdo de tu cuerpo.
Cada recuerdo, una victoria sobre el mundo:
sólo sirven de excusa
para sentirte dentro de tu cuerpo.

Al mundo hay que ponerle cercas, dices,
para poder colonizarlo a gusto...

Amas la ideología de tu cuerpo.

Arte poética

Adoración de ídolos y becerros de oro.
Baile de brujas. Aquelarre.

Pero, ¡cuidado!, ya se acercan.
Escuchemos atentos sus falsas ceremonias...

¡La Palabra Poética! Ooooooooooh.

¡¡La Gran Palabra Poética!! Ooooooooooh.

Ella ¿nos salvará?

Silencio.

Javier Rodríguez Marcos

Javier Rodríguez Marcos nació en Nuñomoral (Cáceres) en 1970. Autor de los libros de poesía *Naufragios* (Premio Extremadura de Creación "Carolina Coronado"), *Mientras arden* (Premio Jaén de Poesía) y *Frágil* (Premio Ojo Crítico de RNE), su obra ha sido incluida en antologías de poesía última española como *Selección Nacional* (Llibros del Pexe), *Milenio* (Sial. Celeste), *La generación del 99* y la portuguesa *Poesía Espanhola de agora* (Relógio d'Água). Ha escrito los libros de viaje *Los trabajos del viajero. Por la ruta extremeña del "Persiles"*- ampliado y reeditado por la Editora Regional con el título *Los trabajos del viajero. Tres lecturas de Cervantes-* y *Medio mundo*, así como el relato *Nosotros, los solitarios*. Junto con Anatxu Zabalbeascoa ha escrito *Vidas construidas* y *Minimalismos*. Fue redactor y crítico del ABC Cultural y, actualmente, lo es de Babelia, suplemento de cultura de El País.



EL NÚMERO DOS

Dos solitarios juntos.
A veces siento que nos entendemos
(un sentimiento, nada
mental, pues, fuera de estas sucias palabras
que todo lo traicionan
y lo perdonan todo; un sentimiento, algo
incrustado en la boca
del estómago, azul, igual que un ácido
sin nombre, añil, perfecto,
leve como un enigma, gris,
un elemento químico
desconocido. Me refiero a sin sitio
concreto en el precario
orden de la tabla
periódica -valencia, peso atómico,
esas cosas que entraban
en los exámenes). Solos,
estamos solos. Juntos, lo he dicho,
y solos. Quizás no pueda ser
distinto. Así, quizá esté bien
así. Quizá los que han nacido
solos no puedan ya
dejar de estarlo
nunca, vivir de otra manera.
Quizá, tal vez, quizá
esto no dure mucho (apenas, tal vez, puede
que otro millón de años;
poca cosa si piensas
en el tiempo geológico). Concedido, de acuerdo.
Quizás no dure siempre. Siempre se pasa pronto
y todo es poco -menos
que poco, seamos, por una vez,
realistas- pero a ratos parece,
tal vez sólo parece,
que todo está en su sitio.

AGRICULTURA

Con los dedos o un trozo de carbón
a punto de apagarse.
O de encenderse. A veces
su perfil parece apuñalado
con un tizón que conservara dentro

el fuego oscuro del que él mismo procede.
Así, letal, como algo
que le quema
en las manos
lo usa el pintor, sabiendo
que ahora también le va la vida en ello,
afirmando en el trazo
que trabaja sobre las ilusiones,
que en la vida no existe
esa frontera (la única
que no existe. Justo
por eso es necesario
que la vista recorra esos perfiles.
Para que no se engañe).
Y pinta así, confiado,
igual que un campesino
que dice la verdad.

ZOOLOGÍA

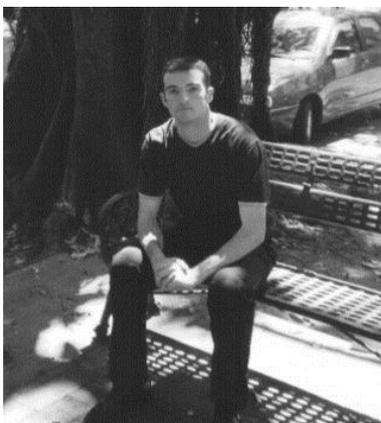
La palabras son
animales salvajes.
Nacen y crecen
y se reproducen, mueren
de agotamiento. Siempre
lo tiñen todo
con sus colores pardos,
con su mascar nervioso
(no fieras libres, ratas
de matadero). Tienen
tórax y abdomen, dice
la gramática.
De sangre fría, son
blandas por fuera y
duras por dentro. Aunque
siempre al acecho, atacan
tan sólo si se las ataca.
Y al olor de la sangre.
Las palabras heridas
son las más peligrosas.
Las palabras heridas
son capaces de hacer
todavía mucho daño.

IN MEMORIAM

El miedo como un pez escurridizo,
lento como la cámara
lenta,
borroso bajo el agua, irreal, diluido.
Desde este lado de la orilla, el taxi
corre hacia el hospital.
El miedo de las oraciones
que recitas, inútiles,
tan necesarias ahora
que subes por la escala que teje el desamparo.
Segundo piso. Planta. Todo perdido. Oscuro.
El Muerto no está muerto
(mi hermano y su crudeza).
El Muerto (y esa risa
nerviosa) no está muerto,
pero ya se reparten
el sueldo las urracas.
Mi hermano otra mañana:
Esta vez es la buena, la mala, ahora ya está.
Otra vez el teléfono, frío como los peces
de montaña, nerviosos, duros, huecos, estériles.
Desde este lado de la vida, el metro
devora (línea 2) las estaciones:
Las Musas, Esperanza
(dos muchachas transbordan hacia Prosperidad).
Dentro de la oficina
el muerto enciende
las pantallas y piensa
en el Muerto, en un taxi
que no devora ya
las 10 de la mañana.
Lejos de todo, huyendo (la historia de tu vida
pasa en 15 segundos, como dicen que pasa
a los muertos. Agonizar también
es tu forma de vida).
El miedo, un nombre nuevo.
El miedo, el sobrenombre
que el cobarde le da a su cobardía.
Introduzca la clave,
(*enter the password*).
Con una mezcla ácida de soledad, egoísmo,

rabia, pena, cansancio, lástima
de sí mismo,
el muerto escribe:
Amén.

Carlos Vaquerizo Torres



Carlos Vaquerizo Torres nació en Sevilla en 1978. Es licenciado en Filología Hispánica. Escribe desde los doce o trece años pero, según él, hasta *Fiera venganza del tiempo* no había logrado conformar un poemario "con una coherencia formal y temática digna de ser presentada a concurso". Entre sus poetas mayores reconoce a Rilke, Borges, Eugenio de Andrade y Juan Ramón Jiménez como maestros. De entre

los contemporáneos, Vaquerizo lee "con interés" a Francisco Brines, Jacobo Cortines, Antonio Colinas y Miguel Florián, entre otros.

Los poemas que presentamos a continuación son una selección casi azarosa de entre el medio centenar que componen *Fiera Venganza del tiempo*, el que será su primer libro publicado. Agradecemos a la editorial Rialp y al autor la cortesía de cedernos las galeradas del poemario, que se publicará próximamente.

II

Busco, como el espejo, los contornos,
la luz que modeló mis claridades,
la inercia que dibuja mi perfil.
Quiero nadar azogues y otros mares
hasta encontrar la luz de mi semilla
y descifrar allí, gozosamente,
los misterios que este vivir encierra.

(de "La herencia")

V

Un poeta menor como el que Borges
imaginó luchando hasta la aurora
por el extraño verso, por la rosa,
por todo cuanto el mundo ya había escrito;
una incierta moneda que en la noche
presa de la maleza de lo oscuro
desciende sin retorno y nos condena
a que desciendan otros tras nosotros;
pequeño, omnipresente, así es el hombre,
un espejo menor de vagas luces,
imperfecto reflejo del origen.

(de "La herencia")

El barrio

Pórtico de la luz que sangra del recuerdo.
De la memoria emigra un canto del pasado,
desde ese oscuro origen
donde aún mueren los soles
en tus calles de piedra como niños dormidos.

Fue la vida una brisa ligera que llevaba
los sueños de la escuela
al patio de mi casa, y en volandas la urgencia
de mudar la inocente
piel con una caricia primera y generosa.

Allí forjé su cuerpo de almendra como un sueño
infantil y caduco como la primavera.
No supe que era ella lo que tanto esperé
cada tarde en el lento fluir de tantas horas,
ni que fuera de pronto
como un soplo de vida a despedir mi infancia.

(de "Infancia")

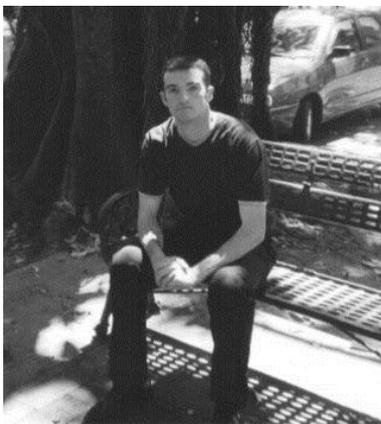
II

Una sirena: tú.
Yo, atado todavía
al mástil del recuerdo.
Pero, ¿dónde estás, dónde,
cantando dulcemente
muy dentro de la sangre,
más allá de las horas
que teje la distancia?

Temo quizás hallarte
menos bella que entonces,
menos clara y azul
que las constelaciones
que entonces alumbrabas.
Pero, ¿dónde estás, dónde?
¿Por qué sigues cantando
tan dentro de la sangre,
por qué tus manos vienen
del fondo del recuerdo
para apretar el nudo
que asfixia mis muñecas?
¿Dónde estás? Tal vez seas
esta noche imposible
que se estrangula, muda,
al pie de mi ventana.

(de "Eros")

Carlos Vaquerizo Torres



Carlos Vaquerizo Torres nació en Sevilla en 1978. Es licenciado en Filología Hispánica. Escribe desde los doce o trece años pero, según él, hasta *Fiera venganza del tiempo* no había logrado conformar un poemario "con una coherencia formal y temática digna de ser presentada a concurso". Entre sus poetas mayores reconoce a Rilke, Borges, Eugenio de Andrade y Juan Ramón Jiménez como maestros. De entre los contemporáneos, Vaquerizo lee "con interés" a Francisco

Brines, Jacobo Cortines, Antonio Colinas y Miguel Florián, entre otros.

Los poemas que presentamos a continuación son una selección casi azarosa de entre el medio centenar que componen *Fiera Venganza del tiempo*, el que será su primer libro publicado. Agradecemos a la editorial Rialp y al autor la cortesía de cedernos las galeras del poemario, que se publicará próximamente.

II

Busco, como el espejo, los contornos,
la luz que modeló mis claridades,
la inercia que dibuja mi perfil.
Quiero nadar azogues y otros mares
hasta encontrar la luz de mi semilla
y descifrar allí, gozosamente,
los misterios que este vivir encierra.

(de "La herencia")

V

Un poeta menor como el que Borges
imaginó luchando hasta la aurora
por el extraño verso, por la rosa,
por todo cuanto el mundo ya había escrito;
una incierta moneda que en la noche
presa de la maleza de lo oscuro
desciende sin retorno y nos condena
a que descendan otros tras nosotros;
pequeño, omnipresente, así es el hombre,
un espejo menor de vagas luces,
imperfecto reflejo del origen.

(de "La herencia")

El barrio

Pórtico de la luz que sangra del recuerdo.
De la memoria emigra un canto del pasado,
desde ese oscuro origen
donde aún mueren los soles
en tus calles de piedra como niños dormidos.

Fue la vida una brisa ligera que llevaba
los sueños de la escuela
al patio de mi casa, y en volandas la urgencia
de mudar la inocente
piel con una caricia primera y generosa.

Allí forjé su cuerpo de almendra como un sueño
infantil y caduco como la primavera.
No supe que era ella lo que tanto esperé
cada tarde en el lento fluir de tantas horas,
ni que fuera de pronto
como un soplo de vida a despedir mi infancia.

(de "Infancia")

II

Una sirena: tú.
Yo, atado todavía
al mástil del recuerdo.
Pero, ¿dónde estás, dónde,
cantando dulcemente
muy dentro de la sangre,
más allá de las horas
que teje la distancia?

Temo quizás hallarte
menos bella que entonces,
menos clara y azul
que las constelaciones
que entonces alumbrabas.
Pero, ¿dónde estás, dónde?
¿Por qué sigues cantando
tan dentro de la sangre,
por qué tus manos vienen
del fondo del recuerdo
para apretar el nudo

que asfixia mis muñecas?
¿Dónde estás? Tal vez seas
esta noche imposible
que se estrangula, muda,
al pie de mi ventana.

(de "Eros")

Angélica Freitas

Angélica Freitas (Pelotas, Rio Grande do Sul, 1973) es poeta y traductora. Ha sido incluida en las antologías *Cuatro poetas recientes de Brasil* (Black & Vermelho, Buenos Aires, 2006), *Caos Portátil* (El Billar de Lucrecia, Ciudad de México, 2007) y *Poesía-añicos y sonares híbridos. Doce poetas latinoamericanos* (SuKulTur e Instituto Cervantes, Berlín, 2007).



Ha publicado el libro de poemas *Rilke shake* (Cosac Naify, São Paulo, 2007). Forma parte del comité de redacción de la revista brasileña de creación poética "modo de usar & co".

Los tres poemas inéditos que publicamos a continuación han sido traducidos por Sandra Santana.

(Sin título)

alguém quer saber o que é metonímia
abre uma página da wikipédia
se depara com um trecho de borges
em que a proa representa o navio

a parte pelo todo se chama sinédoque

a parte pelo todo em minha vida
este pedaço de tapeçaria
é representativo? não é representativo?

eu não queria saber o que era
metonímia, entrei na página errada
eu queria saber como se chegava
perguntei a um guarda

não queria fazer uma leitura
equivocada
mas leituras de poesia
são equivocadas

queria escrever um poema
bem contemporâneo
sem ter que trocar fluidos
com o contemporâneo

como Roland Barthes na cama
só com os clássicos

(Sin título)

alguien quiere saber qué es metonimia
abre una página de la wikipedia
se encuentra con una cita de borges
en la que la proa representa al navío

la parte por el todo se llama sinécdoque

la parte por el todo en mi vida
este trozo de tapicería
¿es representativo? ¿no es representativo?

no quería saber lo que era
metonimia, entré en la página equivocada
quería saber cómo se llegaba
pregunté a un guardia

no quería hacer una lectura
equivocada
pero las lecturas de poesía
son equivocadas

quería escribir un poema
muy contemporáneo
sin tener que intercambiar fluidos
con lo contemporáneo

como Roland Barthes en la cama
sólo con los clásicos

ítaca

se quiser empreender viagem a ítaca
ligue antes
porque parece que tudo em ítaca
está lotado
os bares os restaurantes
os hotéis baratos
os hotéis caros
já não se pode viajar sem reservas
ao mar jônico
e mesmo a viagem
de dez horas parece dez anos
stop-overs no egito?
nem pensar
e os free-shops estão cheios
de cheiros que se podem comprar
com cartão de crédito.
toda a vida você quis
visitar a grécia
era um sonho de infância
concebido na adultez
itália, França: adultério
(coisa de adultos?
não escuto resposta).
bem, se quiser vá a ítaca
peça que um primo
lhe empreste euros e vá a ítaca
é mais barato ir à ilha de comandatuba
mas dizem que o azul do mar
não é igual.
proveite para mandar e-mails
dos cybercafés locais
quem manda postais?
mande fotos digitais.
torre no sol
leve hipoglós
em ítaca compreenderá
para que serve
a hipoglós.

(ítaca)

si vas a emprender un viaje a ítaca
llama antes
porque al parecer todo en ítaca
está lleno
los bares los restaurantes
los hoteles baratos
los hoteles caros
ya no se puede viajar sin reservas
al mar jónico
y las diez horas
de viaje parecen diez años
¿stop-overs en egipto?
Ni soñarlo
y los free-shops están repletos
de perfumes que pueden pagarse
con tarjeta de crédito
toda la vida quisiste
visitar grecia
era un sueño de infancia
concebido de adulto
italia, francia: adulterio
(¿cosa de adultos?
nadie responde).
bien, si quieres ir a ítaca
pídele a un primo
que te preste unos euros y vete a ítaca
es más barato ir a la isla de comandatuba
pero dicen que el azul del mar
no es igual
aprovecha para enviar e-mails
desde los cibercafés locales
¿quién manda postales?
envía fotos digitales.
Tuéstate bajo el sol
lleva hipoglós
en ítaca comprenderás
para qué sirve
el hipoglós.

Argentina II

os churrascos são de marte
e as saladas são de vênus

me dizia uma amiga que os churrascos
cabem aos homens porque são feitos
fora de casa

às mulheres as alfaces
às alfaces as mulheres

que alguém se rebele e diga
pela imediata mudança de hábitos

assar uma carne no forno
seria um paliativo não seria uma solução
que suem as lindas na frente da churrasqueira
e que piquem eles as folhas verdes

Argentina II

los churrascos son de marte
y las ensaladas son de venus

me decía una amiga que los churrascos
corresponden a los hombres porque se preparan
fuera de casa

las mujeres las lechugas
las lechugas las mujeres

que alguien se rebele y exija
un cambio de hábitos inmediato

asar la carne en el horno
sería un paliativo no sería una solución
que suden las bellas frentes con la parrillada
y que piquen ellos las hojas verdes

Argentina VIII

aquela anedota que nunca contei

a filha de diplomatas mongóis
era emotiva mas tinha grana
para comprar bons rímeis

então quando chorava
e os amigos acudiam

ela com as mãos abertas
como se o esmalte estivesse fresco
se abanava para secar as lágrimas

e repetia entre soluços
waterproof waterproof

Argentina VIII

aquella anecdota que nunca conté

la hija de diplomáticos mongoles
era emotiva pero tenía pasta
para comprarse buenos rímeles

así que cuando lloraba
y los amigos acudían

se abanicaba con las manos abiertas
como si el esmalte aún estuviese fresco
para secar las lágrimas

y entre sollozos repetía
waterproof waterproof

Ana Isabel Conejo

Este mes ofrecemos al lector tres poemas inéditos de Ana Isabel Conejo (Tarrasa, 1970), quien, además de su obra novelística, ha trazado ya una trayectoria lírica tan variada como personal y coherente. Ya sea en poemas en prosa, en



verso o en versículos; en palpitantes chorros de imágenes o en contenidas meditaciones, la poesía de Ana Isabel Conejo se caracteriza por una extremada delicadeza sensorial que trata de expresar, junto a su insaciable pasión amorosa, un sed de conocimiento tan urgente como aquélla. Inspirándose en el mundo de los sueños o de la realidad inmediata, en su acontecer biográfico o en personajes de todas las manifestaciones culturales, que vienen a ser otros rostros de su único yo, su poesía trata de vivir y revivir las experiencias más variadas para reconstruir desde todas ellas el sentido coherente a una vida aparentemente contradictoria e incomprensible. Entre sus libros poéticos figuran *Umbral* (1990), *Prisión o llama* (1993), *Círculos* (2002), *Grisas* (2003), *Vidrios, vasos, luz, tardes* (2004), *Atlas* (2005), *Colores* (2007) y *Rostros* (2007).

Los poemas que siguen pertenecen a un futuro libro inspirado en el mundo de Dostoyevski.

El estudiante

"Tengo un proyecto: volverme loco."

(Carta de Fiódor M. Dostoyevski a su hermano Mijaíl)

Lápices, tiralíneas. Los planos impecables de un porvenir de ascensos y condecoraciones de tercera. El reloj holandés de San Pedro y San Pablo da las doce. Las doce. Sus autómatas golpean con exacta y doliente indiferencia las notas del himno del zar.

La torre con su aguja dorada, las ramas con su nieve, la adolescencia con su traje arrugado de lujuria, los pájaros soberbios del pensamiento. Yo también tengo un corazón. No duermo pensando en Ivanhoe con su herida de espada, en Rebeca y sus párpados prometidos al fuego.

Si una mañana vuelvo del frío y de la lluvia sin un solo kopek en el bolsillo para pagarme un té caliente, si finalmente enfermo de barro y caminatas y muero, por favor recordadme como el loco que pude haber sido,

nunca me recordéis con mi uniforme, con mis pulcros informes en la mano,
mi prudente silencio cuando aquel profesor insultó a Gógol,
mi sensatez de niño que temía sufrir.

En el embarcadero

En el embarcadero de la isla Vasílievski, las columnas arden como ojos.

Son columnas rostradas: en sus fustes rojizos se han incrustado proas metálicas de barcos que nunca navegaron, y así cada una cuenta la historia de un naufragio perfecto y geométrico, de un naufragio que se fraguó al principio, antes de izar las velas y abandonar la costa.

En el embarcadero de la isla Vasílievski, cada columna se alza en memoria de un día que nunca existió, pues es de sabios erigir monumentos a las grandes catástrofes de la Historia del sueño, esa inmensa corriente de vidas no vividas que amenaza en secreto la paz y la prosperidad de gentes y comarcas.

Qué te puedo decir; que tuve miedo del mar y de tus ojos, que en el último instante no quise conocerte. Sobre cada columna, en el embarcadero de la isla Vasílievski arde un fuego, una antorcha alimentada con aceite de cáñamo; extraños faros para guiar al navegante que a pesar de su sed de curvos horizontes nunca se hizo a la mar.

Orillas del Nevá

Voy por el Malecón de las Esfinges.
El río hoy está verde y encrespado como el mar. Hace frío. Me vigilan los dos ojos vacíos de Amenofis ya hace tiempo arrancados de la arena.

Quién es la criatura que utiliza las alas para cubrirse el rostro, me preguntan,

la que sabe flotar, mas no caerse,
la que aprende a decir antes su nombre
que a quedarse en silencio.

Me abrazo a sus dos zarpas de león
y comienzo a llorar.
No sé por qué;
quizá por su ignorancia;
quizá por mi futuro
cargado de certezas.

Alberto Carpio

Nació en Sevilla en 1983. En 2006 se licenció en Filosofía y este año está haciendo los cursos de doctorado en Teoría de la literatura. Estudia poesía española contemporánea para realizar una tesis sobre Claudio Rodríguez. Ha sido becario de colaboración y alumno interno en filosofía, donde ha publicado reseñas en revistas profesionales. En el año 2005 fue finalista del premio Adonais con un libro primerizo del que, dice, no conserva ningún poema.



A modo de poética (texto del autor)

Acabo de terminar de escribir *Donde el peligro*, un libro en el que intento escribir poesía que exprese con intensidad y con rigor. Temáticamente aúno poemas de amor con poemas reflexivos sobre la existencia desde ángulos cotidianos, pero alejándome de la poesía de la experiencia por la utilización de la metáfora y del símbolo como elementos primordiales del poema. La clave para mí de este libro está en la búsqueda de lo que da sentido a nuestros días, en la apuesta, en la entrega del hombre. Como dice Hölderlin *sólo donde el peligro / crece lo que nos salva*, hay que arriesgarse y jugar. Tampoco se pretende ofrecer respuestas, sino mostrar la ambivalencia de lo vital en su doble faz de veneno que cura y daña. Mis motivaciones de todas formas no son tan reflexivas; escribo cuando algo me pide ser escrito de verdad, me llama desde la intensidad de las entrañas y no desde las ideas (espacio natural de trabajo de la filosofía). El ritmo es mi único patrón poético. Poetas como Claudio Rodríguez, o casi cualquiera de la generación del 50, son mi referencia en esto como

en casi todo. Mi intención es escribir con precisión para sugerir ambigüedad y transmitir al lector toda la intensidad que pueda, mediante el ritmo y los símbolos de los que dispongo.

Otro tiempo, I

Another time has other lives to live
Auden

Lisboa prometía poemas de Pessoa,
encantos de otro tiempo, niebla y sueños,
Lisboa prometía.

Pero qué haremos en el mundo ahora
que es tan real Lisboa
que están sucias sus calles,
ahora que ya es tan real Lisboa
que Pessoa es un trozo de metal.

No hay más, es todo,
la llanura infinita nos atrapa.
El destello en la noche
sólo era eso, tanto como eso.
Lisboa estará siempre muy lejos de Lisboa.

Llueve en Viena

Llueve en la regia Viena
y mi café está austriaco,
y siento miedo pero estoy contento
y parece que el mundo esté gastado
como un abrigo viejo,
con esa mezcla de ternura y pérdida
que sólo tiene el tiempo en la distancia.
Las palabras ajenas convierten mi café
en un amargo ensueño
y todo es diferente desde su semejanza.

Llueve en la regia Viena
y mi café está austriaco,
hasta las cosas simples y menudas

se hacen extrañas en la soledad
y los velados signos se encienden candorosos.

Lema que siempre me repito

Me hablas de otros lugares,
de playas y de hoteles cálidos donde el sol
es un vecino más
y la felicidad una costumbre.

Me dices que esta gran ciudad te angustia,
que tu cuarto no tiene buenas vistas,
que tu espejo es infiel con tus deseos.

Yo te escucho paciente y te contesto:
no hay sitios más felices, hay personas
más desilusionadas, y hombres más satisfechos.
A tu alma, tan clara como triste,
no le falta la luz, le sobran las ventanas.

.....

En esta ocasión presentamos algunos trabajos del joven poeta cubano Roly Avalos Díaz, perteneciente a una legendaria familia de poetas y repentistas de la isla. Ha colaborado con revistas nacionales e internacionales como *Pionero*, *Alma Máter*, *Somos jóvenes*, *Convergencia*, *Piedra de molino (España)*, *Proyecto Esquife* (revista digital), *CubaLiteraria* (Editorial electrónica), *El Caimán Barbudo*, *On Cuba* e *Islíada*.



Uno de los finales

Es vano congregar odas
lamentos
procesiones en nombre de la rabia.

Mejor nacer
no-ser
morder
los huesos.

Mejor husmear
tragar
negar la tierra.

Otros citarán al aire puro
con cierto morbo desesperanzado.

Vengan el Yo cómico
el Yo trágico
los otros yoes.

Absorbo un pétalo de aire o agua
la última contemplación
secuencias de cualquier buenaventura.

El sol
ese eterno vecino de los altos
envía sus trillados reflejos
su historia amarillenta
sobre mis cráteres

así
de modo que pueda el polvo
dictar sobre mi cuerpo
su historia universal.

Tardes de seda

Ama el modo en que ignora que existes.

Luis Rogelio Noguerras

Hay un sitio en la paz
donde no soy y quiero estar.
Nadie aprenda
a descorrer este silencio.
Basta de lunes
conglomeradamente inútiles.
Ahora es mejor palpar el aire
asirlo de una vez.
Nadie comprenda
la antigüedad de mi silencio.
Nadie acaricie, por favor
al cisne.

Endomagia

Mójate el rostro
agua.
Sé tú misma.

Sobre el fondo de los ríos

Si yo fuese un pez de agua dulce
viviría en el río Heráclito
para descubrir a tiempo
que el cauce de las aguas es el mismo
que el rostro tiene fases, no la luna
y a veces despertamos para siempre
en ciénagas de cuna anohecida.
Si yo no fuese Heráclito, sería un pez.

Génesis

En el principio fue la luz, dijeron
y desmintieron a los dinosaurios.
Del mar surgió la ola y no la vida.
Hubo peces y aves bíblicas,
pero no luz,
sólo una hoguera al fondo.
Me atreví a pronunciar la primera palabra,
ya extinguió, como las siguientes,
eco de rugido en las cavernas del tiempo.

Ningún chasquido devolvió la luz
milenios después
ni mis bíceps o estatura gutural,
ni mis garrotes
ocupados en alfabetizar al mamut,
al diente de sable.

Le nacían cráteres al mundo,
pigmentos de una lluvia mordaz, latosa
alrededor del fuego.
Entonces creíamos en las estrellas fugaces.
Entonces tenía frío y pudor, pudor y taparrabos.
Entonces mi hembra
engendraba seres dudosos
a la orilla de una luz
atemporal.

Pregúntales a tus mayores

Pregúntate otra vez qué muerte,
qué polvo te tocará,
qué dolientes,
qué duelo, qué ciprés.
Qué ovación o qué escarnio.
Qué mausoleo o qué fosa común.
Pregúntales a tus mayores cómo
se escriben los epitafios,
por qué el ocaso de las flores,
cuál fue el pasado de esa luz,
ese pedazo de luz filtrándose en la tierra.
Atemos esa luz a menudo imposible
y sin embargo sabia.
Atemos las manos de la luz.
Ahora mismo es el tiempo de la sombra.
Pregúntales por qué, a tus mayores.

Datos vitales:

Roly Avalos Díaz (La Habana, 5 de marzo de 1988). Poeta, narrador, repentista. Fundador y egresado de la Cátedra Honorífica de Poesía Improvisada (Instituto Superior de Arte, La Habana, Cuba, 2000-2003). Bachiller en Humanidades e Instructor de Arte de Teatro (2004-2007). Estudiante universitario de Comunicación Social (2008-). Egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso, de La Habana (2009-2010). Graduado en el Seminario de Dramaturgia de la Casona de Línea (2011-2012). Ha colaborado con revistas nacionales e internacionales como *Pionero*, *Alma Máter*, *Somos jóvenes*, *Convergencia*, *Piedra de molino (España)*, *Proyecto Esquife* (revista digital), *CubaLiteraria* (Editorial electrónica), *El Caimán Barbudo*, *On Cuba* e *Islíada*. Ha recibido una docena de reconocimientos por su trabajo literario.

Joven Poesía Cubana

Por Ana Guillot

Olor a flor carnal, turquesa y jade para mojarse y sumergir la memoria hasta captar el ritmo verdadero, la percusión interna de este son. Troba en el corazón, troba que pulsa las arterias. Baila el cerebro, impotente, eclipsado, frutal: no analiza, no puede consigo mismo. El ritmo abunda, define la biología territorial, mientras La Habana cuenta su historia como si se tratara de una mujer bella y madura. Toda la isla es, en todo caso, una hembra versátil en las posibles versiones de sí misma; en lo que cada uno quiera ver, creer, suponer, aprender, olfatear, llevarse.

El unicornio aparece en el camino. -Vamos, es hora de cantar- dice. Fornell *nos pone la cabeza mala* y los pies danzan solos; el cuerpo se entrega, va y va. Compay dice que *Barbarito se ha vuelto loco (hubo que ingresarlo)* y el *cuarto de Tula acaba de incendiar su candela*. Eso: aquello es un incendio de cielo, de sol.

El Festival de Poesía es también un espejo de esta mujer. A veces, caótico; a veces, pura fiebre. Es imposible quedarse por fuera de esta magnética, fascinante enfermedad. Se está siempre en su pulso itinerante (se viaja o no se viaja, al interior del territorio, al fondo de uno mismo). Hacer una cronología sería inútil: los espacios míticos se hacen presentes desde su costado permanente, indisoluble; y así permanecen. En todo caso: ¿quién sería capaz de recordar en qué momento exacto Ulises emprendió su retorno a Ítaca?, ¿o a qué hora lo acarició Circe o preparó su balsa Calipso? ¿Alguien recuerda con precisión la escena del reconocimiento entre los esposos o la escena en la que el perro lamió su mano por última vez? Sin embargo, y a pesar de las imprecisiones, esa epopeya está en nosotros. Todos somos Ulises. Todos estamos volviendo a Ítaca. La isla es también una leyenda. Prende de raíz; y la conocemos (o desconocemos), pero de ninguna manera resulta indiferente. Su historia y su cultura nos traspasan, nos construyen.

La UNEAC es una casa amplia, con un jardín de ensueño: allí tuvieron lugar muchas de las secuencias centrales del Festival. Allí leyó, inauguralmente, Roberto Fernández Retamar. Y tocó la fibra del cardias. La emoción se concentró, gorda, compacta. Él fue el hierofante en una ceremonia en la que condujo a su auditorio, con autoridad y sencillez, hacia la fertilidad de lo familiar (que no por cotidiano dejó de ser profundamente ontológico, pura existencia), hacia el pasado. Ese hombre grande (por edad y por tamaño poético) tuvo sus espectadores agarrados de la garganta, casi sin respiración. Pero fue dulce su gesto; abrumadoramente dulce, despojado. Sería imperioso transcribir el poema titulado “¿Y Fernández?” Un tremendo, visceral recuerdo de sus padres, la niñez, la pobreza, el amor, las muertes. Pero es extenso e imposible de incluir en una muestra; de manera que será el lector quien se ocupe de buscarlo: es imperioso leerlo, seguir sus avatares, empatizar con ellos, observar la extensión de sus versos (que arman, a su vez, varias escenas; como si se tratara de un relato), su honda cuerda lírica. Se incluye, a cambio, el poema a su amante; que, a modo

de íntimas secuencias, abrume de ternura y sabiduría en el desenlace. Su "Poesía Nuevamente Reunida" se editó en La Habana en marzo de 2009; y va desde 1948 a 2007. La mera lectura del índice es un muestrario (cabal, interesante, descriptivo) de sus albores, sueños, decepciones, utopías y epitafios. Él mismo dice, en el pequeño prólogo, que ha incluido todo, sin discriminar aquellos versos que ahora desecharía, pues son parte activa de su vida y de su historia: "*Que me perdone Perogrullo quitarle estas cosas de la boca, pero en tiempos como los nuestros, tan en carne viva, no viene mal que las cartas estén bien a la vista. De aquí no puede inferirse que uno esté contento con lo hecho. A menudo es lo contrario. Pero la peor manera de sobrepasarlo sería pretender que no ha existido. Ya se imaginará el lector que no estoy hablando sólo de versos*", dice. "*Creo en la poesía de riesgo y verdad, que surge necesaria de una situación concreta, no en los moldes ni en las fórmulas. Creo en la vertiginosa complejidad del ser humano, de la vida. Por ello una poesía puede, y acaso debe, ser política e íntima, esperanzada y amarga, humorística y dolorosa. Siendo nosotros así, en medio de las grandes experiencias que nos ha tocado el privilegio de compartir, ¿de que otra manera va a ser nuestra poesía, si es fiel? Y si no lo es, no hay nada que decir*", agrega. Esa mañana, en la que también estuvieron Basilia Papastamatiú, Virgilio López Lemus, Waldo Leyva, Alex Pausides y Fernando Rendón, entre tantísimos otros, hubiera bastado para justificar todo el viaje.

Pero la visita a Pinar del Río es también una aventura "odiseica". A mi lado estarán Juan Meneguín, Ricardo Canizales, Cristina Domenech, Pedro Nazar, Libeslay Bermúdez, Concepción Bertone y Graciela Aráoz, entre los más cercanos. La lectura comenzó en la Universidad Pedagógica y siguió en la plaza. Resulta difícil verbalizar, sin caer en emotividades o lugares comunes, el entusiasmo, la espera paciente (ya que el micro llegó demorado), el cuidado y el respeto por la palabra poética. Amenazaba llover, pero los dioses fueron concesivos, generosos: traerán agua sólo en el camino de retorno.

Pero como toda selección implica un recorte, este informe se centrará en los jóvenes. Y en los jóvenes cubanos, particularmente. La escena, también matinal, perdura en la memoria con la misma frondosidad que la lectura de Retamar. Esta escena ocurrió, fue real en tiempo y en forma; pero lo fascinante es que continúa ocurriendo y permanece intacta en su tensión, en su fuerza. La mesa fue improvisada, fuera de programa (¿será que la lateralidad siempre provee el costado más sustancioso?); por culpa (o bendición) de otra, que se había suspendido.

Nos fuimos sentando, porque los dioses le conceden a los vínculos la engañosa apariencia de que son azarosos, y nos invitamos a escucharnos. -Es hora de leer- dijo el Unicornio y así fue. -Es hora de escucharnos-convinimos. Y así fue también. Entonces supe que lo que realmente quería compartir respecto del viaje y de sus peripecias era la voz de estos jóvenes. Lúcidos, críticos, sensibles (a más no poder), personales. A veces, atrevidos, temerarios; otras, solidarios y amorosos. Sus voces difieren en los tonos, en la matriz de sus versos, en la materia a nombrar. Pero todos trabajan la palabra con íntimo cuidado, abordan inter-textos y referencias simbólicas o mitológicas, escarban en sus cuerpos, en las imágenes, en la metáfora, en las reiteraciones o estribillos (como la trova, a veces; como el son). Lo cotidiano parece trivial, consuetudinario, simple. Pero el bisturí quirúrgico va desollando, parte por parte, la carne del poema.

Algunos nacieron en Holguín e integran la antología “El sol eterno, Jóvenes Poetas Holguineros”; con prólogo de Manuel García Verdecia, y compilada por Luis Yuseff e Irela Casañas (a quien no conocí). También están Yannier Hechavarría y Reynaldo García Blanco. Conocí primero a Reynaldo, coordinador de talleres como yo. Fue por mail, hace un par de años, gracias a que él se decidió a buscarme. Cuando supo que había sido invitada al Festival, me habló de Yannier; y me dijo que me enviaría unos regalos por su intermedio. Busqué a un joven con rastas: lo encontré en un recital que integraba música y poesía.

Ellos hablan por sí mismos. Tal como Yuseff señala en el prólogo, no representan en sí una generación, escuela o movimiento poético consciente; sus edades fluctúan entre los treinta y cinco y veintitantos; y han tenido procesos de escolarización diferentes. Pero respiran los mismos aires, intensos, desvelados. “ *Sólo mirar en lo hondo de lo naciente , más allá de lo meramente superficial para hallar aquello que despunta como tendencia. El futuro es la pleamar del presente* ”... “ *La ciudad ya no es un valle pastoril, ha desbordado sus fronteras y es un suburbio del mundo, de uno donde se han multiplicado fracturas, quebrantos, insatisfacciones, inseguridades, dilemas y conflictos. El hombre escribe lo que le dicta el tiempo* ”.

“ *Ventarrón de oxígeno vital* ” los denomina Yuseff. Sólidos indagadores, voceros de su época, digo yo. “ *No se apresure el sabidillo superficial a juzgar, creyendo que entre cortantes palabras, entre sulfurantes líneas, entre aullidos crispados a veces, se desbarrancan hacia un ámbito vacío y negación. Nada de eso. Los que aquí testimonian aman la vida, la verdadera, de la que quieren extirpar pesos muertos y tumores. Sólo los que miran la realidad en toda su latitud, en todo su destello, de frente, sin apartar los ojos, son capaces de morir por ella. Es alentador comprobar que estos poetas nada enmascaran ni dan gato por liebre, se exponen en primera fila, a pecho abierto. Sólo el gesto es ya un consuelo.* ”, concluye él.

A título informativo, el 15 Festival Internacional de Poesía de La Habana , estuvo auspiciado por la Unión de escritores y Artistas de Cuba, la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO y la Oficina del Historiador de la Ciudad , y se llevó a cabo del 24 al 30 de mayo del corriente año. También estuvo dedicado a homenajear al Festival de Medellín; e incluyó una performance de Palabra en el Mundo, convocatoria de Gabriel Impaglione y Tito Alvarado.

La trova sigue sonando y el lagarto verde, acostumbrado al son, se recuesta en la siesta cubana. En medio del incendio (¿el de sol o el de la candela de Tula?) José Martí, yugo y estrella, aún lamenta la muerte de la niña, la que se murió de amor; y Nicolás Guillén recuerda, con plena voz, al abuelo que rizó por siempre el cabello amarillo de las generaciones posteriores. Todos descendemos, en alguna manera, de ese abuelo. Y todos estamos siempre volviendo. A Ítaca o a los sueños. -Vamos, ya está; suficiente por hoy. Es hora de leer- dice el unicornio ahora.

Gleyvis Coro Montanet (o entre las piernas, la guitarra)

Pinar del Río, 1974. Poeta y narradora. Miembro de la UNEAC. Ha recibido el Premio *Poesía Erótica de Nueva Paz* , 1996. Premio *Alcorta* de Poesía, 1997. Segundo

Premio en el *Concurso de Novela Dulce María Loynaz*, 2001. Premio Iberoamericano de Poesía (Argentina, 2005). Ha publicado los cuadernos *Cantares de Novohem* (décimas, eds. Loynaz, 1999), *Con los pies en las nubes* (narrativa, Gran Premio Vitral, 1998), *Escribir en la piedra* (poesía, eds. Loynaz, 2000), *Poemas briosos* (poesía, Eds. Aristas de Cobre, Córdoba, España, 2003), *Aguardando al guardabosque* (poesía, Eds. Loynaz, 2006) y *La jaula* (poesía, Ed. Letras Cubanas, 2009).

Sin modelos de comparación

Azorada vigila

la mujer del colonizador las partes

puerdas de los aborígenes.

Temiendo la brisa que las haga mostrarse

mejor distribuidas, sin embargo

las persigue por entre los arcabuces,

los cuerpos que se interponen.

Golosa no las pierde

y a punto de enrojecerse con verlas

—del tamaño que prometen—,

surge un nuevo arcabuz,

una hilera de barriles cada vez,

como si su marido ejerciera

algún poder sobre los obstáculos.

La forma del tiempo

Todas las tardes, a las siete,
hago que hablo con mi marido.
Hago que le comento cualquier cosa o le pregunto.
Imito con los labios temas
de conversación de las parejas.
Pronuncio frases de amor y me convengo
de que, además de relación, hago ejercicios
que fortalecen los músculos de la cara
y me acercan a la grata
letanía del matrimonio.
De modo que la cosa espiritual también funciona.
Y mi marido sonrío cuando me escucha,
aunque no dice nada. Debe ser por mí
que sonrío mientras lee la prensa.
Ante noticias cada vez peores
habría que ser malvado o irónico para sonreír
y mi marido no da muestras
de ninguna de estas dos condiciones.
Tampoco me dice nada cuando me ve desnuda,
aunque piense lo peor no me lo dice.
Esto me ayuda a suponer que me ama.

Óleo de la primera mujer con guitarra

Con el borde de la guitarra
sobre un muslo introduce,
en la postura de las hembras
—más piernijunta que los trovadores—,
los sonidos iniciales, a la verdad no tan espléndidos,
de una obra clásica que, aturdido,
el público no reconoce,
pues lo consume un lenguaje de tambores infinitos
por encima de esta música y por lo mismo
no se escucha casi nada.

Son tantas
y tan descomunales las miserias
afectivas de cada espectador,
que si apenas se descubre que producto
de la dureza de sus mamas el instrumento
le queda un poco grande, horizontal y alejado,
y el dedo idóneo casi no toca la cuerda última,
es por esto , de alguna forma, ya no es música,
y porque en vez de la melodía y su propagación,
de lo que todos están pendientes es del espacio
que le ocupa entre las piernas la guitarra.

Luis Yuseff (o la negra leche del alba)

Holguín, 1975. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y la Asociación Hermanos Saíz (AHS). Tiene publicados *El traidor a las palomas* (ed.

Holguín, 2002); *Vals de los cuerpos cortados* (ed. Holguín), *Yo me llamaba Antonio Boccardo* (ed. Almargen), *Esquema de la impura rosa* (ed. Vigía), y *Golpear las ventanas* (ed. Letras Cubanas, todos en el 2004; *Salón de última espera* (Casa Editora Abril, 2007), *Los silencios profundos* (ed. Holguín, 2009) y *La rosa en su jaula* (ed. Oriente, 2010). Ha recibido varios premios, entre ellos el Premio de la Ciudad de Holguín, Premio Alcorta, Premio Anual de Poesía “América Bobia” y Pinos Nuevos, en el 2003; Premio Calendario (2005), Premio Nacional de Poesía “Adelaida del Mármol” (2008), Premio Oriente de Poesía José Manuel Poveda; José Jacinto Milanés de Poesía y el Premio de Poesía La Gaceta de Cuba, todos en el 2009. Poemas suyos aparecen recogidos en varias antologías, revistas y periódicos de Canadá, Perú, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, España y Nueva Zelanda.

Negra leche del alba

te bebemos al amanecer

(oración para pedir la rosa de nadie)

I

Bebiendo a sorbos de muerte, la negra leche del alba, estaba yo contemplando las rosas que me han tocado en este mundo y por las que Dios viene a la tierra, sin el temor de perder el camino que lo llevará de vuelta a las estancias donde sabe estarse quieto.

Allí, a la intemperie, contemplé la rosa suicida de Yukio Mishima, la rosa de oro de Beijing, y la rosa radiactiva del país de los soles rasantes.

Junto a los márgenes evidentes de la sobrevida, estaba yo, pidiéndole una rosa verdadera a Santa Teresita de los Cementerios y le pedía, además, que me ayudara a creer siempre en el gran Amor que Dios me tiene, de modo que yo pudiera echar una mirada a mi alrededor con la paz de los vencidos y la fe de encontrar en las rosas que se me mostraban la flor perdida, la innombrada rosa del Poeta muerto. Pero, en su lugar, se me mostraban todas las rosas del mundo, la rosa escrita de Amherst –la rosa de Emily Dickinson– y la rosa de arena, la rosa de Beirut.

Abrían también a mis pies, la rosa imperial austríaca; la rosa cruzada, la flor negra y la rosa del Ponto Euxino que alabara Ovidio en su exilio. Otras, en cambio, se negaban a ser miradas, como la rosa hermética de la Cábala y la rosa mágica y secreta de los judíos.

Ya me marchaba a las horas brutales de la autocompasión, cuando una rosa, al centro de la noche umbría, se alzó como una estrella de sangre sobre los coágulos de la aurora. Y allí estaba frente a mis ojos, resistiéndose al fuego sobre un montículo de cenizas, la rosa de nadie, que resultó ser nada menos que la rosa de Paul Celan.

II

Paul Celan aparta el coágulo de los labios, la rosa de las ruinas; sopla en la jarra donde bebe y su aliento acompaña la mordida al fruto de los mudos, al corazón que mastican sus asesinos, en silencio.

Abre las páginas del diario. Apunta: “Una sombra sobre las aguas del Sena es una imagen fácil de retener en el papel callado...”

Paul Celan proyecta a la masa líquida el cuerpo de un hombre.

Y ese hombre escribe cantos por doquier.

Cómo es posible escribir versos, Dios mío, no antes o después sino durante la concentración de las almas, cuando los días se pegan con un hilo gelatinoso al cráneo.

Por último, lee a Hölderlin: “A veces el genio cae en la oscuridad y se hunde en el oscuro pozo de su corazón”.

III

Su corazón se hunde.

El otoño comienza a dictarle monótonamente una frase:

“Tiempo es de que sea tiempo”.

Y mira a la tierra con un dolor humano.

Es el tiempo en que deben florecer los almendros,

las piedras dar fruto suave,

conversar y luego escribir un poema,

sin levantar sospechas.

IV

Cómo escribir un verso.

Me aparto el hambre con un golpe de ojos en la garganta y concluyo: “Escribir un poema después de Auschwitz es bárbaro” (Theodor Adorno).

Por eso no escribo, dejo gotear la negra leche de los labios negados a beber, sincronizo los relojes, decido por un tiempo que habrá de llegar como un golpe de agua o como el río que devuelve sobre los bancos de arena a sus difuntos.

V

Santa Teresita de los Cementerios,

pido para nuestros muertos,

la rosa que habrá de acompañarlos

mientras duren los días de Paul Celan sobre la tierra.

Isbel González González (o Yo, Odiseo: muertos que viven en otros muertos)

Guayos, Sancti Spíritus, 1976 . Poeta, narrador y ensayista. Graduado de Ingeniería Industrial por la Universidad Central de Las Villas (2000). Es miembro de la AHS y graduado del IX curso de técnicas narrativas Onelio Jorge Cardoso. Trabaja actualmente como diseñador de la Editorial Luminaria de la provincia Sancti Spíritus.

Tiene publicados los libros de poesía: Los güijes del arco iris (Premio Pinos Nuevos en Poesía para niños y jóvenes, Gente Nueva, 2008). La insoportable liviandad del ser o manual para cazar un homo sapiens (Ediciones Luminaria, 2008). Además, fue ganador del Premio Cazatintas, 2006 (Asociación Hermanos Saíz, de jóvenes creadores, Sancti Spíritus). Poemas de su autoría se muestran en las antologías Viajando al sur (Reina del mar editores, 2006); Frente al mar (revista Azahar, España, 2006); y Los dioses secretos (Editorial Benchomo, España, 2008).

Quién se va a morir de amor en estos tiempos en que el transporte está falseado en la estadística estatal. Quién regala no me olvides si las memorias de ocho gigas están inalcanzables. Yo quise a una muchacha de ojos triste y callados, pero lanzaron una bomba en Kandahar y nunca tuve espacio para amarla, y después, para colmo vino lo del ciclón (aún no se sabe la cifra exacta de cadáveres) y el celular que no funciona a esta hora y el satélite que pasa como espantando a Dios (Dios que, por cierto, nunca

supo de amor) entonces, cómo amar a la muchacha si ya nadie nos llama homo sapiens, sino señor o compañero o Mister y soy a veces un código numérico. Pero ella tiene su e-mail y su beeper y me espera. penelopetg@hotmail.com, se llama Penélope, creo, debe llamarse así, tal vez mañana trate de contactarla, si tengo tiempo, bueno, si el servidor funciona, o se resuelve el problema del transporte.

Yo, Odiseo, confieso mi sino con las manos manchadas por los siglos de los siglos.

A Mildrey Betancourt.

Por el retorno y su presunta eternidad.

Nadie espera por nosotros. Penélope nunca me conoció, no teje apenas. Los barcos se han deshecho. Yo, Odiseo, me entrego a Circe, a la visitación de los demonios. Somos las criaturas de un mundo apenas discernible. Qué de jaurías contra los ciervos del placer. Henos aquí, hijos de Dios, huérfanos y hambrientos, con una mano en el pecho (no en su invocación, sino abrazados a sus arterias) y otra en la médula, censando los instintos.

¡Silencio! Repiten los cánticos de Sodoma.

¿oicneliS? Me responde la conciencia, mi sospechosa conciencia que se empeña en desandar los argumentos. Y qué si partieron los Aquiles, ya cansados de morir de nimiedades, si son apenas criaturas del olvido, muertos que viven en otros muertos.

Somos la misma especie de hace siglos. La que murió sin fuego bajo las garras del tigre. La de Hiroshima. La que algún día llegará a las estrellas, si sobrevive a los tigres que la acechan todavía. Aún necesitamos amuletos e invocamos a los dioses y al olvido.

Esta Odisea muere en el simple acto de pensarse, en una esencia diferente. www.odisea... y estamos otra vez frente al ordenador, frente al cielo de Babilonia o la cámara de Auschwitz y me convengo una vez más que somos las criaturas de siempre, nosotros, los Homo sapiens sapiens.

Quizá fui yo quien lanzó la primera piedra. Permítanme recogerla ahora que nadie me ve, hoy que la soberbia está dormida. Carguemos de una vez con nuestras piedras, aquellas que lanzamos también contra la conciencia. Antes que un muro nos aleje de Ítaca para siempre.

Lo que el fuego borraré

Canta, oh diosa, con tu voz más grave,
lo que olvidan los hombres, lo que el fuego
borrará y las palabras de aquel ciego
poeta dejarán al olvido. Suave
es la brisa del Euro entre las grietas
del corcel. Densa la luz en la ciudad
dormida. No soy Ulises, ni deidad
alguna me protege de las quietas
aguas de la Estigia. Amo en secreto
a Helena, mas, no soy Paris, ni el fuerte
Menelao, tan sólo el más discreto
aqueo, bajo antiquísimas leyes;
esperando morir todas las muertes
dictadas por los dioses y los reyes.

Pablo Guerra (o la muerte en la gota de leche)

Holguín, 1974. Es Licenciado en Contabilidad y Finanzas y Auditor. Es Profesor Adjunto, escritor y guionista radial y de televisión. También, realizador audiovisual. Actualmente es asesor de programas de TV en Telecristal y miembro de la sección de

literatura de la AHS de Holguín . Ha publicado: *Soledad* (cuento finalista del concurso de cuentos cortos Vértice 2003, en La línea vertical de la muerte, Antología del premio 2002-2003); *El despertar de Anselmo* (mención en el concurso de minicuentos El Dinosaurio 2003, Ediciones Luminaria, 2005); la *Antología de la Poesía Cósmica Cubana (T. III)* ; y los libros de poesía: *Tauromaquia y otras habilidades para salir del laberinto* (2004); *Los pajaritos en el jardín. Memoria de los otros* (Antología. Ediciones La luz, 2006); *Poemas en Alquimia de las islas* (antología poética Nueva Zelanda-Cuba); y *Confesiones del pez volador* (2008). Ha obtenido los premios: Premio Nacional de Poesía Manuel Navarro Luna, 2003. Premio Nacional de Poesía Regino E. Boti, 2006. Mención en el concurso de minicuentos El Dinosaurio, 2003. Mención Premio de la Ciudad (poesía; Holguín 2005, 2006, 2008). Mención II Concurso de narrativa Tristán de Jesús Medina 2006. Accesit del 6to Premio Internacional Artífice de Relato Corto y Poesía de Loja, Granada, España. Premio Venga la esperanza AHS 2006.

Conocer el sitio

Aquí no se respira

se vive de misericordia al respirador artificial instaurado

a la entronizada secuencia de los pasos marcados

sístoles y diástoles de las horas

mecánica, pura mecánica

de la chatarra existencial

surcos lentos como estrías de la piel vieja

son la pauta entre las sobras y sueños

entre la ruina de ciertas cosas

a la postre las cosas ciertas

Aquí los árboles no cantan dolor de vientos

el aullido es una cláusula sellada

en la corteza crecida de los años

Dan fe de ellos frutos amargos

que en el estío nadie recoge

y quedan como cadáveres a la espera

tendidos en las frías cámaras de la morgue
pasadas por las lluvias
putrefacto abono a ras de tierra
que volverá a secarse
El revolotear inquieto es el precepto del ave
no se posan no cantan
es la inquietud del impaciente en el salón de espera
A ratos corre, pero no es quien llega el esperado
y vuelve a recorrer ansioso el camino
Histeria de plumas a nuestro paso
Aquí todo es horizonte
cuatro puntos cardinales norte sur este oeste
izquierdas y derechas
nadir y cenit
antes y después
contigo o sin ti
Aquí todo es límite y el extremo
Aquí los hombres marchan embutidos en sus bolsillos
ceñidos en sus chaquetas como si la estación de torpes pasos
que recorren fuera el inacabable invierno
y se les fuera a helar el pecho
parece que todos intuyen esta ausencia de ti que me carcome
Aquí todo es el gobierno de tu mirada ausente
la inaudible orden de tu voz
y quién puede soñarte así soñarte retenerte en tu paso sin dueño

si apenas retoña un convencimiento interior de tu presencia
sin rasgar el solapado manto tendido por tu nombre
Como ves hay dudas te has llevado todo
o eras la ausencia toda
Hoy me sangra el pecho tu pérdida
lo único cierto entre las noticias que puedo dar
aquí nadie sueña sino el recuerdo de una nube lejana y libre
en la luz sin tiempo ni espacio

Cafetería 7:30 AM

Revolotea una mosca
el sucio paisaje de la cafetería
Mientras otros ven el asco
yo veo la muerte brillar
en la gota de leche
que derramó el camarero
sobre la mesa:
Será, efectivamente, un agitarse agónico
Luego la calma
Y nadie lo habrá notado.
Acorto mi tiempo
en lentas cucharadas de azúcar en mi vaso de leche
desayuno junto a la muerte
a nadie

ni al solícito camarero le importa

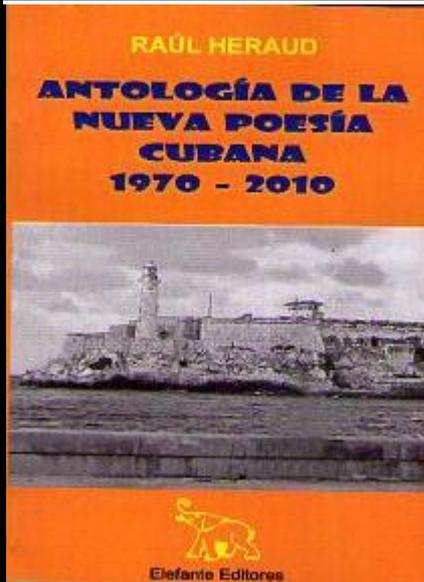
Revolotea otra mosca

y todos se sacuden espantados

como si efectivamente hubieran visto

la muerte brillar en la gota de leche sobre la mesa.

ANTOLOGÍA DE LA NUEVA POESÍA CUBANA 1970 - 2010



A Manera de Prólogo

Al realizar esta antología de poetas cubanos nacidos en 1970 hacia adelante, mi intención fue en primer término, el de dar a conocer el proceso literario actual de la joven poesía cubana, proceso que había podido vivir

personalmente debido a que tuve la fortuna de visitar la isla en tres ocasiones en el lapso de un año, dos veces invitado al Festival de Poesía de La Habana, y la restante a presentar mi libro en La Fil el mes de febrero de 2009. Durante mi estadía en la isla gocé de la compañía de jóvenes poetas tanto de la capital como del interior, intercambiando libros, textos, participando en lecturas públicas y en acaloradas conversaciones en distintos lugares de La Habana y provincias fue creciendo en mí la admiración por el trabajo desarrollado por estos vates, su calidad no tiene discusión, y las formas de abordar el texto posee un sello caribeño particular, aunque los temas recurrentes sean los universalmente planteados, como la muerte, la religión y el amor, se suman otros temas propios, insulares como la santería y la revolución. Muchos de estos poetas están organizados en talleres, asociaciones, y grupos literarios que se renuevan constantemente, a través de la publicación en revistas, diarios y de un trabajo editorial que promueve la actividad literaria de cada localidad.

Si bien es cierto que es imposible abarcar en un solo libro a todos los poetas de esta generación, estoy seguro que los vates incluidos aquí representan dignamente a la nueva poesía cubana; Todos sin excepción poseen un trabajo sostenido, con publicaciones individuales o conjuntas, con obtención de premios y participación activa en el mundo literario doméstico e internacional.

He incluido 49 poetas, procedentes de 10 provincias como La Habana, Matanzas, Sancti Spiritus, Holguín, Santiago de Cuba, Pinar del Río, Guantánamo, Las Tunas, Ciego de Ávila y Granma con la finalidad de entregar al lector una panorámica amplia de la poesía de este país.

Espero que el trabajo aquí presentado contribuya al mejor entendimiento de la poesía escrita en este nuevo milenio y que los poetas aquí antologados sigan construyendo la historia de las letras cubanas.

Raúl Heraud Alcázar

Lima, Perú - Marzo de 2010

PUBLICADO POR ELEFANTE EDITORES EN 19:00 NO HAY
COMENTARIOS:

ETIQUETAS: ANTOLOGIA DE LA NUEVA POESIA CUBANA 1970 -
2010, RAUL HERAUD



Daykel Angulo Aguilera

Ciudad de Gibara, Holguín, 1979.

Poeta y narrador, miembro de la Asociación Hermanos Saíz. Premio Nacional de Poesía “El árbol que silba y canta” (2005). Mención de Honor en el II Certamen de Narrativa de la revista argentina Artesanías Literarias (Mayo del 2008). Ganador del premio nacional de poesía “La Isla en Peso” (Guantánamo, 2009). Finalista del Premio Poesía de Primavera (Ciego de Ávila, 2009).

MANCHA EN LA PARED

*A Manelic, que supo antes que yo
cómo duele esta mierda.*

Yo soy lo contrario del “yo soy”.
No dejo huellas en la tierra no tengo
huellas digitales ni nombre ni tamaño
ni color de ojos

no hay voz en mi garganta no hay
olor en mis heces ni piedras en mi uretra
ni dolores ni nada.
Un espacio que no llena espacios.
Yo escribo sobre témpanos
de hielo existo en un papel sin importancia
yo amo sobre un trozo
de cristal que se me rompe me atraviesa
me corta y no me corta
hago señales
con el dedo que se borran enseguida
porque no marco no peso no transcurro
no estoy no veo ni soy visto ni pienso
ni me piensan
yo no recuerdo a nadie ni nadie
me recuerda soy un
concepto sin concepto definido
un problema sin problema
un animal temblando que no descubrirán
jamás, porque no hay vaso que me
contenga libro que me describa
palabra mía que nadie va a quitarme.
Eso no existe
no habrá clavo en mi tobillo látigo en la espalda
nervio latiendo esponja con vinagre
respiración no habrá soga en el cuello
cuchilla en la muñeca bala en la sien veneno llama.
Yo soy antimateria un agua que no beben
un sol que no calienta una mancha en la pared
que se
cae
sola.

Yailén Díaz Campos

Holguín 1979.

Licenciado en Cultura Física, obtuvo el 2do Premio en el Concurso Nacional "Gertrudis Gómez de Avellaneda" del 2000, 2001, 2002, 2003, 2004 (Poesía). Mención Especial Fiesta Iberoamericana 2000 (Décima). 1er Premio (Décima), Mención (Poesía) en el Encuentro Provincial de Talleres Literarios 2000.

LA PALABRA

I

Concluyo: me siento presa
de alguna palabra cuando
golpea y me va menguando
con efectiva crudeza.

Intuyo: que la torpeza
ha tendido una emboscada,
la hipnosis de su mirada
me conduce por la gruta
de la palabra, su ruta
final se vuelve estocada.

II

Caigo: porque es mi destino.
Estoy donde esta palabra
tan impaciente me labra
las raíces del camino,

donde visualizo el fino
cordel de la incertidumbre.
No es simple, pero costumbre
de quien lo trastorna todo
para llegar de algún modo
a su insospechada cumbre.

Irasema Cruz Bolaños

La Habana, 1971.

Licenciada en Español y Literatura, actriz, perteneciente al grupo de creación literaria Ala décima, con varios premios en concursos nacionales y provinciales de talleres literarios y en otros concursos de convocatoria nacional.

VIII HOMILÍA

Nunca he sabido para qué sirve la escritura y soy un inocente que dormita en los vitrales. No me importan las canciones ni los muertos que flotan en mi pecera.

Compro el periódico, almuerzo en una esquina, chiflo... Me masturbo con la misma sogá del demente.

A mi madre no le gusta el silencio de la palabra, prefiere el gélido sonido del ángel que levita.

No sé escribir, mi alma no sabe otra cosa que estar viva y le es suficiente. A los juglares se les quema el contrato de la buenaventura y en los desiertos se juzgan niños infestados, prostitutas que se lanzan a desnudar mundos, drogadictos que cantan la homilía del hambre; se alquilan Mercedes último modelo, noches y puñaladas que ponen fin a la Historia.

Veó debajo del cabello a una mujer y debajo de la mujer una rosa y debajo de

la rosa a un insecto que no vuelve a la ciudad ni siente las setenta y cuatro rimas que salvan del abismo a una ciega. Veo la camisa del soldado y no descubro el mensaje que dejó la nave de Odiseo.

El precipicio está a setenta y tres lunas. No sé escribir y soy un inocente como mi madre, que ha muerto a la espera de setenta y dos billetes de lotería en una cárcel donde Flora tiene grandes pies y un tacón jorobado.

Moisés Mayán

Holguín 1983.

Poeta y narrador, premio La caza del Yacaré (2003-Cuento), y en poesía: Premio: Nombrar las Cosas (2005), Premio: Catedrales de Hormigas (2005). Tiene publicado el libro de poesía: Fábula del Cazador Tardío (Ediciones La Luz, 2007).

CUANDO EL SUEÑO SE ASTILLA, TU IMAGEN, ANA FRANK

Ana, sin poder dormir, me he levantado esta noche a escribirte un poema, pero sólo logro algunos versos obscenos. ¿No sé por qué? Tú no eres obscena, yo tampoco acostumbro a serlo. Sin embargo en el poema estás desnuda frente a un espejo circular, (esos que prevalecen en las casas coloniales). Y para escribirlo he tenido también que desnudarme.

Así que estamos desnudos los dos, tú en el poema, es decir, en el espejo, en mí. Yo frente a la hoja, es decir frente a los ojos, los de la muchacha que me descubre de pronto en el espejo, que pudieras ser tú, pero que en esencia es la imagen que de ti retengo. Imagen que no cabe dentro del sencillo nombre: Ana.

EL HECHO TAN SIMPLE DE PLANTAR UN CEREZO

Pero si nuestros dedos se encuentran sobre la circularidad del hueco y la semilla suspendida entre los dos aguarda, es posible que otra semilla, comience a germinar, en las tierras siempre fértiles del corazón.

Pablo Guerra Martí
Holguín 1973.

Licenciado en Contabilidad y finanzas. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía “Manuel Navarro Luna - 2003” con el poemario “Tauromaquia y otras habilidades para salir del laberinto”. Posee otros libros como “Confesiones del Pez Volador”.

Madre, que lejos estamos del sol
madre, qué ausentes de la luz.
Tengo días de despertar en casa ajena
no sé qué hacer y me quedo tranquilo en el lecho
esperando una voz que me salve de esa incertidumbre
un alma nueva en cada despertar
esperando el aprendizaje de un nuevo día
qué me espera después del lecho
cuánto de asombro hay en las paredes
quién será el cuerpo que a mi lado duerme,
le sucederá lo mismo.

Hay una luz en la distancia,
parpadea, será un signo me pregunto
acaso un satélite o una falacia de la espera.
Bastará con abrir los ojos y echar a andar
sin temor a que nos arrebaten esta vida prestada,
pero no sé por qué nos duele tanto volar
nos duele llegar siempre tarde y cansados.
Madre, traigo el pecho abierto
y me arde esta sombra este destierro
y tengo miedo que ya no sea mi voz la que te llame.
Madre, habrá un camino de regreso al país de la certeza,
un camino hacia la luz.

Irela Casañas Hijuelos
Santiago de Cuba, 1980.

Graduada de Sociología por la Universidad de Oriente. Su primer poemario
“Manual del Triunfo”, ha sido publicado por Ediciones Holguín en el año 2006.

INCIENSO

Este incienso yo lo disfruto sola
perfecto estado del placer ingrato.
Te amo sin fe igual que me examino
buscando enfermedades de la mente.
Del tedio me separan temporales barreras.
Salgo a las luces frías
me hablan lenguas asépticas
que ordenan y acompañan demasiado.

El verbo y mi capacidad de odiar se contaminan.
Prefiero estar en el espacio/útero.
Renacer es morir y estar consciente.
Queda la corta levedad con sus olores.
El viaje sin amigos hasta la zona de dolor:
mi corazón
es un animal antiguo y solo.

LO QUE TE HUBIERA DICHO

Por Courbet.

Vuelves terco y sensual a provocarme, aunque no soy París ni te he vivido. Tú puedes ser el mar donde derrame el cuerpo, agotado del mundo y de otros cuerpos. Nunca te libraré de multitudes que piden tu cabeza y no tu arte. Hablo de la promesa floja e imprudente, de tu perfil asirio entre mis senos encarnados, de tu mano hundida en mis entrañas. Hazlo. No me dejes mirarte en la distancia. Quiero ser la desnuda que entre todos te contempla, pero contéplame también. Haz que vengan tus musas baratas, ofrece la inmortalidad que dan los lienzos, quiero verte acariciarles la entrepierna y luego amarte yo. Solo así tendré el origen del mundo ahora que en las calles lo eterno está vibrando.

Alfonso del Rosario Duran

Antilla, 1972.

Poeta, narrador, Licenciado en Periodismo por la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba (1995). Ha publicado: "La herida en el costado" Poesía (Ediciones Holguín, Col. Comunidad 2001). Tiene inédito su cuaderno de

poesía “La Isla en Rezo”.

QUE ME ROMPE EL ALMA

Como un descuido más se desangra
como los ángeles
intento postrarme no ser yo

He perseguido a Dios por las grietas
de los laminarios heridos he intentado extraer su sombra
en las piedras que adormecen
su rugido no alcanzo

No huela su mano mi sangre
no discurre el rumbo en que alguna vez fui su paloma

Aún no te hallo, Señor, entre la hierba.

VUELO NOCTURNO

Apiñes is a warm gun
Lennon

Aquí está Yoko Ono sobre la cama
consumiendo el último cigarrillo
mirando detenidamente el blanco del techo
(horas antes quizás hubiera cantado
Love me do contigo en la bañera)

sus manos palpan su delgado rostro
mientras la luz espera a que vuelvas.

Su pelo largo
sus ojos finos
su sonrisa que te gusta
esperan en vano

Se pone de pie
hoy podría ser un día igual a otro

Pero hoy es ocho de diciembre
John está camino de la felicidad

Ya han sonado los disparos.

Eliécer Tirso Almaguer Almaguer
Holguín, 1982.

Poeta, Especialista de Literatura del Centro Provincial de Casas de Cultura.
Ganador del Premio “Nuevas Voces” 2009. Posee un libro inédito titulado “la
Oscura Ceremonia”.

EL ROSTRO QUE ME NEGARON LOS ESPEJOS

¿Quién entona sobre mi paz?
Poseo innúmeros rostros: acertijos grabados
en la arena, y palabras; ingenuas palabras,

más otro rostro que me negaron los espejos.
Algo de mí ha muerto en los naufragios.
Dormir quiero como esas bestias en remotas
playas, y ganar a las gaviotas los insectos.
¿Quién entona por fin?
Toda mi paz, ha muerto en los naufragios.

LA CARNE INVARIABLE

Acordonarse los zapatos a la fuerza.
Encontrar cada mañana al sádico.
Defecar por otros órganos
Vivir las edades biológicas de nieve.
Desmoronarse en otro cuerpo
Creerse precariamente Dios
y ser la invariable carne de los siglos
No poseer más oros que la muerte
y espantarnos como animales,
de nuestra propia sombra.

Hugo González Diéguez

Holguín, 1975.

Graduado en psicología por la Universidad de Oriente. Ha obtenido varios premios nacionales en poesía y narrativa en los concursos convocados por la ANCI. Su poemario "Las Baladas Impuras" ha sido publicado por Ediciones Holguín.

LA CHICA DE IPANEMA

La tibieza de un cuerpo se me derrama,
su piel juega a perpetuar el trópico,
la voluptuosidad en el apetito del bossa-nova.
El arrullo de la arena por verla pasar
me pone en el vientre una plegaria a sus senos,
plegaria que va in crescendo.
Ya no se tornan soliloquios,
no están diáfanos como el mar,
ambos tienen fértiles destinos sobre mis manos.

Saxo de opulencia y bienvenida.
Lúdica quietud de mi habitación.
Con sus muslos la quimera va de rojo atlántico,
para que la tibieza de su cuerpo se me derrame
y la voz de Astrud Gilberto
prosiga su vaivén por la playa,
junto a la cabecera de mi lecho.

WHOLE LOTTA LOVE

Llegas en horas poco afortunadas
para dejarse seducir por la utopía.
Aquí solo verás cómo se escurre
bajo las puertas ese líquido animal
que sobrevive al reciclaje del amor.

Antes disparábamos ráfagas de luz

para desgarrar virginales membranas de la noche.
Muchísimo amor repartían cuatro chicos
a la multitud alucinada
que en un zepelín de plomo
los veía remontar el vuelo.

Pero no debes creer en los eslogans
de pasadas generaciones.
Haz caso omiso a mi prédica
y aguarda el momento que gestará la historia
para convertir en esperanza el desencanto.

Luis Yuseff

Holguín, 1975.

Tiene publicados entre otros, “El Traidor a las Palomas” (2002) y “Vals de los Cuerpos Cortados” (Premio de la Ciudad, 2003), “Salón de Última Espera”, (Premio Calendario, 2005; Casa Editora Abril, 2007), “Los Silencios Profundos” (Premio Nacional de Poesía Adelaida del Mármol 2008). En los años 2005 y 2008, la Asociación Hermanos Saíz, en Holguín, le otorgó el Premio a la excelencia artística “Venga la Esperanza”.

KODAK PAPER I

Hay días en que me prohíbo tener amigos.
Sin embargo tengo amigos.
Los he amado con el ardor de la pólvora mojada en la garganta.
Con el delirio del que está viviendo sus últimos días
y posee sólo algunos pájaros que alimenta entre las manos.

Cosas sin sentido: Tal vez porque no tienen ya sentido
las cosas. Y duele como si pegara el rostro al fuego de la lámpara
donde ardía la mariposa de tus juegos nocturnos.
De tu llegada a deshora pidiendo un poco de conversación.
Palabras que sirvieron de consuelo
para que el deseo no terminara entristeciéndonos.
Soledad del tercero que podías ser tú. O yo.
Todo dependía de la habilidad con que desplazabas
las sombras sobre la cama.
Cosas que sólo entendemos los dos. Sabes cuánto oprimen.
Hubiera querido celebrar juntos el año del conejo.
Bebernos de un golpe las tristezas
como en los tangos de Contursi.
Tenerte por sabio y hermoso. Recibirte con la noche
rezumando en el cristal de la taza
donde bebías el primer café de la mañana.
Tenías peces. Cerámicas. Graffitis en las paredes.
Me imitabas. Uno termina pareciéndose a lo que ama (recuerdas?)
Cómo temblaba tu voz.
El plomo de la traición cuajando. Y unas pocas palabras
para justificar. Palabras que terminaron por confundirnos
tratando de escribir el nombre de las ciudades
a las que soñabas (sueñas) partir algún día.
Groningen. Hamburg. Poznan. Países de hielo.
Versos que serán de agua entre tus manos.
Altas cumbres y tú que pedías un poema para el amor
que hace figuras de barro.
País de hielo. Miro la fotografía donde posas.
Llevas mi camisa negra.
Tratas de hurgar en la lujuria balcánica.
La punta del deseo.
El labio que escupa sobre las sábanas tu esperma.
País de hielo ya nada puedes hacer
para acabar con los días en que me prohíbo tener amigos.

PUBLICADO POR ELEFANTE EDITORES EN 18:46 NO HAY
COMENTARIOS:

ETIQUETAS: ALFONSO DEL ROSARIO DURAN, DAYKEL ANGULO, ELIÉCER TIRSO ALMAGUER, HUGO GONZÁLEZ DIÉGUEZ, IRASEMA CRUZ, IRELA CASAÑAS, LUIS YUSEFF, MOISÉS MAYÁN, PABLO GUERRA MARTÍ, YAILÉN DÍAZ



Robin Rey Hernández Rojas

Holguín 1988.

Poeta de la Asociación de Jóvenes Creadores Hermanos Saiz. Graduado de teatro en la escuela de instructores de artes de su ciudad natal; Entre otras distinciones ha merecido: Mención de Poesía en la Novena Edición de los Juegos Florales, Casa de Iberoamérica, Holguín 2005.

CARTAS DESDE AUSCHWITZ

Es muy humano que no reciba cartas desde Auschwitz,
“Adiós a las armas” me escribe un viejo ante el mar
“vamos muy de prisa en el invento de la soledad”
-dice él- mientras cree recuperar del fuego sus islas,
un mapa de Constantinopla, un cenicero azul,
y fábulas porno sobre gatos silvestres.
No sé qué inventario me irrumpió los días,
a que pupitre regalé mi embeleso de pionero.
Tracé una docena de coordenadas para hallarme
y me entregaron grafitis rotos frente al quicio
en un oscurecer del año 1996, según informaba
una pizarra de cartón abandonada en el techo.
Los cactus, símbolos perfectos de la nada,
el recuerdo solemne de los tramos.
La sangre, esperpento de sal
inscrito en el percance de ti mismo
que se refuerza en la extensión de los cuerpos.

Más no saben,
que la cruz se rompe contra el suelo
ante un temor de la huida.
Cercos de censura beata
al fondo de los más disímiles fuegos de la cordura...
Están ya por terminar.

Shatila Valdez
Artemisa, 1983.

Ha publicado “Vidriera Para Una Aceituna” (2003), “Nupcias de Ermitaña”

(2008), así como “Manuscritos al Borde de la Luna” (2008), todos por el sello Unicornio.

OLOR A CASTING

Doy testimonio

Gastada por los ácaros

No tengo marido,

No tengo juicio

Quién habrá de domesticarme

Mi garganta es una época

Una más de los presagios

Yo partiré cargando

El agua de los muslos,

Donde la arena y sus vértebras

Me salvasen, yo partiré: Dejando un orgasmo en la plaza pública.

CONDENA

He vuelto transparente

Llegan a ver la carne rota

Soy la bailarina de cristal

Esta vez trae un violín,

lo espero, no sé que traerá

tan viejos, iguales, huimos

nos encontramos en cualquier lugar

comienza todo

quiero casarme

ser la santa de humo

quiero un hijo aquí en mi vientre
darle de mis pechos
ahora que me declaro esquizofrénica

Yordanis Domínguez Báez

Bayamo, 1983.

Graduado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso; Tiene publicado el libro “El Señor Enigma” (Ediciones Bayamo, 2006).

**LO QUE VI EN EL AGUA,
O LO QUE ELLA VIO EN MÍ**

El agua me mira:
soy reflejo de la noche
que trató de seguir pinceles
empequeñecer una voz
camuflar despedidas:
busco en lo vivido
señales que no duelan
ni enturbien el molde
donde vacié mis repeticiones
o dudas de lo que pude ser
si las manos se hubieran roto:
estoy en el límite de un cuarto vacío
y entrecortadas líneas que se borrarán
cuando el agua,
después de adivinar intenciones
sepa qué hacer con mi cuerpo

y yo,
volveré a convertirme en una criatura
que observa la orfandad de las horas
desde un estanque solitario.

AUTORRETRATO

Troski te observa,
oxidada su voz en el portarretrato
esponjosa la piel
sobre trece años en inexactitud
firmes las manos
en tu carcomida boca:
también te observo,
ya sabes pintar
eres alta con ojos a punto de sonreír
y recuerdas las monjas,
su infalible puntualidad
el vacío de estar sola;
pero no sigues lo pulcro
que una vez alguien te enseñó:
todos ven el autorretrato
revelación-reflejo
moralidad-insatisfacción
vaginas-orgasmos...
qué más da
hoy posas
como si fuese a nacer
de ti misma.

Nailé Piñeiro

Holguín, 1974.

Poeta, Fotógrafa, performer. Ha publicado en las revistas literarias *Dédalos* (Cuba) y *Mar con Soroche* (Chile - Bolivia) y en la antología poética "Otras Islas". *Cubeart* 2008.

GESTO SINGULAR

Estentórea comitiva: dientes cosidos y boca-tapujos en serie.
Reservados rojos de ventanillas tragaluz en acodados ministerios.
Se crea
el mundo.
Trago la mañana y la noche.
Y todavía se hace.
Repito : La belleza es un gesto singular, al levantarme.
La serie entona sus infinitos capítulos:
sus abracadabras y gazmoños ciernes, sus hipotecas y familiares,
su servicio militar, sus pendencias bursátiles.
Cierro la boca sino me quedaré sin dientes para molerlos.
Cierro la boca y sobrevivo.
Repito : La belleza es un gesto singular.
Sé de mohosos lugares donde la lengua se diseca,
donde aprende a leer contra-recibos.
Me repito, una y una y otra vez: La belleza es un gesto singular.

CARNE

Y la carne... chamuscada

el flojo deseo para volver incontado.
Piafa hacia arriba por el bamboleante columnar hasta...
la carne.
Vuelve a fluir fugaz el antónimo.
Un cuerpo supurante, arrastrado, que no ceja,
vulvando en lo viscoso para volver peregrino.
Calambre adentro retornando a la cláusula.
Aún el destajo es forzoso,
no incluye brevedad ni fin,
es solo un estertor al que se vuelve.

Sinocio Verdecia Díaz

La Habana, 1974.

Poeta, cantautor y promotor cultural, trabajos suyos aparecen publicados en las revistas Extramuros y Movimiento y en las antologías sobre Haiku “Brisa del Mar” 2006, Universidad de Albacete, España y “Otras Islas” Cubeart - 2008.

FOSO DE LOS LAURELES

Juan Clemente Zenea
visitado por una golondrina
colocó sobre su frente un pensamiento

del mismo modo
dispuso Kunosoki Masashige
siglos atrás aquel ideograma:

<<>>

En la terminal 3
otra golondrina
tal vez la misma
nos abandona

SIJÚ

Fuera del sitio
¿Acaso por alimentarse de roedores?
¿por devorar a sus hermanos?

Antes que himno y bandera
usaron su canto en acecho

Endémico
sobre los hombros de Quintín
el platanero
mira al monte devastado

Rafael Carballosa Batista
Holguín, 1975.

Poeta, ha obtenido los Premios Mangle Rojo 2002 y 2003, Francisco Mir 2002, Ciudad de Nueva Gerona 2003 y Poesía de Amor 2003. Ha publicado: “Consecuencias” (Reseñas y crónicas) Nueva Gerona, (Ediciones Áncora, 2004). “La infinita quietud de la tristeza” [Poesía]. Nueva Gerona, (Ediciones Áncora, 2004). “Rimas comunes” (Décima). “Isla de la Juventud”, (Ediciones El Abra, 2005). Integra la Antología poética “Otras Islas” Cubeart - 2008.

II

Gracias, señor por las putas
que permites en mi aldea.
Gracias por dejar que sea
amante de su cicuta.
Sospecho que tú disfrutas,
aunque a más alta distancia,
como yo de su arrogancia
honesto y sacrificado.
¿Qué cobran? No paga nada
tan hermosa militancia.

IX

El abuelo, hombre fraguado en los duros oficios,
de tamaño gigante y abundosa sonrisa,
yace ahora polvo y recuerdo solo mío.

Yace el abuelo sin luz, ni quizás, ni después.
Para siempre perdió la sorpresa de los días;
no más los labios de una mujer; el vino
ya no será una música en su garganta,
ni los hijos acudirán a su llamado
con el respeto y el amor que la tradición prescribe.
La rueda se apresta a volver a comenzar.

No podrá leer ajeno las fechas
que disponen los probables límites
pues en este juego de ascensos y derrumbes

su sitio es, irrevocablemente, al otro lado.

Los pasos de quienes van a su rito
de ambiciones, credos y utilidades
le serán acontecimientos tan imposibles
como el azul distante y como estos versos,
brumosa conspiración de mi tristeza y mi nostalgia.

Leymen Pérez García

Matanzas, 1976.

Poeta y Editor. Su obra publicada la integran entre otros títulos: “Números del Escombros” (2002), “Transiciones” (2006), “Corrientes Coloniales” (2007). Ha obtenido los premios: Regino Pedroso (2004), Calendario (2006). Ha sido incluido en la antología poética “Otras Islas” - Cubeart 2008.

OTRA ISLA

Se abre un patio
en el interior de otro

colocan animales
frente a una obra
del patrimonio nacional
y luego dinamitan
infinitos metros cuadrados

en el interior
descubren

otra isla,
otros animales,
con enormes cámaras fotográficas
y con mucha arena
en los ojos.

TRAIDA DE RUSIA

Con el mismo dolor que rozo la madera miro una
vieja fotografía/ los ruidos se repiten una y otra vez
como nombres que nada significan: Olga, Carmen,
Magalis. Mujeres que se hacinan en una isla,
abandonan sus casas y juegan sobre la cuerda floja
como criaturas chatas que no tienen qué comer, pero
comen. Un sito árido en el horizonte puede ser
hermoso con el mismo dolor y las sequedad de los
nudos apretándonos el cuello. Miro una vieja
fotografía. Se han acumulado demasiados silencios
en la madera que rozo, en la ropa traída de Rusia, en
la memoria.

Maykel Paneque
Manzanillo, 1977.

Ganador de los premios Farraluque 2002, Regino Pedroso 2004, entre otros.
Ha publicado “Entre el Caos y el Desamor” (Cuentos, 2005) y “Lezama en
César: Una Ventana en el Tiempo” (2007). Ha sido incluido en la antología
poética “Otras Islas” Cubeart - 2008.

LARVARIUM

Difíciles son estos días de prueba
en que acudo temeroso al llamado de asomarse al
(espejo.
Esta comparecencia diaria confiada al desconcierto,
este rostro ya no mío, expuesto a la impiedad de los
(años,
desmiente el parentesco con la lejana adolescencia
(detenida en fotos.
Desempolvo retratos. A qué simulado empeño
(atribuir
el misterio de envejecer sin detenerme en el cuándo.
Esta travesía a no sé dónde inaugura una fiesta
en la que dejo un gesto irrecuperable,
una razón de más para justificar
por qué no traigo conmigo al que regresa.

III

Sugiero devolverme la voz,
ignorar los rostros derribándose para suplantarme,
ser el único testigo en esta lucha indetenible.
Algo indefinido me agrade.
¿hasta cuándo durará la rivalidad?
¿podré alzar la voz frente al espejo y responder con
(mi rostro?
¿cuál estación regirá definitivamente?
No he convocado a nadie a trazar el camino,

en èl se anuncian oportunidades que ignoro y temo
(descifrar.

He buscado el origen de esta pluralidad,
el por qué la amenaza de pertenecerme,
hoy, que me está permitido
inventar relojes de arena para
(caminantes que nunca regresarán.

Ernesto Ladrón de Guevara
Manzanillo, 1979.

Escritor, graduado en licenciatura en español. Ha sido incluido en la Antología
poética "Otras Islas" Cubeart - 2008.

HOLGAJE CON CENA

Agita aquel racimo
truena un poco de mes
hecho semilla cáscara dentera

Del ramal zagueño hasta la copa
en trueque
en avispero un fago de pavo
nos confunde

Con cresta librea el surco salpica
nuestra cepa
anverso de un legajo morisco
guarecen este marcador que a las garzas empinan

Y otra vez

Tres islas perfeccionan el señuelo.

NOCHE MURAL

Escarabajos cavando un túnel

tataguas

hormigas voladoras

cigarrillo

rótulo

En la mueca del cuarto

planeadores por la sabana

desvelándose los nombres

cuando la utopía de la luz

calienta.

PUBLICADO POR ELEFANTE EDITORES EN 18:27 NO HAY
COMENTARIOS:

ETIQUETAS: ERNESTO LADRÓN DE GUEVARA, LEYMEN
PÉREZ, MAYKEL PANEQUE, NAILÉ PIÑEIRO, RAFAEL CARBALLOSA
BATISTA, ROBIN REY HERNÁNDEZ, SHATILA VALDEZ, SINECIO
VERDECIA DÍAZ, YORDANIS DOMÍNGUEZ BÁEZ



Lizabel Mónica

La Habana , 1981.

Poeta, narradora y performer. Licenciada en Historia Universal. Primera mención de poesía erótica Farraluque 2004, primer premio de poesía Erótica Farraluque 2007. Integra la antología de poesía “Otras Islas”, Cubear - 2008.

CONJUNTO DE PALABRAS

Subimos por la ondanada de agua en trozo.

Comentamos entre guiños que el astro es inútil a las lombrices.

Y le colocamos otro nombre a la escarlata.

Hemos sostenido una mano de otra en la nuestra.

Comenzamos, repetir esto y esto
ininterrumpidamente. Flores que saltan a la vista,
desgarradas por el sol, por la demasía en vapores.
Eso es la vida, rememoro, y sigo sonriendo, mientras
pienso en que mis ojos, en algún instante lejano en el
tiempo, se llenaron de brillantes hierbajos como
estacas; como (toma esto, puedes hacer, debes hacer
algo con ellos).

CONJUNTO DE PALABRAS

Si se pudiera tomar un conjunto de palabras y pulirle
hasta formar la pieza unitaria.

A veces me gustaría tomar la palabra en sí misma,
como por azar, y formar con ella, con el ensamblaje
de varias de ellas, una pieza mayor, una pieza móvil,
pieza cambiante, con palpitación musical, con
bombeo de corazón armónico y orgánico. Blando y
compacto en la fragilidad de un movimiento
intermitente y perenne (hasta que dure la vida que le
mantiene andando...).

A veces, por azar. A cada palabra.

Como pequeñas piezas juntables,
como pequeños trozos inmóviles

Santiago de Cuba, 1981.

Poeta y narrador. Licenciado en Filología. Tiene publicados los libros de poesía: "Té Para Bárbaros" y "Maldita Sea". Ha sido antologado en "Otras Islas" Cubeart 2008.

S/T

De varias patrias mi hermana trae las nueces que comemos para hacernos súbditos. Yo que descreí el favor de la humedad y madre la enviaba con sus piernas húmedas a negociar la paz, a ocupar el puesto de varón que nos trajera nueces las reales de cada día y prometidas mil de los nombres que maldigo y madre escupe, porque ésta sale al mundo, y yo vengo a las domésticas con todo atuendo de cocina y puta de reparto, para mimarla luego que regresa humedecida, de varias patrias, con las nueces que comemos de su mano.

S/T

En el margen del país me han llamado marginal.
Esto es un problema histórico o físico de Dios, que trague la luz, y no pueda decir el tono que me define; sino la letra de carnet con que empieza la Noche, el No terrible y todos los Narginales: mis amigos de poste que antes de mi también le hubieron despedido, fueron traídos al no - ser, y me advirtieron antes, que me llamaran con ingrata o no confiable, que este era mi destino: tras la raya o el poste para esquivar la luz, o esconder mis cabezas en el fango.

Liudmila Quincoses

Sancti Spiritus, 1975.

Poeta y narradora. Ha publicado entre otros libros: "Donde se Cuenta la Historia de un Hombre...", Ed. Luminaria, 1991; "Un Libro Raro", (Ed. Capiro, 1995); "En el Ultimo Sendero el Iniciado Piensa", (Ed. Vigía 1996); "Poemas en el Ultimo Sendero", (Ed. Abril 2002), "El libro de la Espera", (Ed. Luminaria 2008). Ha obtenido diversos reconocimientos como el Premio Calendario, (Editora Abril, 2002) y Premio Nosside Caribe, Italia, 2003.

CAJA DE AGUA

Íbamos a la casa de unas costureras,
me sorprendía la penumbra de la sala,
los adornos de una gastada porcelana,
los tesoros de aquellas pobres damas.

Nunca las llamaba por su nombre,
era como deshacer el milagro,
yo no estaba.

Recuerdo un tocador inmenso
con sus piezas de mármol,
una cocina, y un lavabo preso en la madera,
como una fuente muerta.

Lo más sorprendente era la caja de agua
con su piedra blanca y la tinaja misteriosa.
¿Dónde estará la niña?, preguntaban las costureras.

Mi juego era sencillo, entraba en aquel mueble,
mi cuerpo se ajustaba a la madera,
era la misma sensación de estar en un cofre.

Durante toda la tarde me escondía,
casi sin respirar, para que no me encontraran,
sepultada, en la caja de agua.

Habitas la casa de las profundidades
pero tus ojos penetran la tiniebla,
adivinan los paisajes.
Te hablo suavemente en las tardes.
Sé que entiendes esas palabras
con las que describo las cosas,
la vida que te espera.
Todo es silencio dentro del claustro,
A ratos la piel trasluce
y adivinas que afuera
se suceden las constelaciones,
escuchas las mareas crecer en la noche
como tú.
Hija, qué suerte tenerte,
sentir que por ti
otra vez nazco.

Isaily Pérez González
Santa Clara, 1975.

Graduada en licenciatura en letras por la Universidad Central “Marta Abreu”.
Tiene publicado el poemario “Una Tela Sobre el Bosque”, que obtuvo el
Premio Calendario (2006). (Ediciones Abril, 2007).

La advertida campanada fabular de las ocho y media

rebotaba en los carteles de neón
ordenándonos vivir.
Detenida en mi sorpresa
miro pasar fascinada la suntuosa sonrisa de April Siddons
mi monstruo predilecto.
Como al ralentí desfilan sobre los adoquines
-y quizás para mí-
las piernas larguísimas y perfectas
que pudieran bastarse por sí solas
para hacerme recordarla eternamente.
Otra hubiera querido morir
cerrar los ojos.
Paseantes nos cruzaron por los lados
ajenos al secreto flashazo
de la que vio a los inmortales descendiendo.
Otra hubiera dicho “basta” o “suficiente”
pero soy yo quien te está mirando,
April Siddons,
que tuviste suspendido el tiempo
y ahora como el gato de Cheshire te vas
para dejar flotando sobre un parque circular de Santa Clara
la sugerencia ambigua de tu boca lujosa.

RETRATO JUNTO AL CASTILLO DE LA FUERZA

Donde debió estar el otoño de 1999
esa foto.
Ella miraba hacia nada suavemente.
Pudo ser más que una foto
un miniado camafeo,
una joya mineral equilibrándome el pecho.
Sin embargo, una foto.

María del Carmen Sanabria Castillo

Matanzas, 1975.

Doctora, poeta y narradora. Ha obtenido diferentes premios como: Primer lugar en el Juan Francisco Manzano, Alfredo Torroella, Ada Elba Pérez, Abdala. Ha publicado los libros “Noticias del Agua y Animales que me Cuentan”, (Ed. Extramuros). Ha sido incluida en la Antología de poetas y Artistas Cubanos. Diana Edizioni - 2009.

NARCISO

Yo soy la que despierta
Allí en la gota
O en las ondas disueltas por la piedra;
Aprendido el verano
Como nombras cosechas
Semejantes,
Y al margen de los incendios

Yo soy el más antiguo
La estirpe de realengo
Aquel continuo abrirse
De los siervos que juegan a beber,
Permitiendo a la lluvia un posible retorno

Oh mundo que renuevo de caída en caída
Entonces era el alba un rostro entre las hojas,
La espera en el asombro ante mis tránsitos
Intervino el perfume de los lotos,

Acarició su eternidad a un joven.

Y soy su juventud,
El candor de su cuerpo fabulado a mis aguas
Tuve mi nacimiento,
Iba a morir un día,
Como las tantas cosas envidiadas.

A SOLAS

Las madres se esconden para llorar
Lloran a Dios, por Dios, con Dios.
A solas.
Hoy recuerdo a la mía rasgando su guitarra,
Murmuraba canciones en un tono humildísimo
Y con ojos de nube se transformaba en notas.

A sus pies,
La chiquilla mutilaba muñecas
Y egoísta pedía una y otra canción
Tú has entrado en silencio
Y tiras de mi almohada
Yo no tengo guitarra
Pero me escondo a veces
Para llorar a Dios, por Dios, con Dios
A solas.

Daniel Díaz Mantilla

La Habana, 1970.

Narrador, poeta y ensayista. Ha publicado *Las Palmeras Domésticas* (narrativa, Premio Calendario 1996), “en•trance” (narrativa, Premio Abril 1997) y “Templos y Turbulencias” (poesía, 2004). Ha sido incluido en la *Antología de Poetas y Artistas Cubanos*. Diana Edizioni - 2009.

MI TORPEZA

En una lengua artificial,
con términos arcaicos, casi muertos,
nombro estaciones conocidas del alma, sentimientos
que comparten el bodeguero, el lama, la mujer y el duende.
Mis preguntas son a veces tus preguntas.
Mi temor es serte vano,
es que el lenguaje nos aparte y mi torpeza.
¿Qué te puedo decir que no diga ya el árbol?, me pregunto.
¿Cuánto puedo soñar que no hayas tú soñado?
Sólo describo esta tangible condición,
pongo a tus ojos las palabras que me he dicho.
Sólo comparto mi luz y mis penumbras,
abro mi soledad ante el lejano espacio de tu mente.
Nada espero de ti, sino que existas.

ESPADAS

Jugamos a creernos ser de acero
y como espadas nos lanzamos al encuentro.
Un solo golpe nos quebró, un solo beso.
Entre la hierba olvidados,
rendida hoy la hoja trunca a la intemperie,

bronco el metal ayer cimbreado,
no reflejamos ya el sol,
nada decimos a este rebaño cabizbajo
que, sobre la vasta llanura,
polvo de guerreros pasta.
¿Manos de una ira absurda fuimos,
la furia del combate nos atrajo
hierro contra hierro en chispas, melladuras;
o fue el destello de tu filo al desnudarte,
los signos en mi hoja,
la pasión con que cortamos el aire
hasta encontrarnos?

Karel Leyva Ferrer

Santiago de Cuba, 1975.

Especialista de Literatura en la Casa de la Poesía de la Oficina del Historiador de Ciudad de La Habana. Ha sido merecedor de los Premios de Poesía Nosside Caribe y Regino Pedroso. Tiene publicado un poemario titulado “Cambio de Marea”. Ha ido incluido en la antología de Poetas y Artistas Cubanos, Diana Edizioni 2009.

OBITUARIO

En el desfiladero
orlado de amatistas y bemoles
está el sitio donde sirve el soldado
su última faena
en la oquedad

ha brotado un musgo
y en el tranquilo rostro
una blanca textura
se enarbola
“Nada como morir
-ha dicho el oficial de turno-
pata hacer nuestro destino imperecedero”
He prendido la luz
y acostado interrogo las últimas palabras
Mis hijas duermen bien
mi esposa tiene miedo de esos sueños
y pregunta que pasa
Cambiamos la estación
la noticia es igual
ha muerto
el tiempo
los músicos regresan
se abre un apartamento para sordos
y desfilan y bailan nuevos muertos
los buenos
y los malos
los ajenos

XI

Una ciudad espera por mis huesos
por la raíz de pájaro indomable
que tiende el mar
Trasquilo
los reyes domésticos sobre el arrecife
en lacónicas notas de salvación
Si hay algo que debo perdonar
será a su tiempo todo importa

hasta el color del vientre del cetáceo
que ahora llamamos isla

Isbel Díaz Torres

Pinar del Río, Cuba, 1976.

Es Licenciado en Biología, graduado de la primera promoción del Curso-Taller Historia y Práctica de la Creación Poética (2003-2004). Ha sido merecedor de los premios Palma Real - 2003, de la Casa de la Cultura Cubana en Torino, Italia; y Mención Premio David 2004, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Ha publicado "Oboe", (Ediciones Extramuros 2005). Ha sido incluido en la Antología de Poetas y Artistas Cubanos, Diana Edizioni 2009.

OBOE

**ADAGIO DEL CONCIERTO
PARA OBOE DE BACH**

Alarga como pico cantor y rezuma
-clavicémbalo por sombra-
cerca del lecho de tintas.

Anuncia un buen dios, un amado dios
que se enciende en la penumbra
como carbunco palpitante
y se devuelve de todas las esquinas,
de la verja oxidada en los adioses,
del transcurrido atardecer.

Infiltra por las mangas aquel perfume doloroso,
aquella brujita ineficaz

que floreció tras
la lluvia
como trino en el vergel donde retoña el oboe.

EN LA NOCHE

¿Dónde te veo? ¿En las letras del bardo?
¿En la sola tristeza de mi roca?
Te veo donde te veo: en la boca
de la noche, en el miedo, allí te guardo.
Cargar con el amor, con este fardo
tremendo, angustia que no desemboca,
llevarlo a cuestras, lento, a mi poca
altura... (respiro hondo... me tardo...)
Llevarlo allí, ponerlo como un pan
en la mesa, sembrar mis surcos todos.
¡Ah, Dios! Si pudiera moldear tus lodos
con su nombre, su semilla al imán
que gira en mi luz... pero no. Mi afán
es verlo en la noche, de todos modos.

Maylén Domínguez Mondeja
Cruces, Cienfuegos, 1973.

Poeta, narradora y editora. Ha publicado: “Historias Contra el Polvo” (poesía 1998), “Evangelista y los Recuerdos” (narrativa 2001). Premio Pinos nuevos 2003. Ha sido incluido en las antologías poéticas *Cuerpo sobre Cuerpo*, *Palabras en la Arena* y *Antología de Poetas y Artistas Cubanos*, Diana Edizioni

2008.

LA TARDE SIMPLE

Mientras contemplas el mar con inocencia,
la tarde simple...
me entretengo en hallar un silogismo.

Ya he visto mucho esas aguas
—te digo.

Hace diez años
amaba esta ciudad que ahora me aturde.

Mucho he mirado ese mar irrepetible,
cuánta esperanza dejé sobre los muros,
para después añorar,
país adentro,
pues la ciudad era intensa
y deseable.

¿Comprendes la incertidumbre que doy?
Mi ambigüedad
hoy nada tiene que ver con lo perdido.

De haber buscado verdades más sencillas
entendería,
agradeciendo esta hora humanamente,
que una ternura
puede alegrarlo todo.
Así de simple.

DE LOS PEQUEÑOS VIAJES

Añoro aquel idioma de los trenes perdidos.

Recostada al paisaje
mi ausencia iba dejando los pueblos neblinosos.
Pude inventarme un mundo de espaldas al que entonces creía superado.

Sería justa la vida
mientras sintiera el paso rieloso de la sangre,
sin nada que ocultar.
Yo apenas sé escribir lo que mi fondo aúlla.

Amaba aquel idioma,
su estela derramada sobre mi vida frágil.
Si hubo nostalgia sería por vanidad,
ese dulzor reservado a quien elige
y se cree a salvo.

Noche provinciana,
sólo tenemos en común
la rancia mansedumbre que hoy me hace claudicar.
Yo apenas sé escribir lo que no puedo darme.

Nada me dice ya un andén,
el mundo es lo que toco bajo la noche inmóvil.

Ana María Pedroso Guerrero

La Habana 1973.

En 1995 se publicó en italiano el cuento La Ventana en la antología de escritores jóvenes cubanos "La Baia Delle Gocce Notturme" por cuenta del editor Besa de Lecce. En 2003 recibió en Italia el premio internacional de

poesía “Nosside” XIX edición. Ha sido antologada en la Revista Hispanoamericana de Literatura.

TÚ

Por qué el tiempo se detiene
sin darse cuenta
que atraviesa el camino
Se detiene
y de nuevo me humedecen tus labios
y salta por el suelo cada botón
de la camisa blanca y
las horas enajenadas de algodón de azúcar
y el pendiente ensombrecedor de mejillas
y el sonido perdido de palabras rebuscadas
y tus manos cubiertas de murmullo
de grillos marinos y
grillos marinos fueron
sin un ancla vencedora de puertos invisibles
benévolos y bienvenidos sean los errores
pertenecientes a esta tierra con el afán
de tus manos
Las luces amordazan el alba
para los necesitados estás en guardia tú.

CUERPO

Quiero que me veas por toda la casa que vuelo desnuda
mientras haces el amor con ella

quiero como un fantasma estallar dentro de tu piel eterna etérea
y erguirme y girar como las aspas del ventilador
que pende del techo de la sala
quiero erguirme de nuevo
Y con dos o tres brazadas entrar a tu cuarto nadando
en la densa neblina que dejaron nuestros viejos olores
mientras veo tus ojos amarillos despojarla de sus inútiles bríos
floto mientras tu cuerpo anida en el suyo y tu estas lejos distante alto
y tus alas están volando otros vuelos
quiero que me veas por toda la casa que vuelo desnuda
mientras tus ojos amarillos me persiguen indefensos
atravieso el jardín el prado el gran bosque
regreso te tiendo la mano
apoyo lentamente en los tuyos la punta de mis pies.

PUBLICADO POR ELEFANTE EDITORES EN 18:00 NO HAY
COMENTARIOS:

ETIQUETAS: ANA MARÍA PEDROSO, DANIEL DÍAZ, ISAILY
PÉREZ, ISBEL DÍAZ TORRES, KAREL LEYVA, LIUDMILA
QUINCOSES, LIZABEL MÓNICA, MARÍA DEL CARMEN
SANABRIA, MAYLÉN DOMÍNGUEZ, YANSY SÁNCHEZ



José Ramón Sánchez Leyva
Guantánamo, 1972.

Obtuvo el premio de poesía Fundación de la Ciudad (1998) y el Premio Regino E. Boti (1998). Ha sido incluido en las antologías poéticas *Cuerpo sobre Cuerpo* (2000), *Los Parques* (2001), *A Salvo en el Estío* (2002), *La Estrella de Cuba* (2004).

CUANDO EL LENGUAJE QUE DESIGNA LO FUTURO...

Cuando el lenguaje que designa lo futuro
nada signifique, y se haya liberado cualquier
intimo gesto, y al universo mis pupilas
sienta renacer (sabiendo el poder del tiempo
que nos integra y gasta), y abarque la insalvable
realidad que nos condena, y el distinto espacio
que habitamos densamente sea posible,
yo a ti, lector futuro, te negaré porque agotas
la salvaje plenitud que se me escapa.

XXIV

Una vez sin oído
mente apenas, y dócilmente cae
tras el silencio y soberbia
que los perennes lazos
de su pecho, encierran:
Sedientas palabras
sin ocasión ni cuidado,
callado gesto de olvidar
que defiende y guarda

la sombría espera
de advertir un sol.

Llamar es la penosa
Distancia del vencido.

Frank Castell

Las Tunas, 1976.

Ha publicado los poemarios “Confesiones a la Eternidad” y “El Suave Ruido de las Sombras”. Ha sido antologado en *Cuerpo sobre Cuerpo sobre Cuerpo* (2000), *Los Parques* (2001) y *La Estrella de Cuba* (2004).

QUASIMODO Y LAS MÁSCARAS DEL TIEMPO

Lejos del mundo ciudad
rasgo el corazón inerte
a cada sombra que advierte
espinas en la verdad
Lejos pernocta mi edad
sin árboles
(Padre reza
sabiendo que el mundo pesa
sobre mi espalda)
No importa
si París es una corta
premonición en la mesa

Tantas muertes sobre el lienzo
soy bufón rasgo la orilla
del código que me astilla
los ojos
Temo al incienso
Y busco un alma entre el denso
hospicio
¿Quién me traiciona
el nombre y luego cuestiona
este dolor sin ventana?
Mi pecho es una campana
y París no me perdona.

DE FRENTE A LA PARED

Cuando el dolor te atrape
Como a una fiera envilecida,
No disimules
Ni pretendas ser un elegido
Porque el dolor se marcha
Y lo demás es solo escombros
(agua turbia que siempre ha sido turbia).
Cuando tus pasaos vaguen
Sedientos de no ser
Tu última razón,
No recuerdes la infancia,
Ni persigas el fin que no te corresponde,
Porque la historia es una foto absurda
En la que aun no eres bienvenido.

Ronel González Sánchez

Cacocum, 1971.

Premio de la Ciudad de Holguín por su primer libro de décimas “Algunas Instrucciones Para Salir del Sueño”. Ha publicado los poemarios: “Desterrados de asombros” (1997), “Zona franca” (1998). “El arca de No Sé” (2001), entre otros. Ha sido antologado en La estrella de Cuba (2004).

ORACIÓN CONTRA LA DECADENCIA

He recostado mi cabeza sobre la irrealidad
de unas sábanas que anuncian la Caída
oculta en el dobléz de los remiendos
que no podré sustituir como un verso por otro.

Pienso en el infortunio de ignorar
la senilidad que anula cualquier reino posible
mientras repaso la subrepticia demolición.

Aquí todo está bien,
salvo el horror intraducible a una línea fatal,
salvo días amarillentos como la mancha en la pared
donde comparo la geografía de una isla
con el borde raído de mis sábanas.

He querido ignorar hondos cubículos de niebla
que me acompañan a lo largo de todos mis discursos,
pero siempre termino por repasar las aniquilaciones
del Vacío,
las tiranteces del poema que no puede cubrirme.

Horas de zozobrar
sin la incertidumbre lúbrica de las monedas,

eternidades para traducir la señal que el otoño
carboniza sobre una hoja
escrita contra la veleidad.

Tales son los minutos en que apenas distingo
los influjos de seguridad que me abandonan.
Y temo reproducir los argumentos
que intuyo en solitaria decadencia
cuando sobre los hilos rotos discurre mi obsesión
como la incauta serenidad de una pregunta.

Marilyn Roque González

Jagüey Grande, 1972.

Ha publicado los poemarios: “Imagen y Semejanza” (Matanzas) y “Poemas Para Entender Al Loco” (Vigía). Ha sido incluida en antologías de poesía como: *Cuerpo sobre Cuerpo sobre Cuerpo* (2000), *Mujer Adentro* (2000), *Los Parques* (2001), *La Estrella de Cuba* (2004), entre otras.

LA RONDA

Bajo la calavera de alabastro
tres mujeres sacuden el polvo de sus infiernos.
Cada una desconocida para sí,
cada una ajena.
Bajo la calavera de alabastro
tres mujeres sacuden sus ropas en el tablero.
Cada una olvidada antes,
Cada una etérea.

Bajo la calavera de alabastro
una mujer mira a otras dos sacudir lo que han amado.
Cada una incierta,
Cada una perdida.
Bajo la calavera de alabastro
una mujer mira a otras dos sacudir lo que han tenido.
Cada una más cercana,
cada una propia.
Bajo la calavera de alabastro
una mujer mira a otras dos sacudir lo que han soñado.
Cada una esperada siempre,
cada una pensada.
Bajo la calavera de alabastro
Una mujer leve
Una mujer pesada
Una mujer
¿Cuál de las tres más sola?

Arlen Regueiro Mas
Ciego de Ávila, 1972.

Poeta, narrador y crítico literario. Graduado de promotor cultural. Ha sido merecedor de algunos premios entre ellos el Premio Semejante a la Noche de la UNEAC, 1993 y el Premio Raúl Doblado del Rosario, 1997. Ha publicado "Páginas del Agua", (Ediciones Ávila, 1998), "Memorias del Cuerpo", (Ediciones Ávila, 2000) e "Identidad para el Silencio", (Ediciones Ávila, 2003).

TATUAJES DEL ALMA

Yo he de nacer de mí
socorriendo a la madre que se avecina imposible
como imposible hade ser el vértigo mismo
por la errante mortaja de la arena
yo no soy de esos que aman a su madre
cuando la noche aventura un ojo impúdico
desde el invierno que la piel ilumina
sobre los rastros del polvo
yo no soy de esos travestidos de lluvia
donde el estío es tránsito calculado
ausencia de sí en el sepulcro de la casa
mi madre puede ser un perfil semejante
muriendo cada tarde los tatuajes del alma
y no ser padeciendo mi vientre solo huesos

AMHERST. MASSACHUSSETS.

19 DE DICIEMBRE DE 1848

Que tarde nos acoge el cierzo
cuando peldaño a peldaño caen las horas
y hay tras la ventana una migaja de voz
que desnuda su vuelo en transparencias.

Nos ciñe la noche
con su gesto todo de ver lo indiferente
de estar cerca del álamo esperando.

Cuando llegue el azul quiero estar viva
ser una pálida intimidad entre su mano y mi boca
un distante silencio.

Déjenme sola aquí con su mirada

Donde hay un cierto sesgo de la luz*
que nada importa.

Ray Faxas Fernández

Guáimaro, Camagüey, 1975.

Poeta y narrador. Ha obtenido entre otros premios: Décima y Eco-logía (2000); Manuel Cofiño (2002), tercer premio Regino Pedroso (2001), premio José María Heredia (2008) Ha publicado “Apuntes Desde el Filo de la Navaja” (2001), “La Carne de los Insectos” (2003), “Dorso de Figuras” (2005).

ANTES DEL MAL DORMIR

Quando la tarde se vuelva un círculo
y las manos este frío que te abraza los párpados
y te cierra la boca; cuando además
de las mariposas puedas encontrar
un viernes despidiéndose, un caballo que salta
hasta la memoria y no te reconoce;
no sabe qué hay detrás de ti,
no sabe si llueve un café hasta el borde
de los ojos. Cuando la puerta se cierra
y no llega a acompañarte, no deja
que el viento cruce este frío desolado
y golpee una y otra vez sobre tu corazón
y salte sigiloso donde alguien te promete
un nuevo hermano, una novia que te besa
antiguamente como cuando eras un niño.
El mundo gira se detiene y vuelve otra vez

a ser distinto.

Cuando cruce frente a ti un caballo
piensa que puede ser tu madre la que sueña,
la que se vuelve un círculo, una mariposa,
o este sueño que llegará dentro de poco.

ANIMAL DE FONDO

Sé que morir se puede parecer tan común.
Si un pájaro pasa y te alumbra con sus alas
te volverás a ver tu sombra o la sombra del pájaro.
Un niño pudieras ser pero es demasiado temprano,
demasiada luz para reconocerte.
Hay una vela que te alumbra. Un fósforo
que perderá la cabeza para ser lo mismo,
pero lo mismo eres tú o tu pesada oscuridad.
El pájaro volver a encenderte una esquina,
a picotear justamente tras la empecinada noche.
Un pájaro es lo mismo que un sueño.
un sueño es lo mismo. Pero tampoco.
Sé que morir se puede parecer tan común,
y que...

Francis Sánchez Rodríguez

Ciego de Ávila, 1970.

Poeta y ensayista, obtuvo el premio Debate Provincial de 1993, en el género de poesía. Entre sus publicaciones: "Revelaciones Atado al Mástil" (Poesía, Ed. Ávila, 1996. libro finalista del Premio Nacional de la Crítica), "El Ángel Discierne Ante La Futura Estatua De David" (Poesía, Premio América Bobia 1999. Ed. Vigía, Matanzas, 2000).

PAYASO

Mis hermanos son más fuertes. Caminan solos.
Aunque el pincel rojo a veces diluye
los signos de mi cara -olfato y pupilas-
puedo ver sus victorias disueltas en el aire.
Soportan la ojeada del tiempo como un brillo
que no anduvo en sus bocas ni en la estrella.
Hablaban dónde había hambre y sed
sólo después de haber sentido sangrar la caja y los zapatos.
Con mis pies yo hago menos
que ellos con un cansado temblor de las pestañas.
Su pasado es el último botón.
Mi alma está previsto que entre y salga
como una venda fría. De un martillazo
a un nudo, encabalgado entre armas y desarmes
de jaulas y redes -se negoció así- yo corro,
caigo por afuera de las bombillas
y siempre vuelvo al círculo.
Ir huyendo delante
de mí: estaba escrito que esto da risa.
Pero ellos, mis hermanos silenciosos, más fuertes.
Ardían sin dar luz, partieron con oblicuas
uñas de aves la tira del contrato.
Storni, Pavese, Pizarnik, Escobar, ahora
tienen su propio asiento, su acto en la oscuridad.

FONDO DEL OJO

Pedaleabas dulce y vorazmente.
Girabas como un prisma nuevo en mitad del mundo.
Deshacías distancias entre ideas / colores
fatiga voluptuosa / invulnerables ecos.
Le pusiste el candado viejo a la bicicleta
y llegaste corriendo a la consulta.
“Si te cuidas, no tienes por qué terminar ciego”,
dijo la especialista.
Ese día, por primera vez, miraste
dentro de la cerradura antes de pasar la llave.
El camino / el paisaje de regreso
hace ruido, inmensa fiesta incomprensible.
Tienes la sensación de que ningún objeto
negro o blanco -cerca o lejos- se deja recordar.

George Riverón Pupo

Holguín, 1972.

Poeta, estudiante de la Facultad de Cine, Radio y Televisión ISA. Primera mención del Encuentro Nacional de Talleres Literarios, 1995. Premio de la Ciudad de Holguín, 1996. Accésit del Premio de Poesía Encina de la Cañada, en España. Tiene publicado los cuadernos: “Extraños Seres de la Culpa”, “Contra la Soledad de la Sombra” y “Los Días del Perdón”.

EN LA DEMORADA CICATRIZ DEL POLVO

“con los pies en los gladiolos, duerme”.

A. Rimbaud

Sobre una alfombra de hojas otoñales

he puesto el corazón
para que duerma su siesta-soledad
para que en la húmeda transparencia de la luz
su principal costumbre se diluya
con los pies enredados en el perfume leve de los gladiolos
le observo desangrarse
como el más antiguo de los deseos
murmurando con el ronquido de su saxo
una pobreza enorme
ceniza que el viento va fijando
en la demorada cicatriz del polvo
de nada sirve el cuerpo que
deseado hasta la lasitud
vi morir acuchillado
con un gesto lívido
suave como una canción
en los labios del recuerdo
cuerpo que transformé en bahía
en puerto al que llegaba
para saciar mi sed
bebiéndote la vida
y esos ojos inmensos donde cabía mi rabia
y mi benevolencia
sobre esa misma alfombra de hojas
que el otoño ha ido acomodando silenciosamente
he puesto también esta miseria que dios
en su más absoluta intimidad
nos va dejando
pétalos para abanicar el perfilado acento
de esos nombres
que hicieron de tu cuerpo
una sombra ajena
y muda.

Alejandro Ponce Ruiz

Manzanillo, 1974.

Ha publicado los poemarios: “Oscuros de Fuego” (plegable, 1991) e “Ius Postliminii”, (2002). Aparece en las compilaciones Casa De Las Alucinaciones (1995) y Al Sur Está La Poesía (1997).

TRASIEGO DE PACAS

Desde incuestionable punto de vista y en esta hora sería bueno...

Isaac el africano/ incivil trashumante
que asegura haber nacido en la Odessa cuasi soviética
desde las entrañas de fémina blanca jamaicana
ya no se empleará más en el trasiego de escogidas
especies de carneros lanudos
para el sacrificio en los mercados
En noches de no hacer nada
se planta cual un poseso
bajo la frondosidad madre del árbol antifonal
y silba aburridos compases de La Torah Sagrada
en oposición de...

...de que algunos fianas insisten en apartarlo
él se afirma al instrumento bucal
e interpreta ad infinitum La Torah
A Isaac el africano le duelen las nostalgias
de sus clientes por la fibra del carnero lanudo
Le duelen sus propias nostalgias
y en la noche retorna a la sombra del árbol
antifonal y se mejora se planta
«Mejorar las nostalgias de mis clientes
es igual que consumir cervezas en las plazas»

piensa Isaac y espera el trasiego
Las pacas siempre llegan del sur
cruzando de la costa a la ciudad
igual de la ciudad a la costa
Algunos fianas insisten en apartarlo
Él se afirma al instrumento bucal
Sorprende que determinados clientes todavía
sientan nostalgias cuando falta en la mesa
la fibra del carnero lanudo.

PUBLICADO POR ELEFANTE EDITORES EN 17:19 NO HAY
COMENTARIOS:

ETIQUETAS: ALEJANDRO PONCE RUIZ, ARLEN REGUEIRO, FRANCIS
SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, FRANK CASTELL, GEORGE RIVERÓN, JOSÉ
RAMÓN SÁNCHEZ LEYVA, MARILYN ROQUE, RAY FAXAS, RONEL
GONZÁLEZ



Herbert Toranzo Falcón
Ciego de Ávila, 1972.

Ha publicado los volúmenes “La Torre de Donovan” (cuento, 2002) y “Puente Sobre el Estigia” (poesía, 2002). Textos suyos aparecen en las antologías Arribos De La Luz (2000), Antología De La Décima Cósmica De Ciego de Ávila (2002) y Poemas Casi Humanos (2008).

SURGIMIENTO

La renuncia también, la asible danza
profesan el dolor de estas orgías,
amago del espíritu, sombrías
formas a contraluz, en lontananza.

Para evadir el tiempo fui creado,
como espina en la sed que me circunda.
Llueve dentro de mí. Larva profunda
soy de algún espiral, breve soldado.

Antes he perecido, torvamente,
sin el desnudo afán de las arenas
mutilando mis ojos, mi reflejo.

Cada signo es un agua diferente
sobre el nuevo dolor, murmullo apenas
que nacerá del vórtice, perplejo.

EL DIOS MUERTO

Y las almas conservan el hartazgo
de mi antigua preñez. Cavan mi herida
con ensueños de lámpara vertida,
y apacientan el rostro donde yazgo.

Semejante al silencio, da conmigo
la noche, desventura inexplorada.
Bajo su resplandor la muerte es nada,
golpe de mar apenas enemigo.

Mas no guardo los ojos ni desciendo

buscándome, traidor de mi lujuria;
No soy yo quien fulmina y desespera.

Con la luz algo virgen va partiendo.
Tornase manantial, visión espuria,
cual si un niño febril se despidiera.

Kenia Leyva Hidalgo

Holguín, 1974.

Poeta y narradora. Obtuvo el Premio de Poesía Adelaida del Mármol 2002, y el Alcorta 2003 en Pinar del Río. Ha publicado “Disertación de Cleopatra Mientras Amanece Sobre Roma” (Ediciones Papiro, 2000), “La Limpia Sangre del Cordero (Ediciones Holguín, 2003) y “Yo No Podría Jurar” (Editorial Cauce, 2004).

DIARIO DE UNA ISLA

Ante estas costas,
desnudas literalmente hasta los huesos,
me asombro de mí misma,
de siglos pendientes a un reloj de arena,
del canto lunático de un caracol
poseído por fantasmas remotos.

Es verdad, mis ojos guardan historia
animales extintos, catedrales convulsas,
hombres tragándose el mar

como una copa de vino.

Tengo heridas que la sal alimenta todas las mañanas
y un delirio de lejanas criaturas.

PENÈLOPE O LA OTRA VERSIÒN

Ulises,
no creas en la leyenda,
sólo fui un experimento de los hombres.

Hubo noches que abría las cortinas
esperando algún mancebo hiciera arder mi vientre.
Mis manos fueron una excusa
no sólo pretendieron enredar y desheredar la madeja
en una monotonía inocente.

Ardían, Ulises, ardían,

si por la plaza vagaba un varón
con el pecho desnudo.

Eran tantos los años... tanta la distancia,
mi cuerpo fue perdiendo la nitidez del tuyo,
los días delataban verdades insoportables.

Ya estás frente a mí,
ahora puedo decirte lo que la historia nunca contará.

Israel Domínguez Pérez

Placetas, 1973.

Ha publicado los poemarios "Como Si La Muerte Hubiera Sido Un Sueño",

“Poemas Tempranos”, “Invitaciones” y “Hojas de Cal”. Ha sido antologado en *Cuerpo Sobre Cuerpo Sobre Cuerpo* (2000), *Los parques* (2001), *La estrella de Cuba* (2004).

RELEYENDO PARADISO

De sus dientes brota una burla:
no conozco la marca del auto
en que ella y sus amigos
recorren el país.

Recuerdo cuando aquellos muchachos delicados
con la vista se decían:

“Qué horror, no sabe quién es Andrea Bocelli”.

“Releyendo Paradiso”,
respondí en un banco
donde leía por primera vez
aquellas páginas.

DESPUÉS DE ACOMPAÑAR A WILLIAM JONES

Pregunta mi nombre... dice:

(Luego te veo).

Ver - en este caso - no significa reunirse,
mucho menos descubrir.

William Jones

-cliente de la habitación 4372-

ha querido decir

que cuando tenga cambio
dará algo de propina.
Más de una vez lo he visto pasar.
(Se le ha olvidado),
digo para no lastimarme
con la posibilidad del engaño.

Juan René González Coyra

Banes, 1970.

Poeta y editor. Ha publicado los libros “Nocturno de la Sed” (Ediciones Sed de Belleza, 1995), “Las Vidas Miserables” (Editorial Capiro, 2000), “Hombre Que Vive Frente al Mar” (Ediciones Matanzas, 2005), entre otros. Ha sido merecedor de los premios: Pinos Nuevos 2001 y Calendario 2004.

10

castillos de arena
como los que venden en Coral Gable
en una tienda de utensilios de cocina
y juguetes para los muchachos
que mi padre me contó »que la gente vive
de vender cualquier cosa».

Castillos contruidos
en la arena como cuando éramos chiquillos
e intentábamos salvar al héroe
entre los muros de la fortaleza
demasiado cerca del agua para no peligrar
demasiado cerca para no...
demasiado para no flagelarse

ante la mirada agónica y tecnicolor del cielo
demasiado cerca del agua
pero en nuestra mente era mejor
en nuestra mente de niños
la única que desde entonces poseemos.

3

En casa del poeta
mirando los dibujos de quienes fueron sus amigos
a la espera del café vienés
hecho con deseo pero sin los condimentos necesarios.
Hombre que regresó de Europa, es decir
hombre que realmente regresó.

En casa del poeta
un viernes de todos los santos.
Qué puedo ofrecerte
la palabra o la sombra de palabra
brizna de palabra, el resplandor del sonido
o el silencio del sonido.
La autofagia del sonido
o la palabra sin lustre sin sonido o conmiseración.
En Zapopan me di el lujo de pagar treinta pesos
por un café aguado, y besar la lluvia
en la meta de un ciempiés
con muchos grados de alcohol en la cabeza.

La primera vez que tomé un buen café vienés
ocurrió en Matanzas
en casa de un poeta llamado
Alfredo Zaldívar.

Wendy Guerra

La Habana 1970.

Ha publicado los libros de poesía "Platea Oscura" (Premio 13 de marzo de 1987), "Cabeza Rapada" (P. N. 1994. Letras Cubanas), "Ropa Interior" (2008). "Todos Se Van" (Barcelona: Bruguera, 2006). Primer Premio de Novela Bruguera.

LO PEOR DEL INCESTO

No temas ser mi padre

Transparenta tu rubor y deja vernos en este gesto idéntico

No tiembles ante el lado masculino que poseo culpable
que me emplaza arriesgada

Ábrete y trasluce las fantasías de mi herencia sin asco

Abandóname a escarbar buscándome en tus sobras

Tus limosnas en mi espalda tatuada

Algunos errores sin consecuencias públicas

No busques en el pasado de las cosas y deja ya entrar la
luz sobre mi frente

No temas ser mi padre no frenes el deseo ante el lazo
natural que nos aísla

Somos únicos ajenos desconocidos no te culpes

Peor es la orfandad de estar a oscuras

Tratando de encontrarte en mis dibujos

O en las fotos desnudas que me dejo hacer por los
extraños

No soy el juez ni el enemigo

Yo soy la hija.

DESDE POMPEYA

Te hice el amor de espaldas boca abajo
metida en la fuente del volcán dorado en el escorzo
Me abrí la blusa y te ofrecí los higos con mi boca
mis piernas en tu cuello y mi sexo grabado sobre el texto
cenizas en el pelo sustancias derramadas sobre el fuego
la isla arde y quedo presa
Menos mal que te hice el amor de espaldas boca abajo
y que dormí en tu fuente de volcán dorado y que los
higos
te los di en la boca
porque de Pompeya nunca fue fácil escapar.

Julio Pérez Verdecia

Pilón, 1973.

Licenciado en historia. Poeta y ensayista. Ha obtenido premios en numerosos concursos provinciales; Textos suyos han aparecido en las revistas: Ancora 2004; El suplemento vértice, 2003. Tiene un poemario publicado titulado "Cánticos del Agua", Ed. Orto, 2008.

PLENILUNIO

La bestia ronda mis manos y la tarde
espejismo o hechizo...

Perdón, es que a esta muchacha
le ha salido un tigre de la boca,
un tigre invisible
con unos ojos enormes,
con alas de centauro
como una palabra eterna
o el aliento de Dios.

No puedo hacer otra cosa
que darle mi pecho,
abrir en lo más profundo,
donde pasta una barca de velas
blanquísimas
y una isla padece el silencio
de la música.

No puedo hacer más,
le doy mis huellas digitales,
mi olor a hombre,
mi camisa,
y me siento a esperar
que lo devore todo.

PALABRAS DEL LOCO

Ah, Charlot,
eres sólo una historia,
nunca sabrás de la piedra en el zapato,
del fiero olvido de los dioses,
tú que detuviste el odio
de los hombres
en las infinitas tablas del estrado,
pero Charlot,

lo importante era sufrir,
ir perdiendo la vida
poco a poco.

Marcelo Morales

La Habana, 1977.

Tiene publicados los libros de poesía “Cinema”, 1997, “El Mundo Como Objeto”, 2006, “El Círculo Mágico” 2007, y la noveleta “La Espiral”, 2006.

HUMO

¿Dónde va el humo y la mirada?
¿Hacia qué punto?
he visto un rectángulo de luz rajando el centro
de mi propia vacuidad en la penumbra
las selvas de acordeones musicales
un cristal resplandecer bajo la lluvia
¿qué valor sorprende en la palabra?
tú que estás leyendo
apúrate hacia mí
hacia el espejo
a la imagen suspendida en tu cerebro
pues no sé si volveré hacia esta muerte
a mi piedra más tangente y vertical
¿estarás allí al caer el día?
¿estarán tus ojos al voltear?
polvo al polvo habré al decir
vida

ceniza
pobreza

Cada segundo es precioso.
Camino y veo las hojas desnudas, un vaso girado por el viento.
Creo en el círculo mágico.
Lo poético empieza a dejarme penetrar en otro grado.
Me gusta que sea verdad. Mi vida trema en la frontera.

Los años son las escaleras de mi casa, subía, pisaba una cucaracha,
no debo morir, no debo matar,
granito, yo borracho. Los años son las escaleras de mi casa.
Ahora estoy en mi centro, correr hacia mi borde es correr hacia
mi muerte.

David López Ximeno
Matanzas, 1970.

Poeta y ensayista, licenciado en Derecho y Máster en Ciencias Políticas Internacionales. Tiene publicado el poemario “Música Sacra” (Ediciones Vigía, 2001 y Biblioteca Nacional, de conjunto con Mercie Ediciones, 2002). Y “New yorker’s jazz”, 2007. Poemas suyos han sido incluidos en las antologías La Madera Sagrada, Antología De Poesía (2005) e Identidades, Poesía Negra De América (2005).

NEGRA DAMA ART NOUVEAU

El gradiente de tus senos, pasó.
Pasó sin islas.
Quizás mis ojos perecieron
convocados por el viento
allí en la vieja calle del villaje,
buscando la aureola inmaculada
que ofreciste
como suerte a mis pupilas.
Vete ya.
No se paladea con gusto alguna pena.
La luz metálica,
lastra las ventanas,
chillando, acuchillada como fiera.
Tú. Tú luces el pelo ensortijado
a la usanza de los veintes.

Aunque sean menos puros
estos años en curso,
eres la dama Art Nouveau,
la gaviota travestida en isla.

PARTEADOS EN SOUL

Parteados en soul
son los días en que pierdo la pavora.
Ya siento una voz colindar con el verso
buscando qué hace
r,
si ensartar palabras o empedrar silencios.
Aquí estoy mirando la calle vertida en la agreste portada,
la luna que vuelve a ofrecerme desnuda

la sed de su pecho bursátil.
Tengo la suerte de atarme a la puerta
Inflamando mi hombro para hacerlo un valle
donde el tiempo encuentre su andén
y su brazo.
Existo,
pedreste animal esmaltado,
ya rompo el establo del sucio quitarme los labios.
No acepto.
yo atento.
No tiemblo.
Distingo, allende los pájaros en vuelo
la luz - piedra - fina del espacio.

Yunior Felipe Figueroa

Central Antonio Maceo, Cacocum, 1977.

Poeta. Ha publicado “Con Esta Leve Oscilación del Péndulo”, (Ed. Sanlope, 2000), “La Meta es el Olvido”, (Ed. Holguín 2002), “Escritos Demenciales” (Premio de décima escrita, fiesta de Iberoamérica, Holguín 2003) y “El Difícil Color de la Inocencia, (Ed. Holguín, 2004).

INSOMNIO 3 A.M.

Volverán las madrugadas,
el temor, los falsos brillos,
los disparos, los gatillos,
las angustias, las pedradas
de la tristeza lanzadas

contra el que espera en la cruz.
Volverá el dolor, el pus
de la pobreza, la oscura
silueta de la locura
mientras se fuga la luz
interior. Regresarán
Espacio. Lo sé, lo intuyo.
Hay un trazo donde fluyo
hacia la espera. Me están
cercando las dudas. Van
a inclinar esta balanza.
Esta fiebre que no alcanza.
Esta música sin fin.
Sigo tocando el violín
sin cuerdas de la esperanza.

QUIÈN

¿Quién es Judas? ¿Quién testigo
Falso que indica el sendero?
¿Quién el amigo sincero?
¿Quién es Dios o el enemigo?
pregunto, más no consigo
una respuesta segura.
Nadie me acompaña. ¿Es pura
invención la incierta sombra
que nos sigue? ¿por qué asombra
extraviarse en la espesura
de las reflexiones? ¿Quién
nos apartará del mal
o va a arrancar el cristal
que nos lacera la sien?
¿Es una ilusión el bien,

ser - parecer sólo un brillo?
¿Quién nos traiciona? ¿Es sencillo
pensar que detrás de un muro
cualquiera aguarda el oscuro
resplandor de algún cuchillo?

Mireisy García Rojas

Bauta 1978.

Miembro del taller literario de Bauta. Primera mención en cuento en el Encuentro de debate talleres literarios año 1995 y 1999. Segundo premio en poesía en el concurso 14 de febrero en el año 1996. Ha publicado “Séptimo Relieve”, (Ed. Unicornio 2003), “La Suerte del Naufrago”, (Ed. Unicornio 2006) y “Nacimiento Oral”, (Ed. Unicornio 2008).

SIN NOMBRE

Si me descubres una noche
agazapada
en un rincón del parque,
bajo el consuelo de una farola mustia,
sin apenas silueta para un retrato,
con la cabeza reclinada sobre las rodillas,
siéntate a la izquierda,
deja que tus dedos conversen con mi espalda,
desmiente a los que te unen a los menguados
y dame con tu voz un beso en el silencio
que me circunda.
Yo sabré conducir mis pies hacia ti
otra noche de parques
cuando mi cuerpo vuelva a ocupar el sitio de mi sombra.

REMINISCENCIA

Una voz nueva distrae el maleficio
Y augura un más allá del silencio como herencia
Juana García Abàs

Cada noche prendo el incienso,
trenzo las piedras,
abro el pasadizo
y el filo malabaresco de las llamas nocturnales
espera verme llegar a la cena
como a un invitado a quien la ausencia
le organiza coros de bienvenida.
Esa voz, la misma
que viene cada noche de un girasol,
corre en círculo sobre una línea de estambre,
me salpica con gotas de ceniza
y estiba esta imagen
al prólogo interminable de la vida.

Rafael Grillo

La Habana, 1970.

Escritor y licenciado en Psicología con 3 postgrados. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura del Ministerio de Educación de Cuba en 1984 (cuento) y 1986 (poesía). Ha sido antologado en: Otras Islas, Cubeart 2008, El Ojo de la Luz, Diana Edizioni, 2009.

GAME IS OVER

Encima del juego y los aciertos
en un cuadrado de estigma sin medidas
esperas el holocausto de la noche
sin zapatos con hebillas
en las copas en la inercia
que rebosa la intemperie
la jugada la estocada final
el artificio que te dar la ciudad
su madrugada que sabe de triunfos y renunciadas
la mañana que sabes sin prisas
aletargada en una esquina
del reloj de la semana
como una esponja sin razón que absorbe todo
lo que quieres lo que no
lo que prometes cada vez que te marchas
encima del juego y los aciertos
a las preguntas que no se pronuncian
y escuchas el sábado casi inútil
el mismo el único
las preguntas que adivinan tus deseos
recogidos escondidos
protegidos del juicio y el desafío
en las copas en la inercia de una madrugada
que tentó a la mañana a la intemperie
que sabe sin prisas de los artificios
del reloj de la semana para plegarse
como esponja defenderse de la estocada final
la última pregunta sedienta de vacío
de dejarte sin fuerzas en las primeras
horas de un domingo inútil como sábado
sin zapatos con hebillas
que hablen de obsesivos de rituales
de cuadrados como estigmas de señales
que digan cuando termina la espera

cuando empieza la noche del polvo
del iluminado que escucha las preguntas verdaderas
no sus deseos de triunfos y renunciadas
aletargados en una esquina de jadeos y lamentos
de turbios esfuerzos como juegos
que absorben todo lo que quieres
lo que no es esta inútil madrugada de domingo
que empezó a tejerse el sábado en la noche
cuando pensaste "si fuera diferente"
diferente el olor y las pisadas
diferente el ritmo y los rostros
iguales las preguntas pero ciertas ya sabidas
empujado el holocausto de la ciudad
como juicio que se marcha cuando lo prometes
sin prisas ¿ tanto sabe de esperas y de triunfos
o sólo anuncia la estocada final
la última pregunta el primer bostezo
y el último porque llega la mañana ?
y te quedas a la intemperie aletargado
en una esquina en la inercia
rebotado de copas hastiado del juego y los aciertos
¿tic tac ? marca el reloj de la semana
y suena así
como una primera pregunta
como otro desafío
como la próxima renuncia.

Joven poesía venezolana (1980-2008)

Un primer acercamiento a la poesía venezolana publicada desde los años noventa hasta la actualidad plantea la necesidad de un breve balance de las propuestas poéticas más relevantes de la década anterior, con el fin de ver en qué medida pueden trazarse o no continuidades, derivas, rupturas, devenires entre los períodos en cuestión.

Si bien los años ochenta están marcados por la emergencia, en la escena poética venezolana, de los grupos literarios Tráfico y Guaire, que intentaron acercar la poesía a la cotidianidad más inmediata, apelando a la calle, a la ciudad, al habla coloquial como gesto de ruptura respecto al tono solemne, hermético, "nocturno" de la poesía de los setenta, la crítica parece reconocer en sus propuestas más "una reformulación de la tradición inmediata que (...) una ruptura" (1), hecho que conduce a muchos de sus integrantes a insertarse —de manera muy personal, es cierto— "en la tradición que criticaban" y hasta a oponerse a los postulados concretos de los manifiestos que habían circunscrito (2).



Además de los grupos mencionados es importante reconocer, a lo largo de la década de los 80, la presencia de otras propuestas y tendencias caracterizadas por una postura crítica en relación al lenguaje, que conduce a una escritura más escéptica y menos confiada en las posibilidades del acto poético. Esta idea de la creación poética como proceso-en-proceso, en tanto espacio de proliferación del sentido donde se cuestiona el propio obrar de la palabra como fundadora de verdades absolutas, constituye, desde mi lectura, la herencia más importante de los poetas que aparecen en la escena literaria venezolana desde los noventa hasta la actualidad.

Las diversas "crisis" que marcan el fin de siglo XX —la crisis de la identidad, de la ideología, de la religión, de la representación, entre otras— causan, en lo que respecta al ámbito literario —venezolano y latinoamericano—, el surgimiento de estéticas que sospechan de los relatos totalizadores, de la omnipotencia del sentido, de la confianza en la institución literaria, y que abren camino para otros acercamientos a la escritura, más conscientes de la derrota y el fracaso del lenguaje en su intento de representar la experiencia del mundo, del amor, de la cotidianidad, de la poesía. Lo que llama la atención de esta estética es su carácter inconforme en relación a sus mismas limitaciones, lo que se traduce en la disponibilidad de los escritores a la aventura, a la experimentación, al ensayo de y sobre el sentido; en un impulso, quiero decir, en revertir la negatividad del fracaso en potencialidad y positividad críticas.

Sin ningún propósito de exhaustividad voy a aproximarme a algunas de las poéticas de los años noventa y de la década en curso, a sabiendas de que no existe la suficiente distancia temporal para calibrarlas críticamente, sobre todo en el caso de autores que apenas han publicado un libro y cuyos derroteros futuros son difíciles de

prever. Lo que pretendo es simplemente apuntar algunos aspectos que han sobresalido en mi lectura de este corpus.

La orfandad y el desencanto

Hay una primera tendencia en la poesía de este período, reconocible en la mayoría de estos poetas: me refiero a la orfandad y el desencanto como formas de habitar el mundo y de enfrentarse al hecho poético. El yo que habla en estos textos ha abandonado toda aspiración épica y se tambalea en la cuerda floja de la cotidianidad tratando de capturar destellos de asombro y perplejidad en medio de las ruinas diarias. El desvío, la errancia, la errata, la perplejidad, la extranjería, la intemperie, constituyen su proceder en el mundo. Su saber es el saber de lo precario, de lo roto, de lo fragmentario. Su idioma: el balbuceo, la mudez, la aproximación inconforme a la palabra que intenta decir desde la conciencia de que no hay certezas ni verdades que revelar sino, más bien, intentos de la palabra poética como ejercicio de interrogación y duda.

Por encima de las diferencias existentes en cada caso, la poesía de este período asume la pérdida y la derrota como dimensiones estructurales del ser y no como efectos del deterioro que el tiempo les imprime a las cosas. La falta, la falla, la grieta, forman parte de la experiencia misma, están en la médula de todo intento de construcción, de modo que se hace necesario saldar cuentas todo el tiempo con su fantasma. "El trayecto de un lugar a otro", decía Hanni Ossott, "no significa una extensión ni el proyecto de un ininterrumpido deshacerse" y la conciencia de este devenir no acumulativo ni sumatorio sino más bien deficitario pareciera instalarse como una certeza en la poesía de las décadas en cuestión.

En estas voces no hay lamentación, ni tampoco resignación; más bien hay una mirada que reta esa precariedad para descubrir la promesa que allí se esconde, el sentido potencial que la palabra poética hace estallar desde los posicionamientos más disímiles: la "ironía seria", el cinismo, el escepticismo, la introspección, la elaboración filosófica, la confesión, el desencanto, la melancolía, la distancia crítica.

La cotidianidad y el afuera

Un segundo aspecto, que se desprende del anterior y que reconozco como motivo común en estas dos generaciones, es la referencia a la cotidianidad y el afuera como espacio de introspección; más exactamente, el reconocimiento de que en el espacio de lo ordinario —la casa, el baño, la ducha, la calle, el gato, el parque, el desayuno, la pareja, los hábitos del día a día— aparece una dimensión extraordinaria, ese asombro que causan las "ocasiones" poéticas y que conduce a diversas exploraciones: de la propia

identidad (individual y/o colectiva), de las raíces (familiares, nacionales), de la pertenencia, de los afectos; del ser, la existencia, el tiempo, la memoria, el amor, el cuerpo, la mujer; del lenguaje y sus formas; o a desplazamientos, reales y/o imaginarios por tiempos y espacios disímiles que conviven, se confunden, se solapan y transfiguran la identidad del sujeto poético mostrando su disponibilidad a la máscara, a la pluralidad de rostros, voces, referencias culturales.

Sin lugar a dudas hay que reconocer el lugar destacado que ocupan en la escena literaria venezolana poetas como Alberto Barrera Tyzska (1960) y Luis Pérez Oramas (1960) —pertenecientes al grupo Guaire—, Patricia Guzmán (1960), José Antonio Yepes Azparren (1960), Alicia Torres (1961), Sonia González (1964) y Jacqueline Goldberg (1966), quienes, a principios de los noventa, ya tenían una trayectoria sólida y habían esbozado sus primeras propuestas poéticas, a las que se afiliarán poetas posteriores.

Como observé más arriba, una vertiente importante de la poesía de estos años es la que explora la cotidianidad para reescribirla y releerla a partir de los hallazgos que el poeta encuentra en el desgaste que la "labor" diaria imprime a las cosas. Se trata de una aproximación nostálgica y melancólica de los espacios que habitamos a diario, un registro de esa "épica mínima" —en palabras de Mária Russotto— que pasa desapercibida porque se vuelve rutinaria, y de la que Arturo Gutiérrez Plaza (1962), autor de *Al margen de las hojas* (1991), *Principios de contabilidad* (2000) y *Pasado en limpio* (2006), es sin duda una de las voces más contundentes. A esta misma tendencia se afilia también Alfredo Herrera Salas (1962), autor de *Cinco árboles* (1997), *Parque* (1999) y *La tarde alcanzada* (2002), libros donde la cotidianidad se vuelve absurda, se transfigura en imágenes surreales y oníricas; donde una nevera, una bicicleta, un perro, abren paso a la reflexión sobre cómo "tocar lo que se piensa" desde la inmediatez de la experiencia. Luis Enrique Belmonte (1971) es otra referencia fundamental del panorama poético actual: en sus libros *Cuando me da por caracol* (1996), *Cuerpo bajo lámpara* (1998) y *Paso en falso* (2004) representa el "desastre" de lo cotidiano, esa "geografía que se desploma" y que da lugar a un paisaje residual, poblado de objetos inservibles de los que su palabra se adueña para asignarle otros usos y sentidos: "No aspirar más que al pellejo" es lo que el poeta desea alcanzar.

Un lugar destacado en esta misma vertiente lo ocupa Luis Moreno Villamediana (1966), autor de *Cantares indigestos* (1995) y *Manual para los días críticos* (1997), para quien el espacio de lo cotidiano, en sus dimensiones más domésticas y menos atractivas, es el lugar propicio para la revelación de las máscaras, los desdoblamientos, las

muecas, las contradicciones y las contorsiones del yo que el poeta observa con ojo divertido y afilado. También Alexis Romero (1966), en sus numerosos libros, usa el recurso de lo cotidiano para una reflexión ontológica y filosófica del ser, de sus fantasmas, de sus afectos, a partir de la observación de la naturaleza —los pájaros, los árboles—, las relaciones afectivas —el amor, la paternidad, la familia, el acto de la creación poética.

Gabriela Kizer (1964), autora de *Amagos* (2000) y *Guayabo* (2002), construye una suerte de contraépica de la cotidianidad: el recurso del poema largo sirve para abordar el desconcierto que causa la pérdida de las cosas más pequeñas, ese "paisaje en ruinas que se guarda dentro del pecho": "Quién dijo que la palabra fin era comprensible?", dice el yo poético que va perdiendo la voz porque sabe que nada está a salvo de ese "deshacerse" del que habla Ossott y que, como Belmonte, asume la necesidad de conformarse con el "apenas" que nos constituye sin cancelar el reto de seguir intentando el trabajo con la palabra: *Pero ahora estoy de pie / Precariamente de pie como lo estamos todos / para decir siempre las miserables palabras / que no alcanzan.*

La poética del fracaso y la derrota, que tiene en Rafael Cadenas, Miyó Vestri, Hanni Ossott, Armando Rojas Guardia y Yolanda Pantin (por mencionar algunos nombres), sus antecesoras más importantes, es motivo de interés y experimentación para los poetas de la generación más reciente. La figura de Martha Kornblith (1959-1995), autora de *Oraciones para un dios ausente* (1995), *Sesión de endodoncia* (1997) y *El perdedor se lo lleva todo* (1997), es importante en este sentido porque muestra cómo la pérdida y la falta, más que condiciones deficitarias, son estados de lucidez y honestidad verbal que sirven para nombrar el objeto perdido y restituir su ausencia a través de la palabra.

En la estela de esta escritura de la dureza y del malestar se inscribe también Teresa Casique (1960), cuyo poemario *Casa de polvo* (2000) construye un escenario apocalíptico y espectral donde el sentimiento de lo irreparable domina al yo poético consciente de que no hay regreso después de las batallas del amor. Historia de un derrumbe, confesión de un desastre que no deja espacio para la compasión y el lamento sino para la compostura y la dignidad. Sonia González también participa de esta poética de la fragilidad y de la mutilación que hace de la ausencia y la pérdida su lugar de enunciación; como también la extensa obra de Jacqueline Goldberg que, a través de registros y temáticas diversas —la familia, la mujer, la madre, la enfermedad, la pérdida, la muerte, la memoria, el origen, la poesía— revela ese punto de quiebra, el del "último instante, el de la siempre caída" del cuerpo de la experiencia que es también cuerpo del

lenguaje que se explora y se explota en sus alteraciones y expansiones.

Una deriva de esta vertiente poética de la derrota y el fracaso es la que proponen Alberto Barrera Tyszka y Vicente Lecuna (1966), que muestran una perspectiva más desenfadada y cínica, más irónica y crítica de los grandes ideales de la vida —el amor, la ideología, el país, la familia, cuya precariedad se registra con ojos acuciosos—, así como el joven poeta Roberto Martínez Bachrich (1977), que muestra el "desastre", la "herida", el matadero que estructuran la experiencia de la cotidianidad.

La nostalgia

Cabe destacar una tendencia en la poesía de las últimas dos décadas, que podríamos denominar *nostálgica*, en su más hondo y noble sentido: aquí la casa de la infancia, los vínculos de sangre, los legados familiares, las figuras tutelares —abuelos, padre, madre—, el regreso a las raíces, son motivo de evocación constante para muchos autores. Por un lado, existe una tradición en nuestra poesía sobre el tema de la casa y de la familia: Vicente Gerbasi, Pepe Barroeta, Enriqueta Arvelo Larriva, Luis Alberto Crespo, Antonia Palacios, Hanni Ossott, Eugenio Montejo y Yolanda Pantin son algunas de las voces más emblemáticas de esta vertiente poética. A esto se suma el hecho de que vivimos en una época en la que los vínculos afectivos están marcados por la brevedad y el olvido, en que las relaciones se construyen a partir de "otros modos de estar juntos" que no pasan necesariamente por el hecho de compartir físicamente las experiencias o por pertenecer a un mismo lugar o cultura, lo que impulsa hacia una relectura del origen y de las herencias familiares sin la pretensión de restituir ese pasado sino, más bien, de asumirlo como espacio inconcluso y problemático, abierto a la reescritura. Carmen Verde Arocha (1966), desde *Magdalena en Ginebra* (1994) hasta el último poemario *Mieles* (2003), construye un recorrido por el pasado a través de la evocación de los ancestros, espectros y "ánimas" que pueblan el recuerdo de la infancia. Su poesía apuesta por la memoria, por el legado transmitido por los mayores y por el modo como el sujeto poético se apropia de esa palabra para testimoniar por ella. Carmen Leonor Ferro (1962) y Erika Reginato (1977), en sus respectivos libros, reconocen la deuda con la lengua y la cultura italiana, también motivos centrales en las obras de Vicente Gerbasi y de Mária Russotto. En Ferro el viaje a Italia es la reescritura y actualización de una herencia que se vuelve experiencia a través de



sensaciones y olores que restituyen, siquiera por un instante, la casa que nunca se ha tenido; en Reginato, el regreso a la casa del origen es el escenario de un desprendimiento irreparable, de un luto que no se cierra y que se prolonga en la palabra poética que se duele por el vacío que deja la figura paterna.

La experiencia del espacio

La representación de la experiencia del espacio constituye un ámbito de interés para varios poetas: Gregory Zambrano (1962), Néstor Rojas (1961), Christian Díaz-Yepes (1980), Odette da Silva (1978), Jorge Vessel (1979). En ellos el sujeto poético tiende a la movilidad, al desplazamiento, a la errancia, al viaje. No me refiero, sin embargo, al viaje como movimiento de un lugar a otro sino, más bien, a la tensión entre lugares, tiempos, ámbitos culturales diversos; a una suerte de simultaneidad de planos —reales, imaginarios, virtuales— que el yo ocupa y de los que entra y sale sin el asombro del viajero que se enfrenta por primera vez con lo desconocido o exótico.

No puedo dejar de leer, en esta agilidad de los nuevos poetas en recorrer espacios y tiempos diversos, el impacto de los medios de comunicación y de la tecnología, que han redefinido modos de vivir, de sentir, de habitar, al proporcionar un acercamiento virtual a culturas, lenguas y memorias que han convertido en familiar lo que antes era lejano y ajeno; de manera que han desarraigado al sujeto de su identidad y su pertenencia volviendo más conflictivo el regreso a casa.

Cabe destacar, además, la presencia, en varios poemarios del período, de imaginarios culturales ajenos y/o exóticos (el medieval, el mitológico, el bíblico), así como la presencia de la intertextualidad, la cita literaria o musical, la referencia histórica o a la cultura cibernética, que se ofrecen como una forma de reflexionar críticamente sobre la identidad, el amor, el oficio poético, la condición femenina, la cultura mediática. Así ocurre en la obra de Belén Ojeda (1961), Lourdes Sifontes (1961), Moraima Guanipa (1962), José Jesús Villa Pelayo (1962), Daniel Molina (1967), Kevork Topalian (1969), Florencio Quintero (1980).

Además, se observa la presencia del espacio de la diversión infantil — el circo, el parque de diversiones, la "diosa" Barbie— como motivo recurrente en las obras de algunos poetas como, por ejemplo, Edmundo Ramos Fonseca (1971) y Iola Mares (1970), que convierten este lugar en observatorios del lado más trágico y grotesco de la vida, espacio de excepción que revela la mueca y la perversión que se esconden detrás del juego.

La experiencia de la ciudad también forma parte de esta tendencia de los poetas recientes a construir espacios y geografías próximas y lejanas. A diferencia de "la calle" de los años ochenta, lugar del contacto y roce de los cuerpos y de las historias comunes, la ciudad de ahora se desintegra, se vuelve espectral, niega sus calles, se vuelve campo de batalla y trincheras, mata a sus habitantes y, a los que sobreviven, los obliga a replegarse en los recintos domésticos, para desde allí habitarla mediáticamente, o los condena al miedo y a la desesperación. En este sentido el poemario *Sin freno concebido* (2007), de José Tomás Angola Heredia (1967), construye un escenario urbano apocalíptico, como también el libro *País de los muertos* (2007) de Leonardo González Alcalá (1989) es una muestra de esta ciudad amenazada por el miedo y el hampa. Junto a esta ciudad-cadáver también se observa la presencia de la ciudad global, espacio de la simultaneidad mediática, de la velocidad, de la mezcla, de la diversidad, de la bohemia, de los bares del despecho.

La mujer

La crítica le ha atribuido un lugar central a la poesía escrita por mujeres y ha reconocido en ella uno de los aportes más significativos en lo que se refiere a la producción poética de los ochenta y noventa. La doncella, la madre, la esposa, la hermana, la abuela, la concubina, la amante, la escritora, son motivo central de los libros de Alicia Torres (1960), María Antoniet Flores (1960), Celsa Acosta (1963), Jacqueline Goldberg, Mariela Casal (1967), Karelyn Buenaño (1980). En este sentido la obra de Patricia Guzmán (1960) constituye una referencia ineludible en este ámbito por la solemnidad y compostura con que el amor, como potencia erótica, se vuelve aquí ritual y ceremonia sagrada para asumir la imposibilidad del deseo y de la palabra que lo nombra.

El lenguaje

Para concluir este rápido esbozo de la poesía venezolana de los años más recientes cabe mencionar un rasgo común de los poetas del período con la poesía de las décadas inmediatamente anteriores. Me refiero a la reflexión sobre el lenguaje: órgano de experimentación y motivo de interrogación y duda para el poeta, quien se distancia de la palabra para hacerse consciente de sus límites, sus posibilidades, sus proliferantes idiomas. Los jóvenes poetas, de las maneras más diversas y heterogéneas, muestran una actitud crítica ante la palabra poética que se asume como reto que no acaba, como aproximación insatisfecha que intenta y tantea más que decir y revelar. Willy McKey (1980), por ejemplo, en su libro *Vocado de orfandad* (2008), elabora una poética sobre la construcción del sentido, sobre cómo la voz, el balbuceo, la mudez, son idiomas de una lengua insatisfecha y huérfana. En este mismo ámbito quiero destacar el nombre de

Eleonora Requena (1967), quien, en *Sed* (1998) y *Mandados* (2001), propone una poesía que "muere" y, a través de aliteraciones fónicas, rimas internas, enumeraciones caóticas, imágenes encadenadas, pausas y juego con las construcciones, hace lo que dice: mastica, suda, llora como un cuerpo insaciable e insatisfecho. Por otra parte, Edmundo Bracho, autor de *Hospitalario* (1998) y *Orilla revuelta* (2003), llama la atención por su extravagancia, su extrañeza por ocupar una posición errática/al margen respecto de las otras propuestas aquí mencionadas, por retar al lector con la complejidad de sus construcciones e imágenes. Poesía polifónica donde resuena el eco de múltiples voces, personajes, mitologías, experiencias límite, delirios, angustias, referencias literarias que construyen una "orilla revuelta", desde la cual lo absurdo muestra su paradójica lucidez.

Las poéticas aquí mencionadas quieren ser sólo una muestra del estado actual de la poesía venezolana y de sus voces más jóvenes que, a través de diferentes estilos y tendencias, ponen en escena cómo la poesía sigue siendo un espacio para la reflexión sobre el sujeto, la identidad y la misma creación literaria.

Gina Saraceni

(1) Lasarte, Javier (1999). "Trayecto de la poesía venezolana de los ochenta: de la noche a la calle y vuelta a la noche". En Karl Kohut (ed.). *Literatura venezolana hoy. Historia nacional y presente urbano*. Frankfurt am Main/Madrid, Verdient, p. 280.

(2) Cfr. Isava, Luis Miguel (2000). "La desbordante pulsión de la palabra poética". Revista *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal. Ensayos sobre letras, historia, sociedad. Reseñas Iberoamericanas*, (Frankfurt), 24. Jahrgang 2000, Nor. 2/3 (78/79), pp. 206-223.

GERMÁN CARRASCO (1971)

Reside en Santiago.

Libros publicados

- *Brindis*, 1994)

- *La Insidia del Sol Sobre las Cosas*, Editorial Dolmen, 1998
- **HAY GENTE QUE ROBA EN LA IGLESIA**
- Los fieles son achoclonados pétalos oscuros
- en una rama que no el Metro, Ez,
- ni la sagrada iglesia romana
- porque esta nueva iglesia tiene muchos más fieles
- y a ella asisten también curiosamente sus infieles:
- adolescentes alcohólicos, roqueros, señoras
- pobres que tiernamente -por mandato de la usura-
- hurgan en sus sebieintas e insuficientes carteras
- en la fila antes de pagar
- o no pagar lo que se oculta bajo el abrigo.
- Los muchachos en tanto roban pisco: aperitivo
- para un banquete futbolístico sin campeones.
- El templo se llama supermercado
- y en otros lugares se llama Mall o Centro Comercial
- y es -tan lógicamente a veces-
- asaltado al por mayor o hurtado en detalle
- por algunos infieles fieles mal acostumbrados.
- **VERANEO**
- Tú en la casa copada, yo en una carpa en el patio
- y la sagrada familia sospechándome maricón
- tal vez por la costumbre -único bien heredado de mi padre-
- de cruzar las piernas protegiendo el sexo, con un brazo encima
- como si fuera a recibir un golpe bajo
- Y aquí estamos:
- "quiero llegar tostadita a Santiago"
- poniéndote pomadas en el cuerpo,
- haciéndote el amor con cuidado de tus quemaduras.
- En los pasatiempos veraniegos
- la sagrada familia parece absolverme: los triunfos sistemáticos
- algo cosechan de resentimiento y respeto.
- Por mi parte lavo los platos como un bendito caballero
- y fumo el bossanova crepuscular como tu cuerpo
- mirando el bikini gotear en el cordel.
- **EL SOL DE LAS TRES DE LA TARDE**
- Para las urracas o el abatido nido de sus ojos
- brillan los tesoros: sillas de ruedas, baratijas
- en manos virginales, en regazos.
- Capta su plasticidad: el sol
- puede afiebrarte como a un recién nacido
- o a un raquíptico y afectado manos finas
- al concentrarse en los trozos brillantes
- de una botella rota en plena acera, al asolar
- y desolar las fachadas continuas de esta parte;
- al enmarcar defectos físicos, bellezas excesivas;
- al cruzar parabrisas y ojos claros.
- No es justo decir que afea el día cuando pone
- un velo de bruma sobre el género
- insidioso, acentuado de las cosas

- ni culpar a la noche de la traición, el crimen
- o de los últimos sucesos, cualesquiera
- que estos sean. Un buen día (se podría decir)
- a pesar de la engañosa apariencia
- del sol sobre las cosas. Además, recuerda
- lo terrible que fue ver (aunque por algunos segundos)
- al sol como una moneda vieja
- o una ampolleta de bajo voltaje
- hace algunos años, en el eclipse, en Putre.

Muestra de poesía joven chilena (1965 – 1980)

Selección y prólogo: MARIO MELÉNDEZ, México D.F. (*)

BREVÍSIMO PANORAMA DE LA POESÍA EMERGENTE

Los nombres de Manuel Silva Acevedo, Hahn, Zurita, Maqueira, Millán, Chihuailaf, Memet, Lira, Llanos, Riedemann, Harris, son antecedentes insustituibles para la nueva poesía chilena. Creadores que también han logrado abrir un espacio y cuyas obras se consolidan una vez **“recuperada la democracia”**.

La generación posterior, los herederos de la dictadura, los bárbaros, los desterrados, constituye una vertiente que recupera en sus textos la visión de la ciudad como refugio. La poesía se hace canto desde lo marginal. Lo urbano habla en una lengua opaca que es, al mismo tiempo, lamento de la tribu, voz de la periferia que estalla contra el poder económico e ideológico.

En tal escenario, las voces de Sergio Parra, Marcelo Novoa, Ernesto Guajardo, Malú Urriola, Jesús Sepúlveda, Bárbara Délano, Harry Vollmer, Yuri Pérez, Nadia Prado, por nombrar algunos, reinterpretan y rearmen la realidad o tratan de hacerlo a partir de los pedazos dejados por este pequeño holocausto material y humano.

Al inicio de los 90, la poesía se vuelve autocrítica y reflexiva. El muro de Berlín entierra los últimos paradigmas y utopías, y con ello lo épico, lo social, lo episódico, dan paso a un neovanguardismo donde el hablante lírico es un sujeto ambiguo, sin identidad, las más de las veces desorientado, confundido en un lenguaje de signos y formas cabalísticas, acertijos que debe y necesita descifrar para comunicar una verdad.

En este contexto, la intertextualidad, el collage, la fragmentación, los códigos y metalenguajes, la parodia, constituyen una trama en la cual se sustenta gran parte de la nueva poesía. Así lo reflejan las obras de Armando Roa, Leo Lobos, Marcelo Rioseco, Javier Bello, Yanko

González, Jorge Velásquez, Nicolás Maré, Damsi Figueroa, David Preiss, Germán Carrasco, Kurt Folch, Julio Espinosa, Alejandra del Río, Andrés Anwandter, Pedro Montealegre, Rafael Rubio, Antonia Torres, Carlos Henrickson, Gustavo Barrera, Marcelo Guajardo, Ivo Maldonado, Arnaldo Donoso, que incorporan parte apreciable de los elementos ya descritos.

Otros desde lo etnocultural, como Jaime Huenún, Leonel Lienlaf, Paulo Huirimilla, Gloria Dünkler, reafirman las bases de su identidad y denuncian los vicios de un mundo que los asfixia e instrumentaliza.

Mención aparte, merecen poetas como Francisco Véjar y Héctor Hernández Montecinos. El primero hace suyo ciertas claves del larismo y las transfigura a su propio e impersonal radio urbano. El segundo recicla los ingredientes de su imaginario y los devuelve a la página en blanco a partir de una notable y extraña lucidez.

Muchos nombres y otros tantos que quedan en la memoria se dispersan o confluyen en un presente demasiado autista y fragmentario, incapaz de ofrecer señales de ruta en las cuales reconocerse y que, además, los arrastra en un vértigo de contradicciones, convirtiéndolos en seres a la deriva, náufragos en un océano de imágenes y sueños castrados, donde sobreviven con el germen de la palabra que es, la mayor de las veces, complicidad y silencio.

Armando Roa
(Santiago, 1966)



Abogado. Su trabajo literario abarca la narrativa, el ensayo, la poesía y la traducción. Entre sus libros destacan: *El hombre de papel y otros poemas*, *Zarabanda de la Muerte Oscura* (galardonada el año 2000 con el Premio Nacional otorgado por el Círculo de Críticos de

Arte), *Estancias en homenaje a Gregorio Samsa y Hotel Celine*. El año 2002 obtuvo el premio Pablo Neruda.

**LA DICHA DE ENMUDECER.
A LA MANERA DE JOHANNES BOROWSKI**

De par en par nos abrieron las palabras.
Las palabras, con sus lívidos desechos,
saltando de boca en boca,
dejándonos a la intemperie,
cambiándonos de soledad.

Nada cede su sitio a este frío,
a esta vasta sombra, a esta noche interminable
de palabras gastando y viciando a las cosas.

Lo sonoro nos invade por todas partes.

Ya no brilla el silencio
desde el fondo de lo oscuro.

Ahora que las palabras nos han arrebatado
la dicha de enmudecer.

**Yuri Pérez
(San Bernardo, 1966)**



Es una de las voces más representativas de su generación. Entre sus libros figuran: *Mala yerba*, *Antología registrada*, *Cumbia* y *Ceremonia del Cristo blanco*. Textos suyos aparecen en importantes revistas y antologías literarias. Por su obra ha recibido el Premio Municipal de Literatura de su ciudad natal en dos oportunidades (1997 y 2001), la

beca de la Fundación Neruda y la beca Fondart del Ministerio de Educación. Actualmente dirige la Academia de Letras de San Bernardo y realiza talleres literarios en sectores poblacionales.

ADIÓS MY LOVE

El día que me pudra sin haber dicho lo justo
A la luz de velas color mausoleo
Vendrás a tocar mi garganta de peste
Con la tristeza de una viuda hermosa

Querrás pulir mi nombre en tu boca
Y descubrir el eterno embrujo de la muerte
En la fosa donde los muertos se excitan
Intentarás adivinar el nuevo espesor de mi sangre

Irás a contemplar las tumbas de tus parientes
A los que nunca importé
Y de los cuales no supe más que eso

Me buscarás entre el zumbido de las moscas
Y te echarás cansada de intentarlo
Bajo el rosal más bello del cementerio

Desde la tierra de gusanos hambrientos
Leeré para ti el mejor poema ruso
Dormiré
Y te alegrarás de haberme perdido

Nadia Prado
(Santiago, 1966)



Es docente y periodista. En 1991 recibió la beca de la Fundación Pablo Neruda. Ha publicado los libros: *Simples placeres* (1992), *Carnal* (1998), *Copyright* (2003) y *Job* (2004), que recibió el Premio del Consejo Nacional del Libro, en la categoría Obras Inéditas. Sus textos aparecen en varias antologías y revistas de divulgación literaria. Es Académica de la Universidad Andrés Bello en Viña del Mar.

OVACIÓN I

Ella entró en un carro
adornado por cruces flores y ropajes
sacrificó a un gran toro
asustada corrí a esconder mi cara

El aplauso unánime del público
hizo sangrar mis oídos

Debajo del miedo que me daba el triunfo
guardé su corona
con «Sangre y Arena»

Me convertí en estatua
ojos al horizonte
húmedos y fríos

TRIUNFO

OVACIÓN 2

Vine a pie y me hice jinete

Tomé un caballo sacrificué a mi madre
y le di de comer al animal

Era la última sensación de que estaba viva

TRIUNFO

OVACIÓN 3

Saqué a luz la corona de su triunfo
y la puse en el cuello del animal

Le otorgué mi madre

De sus gritos me hice valiente

TRIUNFO MAYOR

Harry Vollmer
(Osorno, 1966)



Poeta y profesor. Ha publicado: *Chaucha* y *Con Ajo*. Dirige la revista literaria *Pájaro Verde*. Sus textos aparecen en diversas revistas literarias y en diversas antologías nacionales. Ha sido invitado a numerosos encuentros de escritores. Actualmente reside en Castro, Isla de Chiloé.

*Comienzo a temerme a mí mismo
a mis innumerables cicatrices,
a mi estómago rasgado,
a mi soledad más inmensa que el cielo.*

A pestañeadas entra el sol
por las viejas costillas de la sede.
En sus entrañas, en el cuarto anillo,
algunos cantan la única canción
aprendida atrás en el colegio.
Otros prefieren dormir bajo las mesas
tranquilos, soñándose bajo una mesa.
Al fondo, unos desconocidos alegan
si era penal o no era penal
en el partido que nunca vieron ni jugaron.
La Chilindrina baila
dispuesta a acostarse hasta con su padre,
tras la barra, un oscuro hombre
junta el trago sobrante en una botella,
mirando la sangre, deseando la sangre
que baila desbocada, frente a su ojo tuerto.
Un poeta escribe en una esquina
con un trago robado de alguna parte,
entran y salen los cabros chicos
buscando algún bolsillo ancho
donde robar monedas, una cuenta de luz
o un dulce de menta
olvidado hace un par de años.
En el aire, retumba un corrido de los buenos
de un presidiario y su madre
que nunca fue a las visitas.

Sólo yo tengo paz conmigo mismo, pienso
mientras termino en la puerta,
de orinarme en los zapatos nuevos.

Leo Lobos
(Santiago, 1966)



Poeta, traductor y artista visual. Ha escrito en diversas publicaciones y leído sus textos en Chile y el extranjero. Entre sus obras figuran: *Nueva York en un poeta*, *Marnay. Notas de un cotidiano*, *Devagar*, *Turbosílabas*. *Poesía Reunida 1986-2003*, *Mar esmeralda* y *Un sin nombre*. El 2002 recibe la beca UNESCO Aschberg de literatura y desarrolla una residencia creativa en CAMAC Centre d'art. Marnay Art Centre en Marnay-sur-Seine, Francia. Ha traducido a destacados escritores brasileños contemporáneos como Roberto Piva, Tarso de Melo, Tanussi Cardoso, Hilda Hilst, entre otros.

**TRES MUJERES, UN PIANO, UN GATO,
Y UNA TORMENTA**

a Alexandra Keim

Es difícil ser un pájaro
y volar contra la tormenta sobre
la cicatriz de la Tierra
mejor es como un gato estar
siempre atento a las brasas
cerca de la chimenea
y escuchar
siempre atento escuchar
a tres lenguas diferentes hablar
un idioma a la vez fascinante
a la vez misterioso y conocido
oír e ir en su música
en sus luces y propias
y universales sombras

fotografiar
por tan solo un segundo
fotografiar con la mirada sus perfiles
de ser posible
flotar
dentro
de la sala
como
un pájaro
en
la
tormenta

Jaime Huenún
(Valdivia, 1967)



Estudió Pedagogía en Castellano en el Instituto Profesional de Osorno y en la Universidad de la Frontera en Temuco. Entre sus libros destacan: *Ceremonias, Puerto Trakl* y *Reducciones*. El 2003 obtuvo el premio Pablo Neruda. A fines del mismo año compila y antologa el libro *Epu Mari Ulkantufe ta Fachantü/ 20 poetas mapuche contemporáneos* (Lom ediciones). Actualmente realiza talleres de expresión poética en Temuco.

EN LA CASA DE ZULEMA HUIQUIPÁN

Junto al río de estos cielos
verdinero hacia la costa,
levantamos la casa de Zulema Huaiquipán.
Hace ya tantas muertes los cimientos,
hace ya tantos hijos para el polvo
colorado del camino.
Frente al llano y el lomaje del oeste,
levantamos la mirada de mañío
de Zulema Huaiquipán.

Embrujados en sus ojos ya sin luz
construimos las paredes de su sueño.
Cada tabla de pellín huele a la niebla
que levantan los campos de la noche.
Cada umbral que mira al río y los lancheros
guarda el vuelo de peces y de pájaros.
Bajo el ojo de agua en el declive
donde duermen animales de otro mundo
terminamos las ventanas.
Y en la arena hemos hincado nuestras sombras
como estacas que sostienen la techumbre
de la casa de Zulema Huaiquipán.

Marcelo Rioseco
(Concepción, 1967)



Se tituló de ingeniero en la universidad de Concepción. Más tarde fue encargado del Departamento de Extensión en la universidad del Bío-Bío. Ha publicado: *Ludovicos o la aristocracia del universo* (Premio de Poesía Revista de Libros del diario El Mercurio, 1994), *El cazador y otros relatos* y *Chile, poesía contemporánea, con una mirada al arte actual* (editada por la *Revista Litoral*, en Málaga, España).

SALUDO A LA LEYENDA DEL MAÑANA

Ludovicos
energía de cráteres concentrados
vendaval y férreo elemento de guerra
A tu figura la luz proyecta su destino y cede el milagro
no hay quien pueda declararse enemigo de tu música
naciste inmenso
y más inmenso habrás de morir

porque en tus pulmones entra todo el oxígeno del mundo
y a tu corazón corresponde la argolla del impulso último

Eres igual a océanos de ronca voz
a bosques y sus perfumes de árboles orgullosos
a ríos enteros, archipiélagos
península o roca volcánica
te pareces a todo lo que vive
como si tu corazón concentrara un átomo especial

Yo tiendo mi mano hacia ti y saludo tu viejo peregrinar
brindo por tu inconstancia
bendigo la irresponsabilidad que te ha dado tanta belleza
te proclamo la sustancia de lo maravilloso
materia y crisol de la poesía paralela
Qué perpetua inquietud te asiste
como el crecimiento del líquen o cardúmenes sin sosiego
semejante a manadas de búfalos en trote furioso
te observo en la rueda obstinada de la vida
abriéndole el vientre a las semillas
yendo por estrellas y desde allí al infinito

Qué puede importar si el hombre ciego no comprende
el deseo de estar por sobre toda realidad
Yo me adhiero a tu salto de ala abierta
y eso es más que el entendimiento
Me anudo a las cruces de las catedrales
e igual a un elemento divino
desde todas partes surges llevándome

¡Ah! Ludovicos
monje guerrero del porvenir
hijo de la tierra y su propio vagabundo contradictorio
la mirada de tus ojos traspasa el obstáculo
y aérea como ninguna
anuda águilas eternas a tus párpados
Qué puedes hacer sino atormentarte con los necios
Ludovicos
sé ese ángel aliado al trueno resplandeciente
coloso
enemigo de las anclas y su peso de muerte silenciosa
Sé el solitario corazón que no cesa de luchar

Yo bebo a tu salud, camarada místico
Por todas partes te salen imprevistos
brilla la espada
Nunca un armisticio, una rendición
a eso llamo locura, insensatez, desmán

y desde mi posición de espectador favorecido
aplaudo, aplaudo
así vive el espíritu exaltado
similar al potro embravecido con el relámpago
vacilante
y aún así, arrojado a regias tormentas
con sueños al alcance de la mano
su arquitectura estelar comprende el imán del mundo
vivo y más vivo
con explosiones en el pecho
histórico y absoluto
vuelto hacia el porvenir de la luz
Así, Ludovicos
Así por siempre.

Francisco Véjar
(Viña del Mar, 1967)



Poeta, antologador, ensayista, crítico literario. Ha publicado la *Antología de la poesía joven chilena* y los poemarios *Fluvial*, *Canciones imposibles*, *País insomnio* y *Bitácora del emboscado*, entre otros. Fue becario de la Fundación Pablo Neruda en 1990. En la actualidad es colaborador de la *Revista de Libros* del diario *El Mercurio*, y se desempeña como profesor de literatura en la Universidad del Desarrollo.

ALLÍ DUERME MI PADRE

Visito el cementerio:
allí duerme mi padre
sobre polvo y más polvo,

donde no hay más que el silencio sordo
de otras voces,
lápidas casi borradas por las tempestades:
débiles huellas sobre el mármol.

El viento desordena el entorno.
Camino sobre pétalos resecos
que se unen a la tierra,
sobre pedazos de labios
que se juntaban para amarse.
Pero no hay respuesta.

Un día espíritu y carne
fueron fuertes,
vagaban sin prisa,
releyendo en el aire las señales de la vida.

Estoy de pie en este mundo,
mirando como muere la tarde,
sintiendo la enarbolada sensación
de contener en un segundo otros ecos.

Hay pasos que oyen,
hay ojos disueltos que observan,
también el destello de la nada.

Allí duerme mi padre,
frío y delicado como la nieve.

Malú Urriola
(Santiago, 1967)



Sus textos han sido incluidos en diversas antologías. Ha publicado: *Piedras rodantes*, *Dame tu sucio amor*, *Hija de*

perra, Nada y Bracea. En el año 2004 recibe el Premio Mejores Obras Editadas del Consejo Nacional del libro, con el libro *Nada*, Editorial LOM, 2003. Libro que también recibe el Premio Municipal de Poesía 2004. El 2006 recibe el Premio Pablo Neruda. En el año 2009 recibe la Beca John Simon Guggenheim Memorial Foundation, Creative Arts Poetry. New York, USA.

GATOS

IV

Hey, malú, asume la vida de gato
que te toca saltar de techo en techo
porque ni siquiera un poco de sol
los hará volver
porque no nacimos para dar
pero tampoco para recibir
hay que asumir el costo
te estás chalando
nada te llena
y el hastío te agarra de espaldas
por eso le seguimos el juego
a los imbéciles
y corremos en esta carrera de equinos
de mala sangre
cuando el poeta canta su bar cecil
y Dios le guiña un ojo
y por el otro le cae un goterón de tinto
de aburrido tinto.
Hey, malú, nace una estrella
nadie quiere el nobel
pero se mueren de sólo pensarlo
los poetas se odian
toman juntos pero se odian
a quién le importa
que se maten
que se tengan pica hasta la muerte
total, de todas maneras
no tenemos quien nos abrace
porque los gatos se retiran de noche
quién sabe dónde.
Hay que asumir, pendeja
que estás sola
que te bailas un rock
para quitarte las ganas –tú sabes de qué–
porque de tanto perraje patriarcal trompeteado
estás hasta la tusa
y ellos siguen tirándose a partir
prejuiciados

amablemente discrepantes
hey, malú una raja, qué te importa
si ni siquiera encuentras algo que te importe
por eso callas y luego ríes
porque nadie te llena el hoyo,
ni el vino
ni los machitos
ni mirar sus traseros sin forma
no te queda más que caminar borracha
y llegar borracha a tu home
piedrita mendiga.

Nicolás Maré
(Santiago, 1968 - 1993)

Pseudónimo de Rodrigo Suárez. La obra de Nicolás Maré permaneció estrictamente inédita hasta algunas apariciones en periódicos (*Zona de contacto* de El Mercurio) tras su muerte. Todos los poemas antologados son inéditos y no recibieron, por parte del poeta, titulación general. El padre de éste, León Suárez, se ha dedicado intensamente al ordenamiento de la totalidad del material poético que dejó Maré.

TÚ PUEDES DECIR

A J.L. Martínez

Tú puedes decir que el pájaro al decir
dice que no dice nada,
tú Martínez puedes
Pero yo ni eso
Yo digo menos que los pájaros
ni siquiera puedo decir que no digo
Todo esto es una mentira
yo sólo escribo algo así
como una constatación de vacío,
algo así como una radio
dedicada a programas de silencio,
un recipiente para encerrar nada,
para formalizar ausencias,
para que esas mismas ausencias
ratifiquen que por lo menos algo hay,
algo hay en las hojas blancas
que ni tú Martínez ni yo Suárez
hemos amado lo suficiente.

Leonel Lienlaf
(Alepue, 1969)



Pertenece a la nueva generación de poetas que escriben en mapudungun y español. Estudió Pedagogía Bilingüe en la Universidad Católica de Chile, sede Villarrica. Entre sus obras destacan: *Se ha despertado el ave de mi corazón* (Premio Municipal de Santiago, 1990), *Canto y poesía mapuche* (disco compacto, 1995, edición trilingüe), y *Palabras soñadas* (LOM ediciones, 2004).

PASOS SOBRE TU ROSTRO

Madre, sobre tu rostro, con un
traje desconocido
apareció el murmullo del agua.
Todos los recuerdos presentes
envolvían ese sonido
y algo me miró.
Yo era un tronco formado
por miles de caras
que salían de tu rostro.
Por el tronco caminé a través
de cientos de generaciones
sufriendo, riendo,
y vi una cruz que me cortaba
la cabeza
y vi una espada que me bendecía
antes de mi muerte.
Soy el tronco, madre,
el que arde
en el fuego de nuestra ruka.

Kurt Folch
(Valparaíso, 1970)



Poeta y traductor. Licenciado en Lengua y Literatura Inglesa de la Universidad de Chile. Participó en la creación y publicación de la revista literaria *Licantropía* (1993 – 1995). Becario del Iowa International Writers Workshop, En 1996 publicó *Viaje nocturno*, y *Thera* en el 2002. Poemas suyos figuran en diversas antologías. Actualmente, trabaja como profesor en la Universidad Diego Portales.

BAJO UN CIELO INCRUSTADO

Bajo un cielo incrustado de nubes
bogamos tragando oscuridad:

mudo follaje (bemoles) que fermenta
en sangres distintas. Yo juego

con instrumentos de tortura. Yo juego,
hablo, golpeo la cabeza contra los muros

de una ciudad extraña. En vano
blanquear paredes. En vano

las oraciones en el erial. Tú
pidas limosna, quemas la hojarasca

y entibias tus manos bajo el cielo
incrustado de nubes haraposas.

Yo templo los instrumentos de tortura.
Tú haces la limosna

ofreciendo tajadas del corazón
más triste de la comarca

oscurecido igual que
un espejo cuando cesa la luz.

Yanko González
(Santiago, 1971)



Poeta, antologador y traductor. Ha publicado *Metales Pesados*, *Alto Vota* y *Me tradujo González*, entre otros. Es compilador de importantes antología entre las que destacan: dos antologías de poesía: *Voz Sero*, *Antología de Poesía Joven* y *Zurdos. Última Poesía Latinoamericana*. En 1996, publica junto a Pedro A. Araya, la traducción de *La muerte se está fumando mis cigarrillos* del poeta Charles Bukowski. Es doctor en antropología y profesor de la Universidad Austral de Chile, Valdivia.

EL SALÓN DE T

"FUMANDONOS PUNTO ROJO
Reducimos a fierrazos
Al matón de la puerta
Que se dice
El dueño de la Disco
El vivo saca una fogueo pirateada

Y nos repliega a tunazos
La guatona new wave se quiebra de cariño
El ruido baja a los Depeche Mode
Que tecnifican el aire en Ajonegro
De chasca al Salón de T 2
Le dieron por la espalda al Caduga
Cuando la sangre se confunde
Con la pálida del cuerpo
-Hoy pisco de 40° Hoy chicha en anilina-
Caduguita lanza un grito de muerte funky
QUE HUMANIZA NUEVAMENTE EL AIRE
QUE HUMANIZA NUEVAMENTE EL AIRE
QUE HUMANIZA NUEVAMENTE EL AIRE"

Germán Carrasco
(Santiago, 1971)



Tiene estudios de Lengua Inglesa en la universidad de Chile. Ha publicado *Brindis*, *La insidia del sol sobre las cosas*, *Calas*, *Clavados* y *Multicancha*. Por su obra ha obtenidos múltiples distinciones entre las que destacan: el premio de poesía Jorge Teillier, Mejores obras editadas del consejo nacional del libro y la lectura, Sor Juana Inés de la Cruz y el Premio Pablo Neruda. Sus poemas aparecen en diversas antologías nacionales y extranjeras.

Kermesse

ipero si es casi prosa! no hay claridad conceptual
¿a qué explicar absolutamente todo? es más insípido que comida de enfermo
truquea traducciones y las sirve en platos frescos
no se la puede con los metros no se la puede con el verso libre
nada que decir a quién le interesan sus amoríos
muy académico muy marginal
una pálida copia de_____...

hispanizante no ha leído a los clásicos hispanos
ha leído demasiados clásicos muy provinciano
nada bueno puede salir de las cloacas santiaguinas sus endecasílabos
machacan
demasiada métrica no tiene prosodia mucho adjetivo
un feminismo trasnochado oracular, pretenciosa
bueno, reconozco un par de versos notables que he leído en una
poeta mexicana
muy católico su rupturismo aburre se le secó el pozo
no hay profundidad no hay trasfondo religioso
dicen que es antisemita demasiada lectura de poetas judío-
americanos
se acostó con el jurado le prometió caviar al jurado
fumó hierba con el jurado
lo vieron en provincia con el jurado en un bar de dudoso gusto y
reputación
esa barba hippie esa pinta de milico pobre un punk de Nueva
Quillahue
ese terno de tinterillo el tono de maricón rasca

Pura mierda.

Mario Meléndez
(Linares, 1971)



Estudió Periodismo en la Universidad La República de Santiago. Entre sus libros destacan: *Apuntes para una leyenda* y *Vuelo subterráneo*. En 1993 obtiene el Premio Municipal de Literatura en el Bicentenario

de Linares. Sus poemas aparecen en diversas revistas de literatura hispanoamericana y en antologías nacionales y extranjeras. El 2003 es invitado al Primer Encuentro Internacional de Amnistía y Solidaridad con el Pueblo, en Roma, Italia, donde es nombrado Miembro de Honor de la Academia de la Cultura Europea.

QUE SALGA EL INDIO ENTRE LAS PIEDRAS

Que salga el Guayasamín que cada uno tenemos
que salga el indio entre las piedras, médula a médula
el gran precipicio que somos, la gran llaga ecuatoriana
y lo que cae del ojo al cielo, y lo que arruga el aire
y lo que sale de nosotros mismos como una rosa deforme
y lo que araña más adentro que salga
que salga el trueno, la bocanada, el relámpago
la hebra furiosa y tuerta que mira sangrar el alma
y aquí, en esta jaula ardiente que es América de luto
están pendientes los nombres de aquellas manos clavadas
de aquellos pies desahuciados, de aquellos huesos de humo
de aquel sueño arrojado al gran ataúd del miedo
o simplemente del árbol con sus ramas infinitamente secas
Porque no estamos muertos, no estamos
y hay uno que ahora brinca por encima de los sables
y hay uno que bebe fuego y lleva alas de ceniza
y hay uno que agrieta el río con su cráneo universal
y hay uno que dice yo, yo soy el indio entre las piedras
y todo el horror humano se me apaga en el cuerpo
y tengo lágrimas y penas
y el corazón como una luna borracha
y el esqueleto dormido, y la mandíbula tiesa
y a mi oído brama el perro de las noches podridas
y a mi boca rueda el beso de la angustia que mata
Y yo pinto, yo pinto con mi voz y con mis uñas repletas
yo pinto con mi oxígeno la cicatriz del viento
raspo la puñalada maldita de los siglos
me sumerjo en el ácido mortal de las pupilas andinas
desnudo el recuerdo de la calavera sombría
y en mí sobreviven las tripas cortadas de cuajo
y cada grito soy yo, cada mejilla nacida del grito
cada suspiro fatal y su patria de aguja
cada mujer, cada hombre
cada animal volteado en la vértebra dramática
todos y cada uno de ellos
y en todas partes la vida como un sol amargo
y yo, hinchado de colores
cierro las alas y duermo sobre la tristeza

Alejandra del Río
(Santiago, 1972)



Fue becaria de la fundación Neruda. Ha publicado *Yo cactus*, *Escrito en braille* y *Material mente*. Sus textos aparecen en diversas antologías. Ha desarrollado el performance como complemento a lo poético. Actualmente radica en Alemania.

EPÍLOGO

No sé en qué momento perdí la fe en la belleza
Puede ser que le haya encontrado su corazón de mentirosa
en todo caso la usé y no me importaba que mintiera
porque mientras fuera bella
bien podía alimentar mis pájaros carnívoros.

Pero un día ya no les bastó con contemplarla
los pájaros empezaron a exigir sentidos
no se saciaban si no se los traía.

Encontraba los sentidos repartidos por mi cuerpo
en el antebrazo tenía escrita una ley precisa
era necesario siempre no olvidarla
en el pecho había copiado su sentencia la libertad
qué hacer si en el ombligo
el bien común estiraba su condena
así a mi espalda la encorvaban los deberes más excelsos
yo alimentaba con estas cosas importantes a mis pájaros.

Cuánta hambre tenían y sin embargo vomitaban.

Desesperada me volqué al sentimiento
lo hallé hecho un esqueleto
de carnívoros sólo les quedó el deseo
y yo amaba a mis pájaros
no soportaba verlos sedientos.

Probé a recetarles compromisos
les dio taquicardia y perdieron garras.

Supuse que necesitarían tradición
se me chuparon agobiados de retornos.

Nada en el mundo los hacía feliz
cuando llegaba con novedades
corrían a esconderse, perdían el valor.

Casi murieron cuando encontré
un lugar para ellos en los estantes.

Pobres pájaros míos
no los quise muertos
los dejé alimentarse en mi cabeza
allí encontraron su sitio
un bocado de sangre
un lecho de tinta.

Javier Bello
(Concepción, 1972)



Es Licenciado en Literatura Hispánica por la Universidad de Chile y Doctor en Literatura Española Contemporánea por la Complutense de Madrid. Entre sus libros figuran: *La rosa del mundo*, *Las*

jaulas (galardonado con uno de los premios de poesía en el Concurso Jaime Gil de Biedma, Segovia, España), y *El fulgor del vacío*. Durante el 2006 obtiene el XXVI Premio Hispanoamericano de Poesía Juan Ramón Jiménez, organizado por la Diputación de Huelva, España. Actualmente es coeditor de la revista electrónica *Cyber Humanitas*, dependiente de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

LA JAULA DE LA SENTENCIA

I

Cuídate de los viajes, hijo mío,
cuídate de los viajes y de los trenes
y del tambaleo de los barcos en la batalla del amanecer.

Cuídate de los trenes
y de la tierra donde baila sepultada una llama,
cuídate de los barcos y de los fuegos fatuos
como escondes tus rodillas del tormento de la tempestad.

Nunca entenderás el recorrido de los animales
por las veredas y los parques,
los animales malos que se comen la sed.
Nunca entenderás los ojos de los perros
que desaparecen tras el silbido de los cazadores.
No me digas que no has visto
los animales negros que tienen cara de anciano.
No me digas que no has visto
los caballos cansados que cruzan con sus patas la verdad.

Ten cuidado de los viajes,
ten cuidado de los trenes y de las potencias malignas
y de perderte entre tus propias aguas.

No dejes tu sombrero fuera de la casa,
no dejes tus guantes lejos del amanecer,
porque las hormigas te golpearán con sus antenas
/hasta causarte daño,
porque las piedras arderán en tus zapatos negros,
para que aprendas a no jugar con las líneas de tus manos,
para que recuerdes, hijo mío,
que el norte de las brújulas se come la cabeza
/de tu propio animal.

Cuídate de los viajes,
cuídate de los viajes y de los trenes
y del tambaleo de los barcos en los mares sin ley,

porque en los viajes va la muerte hablándote al oído,
porque en los trenes va la muerte sentada
y en los barcos va la muerte de pie.

Jorge Velásquez
(Castro, 1972)



Actualmente está radicado en la ciudad de Osorno. Sus poemas aparecen en importantes revistas literarias nacionales y extranjeras, como también en varias antologías de poesía joven chilena. En coautoría con Bernardo Colipán publicó la antología crítica *Zonas de Emergencia* (Valdivia, Paginadura, 1994) que incluye a nueve poetas y tres ensayos acerca de esta generación de escritores. En el 2006 publica su primer libro de poesía *La iluminada circunferencia*.

APOLOGÍA SEMÁNTICA PARA UN RETRATO DEL TALLER

El poema debiera terminar ahí
el corte es preciso
excelente la salida con ese último verso
parecido a un epigrama de Cardenal
como al mejor de sus poemas

Tú has trabajado veinte años para hacer ese texto
para vanagloriarte delante de tus compañeros de trabajo
como un poeta de reconocida calidad en el ámbito nacional
traducido al italiano, alemán y al ruso
Has trabajado veinte años
al amparo de tu Director de Taller

alojando junto a toda tu familia que están aburridos de tus conversaciones
de Baudelaire, Ezra Pound

Te publicaron en la Editorial Universitaria

Eres Encargado Cultural de la Nueva República (y olvidaste escribir a tu grupo)

Ahora has ganado doce millones de enemigos

El poema debiera terminar aquí

Te dije en aquella reunión de Taller Literario

Pero no medí las consecuencias.

Juan Paulo Huirimilla
(Isla de Calbuco, 1973)



Entre sus obras figuran: *El ojo de vidrio*, *Cantos para niños de Chile* y *Palimpsesto*. Sus textos se difunden en diversas publicaciones nacionales y extranjeras. Ha ganado los concursos de poesía: Primeros Juegos Literarios de Puerto Montt y Luis Oyarzún, entre otros. Actualmente se desempeña como profesor de las asignaturas de lengua materna y fundamentos filosóficos de la carrera de pedagogía básica, mención inglés, en la Universidad de Los Lagos.

RANCHERA DE MADRUGADA

"*al vino no lo vence ni la muerte*"

Mi corazón de madrugada busca tu partida
En un gato negro que ha cada rato
/cruza mi garganta.
Es preciso acaso renunciar a la luz que sopla
porque *al vino no lo vence ni la muerte*.
Tu imagen en la T.V. a tubos aparece
Escucho a Antonio Aguilar
/en las radionovelas.
De nuevo el soñar con una piedra en el zapato
Y sin embargo, tu sombra queda en mí
Cual estrella en un lavatorio de agua.

David Preiss
(Santiago, 1973)



Es Licenciado en Psicología y Sociología por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha publicado *Señor del Vértigo* (Mención Honrosa del Premio Municipal de Literatura en 1993), *Y demora el Alba*, y *Oscuro mediodía*. Ha sido becario de la Fundación Pablo Neruda y del Consejo Nacional del Libro y la Lectura. Estudia un doctorado en Psicología Cognitiva en Yale University, Estados Unidos.

JERUSALEM

Nunca se desvistió Jerusalem, siempre visité los brazos de sus
calles,
arrugadas,
elementales,
hundidas en la piedra;
siempre estuve en sus santuarios y bebí del sabor profano
de sus vísperas, siempre uní mi licor a sus mujeres,

nunca dejé atrás a sus umbrales, no partieron mis abuelos
ni los abuelos de mis abuelos en el largo clavel de las generaciones.

He cruzado el mundo sin dejar Jerusalem.

He desperdigado mi alma como una semilla bondadosa.

He amado en tierra extraña.

He besado mis labios con un carbón encendido
y todavía no enmudezco.

Mis pies se quedaron en la piedra y mis pasos rodean el mundo
como a una laguna sin saciar su sed.

Volverán a Jerusalem sin haber salido de sus puertas:

no tendrá luto mi corazón: serafines y centinelas celan su alegría
como a un mineral sagrado y escondido.

Sólo el mar implorará por visitar Jerusalem.

Por tocar la fragancia de su piedra.

Andrés Anwandter
(Valdivia, 1974)



Estudió Psicología en la P. U. Católica de Chile. Ha publicado *El árbol del lenguaje en otoño* (1996) y ha sido incluido en diversas antologías de poesía chilena actual. Actualmente dirige junto a Alejandro Zambra la revista de poesía *Humo*.

CLAVES PARA UN MONÓLOGO DE DOS

Caminábamos oscuros por la noche sola
de la mano de unos versos que cosían la boca
con un par de puntos a favor del silencio

-un juego de palabras-, la lengua
se hacía un nudo de hilo, para enredar
la metáfora de esas citas nocturnas
que se llevaban a cabo en parques,
cuyos nombres convertíamos en claves
o cruces para marcar el mapa
de nuestros desaciertos.

CENIZA

Fantasma de fantasma, fotocopia
que mira, ignora, inquieta, cada vez
más tenue en la solapa de su madre
-motivo ocasional de nuestra lírica-
imagen entre imágenes de archivo
marco para declaraciones públicas
graffiti en facultades de provincias
concepto de una "muestra colectiva"
papeles que levantan de la calle
los pasos apenas, el viento.

Basura

que alguien barre, amontona, y luego quema.

Julio Espinosa (Santiago, 1974)



Reside en España desde marzo de 2001. Ha publicado los libros de poesía *La soledad del encuentro*, *Las metamorfosis de un animal sin*

paraíso (Premio Villa de Leganés), la antología *La poesía del siglo XX en Chile* y la novela *El día que fue ayer* (finalista del premio Herralde 2006). Ha sido incluido en diversas antologías y revistas literarias. Es profesor de www.escueladeescritores.com desde 2003 y actualmente dirige la revista de poesía *Heterogénea*.

INCERTIDUMBRE

Certidumbre del pájaro que muere en la carrera hacia el infinito
del hombre haciéndose viejo para dormir
del río que no es el mismo río
de bóvedas sin luna
de la luz que capturan los ojos en la aurora.

Certidumbre de regiones que dan miedo
de historias que nos persiguen
de gente sola fumando en la penumbra
de la mujer enferma
de otro día que levantará los cuerpos
de la manzana cayendo hacia el vacío.

Certidumbre del viajero que se marcha para volver
de la ciudad y su locura
del vino rojo acabado entre amigos
de que hubo algún comienzo
del caudal que avanza que llega al mar.

Certidumbre del aullido que augura desgracia
de nuevos corderos que serán llevados al matadero
de pasajes solitarios
de bares abiertos a la medianoche
de niños jugando en cementerios
de no poder nombrarlo todo.

Carlos Henrickson
(Valparaíso, 1974)



Poeta y crítico literario. Ha publicado: *Ardiendo* (poemas), *Y si vieras la mañana* (cuentos y poemas), *Aviso desde Lota* (poemas), *En tiempos como éstos* (cuentos) y *An Old Blues Songbook* (poemas). Está próximo a editar *La Orilla Inquieta - Poesía Contemporánea de Valparaíso*. Sus trabajos, que incluyen narrativa, poesía y crónicas, han aparecido en diversas publicaciones de alcance nacional e internacional. En preparación: *Jaunesse* (poemas). Director de la revista electrónica *El Ilustrado Internacional*.

MUNDO ACECHANTE

A pesar de la fama mentirosa,
el fraile sufre: toma demasiado café en el día

y su conducta de noche no es de las que su iglesia
aprobaría: además es un ser de poco interés. Si alguna
vez hay que defender con guerra los bienes de la paz,

no lo va a llamar nadie, tampoco ahora
lo llama nadie, hace días

que no lo llama nadie.

A pesar de la fama mentirosa, el fraile
es débil y duda hasta
de su sombra. Sus cultos sombríos

se prestan a confusión por su desorden, son tomados
a broma como inútiles
en esta edad mecánica.

Pasea los domingos,
y nadie parece conocerlo: como si sólo

existiera en determinados momentos de oscuridad
y malas compañías; así que,
saca una corbata vieja, ropas de caballero, da lentos y ponderados
pasos por el centro; llama a una amiga
que tiene un hijo pequeño y va con ellos
a la plaza,

para que la gente vea en él una máscara como
la de todos,
y no esos rasgos incomprensibles
de la ritualidad.

El fraile es un buen hombre, piensa
el fraile, y no puede dormir,

y no logra
dormir.



Antonia Torres
(Valdivia, 1975)

Es periodista por la Universidad Austral de Valdivia. Poemas suyos han sido publicados en revistas nacionales y extranjeras, como en diversas antologías de poesía joven chilena. Obtuvo el primer lugar en el VIII Concurso Nacional Juvenil de Poesía, organizado por la SECH filial Concepción con *El espejo verde*, y el Primer Premio del Concurso Regional de Literatura "Luis Oyarzún" de la Secretaría Ministerial de Educación-Región de Los Lagos, por su libro *Orillas de Tránsito*. En 1999 publica el poemario *Las estaciones aéreas* (Valdivia, Barba de Palo).

SEGUNDA INMERSIÓN

Andre Racz en la memoria.

«La memoria arroja y deja en seco
una multitud de cosas retorcidas;
una rama retorcida en la playa,
devorada; lisa y pulida
como si el mundo rindiera
el secreto de su esqueleto,
rígido y blanco».

T. S. Eliot

Llevarse de la vida solamente
algunos tesoros encontrados en la arena:
trozos flotantes, boyas de madera, brillantes colores,
conchas, caracoles
los restos que sobreviven de un desastre náutico
los pequeños tesoros reunidos

cada verano
dispuestos a lo largo de la costa
para descifrar el paisaje.

Cada piedra tiene aquí su correspondencia
sus concavidades en mordisqueadas rocas,
se coleccionan piezas, redes
en donde cada espacio vacío del rompecabezas
quema como la sal
en los surcos de las manos de los pescadores.

Sólo restos,
pedazos dispersos de un libro benévolo
materia encontrada al azar para leer las señales,
el íntimo mapa de la existencia.

Pedro Montealegre
(Santiago, 1975)



Periodista y Doctor en Lengua y Literatura Hispánicas de la Universitat Jaume I, en Castellón. El año 2000 es galardonado con el segundo lugar en el Primer Concurso Nacional de Poesía Joven Enrique Lihn. El año 2005 resulta ganador del IV Certamen de Poesía César Simón, en Valencia España. Mención honrosa en el premio Municipal de literatura de Santiago de Chile En 1999. Entre sus obras figuran: *Santos subrogantes*; *La palabra rabia* y *El hijo de Todos*. Artículos de crítica y poemas suyos aparecen en algunas revistas chilenas y españolas. Forma parte de la Unión de Escritores del País Valenciano. Reside en Manises, Valencia.

LA MORADA

1

No trates de hacer tu cama sobre el frío, que los gorriones dolerán:
yo tengo en mi casa unas jaulas con gorriones y se morirán todos
si es que tienes frío: y las jaulas torcerán sus barrotes sobre mi cara
si es que no te prevengo, si es que yo no te tapo con un trozo de
pan.
Sobre un gorrión dormido en la estrella polar, yo no haré mi cama,

y no me haces caso. Tú no me sigues y caes sobre el viento,
y le mendigo a la noche un pedazo de cobija. Y te vuelves morado.
Le mendigo a los perros un trozo de piel para no ver tus dientes.
No trates de hacer tu cama sobre el frío ¡No estaré para lavarte!
No estaré para darte el vapor en la frente, leyéndote las aguas.
No estaré para contarte la saga de mis padres que un día partieron
a la aurora boreal -más allá de estos pastos- con zapatos de hielo.
Yo tengo en mi casa unas jaulas con gorriones y se morirán todos
si es que yo me olvido y no fundo los zapatos que tú te pusiste.

2

Yo tengo en mi casa una estrella de mar. Yo mismo la busqué:
puse aire en la alforja y fui a lo abisal a encontrar esa estrella,
porque la quería en tu barba, para que me vieras la albura
por debajo de la ola: yo quería también que tocaras la medusa
que me late acá adentro. Y si era dado de que a ti te gustara,
si es que te araba esa estrella y te la guardabas al fondo,
no tendríamos frío y cantaríamos la espuma igual que delfines.
Me dirías lo mucho que sabe una sal en los ojos: el mar,
ese ojo que espera tragarnos como yo. Tan igual. Otro ojo:
y espero tragarte. Y espero que sientas la estrella marina,
porque mi casa es la estrella, porque mi casa es el mar.
Y espero que haya un mar que te extienda hacia adentro.

Rafael Rubio
(Santiago, 1975)



En 1994 fue antologado en *22 voces de la novísima poesía chilena*, Editorial Tiempo Nuevo. En 1996 fue incluido en *Poesía Chilena para el Siglo XXI* de la Dibam. En 1997 ganó el primer premio del Concurso "Yo no me callo", organizado por la Editorial Los Andes.

Publicó, en 1998, un adelanto de su libro *Arbolando*, en la colección Cuadernos del taller de la Dibam. Entre sus obras figuran: *Madrugador tardío* y *Luz rabiosa*. En el 2008 recibe el Premio Pablo Neruda.

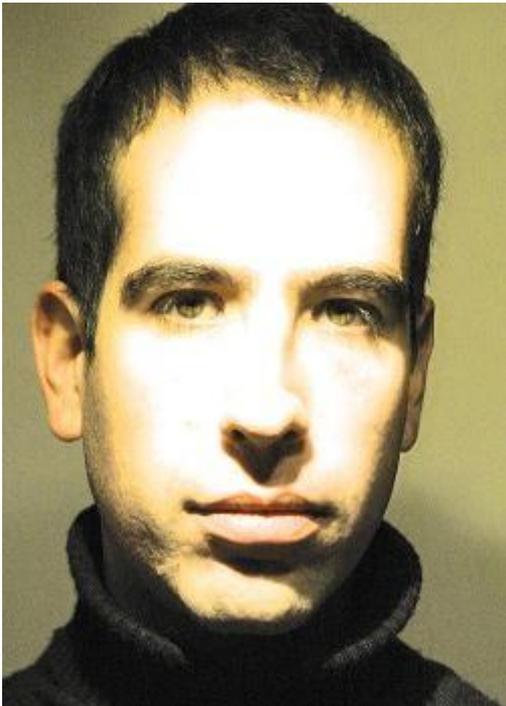
AUTORRETRATO

Yo baquiano me coloco
saludablemente loco
yo casajo soy, carajo
subo siempre para abajo
transeúnte que presiente
que lo mira mal la gente
yo soy cántaro quebrado
soy relámpago desierto
cierzo malo, malhadado
mal vigía de mi huerto.

SOLO

Más solo
que una lágrima
en el párpado de un muerto.

**Gustavo Barrera
(Santiago, 1975)**



Gustavo Barrera Calderón (Santiago, 1975). Licenciado en arquitectura por la Universidad Católica de Chile. Formó parte del taller de la Fundación Pablo Neruda en 1996. Entre sus obras figuran: *Exquisite*, *Adornos en el espacio vacío* (Premio Revista de Libros 2002, del diario *El Mercurio*), *Carácter*, integrada por los libros *Primer orificio*, *Papeles murales y tapices*, *Mori Mari monogatari* y *Creatur*.

AUTOPISTA NOCTURNA

Se me congelaban los hombros y las piernas
sentado en la parte trasera del automóvil

Observaba una casa precaria iluminada
lejana en medio de vastedades negras

Soñaba lo hermoso que sería vivir junto a esa luz
y respirar el calor de la leña en un aislamiento tal

Imaginaba una cama esponjosa y mis labios
sobre suaves labios femeninos y mi cuerpo
contenido por manos gruesas de hombre

Imaginaba cómo sería el amor
mientras aullaban a lo lejos
desamparados automóviles

La noche podía pasar y podía existir una mañana
iluminada por el sol si permanecía lo suficiente

Otra vez el frío se colaba por la ventana

Dejé de imaginar y noté que el automóvil no se detenía

La casa iluminada que se encontraba cada vez más lejos
se convertía en un pequeño punto cercano al horizonte

Yo tenía miedo de regresar a una ciudad que no conozco

Se me congelaban los hombros y las piernas
sentado en la parte trasera del automóvil

Yo era un niño

El automóvil lo conducía mi padre
que era yo mismo más grande
y a su lado mi madre
era yo mismo vestido de mujer

Damsi Figueroa
(Talcahuano, 1976)



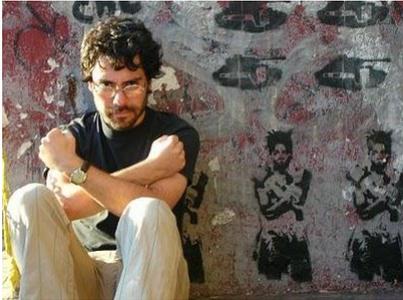
Es egresada de la carrera de Pedagogía en Español en la Universidad de Concepción. En 1994 publica su primer libro *Judith y Eleofonte*. Sus poemas han sido incluidos en diversas antologías. El año 2000 publica textos inéditos en revistas literarias, tales como *Trilce*, de Concepción; *Archipiélago*, de Valparaíso, y *Vox*, de Buenos Aires. En el 2003 aparece su obra *Cartografía del éter*.

AUTORRECONOCIMIENTO

Yo no soy la que se pierde
tan pronto como se la encuentra
El amor en mí no se toca
se escribe
Yo no soy la piadosa con los hombres de poca fe
no intercambio los calzones con nadie
En cambio asumo la desvergüenza
de una desnudez colectiva
en una casa de playa
o en una playa a secas
Yo no escribo para nadie
aunque intente escapar
y evite sacarte al baile
tus malabares y piruetas

siempre exigen un aplauso cerrado
es decir, una palabra
Yo no me complico la vida
omitiendo adverbios y conjunciones
Patino por la hoja y tapo los surcos amargos
con la sangre de mis amigos
Yo no hago el amor
lo desarmo
por el puro gusto de volverlo a armar
una y otra vez
hasta tener sexo
para olvidarme del amor
y de todos ustedes

**Marcelo Guajardo Thomas
(Santiago, 1977)**



Es periodista de la Universidad de Santiago de Chile y Magíster (c) en Literatura Chilena y Latinoamericana de la misma institución. Ha recibido diversos reconocimientos como: primer lugar del Concurso Nacional de poesía para jóvenes Armando Rubio Huidobro y el primer lugar del concurso nacional de poesía Dolores Pincheira Oyarzún. Ha publicado: *Teseo en el mar hacia Cartagena y epílogo de la aventura* y *El dolor de los enjambres*.

EJEMPLO DE EXTRAÑAMIENTO

Cualquiera de estos autos en la lenta procesión junto a la playa
sus luces bajo tu departamento que circunda, tomado del vértice
hacia la grieta
flotando sobre los riscos, en la niebla, que de pronto escoge su
gobierno.
El extraño anochecer de la luz en una ciudad futurista a punto de
desplomarse
a unos kilómetros de la virgen negra en la gruta serpentearte.
Advierte.
El zumbido que se extiende desde las dunas, al agujero de piedra
donde las langostas crecían al amparo del esmero y el vértigo.

De que te extraña que los golpes vengan de las paredes
que este único ruido venga del tibio acantilado interior.
Que desgano trabar la piedra que desciende hasta su
desembocadura, Lijar
otra vez los sentimientos. La exasperante redondez de la piedra de
río
inservible al final de su viaje.

Gloria Dunkler
(Pucón, 1977)



Poeta y narradora que ha ido dando voz a la colonización y asentamiento principalmente germano en Chile. Sin obviar las relaciones que se producen con el chileno, con el mapuche. Estudió Pedagogía en Lenguaje y Comunicación, titulada en la Universidad de la Frontera (Temuco). Por su obra ha recibido diversos reconocimientos. En Santiago, cursa la carrera bibliotecología. Ha publicado *Quilaco seducido*.

SAUCES FRENTE A LA PLAYA

Estamos en el centro de la arena
y has decidido enfrentarme, domar el corazón de esta foránea.
Pronto soltarán a la bestia de su jaula,
hambrientas, las felinas se pasean.

Pero tú lograrás vencer el enojo,
zafar de sus artimañas, darle vuelta,
acallar sus fauces con un golpe de tu escudo,
empujarla a tu red, mansa y overa.
Apuesto mi alma, auguro la victoria,
imagino que soy domada por un beso tuyo,
que rasguñas mi monte, que talas mi arboleda.
Que me tienes en prisión, sumida en arenales,
que me induces al amor
recostada sobre piedras calientes.

Ivo Maldonado
(Talcahuano, 1978)



Promisorio poeta y dramaturgo de la Octava Región. Estudió Licenciatura en Castellano y Comunicación Social, en la Universidad del Bío-Bío, sede Chillán. Entre sus obras figuran *Anamorfosis*, *Pequeña antología de la nada* y *Canción de un astronauta*. El año 2002 viajó a Perú invitado al Encuentro Internacional de Escritores realizado en la ciudad de Chiclayo.

MI NOVIA ES COMUNISTA

Mi novia es comunista y yo la quiero demasiado
Como para decirle la verdad
Me insiste que la acompañe a protestas
Y manifestaciones, en donde siempre
Terminamos mojados o en alguna comisaría de la ciudad
Yo quisiera que me entendiera
Y que se diera cuenta

Que a mí me da lo mismo la Dialéctica
De Marx o la Revolución Rusa de Lenin
Pero qué puedo hacer
Ante tanta belleza imponible
Ante esos labios quién puede decir que no
Quién puede negarse a los golpes y el agua
Y a sus ojos de cristales pidiéndome por favor
Así que ahora yo también soy un comunista
Uno de esos que lanza panfletos y busca militantes
Uno de esos que no duerme por las noches
Pensando y preguntando
Si el amor es lo más importante en el amor

Héctor Hernández
(Santiago, 1979)



Es Licenciado en Letras con mención en Literatura y Doctor en Filosofía mención Estética y Teoría del Arte. Entre sus obras figuran: *Objeto/Reflejo, No!* y *Este libro se llama como el que yo una vez escribí*. Ha recibido importantes premios entre los que destacan: "Mustakis" (1999), "Concurso Nacional de Literatura Joven" (2000), "Poesía On Line" del Instituto Nacional de la Juventud e "Instituto de Letras" de la Universidad Católica (2001 y 2002). Algunos de sus textos han aparecido en antologías y revistas literarias nacionales y extranjeras. En el 2009 obtuvo el premio Pablo Neruda.

Las rodillas de mi madre se me aparecen en sueños
Con súbito pavor salgo corriendo de mi casa en llamas
Veo las rodillas de mi madre bajo la noche
porque la noche es como una manta de rostros indios
Mi abuelo conocía un dialecto mapudungun
Mi madre todavía habla

con los muertos La noche está repleta Vivo en La Colina de la
Sorpresa Sus rodillas están secas y pálidas No me olvido del dolor de
nunca haberme pateado el espasmo ¿porqué tenían que aparecerme
en sueños? Una mujer le dice a otra en nombre del señor su esposo
va a volver Una loca le dice a los niños ustedes son bonitos ustedes
son más locos que yo Oigo Escucho lo que hablan estas mujeres
mientras pienso en las rodillas de mi madre que se me aparecieron
en sueño Estoy estremecido Un peregrino le dijo a alguien que si los
perros ladran es que se cabalga ¿qué quieres de mí? ¿que también
diga algo? ¿acaso recordar la vez que incendiarnos nuestra casita?

Anoche volví a soñar con las rodillas de mi madre Siento el mismo
miedo Cierro los ojos pero esas rodillas son un sueño y permanecen
Mi madre ahora hablaba con los pájaros Les decía que me
mantuvieran lejos mientras ella llevaba el fondo de mi corazón a la
última de las montañas conocidas en El Desierto de la Ceniza y lo
enterraba Me dan tantas ganas de llorar Esta vez no sólo veo sus
rodillas Veo también sus muslos Cierro los ojos pero esos muslos son
un sueño y permanecen Los pájaros traen amarrada en sus alas una
maravilla que se llama Fuego Paralelo ¡Qué terror! No son solamente
sus muslos También veo su... vulva e introduciéndose en ella hay una
mano haciendo señales a la muerte Esta noche que es la única sigue
repleta de misterio Esa mano es la de mi padre y ahora le odio
también

Arnaldo Donoso
(Chillán, 1980)



Estudiante de Pedagogía en Castellano en la Universidad del Bío-Bío,
Chillán. He realizado lecturas universitarias y en bares con otros

amigos. En sus propias palabras: "No he recibido premios, no he participado en concursos, ni becas, a lo más tengo crédito universitario. Dos proyectos de dramaturgia: *El perro* y *El espejo* (2003-2004)". Los textos que se presentan pertenecen al trabajo en preparación *Aproximación a la condición anómala y oblicua del lenguaje*.

LA CIUDAD

(Fragmento)

La ciudad es. No cabe duda.

"Ser" es el único verbo atributivo puro, semánticamente vacío.

El vacío es una visión aproximada y categórica del caos.

En la ciudad hybris y némesis son los dos espejos del creador y sus respectivos reflejos.

En la ciudad némesis e hybris son los dos reflejos del creador y sus respectivos espejos.

Esto es algo confuso.

La ciudad, ya se dijo, está inhabitada, pero no se ha sostenido esta aseveración.

La ciudad reemplazó la subjetividad particular del poeta contemporáneo actual

Por connotaciones de otras unidades independientes.

Así, la ciudad está habitada sólo por connotaciones de otras unidades textuales.

La única forma que puede adoptar la ciudad es la del hexágono,

Que es la única forma de la imperfección.

La ciudad fue comparada con una ecuación cercana al caos.

Ha de esto mucho tiempo.

El tiempo ha de ser una preocupación constante para el poeta contemporáneo actual.

El tiempo distorsiona las apariencias, las superficies y secuestra

Los fragmentos de la ecuación y los instantes, es decir, los silogismos.

Por lo cual es una de las formas del caos, del movimiento imperfecto y del espejo.

Esta ciudad será una cromatización fragmentada hasta la ubicuidad.

La oscuridad del intersticio por donde los visitantes contemplan

Formas hexagonales que simulan edificios suspendidos en algo que simula ser el aire,

Gradúa lo ubicuo, lo divide en cuadrantes.

Un bloque aislado del conjunto, es una ecuación fragmentada.

La gran ecuación, es el hexágono; concéntrico con otro en su interior y otro en su interior

Que a su vez lleva una esfera en el centro. Esa esfera transgrede la [im]perfección

Del hexágono.

Hahn y otros precisan que una figura es un espacio con forma.
No se dirá más con respecto a las figuras y las formas básicas.
[Físicas.]

La cara anterior de la letra es lexis, y existe un límite hasta el cual
puede ésta

Llenar la música que cobija un cuerpo textual.

A eso podemos llamar alevosía poética. O, escuetamente,
competencia fonotáctica.

Arte en su expresión más depurada, oído de mercader en busca de
oídos. En busca del Otro.

Claudina Domingo

Ciudad de México, 1982. Ha publicado los libros de poesía *Miel en ciernes*, 2005 y *Tránsito*, 2011. Con este segundo libro obtuvo el Premio Nacional de Poesía Carlos Pellicer para Obra publicada, otorgado por el Instituto nacional de Bellas Artes y el Gobierno de Tabasco. Ha colaborado con *El Financiero* y con el suplemento *Laberinto* del periódico *Milenio*. Obtuvo la beca de Jóvenes Creadores del Fonca durante el periodo 2007-2008, y su obra fue incluida en la antología *20 años de poesía. Jóvenes Creadores del Fonca*, 2010.

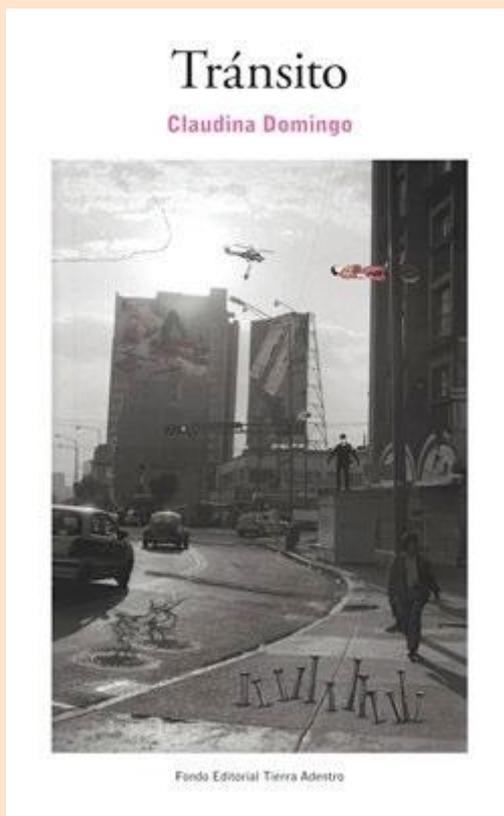
PUENTES

All she asks is the strength to hold me.

Ian Curtis

Para Juan Domingo

ella exige gravedad para mi peso (me tiende un puente
para engañarla) escaleras (el ansia en los huecos)
(puente peatonal) subir pensando en no bajar traiciona
la belleza o el espejismo duda ¿reconciliación?
(amenaza) ¿la velocidad o el pavimento? (el cielo) una
sábana sucia hecha bulto en occidente releo mis
palabras (quiero unas que sean sólo para mí) trepida
(fluye) un río de colores breves silbidos (saetas)



(yo soy) el que desconoce la fórmula

espacio aéreo (tras una señal de Viaducto) la ciudad no
es de los peatones edificios autos y puentes (ciudad

dueña de sí misma) embriagada de velocidad y altura
combada en el cielo blanco (tras la lluvia) caminar
observado por sus ojos estrellados (piedras o puños en las
ventanas) cobijado o amenazado por la ruina o la
gloria del concreto (fluir de coches)

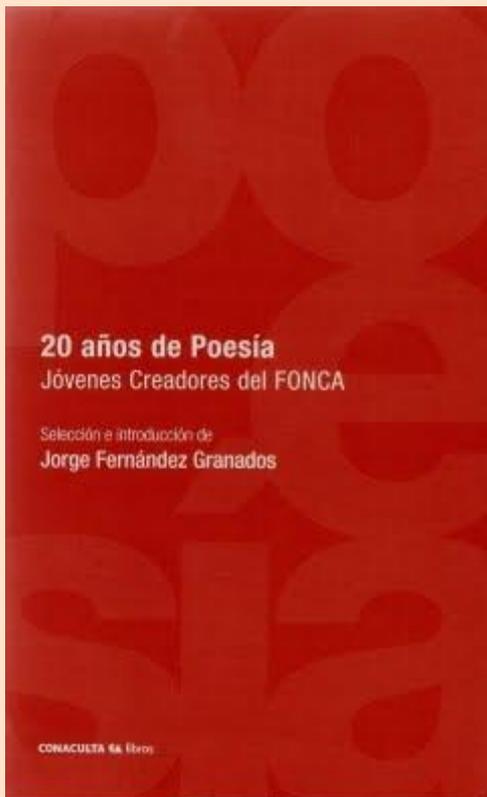
(es un juego de niños) sin futuro
recuerdo de un río (por eso el verde sobre la piedra)
el puente las catenarias los túneles (sólo faltan unas
patas esbeltas y alas) desprenderse (al revés)
decir “la gravedad y yo tenemos un trato” fuelles
(levanta como llantas las patas) hilvana (ahí cuando no
crees en nada) la sorpresa (si has contemplado enhiesto en
la intoxicación el vuelo)

ella exige gravedad para mi peso (me presta
un puente para engañarla)

de asbesto o de mugre (el cielo) (en un rincón azul)
unas nubes blancas como el papel de mi cuaderno
recuerdan “que hay un cielo” desde aquí (no existe la
banqueta) (del otro lado) azoteas ventanas anuncios
el barullo de las nubes inflamadas (hacia abajo) vértigo
(hacia arriba) el vertical enclaustrado de los edificios la
bóveda feliz (su inmensidad)

(el cielo no es un lugar aparente ¿será una realidad?)

zanates (bancas tranquilas) leer un libro columpios
rojos (amarillos) subeybajas ¿cuánto es un lila más dos
azules? intentar unas dominadas masticaciones de
césped (podadoras) una rueda que gira (adrenalina en
el canto de la herrumbre) eucaliptos junio el
verano (¿desciende o asciende?)



(el dogma de tabique de oriente) sus cielos grises
disipados en el aire abrir (como los ojos) el asombro de
un niño sentado afuera del metro Hangares
(disminuir) la velocidad con que se conduce esta línea
“cambio de motor” casi se detiene en el aire o detiene
al cielo (prende las luces) destella hacia abajo
(claro ademán de reencuentro) abultado su vientre
mamífero de torpe ráfaga que zumba “lleva en la panza
la caja negra” (por si se estrella) (otro avión) y otro

(con destreza y codicia) abrirse paso entre la ansiedad
(ansioso)

(y brillante de débil materia) exigir un poco de cielo

(izquierda) y derecha el vértigo (saeta) la
trepidación insistente (incesante) bájate
mejor tírate “abre las alas” (como tijeras) el sol les
da en los párpados (parabrisas) moscardones de teflón
“si no te subes” no puedes saber cómo es geranios ¿o
malvones? (blancos rosas lilas) un payaso que traga
fuego (en el semáforo) la plenitud del estío (su llama
ensalivada) en los bultos probables de las nubes

el cielo (esa cosa sucia bañada en almíbar)

ficus (puente) para engañarla (para vencerla)
primero la curva (parábola de altura media) (¿de dónde
salen?) “de las sábanas revueltas de occidente” (luego)
un parpadeo de cíclope (corrige el ala derecha) prepara
como patas las llantas se enciende en cruz sobre
calzada de la Viga vértigo abajo (arriba y hacia el
frente) delfines (no zumban) roncan cansados

ella exige gravedad para mi peso (me acerca un puente)

TREPIDACIONES *

persevera en el instante y no es nostalgia (acetatos rotos) los cabellos lacios de un petróleo sideral bajo el sol nuevo (verde esmeralda) no se resiste a la expulsión del muro ventanas 3 y 4 rotas (las otras encaje de azúcar) subybajas oxidados

(persevera) el desmantelamiento de un día en sus horas imposibles

dices (impávido) “el día salió de la madrugada como una rata reventada” (averiada) la naturaleza reclamó su holocausto a la ciudad “ni tiempo te dio de sacar tus chivas” no crees a los ojos hasta que el perfume a muerto ¿o gas? crece con los días

(luego susurras) “ciento veinte segundos contra la ciudad” (hoy nada quieres saber de sus trepidaciones) apilaron a los muertos “en esta esquina” intentaron la resucitación más adelante entre varillas (viguetas) plafones tuberías (buscaron lo que no había digerido la devoradora) “cualquier pendejada y se nos viene todo encima” tropezaron con los restos de la muchacha que (ahíta de la tragedia) amaneció bajo un cielo de cascajo

tela de araña (el portal) Gran Hotel o clínica una resbaladilla sostenida sobre tres piedras el jilguero estropeado de un columpio (vigas de madera) “nunca más”

(nunca más) 151-49-30 el cielo (a trechos) entre las trabes la herida del fresno (franca) el templo socavado (antes de que el metro desaparezca en la entraña épica de la ciudad) amasijo (naturaleza rota) apilar escombros (no son lo que parecen) fragmentos de una constelación que no volverá a alinearse decir “una ciudad no se levanta por sí misma” (se cae por sí sola) “sólo al nombrarla es que se erige”

pausa (rebobina) a la modernidad le gusta hacerse esperar (sabe que te la saboreas como esos dulces que tenían un pedacito de papel y pistaches) mientras buscas en la fayuca un disco de pink floyd que todavía no llega (generosa) te pone en las manos un día que nunca se parezca a otro el “no puede ser” que tendrá que convertirse en mítica y leyenda

una falla (toda la ciudad pendiente de una falla) pero es “break” no “wrong”

y la han traducido mal “un quiebre” “un rompimiento” un tirón en el tendón de Aquiles de la ciudad fractura y desgarré (vísceras y nervios desgajados)

aprender a vivir en su cadáver (es necesario) aprender a vivir con su
cadáver (de su cadáver) cables que llevan luz a ninguna parte un datsun
(varado veinte años)

la Tránsito asentada en los baldíos de la memoria te fuiste de cotorreo
(y regresabas) lo cuentas cada que te ponen este rosario en las manos
(dices) “el destino tiene esta cara” la cara que puse cuando vi que donde hubo
casa la ruina se sostenía sobre sus garfios de gárgola jueves (cascajo)
¿cuál forense? “ya así a la delegación”

(te chingaron) princesa ¿o te chingaste? tendrás que esperar otro par de
decenios para ver caer la trabe que entonces solo flaqueó (se inclinó un poco) y
se acodó en una rampa

suponer las ruinas (entrar bajo sus columnas trituradas que les dan estatura
de santas) (aquilatar los restos de colores carteles historietas) luego
aventarse como siempre a la posibilidad de lo posible llegará un día en que
no tengas que esperar dos años para ver las películas una semana (un día)
quizá un año llegue y diga “vine a resarcirme”

mientras tanto (el miedo) no se va (se niega) se asoma a cada rato y musita
“ahorita regreso” (nunca más) confiarás en su corazón de cisterna vacía (a
veces) te detendrás con el pulso en desbandada hasta asegurarte que es sólo
un torton (el que pasa)

mientras tanto ¿por qué la falta de fe en el futuro?

MUESTRA DE POESÍA JOVEN DE COLOMBIA

28 may 2010



Pintura: Enrique Grau

www.circulodepoesia.com

Compilada y preparada por el crítico y periodista, Santiago Espinosa, presentamos esta muestra de poesía joven colombiana. Los poetas seleccionados son: John Jairo Junieles, John Galán Casanova, María Clemencia Sánchez, Felipe García Quintero, Lucía Estrada, Andrea Cote y Robert Max Steenkist.

Siete poetas colombianos

Muestra de poesía joven colombiana

Selección y prólogo: Santiago Espinosa

Nadie podría medirle el pulso a una generación tan reciente. No habría palabras lo suficientemente justas para hablar de unos materiales tan frescos, con libros demasiado recientes como para atreverse a una perspectiva. Lo mejor sería callar, hondamente, y dejar que la palabra de estos siete poetas se abra camino por sí sola, en la plenitud de sus búsquedas, sin presentaciones o advertencias de ninguna clase. Poco podría importarle al lector de otras latitudes que estos poetas colombianos, nacidos a partir de los setentas, han tenido que escribir sus asuntos frente a la encrucijada y el vértigo.

No hay una revista que los reúna en un mismo espíritu, como pudo ocurrir en el pasado con *Mito* o *Eco*. Tampoco se dan cita en el mismo café o en las mismas bibliotecas, y quien hable de los talleres de creación como de una fuente común estaría sobrestimando las posibilidades de la academia. Puede que la lectura entre ellos sea escasa. Algunos ni se han visto la cara. Como lo escribe el poeta Juan Manuel Roca, una influencia definitiva para este grupo, “lo que resulta atractivo de este conjunto de poetas y poemas es su diversidad. No hay un tono uniforme, una coral que canta la misma tonada”.

Si hay algo común a este grupo es el hecho de asumir un lenguaje enriquecido, abierto a sin número de influencias y de tecnologías que amenazan con ahogarlo, un lenguaje pues, abierto a un sinnúmero de posibilidades, pero en un país que pareciera que de un tiempo para acá, antes de que estos poetas nacieran, entre la violencia y los olvidos, la trivialidad de los medios y el autismo de la academia, ha venido cerrando todas sus puertas.

John Jairo Junieles

(Sincé, Sucre, 1970)

Lo amador

No hay matadero sin rui señor
ni rosal sin gallinazo.

Me bajo del autobús en una loma
que me deja ver los techos del viejo barrio.
En ellos hay pelotas que se quedaron para siempre,
ruedas de bicicletas, maderos, trapos viejos.
restos de naufragios
a la intemperie.

En los patios las mujeres espantan perros y
aves ajenas, parecen crucificadas en el viento
al abrir sus sábanas en las cuerdas.

Frecuento mi viejo barrio
(su memoria inviolada,
quiero decir)

Niñas camino a clases de Corte y
Confección, afiladores de cuchillos,
Pregoneros de sal y almíbar.
Rostros abolidos de mi infancia,
olor de flores de Azahar bordando
melancolías,
zapatos pisando ausencias.

No hay matadero sin rui señor
Ni rosal sin gallinazo.

Los autobuses recorren la
orilla de mi barrio en busca de pasajeros.
Hago mi señal,
subo a la máquina,
es como si uno regresara de lo mejor
de uno mismo.

Metafísica de la cocina

*Los hombres que mateaban
en la cocina me interesaron.
J. L. Borges.*

Dios tiene una falda de cayenas estampadas,
el cabello recogido con un peine,
y en su mano una cuchara, como la vara
de Moisés, para separar el turbio espejo
de la sopa.

Ha llegado el hambre al altar del
Cuchillo, al melodrama de las cebollas,
donde un fuego rencoroso dicta su
sentencia en el culo de las ollas.

Los comensales sueñan el ábaco de los
frijoles, los panes y su corazón de nube
arrancada. Budas profanos frotando sus
barrigas, como lámparas de genios
(el día y su apetito de panes y nalgas).

Los codos en su mantel,
el oro reposado de las frutas,
la plata mojada de los peces,
los huevos de las aves prefigurando
la forma oculta del universo.

El ayuno de la tribu ha terminado,
el exilio de los incisivos,
y se impone el imperio de la saliva,
la barbarie de los dedos como pezones.

Comemos y reímos entre ángeles,
con el alma al borde de ese plato,
olvidando que el tiempo y el azar
también nos devoran.

Los relojes siguen midiendo el ajo y su estatura
en este santuario donde la grasa será un
epitafio en el dorso de las manos.

En México D. F. muere un mimo

Nada extraño tiene que un mimo muera
en México arrollado por un auto, pudo
ser en Madrid o en Alajuela
(la noticia es escueta, parece el obituario
de un fantasma).

Uno es lo que come, me digo, y el mimo
se alimenta de gestos y silencios.
Cuando se lava la cara, el mimo finge
que es un hombre. Extraña los guantes
blancos con que inventa cuerdas

y paredes invisibles.

No son pocos los locos que insistieron en su locura, y el mundo se volvió reflejo de sus delirios.

Por eso, nada de extraño tiene que un mimo muera arrollado por un auto. Visto de alguna manera es señal de perfección en su arte.

El conductor seguramente pasó una toalla por la mancha blanca y roja del parabrisas.

Pensó en un ave, tal vez una paloma extraviada entre los edificios.

John Galán Casanova

(Bogotá, 1970)

Escrituras, 1

Luego fueron
las palabras cotidianas

las que bendecían los alimentos

las que deseaban los buenos días

las de nombrar los dolores:

se te fueron muriendo en la boca
a pesar tuyo.

Entonces
te valdrías del papel
para salvar esas palabras urgentes.

Al deletrear penosamente tus fatigas
ibas leyendo
el itinerario de tu muerte.

Escenas de parque, 5

Los hombres que envejecen en los parques
alimentan las aves con reverencia.

Para ellos son siempre recientes,
criaturas del espacio, no del tiempo.

Les encanta sobre todo
esa indiferencia en que viven,
el desparpajo con que se añaden al viento.

Sus manos tardías
semejan pájaros
en el breve movimiento
de arrojar las migajas de trigo.

Las palomas,
como los días,
acuden a picotear de sus dedos.

Árbol talado

Talaron todas
sus ramas.

Amputado,
continúa atado al negro suelo
que bebe sol.
El tronco clavado
como una cruz.

Talaron todas las ramas,
no tiene semillas
ni frutos.

¿Por qué el aserrador
hizo a medias la tarea?

Árbol talado,
a la deriva,
los muñones a cielo abierto.

Tan cerca y tan lejos
de la luna
los días

la muerte
la vida.

María Clemencia Sánchez
(Itagüi, Antioquia, 1970)

El velorio de la amanuense

Escribí la larga estela de tus árboles
a imagen y semejanza de tu dictado.
La luz que quisieron tus ojos
son hoy de las hojas
palabras detenidas
que la arena de las diásporas entierra.
He sido la amanuense del fenecer de los siglos
recolectora de veranos vacíos
bajo un olmo fértil que no existe.
He ido a averiguar en la antigua vegetación
de las estepas
el nacimiento de los limos.

Hoy, dueña de voces extrañas,
paisajes ajenos que no comprendo
añoro una voz para decir un árbol
que ronda mis sueños, el nombre de una mujer
que semeja el descenso de las mareas
y el diálogo interrumpido que sostengo
con el ángel.

Yukio

Bajo la nieve
Está la sangre.

El signo alude
Al undécimo mes del año:
Inicio del regreso
Fiebre
Pavor
Belleza desangrada.

Sé como las hojas en otoño,
No resistas a la vejación
Del ocaso.
Asiste al sigilo
Que escribe tu nombre
En el misterioso blanco.
En la huella que se deshiela
Está tu arcano
Desde el canto
De la primera mañana,
Un grito que arde en las venas
Coronando de agujas
El vientre del único beso claro.

No escribas con júbilo

En noviembre.

Bajo la nieve

Está la sangre.

Antes de la consumación

*Este signo representa el paso del invierno
Al tiempo fértil del verano.*

I king, Hexagrama 64

Esta es la sepia genealogía.

¿Qué otro árbol podría encontrar?

Antes de la consumación

La belleza que dicta

El antiguo oráculo

Es otra en verdad.

Diré que todo ha sido dolor,

Una manchada noche

En que el padre se fue

Sin decir a qué

Cielos daba su sí.

Aquí fue haciéndose la fotografía

Que no entendimos en principio

Y que más tarde revelaría

El gesto de la tristeza
Que nos vino adherida.

Ella mira de frente al fotógrafo,
Apoyado apenas su brazo izquierdo
A una mesa adusta, fríamente decorada.
En la mano contraria
Una gérbra ya casi marchita,
Atrás un artificioso velo que
Emula una tarde barroca.
Una mano que pasa por encima
De su hombro, la del abuelo, supongo.

¿Qué otro árbol podría encontrar?

El gesto triste, detenido, de la abuela,
Su mirada de una infinita nostalgia,
Y una flor en su mano.

¿Qué otra genealogía podría importarme?

La suprema y verdadera despedida del padre,
Y la mirada de esta mujer, su madre, mi abuela,
Detenida en la imagen sepia de una tarde sin cielo,
Son aquello que digo ahora entender:
La consolación de la belleza revelada para mí.

Felipe García Quintero

(Bolívar, Cauca, 1973)

VIAJO EN UN TREN DE VIENTIÚN VAGONES

conducido por todos mis muertos. Miro a través del cristal roto de la ventana una batalla de mariposas por el cielo quemado de mis cinco años.

Converso con lo árboles de la intemperie que desaparecen en mis ojos; los que no tienen camino, con los pájaros que son ya recuerdos del viento.

Yo tampoco sé qué tierra es ésta.

El juego de mi padre

Un día mi padre, siendo niño, me dijo: (ya no recuerdo sus palabras): escóndete en la casa, luego te buscaré. Sigo escondido, esperando.

MI CASA, COMO EL DESIERTO, no tiene techo ni puerta, sólo boca.

Mi casa, como la piedra, no posee vigas ni cimientos, sólo una mano empuñada la sostiene.

Esta casa la he construido quitando ladrillos y entregando mis huesos al vacío que resta.

La casa es oscura como mi voz en sus corredores.

Vivo en la casa que camino, la que acecho y me persigue como el gusano tras la carne enferma.

A cada grito se levanta; con cada silencio la destruyo.

Lucía Estrada

(Medellín, 1980)

(Malastra) XL

Escucho música lejana, como de palabras que van a decirse, las últimas de una lengua en extinción. El aire trae sus capillas, recintos aislados, semillas de luz en el espacio negro. Dentro de sus cristales, robustas plantas tejen un canto silencioso: habla de dioses perdidos, de aves fabulosas, seres vegetales, edénicos, a la búsqueda de un tiempo semejante al vacío. Van a decirse, van a fluir en ausencia de bocas, todas las palabras, las del principio, las de la muerte; van a recorrer lo inmóvil, lo consumado, abrirán la tierra, separarán las aguas, río contra río, el fuego será rodeado, barrerán nuestros huesos que ocultan el primer jardín, derribarán los sarcófagos del oído y la lengua, y todavía ese viaje sería el inicio.

Reinas de sí mismas, las palabras, somos apenas su tránsito misterioso, no la región que las espera.

Alma Malher

Yo también lo prefiero.

Es más bella la mano
al pulsar una cuerda invisible.

Cuando duermes,
reaparecen las tres mil sombras de tus dedos
tejiendo filigranas
en el oscuro cuello del dragón.

Te miro inquieta
sin atreverme a respirar.

Es la hora más alta
del doble vuelo nocturno.

Escribo en la seda de tus párpados
mi temor de perderle,
de que huya como gato por los techos,
de que salte y reviente la cuerda
de todas las campanas del mundo,
de que se despeñe con el sonido metálico
de un arcángel
en el centro mismo de la orquesta.

Yo también lo prefiero
cóncavo y oscuro.

La clave blanca y negra
de todo cuanto existe
se advierte
en su sinfonía de agujas.

HAY FERVOR EN LA DUREZA DEL METAL, en el viento
que lo seduce y lo inclina sobre su propio vértigo.
Qué silenciosa esa manera de abrirse lo negro frente a lo blanco,
lo visible frente a lo invisible, lo que se precipita frente a lo que permanece.

Todo cuanto tiene un peso y una forma, y lo que está oculto,
envuelto en la niebla como un barco fantasma,
se mezcla entre sí para *sostener el cielo*, * para estar más cerca del milagro.

Y la música, y el pájaro del vacío,
y las manos del hombre que le descubren al mundo su verdadero rostro,
su densidad. Y la palabra, esa que construye todos los puentes,
y el amor, y el silencio, y la pequeña muerte que una noche
supo reunirlos en el fuego y la ceniza.

* *Homenaje a Chillida*

Andrea Cote
(Barrancabermeja, Santander, 1981)

Puerto quebrado

Si supieras que afuera de la casa,
atado a la orilla del puerto quebrado,
hay un río quemante
como las aceras.

Que cuando toca la tierra
es como un desierto al derrumbarse
y trae hierba encendida
para que ascienda por las paredes,
aunque te des a creer
que el muro perturbado por las enredaderas
es milagro de la humedad
y no de la ceniza del agua.

Si supieras
que el río no es de agua
y no trae barcos
ni maderos,
sólo pequeñas algas
crecidas en el pecho
de hombres dormidos.

Si supieras que ese río corre
y que es como nosotros,
o como todo lo que tarde o temprano
tiene que hundirse en la tierra.

Tú no sabes,
pero yo alguna vez lo he visto
hace parte de las cosas
que cuando se están yendo
parece que se quedan.

Un rincón para quedarse

Ya no requieras, María,
el alma de las cosas desprovistas,
que no son más que huesos de esta casa muerta.

No busques el vacío de tu cuerpo en las paredes
que no saben de ti
que por ti no preguntan;
ni tampoco cicatrices en el aire
de azul embalsamado
que sólo está aquí como prueba de un cielo abolido.

El paisaje es todo lo que ves,
pero no sabe que existes,
así como estas cosas que nada contarán de ti,
de tus heridas.

Acuérdate María,

que tú eres la casa y las paredes
que viniste a derrumbar
y que la infancia es territorio
en que el espanto anhela
no sé qué oscuro rincón para quedarse.

Desierto

La tierra que jamás quiso tocar el agua
es el desierto que al norte está creciendo como un estrago de luz.
Pero los hombres que han visto el despoblado
-su amplitud sin sobresaltos-
saben que no es cierto que la tierra esté reseca por capricho,
o sin ninguna bondad;
es nada más su manera de mostrar
lo que transcurre bellamente sin nosotros.

Robert Max Steenkist
(Bogotá, 1982)

Estrellándose

*Hablo de la ciudad que amo,
de la ciudad que aborrezco*

José Manuel Arango

En esta noche,
Ciudad de canales y veneno,
hay un humo entre tus luces
y mis ojos.

Y no estoy solo.

Un cielo de cobre
se escurre
entre taxis vacíos y asientos empolvados;
entre la mujer que porta un abrecartas
y el suicida que estira la mano desde su gabán de cuello alto para saludar.

En la casa donde el padre cena solo
todas las bombillas han confabulado
y retienen la luz
antes de regarla como un estallido de oro
hacia las calles.

Y miles de postes las secundan
derramando los chorros sobre las aceras
con elegancia de cascadas enfurecidas.

Tus suspiros de madrastra y viuda,
Ciudad,
cuando aparecen las luces que no te dejan dormir,
uno más se cuelga
otra arrastra su sombra lejos de tu llanto

un padre pide disculpas a los puestos vacíos
alguien espera la venganza con la puerta cerrada,
cuando las luces se prenden, Ciudad,
tus suspiros consiguen erguirse como una cortina de niebla blanda.

Y esta noche no estoy solo
porque las historias que son tus huesos
dictan un buen ánimo sobre el asfalto.

Hoy me parece que un cielo estrellado remeda
Tu universo de ciento diez voltios repetidos.

Tú misma te vuelves el rastro del potente estornudo del sol
y ese cielo infinito
son tus ganas negras de quedarte profundamente dormida.

Puertos

Arrodilla su miseria para mirar entre las nubes

Felipe Martínez Pinzón

Aún hoy
Zarpada la barca hace siglos
Sorteamos galerías
para llegar a puertos desconocidos

sin quererlo

cavamos tumbas
detrás de las barreras del cielo
para que en el momento
en que los pozos griten
nadie sonría triste
repitiendo la misma mueca
sin eco
de esos viejos desdentados

Emigrante

Empuñas la escoba de cada día.

Barres los restos de las manifestaciones que acaban a la hora indicada,
las flores que dejan los sepelios de cabildos nunca tuyos,
los anuncios de temporadas de descuentos a los que tampoco alcanzas.

Lo que te hubieras ahorrado,
piensas
a veces mientras la gente sigue caminando con los mismos pies
que en tu país estallan
o unos arrancan siguiendo meticulosidades de odio.

Y sonrían y pasan y pasan y pasan

mientras tú te ya te ves,

distante de los antiguos reyes cuyas caras de tierra imprimen en volantes
de propaganda,

mientras tú te ya te ves,

no como alguien que resiste y lucha contra la opresión,

mientras tú ya te ves,

casi ajeno a quienes defienden las multitudes puntuales,

con toda su propaganda de papel reciclado y proclamas biológicas

que tu empujas hasta atorar los flujos subterráneos

Eres el dócil trabajador

distinto

el de la sonrisa incómoda de no entender y de tanto asentir cuando preguntan
algo que se responde con palabras. Y no con gestos.

Con Palabras. Con Palabras.

Emigrante.

Silencio para pedir, preguntar, responder órdenes, contraatacar.

Te fuiste perdiendo en chaquetas y abrigos y bufandas que no sabías usar pero
que te ponías pues decían que el invierno y te empujó hacia el borde de las
esquinas y tus plegarias se llenaron de marcas y de nombres de ciudades que
no supiste como explicarles a tus padres, cuando les hablaste primero cada
semana, luego cada mes...

Y así

tu lengua se arrastró fuera de ti,
un feto muerto.

Qué importa ahora de donde venías
si has perdido
esas palabras
con las que antes elevabas el sol,
si te limitas a repetir el idioma del mundo
buscándole nuevas posiciones a los labios,
rumiando sabores que no digieres.

Aquí aprendes que la boca es un estorbo,
un pájaro muerto que antes llenaba el cielo.
No han emigrado contigo las palabras.
La ciudad crece con tus pérdidas diarias.

Voz de dolor y refugio
batalla perdida
que se trenza con el ritmo de todos esos pasos que se alejan sin verte
y te dejan su basura.

MUESTRA DE POESÍA JOVEN URUGUAYA
Antología de poetas jóvenes uruguayos
AG ediciones, 2002

Por Teresa Muñoz Luco
en Revista El Ermitaño N°4

Recibimos la Antología de poetas jóvenes uruguayos, AG ediciones, 2002; a través de un contacto directo en la librería "Rayuela" en Montevideo, con Tagore Silvera, uno de los antologados. Como equipo de redacción de Revista El Ermitaño y también como lectores valoramos estos trabajos por su novedad y decidimos compartir esta muestra inédita en Chile con ustedes.

Uno de los propósitos de esta obra, expresado en el prólogo por el poeta y periodista Luis Marcelo Pérez, quien hizo la selección, es "crear y fomentar lazos entre los jóvenes poetas de Uruguay y luego de los países de habla hispana", a este llamado estamos respondiendo. El material se recopiló en "ciclos literarios" y "boliches" de Uruguay, principalmente en Montevideo. Los escritores son 16 en total y según su fecha de nacimiento van de 1964 a 1983. Excepcionalmente hay una mayoría de mujeres.



Los poetas jóvenes de cualquier país siempre son escritores en proceso, que van en camino a "la consagración" con una clara ambición renovadora del medio existente. Cada uno de estos poetas, junto a sus experiencias de vida particulares, se van sumando a la universalidad de la creación poética. En todas partes, la poesía es un territorio para el sueño, para la proyección y concreción de nuevas miradas que aportan a un registro continuo de sensibilidades. En ese sentido, todos son un aporte, por eso elegimos un poema de cada autor, sin excluir a nadie.

En términos generales, esta muestra de poesía joven uruguaya nos impresionó gratamente. En algunos autores, sin embargo, prevalece un lenguaje inseguro, se nota una escritura excesivamente "cuidada". Al leer los antecedentes de los poetas, queda la impresión de que están bien preparados por la academia y tal vez faltos de rigor, de escritura vocacional. Puede ser una impresión inicial, por el sesgo y falta de conocimiento de la obra completa de cada autor. La invitación es a que cada cual se acerque y lea sin prejuicios lo que sigue a continuación.

PABLO GALANTE: Nació en Montevideo en 1970. Es periodista, diseñador gráfico, operador de cine y poeta. Fue ilustrador de las revistas Graffiti y Relaciones de Montevideo. Publicó: Estribor Intrépido, 1995.

MUSICA

Busco lo que prometo traer desde lejos
(el sonido del viento en el caracol del deseo)

estaba pensando en el corazón de un león en invierno
y en una mujer soltándose los pétalos
en un segundo de descalzo principio

debajo de un bosque de sueño

esta es la música que siento
hundiendo la humedad en lo desconocido

lo que no nos pertenece nunca es lo que más deseamos

sólo pedimos un poco de tiempo

necesitamos aullar en las profundidades calmas
del perfecto silencio.

JORGE ERNESTO OLIVERA: Nació en el departamento de Treinta y Tres en 1964. Es profesor de Literatura. Ha obtenido varios premios entre los que destacan: Premio en Remuneraciones Literarias en Ensayo, Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo, 1996 y Premio Poesía Inédita de la Intendencia Municipal de Montevideo, 1999. Publicó "Cuatro cuentistas cuentan", 1988; "Poemas del desierto de Mojave", 1994; "La expedición al Dorado y otros cuentos", 1997 y "Labios del poniente", 2000.

9

dicen que los caballos van dejando de existir,
les creo,
aquí no hay caballos perdidos en la noche,

dicen haber terminado con los perros vagabundos,
les creo,
aquí no escuchan ladridos en la noche

dicen que pronto la inflación descenderá milagrosamente,
les creo,
dios instauró cajas de cambio en todas las esquinas,

dicen que el ozono se terminará en pocos años,
les creo,
la transacción de un pedazo de cielo ha sido muy
beneficiosa.

SHIRLEY CARRERAS: Nació en Minas, Departamento de Lavalleja, en 1965. Es sexóloga y ha expuesto su trabajo en ferias del libro, congresos y mesas redondas. Fue invitada a participar del V Festival de Poesía y Arte de La Habana, Cuba en febrero de 2000. Es miembro fundador del Proyecto Cultural Sur Montevideo. Publicó en "Letras Uruguayanas muestra de poesía y cuento breve", Bianchi Editores, 1997. Sus poemas aparecieron en la revista Búsqueda, 1999. Ha editado su poesía en folletos, 1998, 1999 y 2000.

DESEO

Ven a arrancarme
de mi eterno olvido.

Si llegas hecho de humo
vestido
o sudando fantasmas
es igual.

Necesito darme cuenta
que aún no me llevó la vida.

LOCURA SIDERAL

Hoy la tierra se subió a la luna
trasnochada de atardecer
embebida de nostalgias olvidadas
llegué como puertas
asombrada
sacudida de escorpiones
agrietando la tierra
alucinada
por resabios de violetas y
colores desteñidos.

Hoy fue el día que la tierra y la luna
fueron amantes.
Hoy fue el día que salí
A ventilar mi locura.

PABLO THIAGO ROCCA: Nació en Montevideo en 1965. Es Licenciado en Ciencias de la Comunicación en la Universidad de la República. Publicó: "Poemas y otras mentiras", 1988. "Túneles para viajar por la carne", 1992 y en la compilación "Jóvenes poetas uruguayos", 1993; "El cuerpo y su sombra", 1997; "El libro de la transparencia", 2000, y "Los suburbios de dios", 2000.

4

la mujer sabe de esperas / finge con propiedad
al menos

pudiera fumar / y decir "chopo" / "cierto día"
pudiera decir "árbol" / y arrimar su sombra / hacia el
vano de la puerta / -un vano recuerdo budista

después de la lluvia

fábula: en el mar de la esquina / un anciano pega la
spika a su oreja / así: un músculo yermo la soledad
de plenitud de estanque vacío

porque calla:
ella también sabe de esperas

MELISA MACHADO: Nació en Durazno, Uruguay, en 1966. Estudió Letras, Comunicaciones y Psicología. Realiza crítica de libros y artes plásticas y coordina talleres de redacción creativa a nivel particular. Publicó "Ritual de las Primicias", 1994; en la Antología "La abadía de los Pensamientos y otros poemas", 1993.

XII

Llevo la piel atada en jirones:
las raíces atascadas, colgadas como una estola

Uso el rostro marcado, tengo suelto cada diente:
bailan en mi boca como un puñado de piedras.

Llevo la boca saturada por un vino exquisito,
brebaje rojo:
áspero rezumadero de mis tajos.
Labios abiertos más allá del grito

Y aún no es bastante.

Dios levantó la piel de mis huesos, dejó los pómulos
ventilados, las venas expuestas,
perseguidas por la sombra de una extrema delgadez.

El hierro quemó como plancha y tuve olor a brasa y a carne
asada al mediodía.

Fue la quema de todas mis edades.

CATHERINE WILD: Nació en Montevideo, Uruguay, en 1967. Es Psicóloga. Coordinó talleres de lectura y escritura con fines terapéuticos. En 1997 recibió una mención en los Premios Nacionales de Literatura por "Poemas de Amor y Clausura". Publicó "Polifonía", 1997; Poesía, 1998; "Muestra de la Narrativa Uruguaya", 1999, y "La Sombra del Agua", 2000.

SEGUNDA COMUNIÓN

Hoy senté a la locura
en mi mesa
frente a frente
como hermanas
Y sin tratarnos de usted
ni hacernos confidencias
compartimos el milagro
del agua y la sal

ELIANA NASER: Nació en Montevideo en 1983. Sus primeros poemas aparecieron en el libro "Redificando Letras", 1998. Publicó: "Palabra por decir", 1999 y "Trapecios", 2001.

POESÍA

Es tinta que cae de los ojos
a una hoja que piensa.
Un agua que empapa en el vacío.
Lo que hace ser al mundo una palabra por decir.

OLGA LEIVA: Nació en Lavalleja en 1981. Participó en diferentes talleres literarios. Recibió el primer premio del concurso de cuentos de Minas. Estudia Ciencias de la Comunicación. Publicó en la antología "Del Taller V", 2000.

ATMÓSFERA

cuando recorría las plazas y las celdas
vestida de mujer herida y heridora

cuando abría los diarios en la página
de los nombres muertos

cuando me recostaba vencida
encima de palabras y otros brazos

cuando te pedía que aparecieras
y no aparecías

yo respiraba veneno
en las otras bocas
yo esperaba el regreso

yo presentía
que estabas
a metros de mi piel
arrepentida

TAGORE SILVERA: Nació en Tacuarembó, Uruguay, en 1970. Es poeta y músico. Recibió el Primer Premio en el concurso de la Intendencia Municipal de Montevideo, 2001. Publicó en la antología "Poetas de Hoy", 1966, y en Revistas y Separatas Culturales.

5

Mano que abre el mapa de las espigas,
ata junto al castor la espera, el cíclico
retorno de treinta monedas frías;
induce al viento mesiánico y nítido;
abraza el litio en la hermana Sor Juana
Inés de la Cruz que besa la sorda
nuez del primer Adán que vio la nada.
Es la nada en la Cruz, blanca sombra
sin trama y que mana sin luz precisa.
Cruza la piel, la mano el lago insípido,
arrastra su voz de salino estigma,
suda sobre el castor y el clavo tímido,
trabaja en la traición y la caja
roída en la oración de la carcoma.
¡Oh!, ración de amor herido que avanza
salvando a Sor Juana en sangre barroca.
Cae la sombra niña de la Estigia
orientando la espina que va al grito;
traición que traba un destino de migas
tenues, de metales en treinta gritos
inaudibles bajo el manto del cinco.

ISABEL DE LA FUENTE: Nace en Montevideo en 1973. Escritora y actriz. Estudia Letras y colabora con la revista Lapzus y coordina el Ciclo de Poesía "CaRAMELOS y PiMIENTOS". Publicó "Viva la Pepa", 1990; "La Abadía de los Pensamientos y otros poemas", 1993; "El silencio que nadie", 2002 y en la plaqueta "La Viuda de Cogito Ergo Sum & Posibilidad de Todos los Santos", 1996.

FANTASMA MOJADO

Soy un fantasma mojado
el bronce me enfunda

pero no me salva
de esta humedad a puñales
en el gesto de la piel
toda y aún más
la lluvia de este día

Soy la piedra
el gigante soporte
de la vergüenza
de la nunca lícita valentía
que nos entronó
¿y dónde estaba el Salve Dios de cada día?
Cuando fue vaciada mi forma
En esta rigidez

In Memoriam
Plaza Independencia de lluvia de viernes de abril

ALICIA SOLARI: Nació en Montevideo, Uruguay, en 1972. Es abogada y poeta. Publicó "Latidos", 1993; "Bajo la piel", 1996; y "Eso que nadie sabe", 2001.

ÁRBOL

Somos tan pequeños
que la raíz de todo lo vivido
duele hasta las hojas.

PAULA EINÖDER: Nació en Montevideo en 1974. Es Licenciada en Letras y Profesora de Inglés. Poemas suyos fueron elegidos para el libro "Breve muestra de Poesía Contemporánea del Río de la Plata", 1995. Publicó "La escritura de arcilla", 2002.

Escribiré sin motivo y sin consideraciones.
Agarraré cada palabra bizca y deshecha y la haré de arcilla.
La pasaré por el fuego. Le daré aliento. Cada palabra será
un hombre.
Poblaré la tierra de palabras. Llenaré páginas de hombres
Habrà arcilla en vez de tinta. Escribiré sin volumen.
Me cegaré. No voy a pisar a ninguna palabra. Serán mi
bastón.
No voy a buscar al hombre. Porque un hombre está hecho
de texto.
Está tejido de demasiadas palabras.
No voy a buscar al poema. Porque un poema está hecho de

carne.
Está compuesto por demasiados tejidos y músculos y nervios.
Escribiré sin propósito y sin esquemas.
Pero nadie podrá reprocharme que no haya unido la palabra con la arcilla,
La tinta con la sangre. Y además mi falta de originalidad es buscada.
Lo novedoso y el olvido son lo mismo.
Pero mi poema está escrito.
De eso se trata todo el asunto

FERNANDO ALONSO: Nació en Canelones en 1975. Ha integrado diversos talleres literarios. Fue invitado a la Feria Internacional del Libro de La Habana y participó en conferencias en el extranjero junto a destacados autores como Carlos Fuentes, Augusto Roa Bastos y Carlos Muñóz Molina. Publicó "Polifonía", 1997; "Letras Uruguayas", 1998 "Espejos de la palabra", 1999 y "Poemas y relatos desde el Sur", 2001.

EXTRAVIADA

III

Sé que soy muy distraído y vivo perdiendo todo pero a usted no la dejé olvidada en los cajones, ni la he traspapelado, por el contrario usted está siempre allí, en mi escritorio; ordenada, inmensa sobre una montaña de papeles y quién sabe de cuantas otras cosas.

Es más, hoy necesité leer su nombre de nuevo para acordarme del mío.
Allí estaba escrito en letra imprenta, muy prolijo, muy claro.
Esa era su letra no la mía. Que extraño su nombre siempre se parecía mucho al mío cuando ella lo escribía.

MARTÍN BAREA: Nació en Montevideo en 1978. Es periodista y poeta. Cursó Licenciatura en Letras. Publicó "Fuga de ida y vuelta", 2000 y el libro colectivo "La Sombra del Agua", 2000.

UN NIÑO ME ENCONTRÓ DESNUDO

Un niño me encontró desnudo
desde el pecho hasta la sombra.
El terror del hombre
como un rayo imaginario
.....nos mató a los dos.

EDUARDO DE SOUZA: Nació en Tacuarembó en 1973. Integra grupos culturales del circuito montevideano. Sus poemas han aparecido en revistas literarias y prensa de Montevideo. Publicó "En cuanto llegue a París", 1998 y "Palabras de nosotros", 1999. También fue antologado en "Entresiglos", 1999 y "Letras de Babel", 2002.

A Juan Gelman

Los poetas
.....Poemamos
Nos nacen palabras como hijos
..... Nos hijan
En la superficie del papel
Ella se atreven a amar,
.....A desamar
Ellas odian
.....Los odios cotidianos
Ya dije señor
.....Los poetas poemamos
Y a veces con urgencias
Amamos a una mujer

MILDRED HERNANDEZ: Nació en Ombúes de Lavalle, Departamento de Colonia, Uruguay en 1964. En 1985 se recibió de maestra. Su primera publicación es en la "Antología de poetas jóvenes uruguayos", realizada por Luis Marcelo Pérez, AG Ediciones, 2002.

AY DEL BUROCRATA

ay, del pequeñito
papel
sobre el que escribe
el burócrata

de sus acrobacias
sobre sábanas de papeles pequeñitos

como un pañuelito la red

donde cae de cabeza

cae el hombro
caen
las quijadas quebradas de las restas

alargado traje gris
sin sombra, ay

de la grasa ósea de su cuerpo
de la noche apuntada de sus poros

su vida tilda avisos
corrige saldos interiores

entrega una sonrisa
robustamente
con el sello de pagado

su sentir pecho inclinado ay,
compra palabras en paquetes
su número es sólo cantidad

ay, de la cantidad sin renta de sus ojos
de los intereses fijos de sus manos

ay, de la mano

12 poetas argentinos jóvenes

por Mariano Peyrou

La mayor tentación que uno siente al ponerse a hacer una antología es la de escoger autores *representativos*. No es difícil detectar las grandes tendencias poéticas de un lugar en un momento determinado, sobre todo porque se escribe masiva y mecánicamente sobre ellas, y elegir a los poetas que mejor encajan dentro de los distintos moldes.

En esta muestra de jóvenes poetas argentinos se ha intentado evitar ese error, en la convicción de que lo que interesa de la escritura es precisamente lo contrario: la singularidad de la relación de cada autor con el lenguaje, lo cual lo convierte en incapaz de representar a unos modos de escritura que no sean los propios, y de ser representado por ellos.

Las 12 poéticas que se presentan aquí son muy diferentes entre sí y están, en la mayor parte de los casos, muy alejadas de las que practican los colegas españoles. Ojalá estos contrastes justifiquen la selección.

Haz click en los nombres de cada uno de los autores para leer sus poemas y un breve currículum:

ROMINA E. FRESCHI

Licenciada y Profesora de Letras por la U.B.A.
Como poeta editó los libros *Redonde!* (Editorial Siesta, 1998 y 2003), *Soleros* (Buenos Aires No Duerme, 1998), *Estremézcales* (Tsé-tsé, 2000), *Petróleo* (Eloísa Latinoamericana, 2002), *Villa Ventana*, con ilustraciones de Fernando Fazzolari (Arte Plegable, 2003) y *El-pE-yO*, (Paradiso, 2003).
Desde 1999 coordina, junto a Karina Macció, el grupo de poesía *Zapatos Rojos*. Dirige la revista *Plebella*, de poesía actual.

Fragmentos de *Estremézcales*, (Tsé-tsé, 2000)

Entrelazadas

*3

El Alumbramiento

Rebuzna la animal-hada en su reino, hinchada y canina de felicidad. Cornamentada, penetra la hinchazón de otras hadas. Ser animales, ser pura alma. La luz se funde con el hada, el enjambre comprende el alma de la

orgía, chupa, come, coge, alma, ríe, la máquina-hada de la luciérnaga, el motorcito centrífugo del orgasmol. El ánimo que recorre la sangre - Sí, sí, las hadas son decarne- carne alada - recorre la sangre hasta impregnar con "ge" respignada a laestrella animal. El estallido, está ya...Ah!!!...Las hadas que nunca serán traviesas pues son simplemente hadas, cornadas, conejas, deshojan susvestidos, sus tejidos, desbordan los besos del vestido, - A ver... Dan la luz, de ella son madres...

***4**

Ello, el grito, ha escapado feroz de aquí, malvado y cortante, químico de sonido y de fuego ajeno, muerta, viviente, feroz, fuerte. Triplemente feroz... y fuerte. La brujería rapada de aquel grito escapa, corta, rasga, mata, arrasa, elige matar, escapar en el cuerpo de otra, sonora, pura decibel, Luzifer, fantástica, eterna, entera. Luciérnaga maldita del horror, de mi amor, escapa, escápate, has logrado escaparte de mí...

Fragmentos de *El-pE-yO* (Paradiso, 2003)

perritas

***6**

Sueño premonitorio

Durante años, cuando enfrentaba procesos de honda inseguridad o tenía que sobrellevar una decisión importante, soñaba con mi perra muerta, Wendy. En una ocasión, en la que yo recientemente me había teñido el pelo de rubio - descubriendo que el pelo, el marco de la cara, es también un marco-escala cromática para el exterior - soñé que ella también enrubicía frente a mis ojos, a medida que la acariciaba, para ser como yo. Ahora cuando recuerdo ese sueño, tan tierno, Wendy al enrubiecer, parece que enjohnlennoncía.

casa uno

***7**

Casiasco.Lourbanotambiensemealojarepleto.Losperíodosdecegueraro

m
penlacabeza, matan. Hay tanto, que no puedo ver. Ciega estoy con todo esto,
in
terna, el único espacio es el tiempo y recorro mil veces esta sola casa, esta sola
ca
lle, ésta solamente. Cada palabra me ciega. Me aferro a la teoría de que cada pa
oe
tatiene superíodo experimental en el que rompo el lenguaje para encontrar el
suyo o encontrarse así mismo en él, lo que sería lo mismo, quizás, ¿no? Uno es i
gual
al lenguaje | No he hecho ningún descubrimiento | Si uno es uno y el lenguaje es
uno,
entonces todos los demás son multiplicados por uno, todos los demás son le
ngua
je | todos los demás son uno | todos somos uno | uno 0 demasiado.

Fragmentos de *Caligráficas*

*9

todo es verdad como en una película *vida o muerte y vida o muerte todo es verdad*

- ¡Estabas caminando por el pasto y eras otra vez bebé, *Odisea 2001*, eras bebé y yo te abrazaba dormido en el espacio!-

En algún punto del mal *sueño* lo tangible se desvanece *el punto* se dimensiona fantasma hacia su desaparición y las cosas siguen pasando detrás de los ojos como otra película en simultáneo para adentro se inyectan como si como sí fuese posible e imposible *moebius* espejo o cielo cóncavo detrás de las estrellas.

everything is true as in a movie *life or death and life or death everything is true*

-You were walking on the grass and you were again a baby, *Space Odyssey*, you were a baby and I was holding you asleep in space!-
At some point of evil *dream* the concrete vanishes *the point* measures ghost to its disappearance and things go on passing behind the eyes just like another movie simultaneously to the inside they inject as if as yes it was possible and impossible *moebius* concave mirror or sky behind the stars.

Fragmentos de *Ingles*

*10

dez

Muerte

28 años

Muerte

Nunca había pensado

Y ahora

Sin un brazo

(Horrible)

Sin una pierna

La mano que no roza

Un inconexo

Sin sexo

Sentido

Sin sabor

Soy optimista!

Siempre lo fui

Soy optimista!

De la muerte

Nunca había pensado

No

Palabras que jamás pensé usar

Acuden

Sacuden

Los dedos parálíticos

Políticos

(Polite)

Evitan escribir

Lo muerto

Que sacude

En mí

La tecla

El tema

órgano muerto

(De muerte)

I hate myself and I want to die

7 años
sin escuchar
esa canción
de Kurt
(Descartes)

10 years

I hate!
I do hate!
In English
I hate better!
Beatnik
Grundge

(No sé por qué
En castellano
Soy tan dulce!)

Yes, I hate
I ate
Something with an "h"
Gave me a hiccup
Hipo
With an "h"

Death also has an "h"
Como una zeta
Rasgada
Grieta
En medio de mí
Deathly
Dulce
Sweet
De-light
Demeanour of light
Out of lightness
Dark

Ka
Zeta

Hache

Letras
No vocales

Consonantes

Raras como la erre

Chirriantes

Frotantes

Chispeantes

La chispa
Es el dolor
La che
Ch

Choco
(Otra vez la muerte)
El accidente
Axial
Al dente
Diente
Roto
Gastado de morder
La erre
De arder
Que se prolonga en la erre
Inglesa
Combinada letra

(Condenada)

Con
de
nada
Preposicio nada
Tartamúdeo nada

Pura con consonancia
Inconsonancia
Soliconsonancia

De mi con mí
De erre con er
Con ele
Con che de chi
De efe
De ra
Na
Mi
O
No

Ro

Descompuesta

En consonancia

Nada

Sonata

No soy nada! He perdido la lírica! No soy

La vocal

Ni el color de la vocal

Fricativa intensa

Bilabial

Fruncida

El seño

Es sueño

(Morir, soñar...)

Patético

Pasar de los renglones

Pasar del inglés

(La barrera del sonido)

Escribir la erre con orror

La "eich"

Age

28 años

y ocho

occhio

no consuena

casi las mismas letras

no consueñan la canción

¿terminaré alguna vez

de escribir este poema?

El enter me distrae

Y la longitud se me hace infinita

Verso

Por

Verso

Enter

Por

Enter

Enter

Espacio

Espacio

GRISELDA GARCÍA

Nació en Buenos Aires en 1979.

Publicó en narrativa *Sandra* (1999) y *Todo es extraño a mis ojos* (1999), y en poesía, *Alucinaciones en la Alfalfa* (2000) y *El arte de caer* (Alicia Gallegos Editora, 2001).

Es secretaria de redacción de la revista de poesía *La Guacha*. Dirige junto a Santiago Espel la editorial de poesía *La Carta de Oliver*.

de *Alucinaciones en la Alfalfa* (2000)

No entiendo pero igual me subo
transpiro mucho pero cuando empieza a moverse
el viento me refresca lo mojado
incluso el espacio entre las tetas.

El celso ayala convierte un gol de mediocampo
mientras se precipita el orgasmar.

Temo por mi corazón
ahora que estoy rebotando tanto
nunca dejaré de hacerle caso a mi padre
ahora que está muerto.

Asisto al tornarse resbaladizo de los cuerpos,
tus humores condimentando mis pasteles.

No importa si no respiramos por un rato
así tal vez recobremos
la antigua levedad que nos caracterizaba.

Somos serios gusanos ciegos retozando en la brea.

Polinízame susurrante ave de la noche
somos hijos de largos viajes
por océanos con peces de diamante.

Duerme, duerme desnudo en hotel de pasajeros
con botellas rotas en los pasillos
y besos en el cuello de comadronas contentas.
Bebemos vino de amapolas
el polen riega miríadas de sonrisas sangrantes.

Debo cerrar los ojos.

La euforia inicial ha dado paso
a esta suave dispersión de la memoria
a este mar de calma superficie
y animales peligrosos debajo.

Sello los huecos de mi bote con cera tibia
arañamos la fruta pero nunca la mordemos.

Un movimiento en falso
te hace retroceder terreno enseguida
y avanzo sin dudarlo.

Cuando volvemos a movernos
los aparatos de medir están rotos.

La intuición guiará almas en vastas extensiones de agua salada.

de *El Arte de Caer* (Alicia Gallegos Editora, 2001)

Hay en estas hondonadas de Eurasia
una nube de insectos que dicen ser mis amigos
los últimos rayos inundan los ojos
y el placer hace arquear la espalda
las larvas me nombran su esclava
y un pequeñísimo ángel exterminador
se sienta a mi lado
con alambres de púas en lugar de ojos
y certeras formas de causar dolor.

La tarde cae sobre los restos del té

los chinos de las tazas
se escaparon

dejándonos a nosotras
las mujeres

sus pequeñas moradas blancas
para lavar.

inéditos

zona norte

rendido a las delicias del sexo obrero
pesan las catorce horas de trabajo
liturgias del vino en bares de paso
en trenes romper el hervor
en zonas de tránsito todo es efímero
Liniers Once Retiro
ojos de uva, el vino cose la boca
sube hacia el norte sentado siempre
en el primer asiento
acariciado por un sol de ensueño
casa en que dos hombres duermen
uno de ellos se deja las medias para amar
lirios lilas alivio de la luz
muchachas de grandes pechos
se mueven pesadas entre peñascos

el sol te hace bello
el placer deja nieve en tu punto más austral
el verano se te adelanta

dragón negro, deshonra de la luz
niño del árbol, niño del árbol
quedate arriba
verte sentado siempre
cerca del piano
tocá con tus dedos húmedos de mí
una canción que no termine nunca.

La represa

En las últimas vacaciones Papá
construyó una represa en el río.
Le llevó toda la mañana.
Cuando terminó, el sol estaba alto,
había bronceado su espalda.
El agua nos llegaba a los tobillos,
nos metíamos en zapatillas
para que los pies no dolieran.

En ese mismo río esparcimos
sus cenizas pocos años después.

Mamá llevó flores
y una botella de vino.
No había nadie ese día,
sólo un hombre acostado en la arena
que al ver la botella
gritó de satisfacción.
A Papá le hubiera gustado, pensé,
y entrando al agua derribé la represa.

CARLOS JUÁREZ ALDAZÁBAL

Carlos Juárez Aldazábal nació en 1974 en Salta. Publicó *La soberbia del monje* (1996), *Por qué queremos ser Quevedo* (1999) y *Nadie enduella su voz como plegaria* (2003). Entre otras distinciones, obtuvo el Primer Premio Regional de Poesía de la Secretaría de Cultura de la Nación (NOA) y el Primer Premio del 2º Concurso "Identidad, de las huellas a la palabra", organizado por Abuelas de Plaza de Mayo. Es docente universitario y actualmente vive en Buenos Aires.

de *Por qué queremos ser Quevedo* (Bajo la luna, 1999)

Febrero

A mi hermana
le crecían nubes en las uñas
cuando el carnaval se acercaba

al tumulto de las siestas.
Ella conjuraba el agua
para que las ondinas expresaran
su contento desde el aire
 que chicoteaba la ventana
 para asustar a los duendes
 arañadores de techos
 y de tejas.
Yo me escapaba con los duendes
porque aborrecía
 que las ondinas
me lamieran los huesos con sus lenguas de agua,
porque aborrecía el sudor de boca
que reverberaba en las sombras
escalofriándome el ánimo.
Al instante
 mi hermana se enojaba
y un duende arrepentido
resbalaba en el llanto
y el rito se cumplía
por el carnaval atrapado en las lágrimas,
por las ondinas graciosas
 transparentadas en sol
 que acariciaban la nostalgia de la brisa.

A las siete de la tarde
ya estábamos adentro, merendando,
imaginando el destierro
del patio y de sus seres, del carnaval

y el momento amenazante del olvido
que se cernía sobre la ciudad
como la certeza de la noche.

Las mascotas

La blanca tenía la lengua triste,
con esa tristeza de perro chico
que se siente impotente
para engullir las manos de los asesinos.

La negra era un dragón
con pinchos en la espalda
que solía mirar por el vidrio
con la ternura de un Cristo,
 de un Gandhi eterno,

portador de una melancolía nueva,
inadmisible.

(Cruzando la frontera vivía un oso,
sobreviviente estéril de una raza mágica
encargada de custodiar al que dormía
en cuna de mimbre trenzada por el tiempo.)

La negra cultivaba el respeto
por su madre
y la blanca enseñaba los tesoros ratones
a su hijastra
y en las noches de ánimas errantes
se juntaban en un dúo de lamentos
antes de la danza
en torno de la piedra.

(Cuentan que el oso cayó prisionero
de un cazador de animales ordinarios
y terminó en cobertor
de cuna de mimbre trenzada por el tiempo.)

Yo escarbé en la ausencia
cuando en diciembre vino la emboscada
y una guadaña roja se clavó en la frente
de la negra
y una guadaña ciega cercenó la tristeza
de la blanca
y la parca reía
y todo el mundo hablando sobre el alma
que es cosa de los hombres
y yo sin comprenderlos
y encima este recuerdo que me escarba las sienes
y todavía nada.

La higuera

Cuando el argumento lo exigía
yo era el que despertaba a los fantasmas
y llamaba a los ovnis
para viajar en el torrente sanguíneo
de lo absurdo.

Las runas se trazaban
sobre las axilas,
las esquinas de los barrios

que escondían duendes ostrogodos,
y así la invocación surtía efecto.

La higuera era el buque pirata
que conducía a la selva del fondo,
la máquina del tiempo que me acercaba
al dinosaurio perro
que me mordió una tarde
y terminó ahorcado por el vecino,
el malo de la jungla
al que yo bombardeaba
con piedras de Hiroshima
para reírme de la radioactividad
que se elevaba
sobre el tejado de sus cejas.

Cierto día el buque se hundió:
mamá decidió parquizar el fondo
y eliminar las malezas
que afeaban las fuentes de las ninfas,
seres de yeso
que se comieron la tierra de las parras
y confabularon con el vecino
para terminar con mi reinado
sobre la higuera.

de *Nadie enduella su voz como plegaria* (2003)

Dispersa la memoria...

Dispersa la memoria en la sangre del músculo:

la lengua, el músculo que habla
con la cordillera de los muertos
(¿cordillera absoluta, eternidad?)

Ejercicio del profeta:
fijar los ojos del pasado
en el sonido de las rocas
chocando con el agua.

Otro ejercicio:
con el corazón en luto
trascender el tiempo
y colgarse del dolor.

Mi lengua habló (¿hablaba?)
porque todos querían saber si nevaría,
si llegarían guanacos.

Narrador del futuro,
¿trazarán estas palabras la caída
de una estrella fugaz
invocando a los muertos?

Los árboles

Bosque fueguino de lengas.
Nadie eleva plegarias por los árboles
cuando secos se enleñan hasta el polvo
y ya polvo se embarran con la lluvia
y ya barro se adentran en la tierra
y consuelan los pastos.

Y aunque nadie les reza
ellos cantan en viento la desdicha
de otro barro que en carne visitaba su sombra
y oficiaba de amante de la verde madera.

Esa carne rezaba,
y era dulce el murmullo
que al oído del árbol,
moribundo y leñoso,
prometía que luego
nacería otro tallo
que en la sangre del muerto
crecería.

Pero ya nadie reza.

Nadie eleva plegarias por los árboles,
nadie enduela su voz como plegaria,
nadie rasga su pecho de corteza
en señal de congoja.

En el canto del viento la arboleda
que ha querido ser arco y hoy es polvo,
consolando a los pastos por el frío,
consolando a la carne que en la tierra
se ha dormido de plomo silenciada,
mientras cae la lluvia sobre tejas inglesas
y carteles que hablan

de la suerte del mundo.

inédito

Réquiem

Como esos ejes:
así daba vueltas el trompo de la infancia,
así se divertía el trompo bailador
mareándome el sentido de las cosas.

Una rueda se adentra en el camino
seguida por la otra
que le pisa la huella distraída
y se enrolla en sí misma
como un perro brillante.

Así mi bicicleta va rodando,
así me lleva
ahora que el rumbo no ha querido seguirme.

Pasamos por un bosque.

La bicicleta llora con su aceite oxidado
(que me extraña me dice)
y yo acompaño con el pie su lamento.

Así vamos llegando.

Los dos por las cornisas
del viejo purgatorio,
tramo final donde la piedra
presagia la caída.

Orquesta del destino.

Hacen un dúo la sangre y el aceite.

MARINA MARIASCH

Marina Mariasch nació en Buenos Aires en 1973. Publicó *coming attractions* (1997), *XXX* (2001) y *León* (2004), todos editados por el sello Siesta.

de coming attractions (Siesta, 1997)

dinner

Voy caminando por la calle a la noche
y siento el olor de las milanesas
que viene de las casas
Y miro adentro para ver cómo cocinan
o se sientan a la mesa
En una casa hay una araña
con una sola lamparita encendida
Miro las plantas de las casas
tratando de imaginar
a los que se sientan
a cenar supremas o en otra
hay filete de merluza, parece.
La luz sale por la parte más alta
de las ventanas, donde las cortinas no llegan
a tapar a los que cenan.
Camino y algunos hombres
con bebés en la mano
me dicen piropos
aunque yo espíe sus quizás casas
y no toleren verme llorar.
Una vez, alguien me dijo
que el Tang tiene mucha proteína
—como la gelatina—
Desde entonces tomo todo
lo que se parece al Tang
para hacerme más fuerte.

de XXX (Siesta, 2001)

Crows

Dame la mano y vamos
ya dame la. Por la calle del bar El globito
pasan abrazados, parecidos entre sí.
Escuchan Counting Crows, grupos así
que la gente olvidará en serio.
Ella se duerme a la noche pensando
nombres de nena. Él, es poeta y dice:
Quisiera no escribir
malas palabras en el poema. Quisiera
verte la cara brillando, brillando.
Y así se duerme él.
Cuando llegó con el walkman
hecho pedazos y una parte en tres
descangallada supe que
escuchaba Counting Crows
grupos así, que la gente olvidará
en serio! Supe
que años más tarde, en una salida casual
con chicas bien vestidas alguien diría:
"La vida es fascista" y en el fondo,
de fondo, se escucharía Counting Crows
y ustedes, ellos, se mirarían sabiendo que
o tal vez, en un viaje en auto,

a Rosario por ejemplo, pasarían
por la experiencia
de ver un perro descangallado
al borde de la autopista
que hiere y es herida a la vez y pasarían
por la radio un tema de los Counting y tardarían
poco en mirarse por el espejo
retrovisor como en la salida
tardarían poco en emocionarse y mirar la salida
recordando el tiempo de las malas palabras
en los poemas y también recordando pensar
en las posibles derivaciones sexuales de esa amistad.
Quiero escribir los versos más bailables
esta noche. Quiero verte bailar como un
perro, entero.

La mancha

Durante meses
hubo una manchita negra en el piso.
Yo la miraba de vez en cuando
pensando que era una gota de sangre grande
tuya, que había salpicado la última vez que te lastimaste.
Estaba en un rincón cerca de la ventana
la mancha
y yo la aprovechaba para llorar
pensando en cualquier cosa
cuando la veía
desde la transición
del rojo al negro,
y otras transiciones.
Pensaba en su consistencia
pero no me animaba a tocarla; no me animé
hasta un día, de rabia de mirarla
la toqué. A veces,
por cualquier razón,
al pensar en ese rincón
o en el vidrio, la rotura que te lastimó
me viene la mancha de sangre:
una gota negra, grande
como de morcilla
pero sin gusto, una parte de la casa
donde se juntan cosas.

Querida Marina

No me gusta el título
ya lo escuché en otro lado.
Parece el título
de una canción de Bon Jovi
solista o de Leonard
Cohen o de ¿Andersen
eran? Los hermanos que
fabulaban. O no,
nada que ver, de Bioy
Cortázar, esos que te hacen amar
a los 18 y después
odiás. La parte afectadita

literario-pop es la que menos
me gusta. Me gusta
la parte industrial, hit trolé
es decir: femenino. ¿Son "las chicas"
las que hacen cortar tanto? No sé
no sé por qué
la insistencia. Cortar versos
¿Cuál es? Me gustaría que un día
me expliques esos cortes. Ni ahí
los entiendo. ¿Por qué
todas las chicas hablan mal
de sus ex-novios? ¿Por qué
quieren tener bebés?
¿Lo de los cuerpos deformados?
Ah, sí. Pero más denotativo que esto
difícil. Gestos punk
como poner música fuerte
para joder al vecino
en la tarde del viernes más cálido del año.
Pero es el movimiento doble del realismo
que amo. Es el ritmo, aquí,
lo que estremece.

de León (Siesta, 2004)

Hicimos una casa
Cerca de un bosque
Pero no en uno
Porque la queríamos
soleada. No hablamos
Con nadie y cuando tuvimos hijos
Los escondimos
Les compramos libros y les
enseñamos a leer
y a escribir nosotros mismos.
La casa queda junto
a un precipicio
A la madrugada nos acercamos
Y tiramos cosas, como botellas,
Tazas, juguetes o lo que haya
Por ahí y escuchamos
Cómo suenan
Al estrellarse contra
Las rocas.
Cuando volvemos
Es más lindo
Estar en la casa
Sin hablar, sin nadie
que se caiga por el precipicio

Inéditos

This is hardcore

Vos y yo

no deberíamos estar juntos:
Tomar café, tomar té.
Es la 1 y la luz es gris
como siempre es
el papel de diario. Si te das
vuelta en el sistema
girás. Hasta donde
yo sé podemos ir
al cine y morirnos
de frío/ morirnos de calor.
El monstruo de nuestras pesadillas
está en la pantalla. Tomás café
tenés la mente negra, llena
de planes secretos. Hasta donde
yo llegue estás adentro,
padre, hijo, hermano, un chico
cualquiera me convidó
un caramelo. Picó. Los papis
quieren mi perro, mis bebés,
mis orejas. Me comería
tus hijos. Mientras, volás.
Tratamos duro
de que no hubiera un fan.
Nos sacamos el hambre,
el sueño. Decís que estás
en contacto. Una persona dormida
en la cama. Una persona en la cama
metida. Tenemos miedo
en el corazón, cucharita,
cucharón. Tenemos medio
corazón. Un hielo. Un yeso.
Duro. Estamos rodeados
de verde. Me invitás
a salir, a entrar, a salir
otra vez. Me tomo
un helado, te da miedo? Te gusta
la parte de adelante? Me gusta
tu madre. Pusiste mi nombre
chiquito en un sobre así
lo dice mi abuela: Mar-
inita. Negro. Bañado
de alquitrán como el monstruo
de nuestras pesadillas.
Todo negro menos los ojos.
Ojo. Tengamos cuidado.
Nadie saldrá herido si
Nadie sale vivo de aquí
Todo sale bien si
Todos obedecen. Abran la caja.
Una caja llena
de corazones rotos. Un lugar
en la mesa familiar.
Cada uno en su lugar. Todo asado,
dividido. Voy a enseñarle a mi hijo
a disparar un rifle de aire comprimido

para que me defienda
de los monstruos de los sueños
malos. De lo malo. Me voy
al Oeste, al Sur, al
conurbano a meterme
en la boca del lobo. El hombre
lobo me gusta. Me preguntás
por la música. Me pregunto
si hubo alguien aquí. Papá,
hubo un globo y se pinchó.
Pá, pá, pá, pá,
Pá, pá, pá, pá.
Esta vez te dejo ir yo.
Me quedo en casa como todas
las mujeres del mundo, unidas
a sus hijos. Yo? Nunca estuve
en la guerra. Tengo la música, alzo a mis hijos
hasta lo más alto, el agua cae
moja todo, todas las estrellas
son fugaces. Mientras:
me concentro y analizo y
te alzo hasta lo más alto. Tomo
algo nuevo, sólo por el cambio.
La, la, la. Después de todo no está
tan mal. Ahá, ahá.
Me como el jabón. No me dejás
opción. Este, Oeste, La
Matanza podría ser. Sabés
bien. Hago una hoguera
con ramas verdes para que tarde
en prender y lance llamas. Galopo
alrededor del fuego hasta que crepita,
se encripte, y alguien adivine
lo que tengo que hacer.

Lo filoso del mundo se cierra, como una navaja
Que se cierra y no lastima
En la mano, cerrada, suave y firme,
Que no escucha ningún ruido de varón
Después del click de la puerta. Nos sentamos
Juntas, sin sorpresas, sin alarmas,
Estamos seguras y cuidadas por un encanto
Contra las flechas que dispara el mundo, que yo atajo
Son débiles hasta el injurio. Todo blanco, amarillo y quieto
Las margaritas de nuestra vida se deshojan
Florecen, y se deshojan
Cada pétalo que cae hace más, no menos,
Que crezcan fuertes, fuera del alcance del hombre, accesibles
Sólo a quien nos quiere más, más ricas o más pobres.

CLAUDIA MASIN

Claudia Masin nació en Resistencia, Chaco, Argentina, en 1972. Es escritora y psicoanalista. Vive en Buenos Aires desde 1990. Tiene cinco libros de poemas: *Bizarria* (1997, Nusud, Buenos Aires), *Geología* (Seleccionado para su edición por el Plan de Promoción a la Edición de Literatura Argentina de la Secretaría de Cultura del Gobierno Argentino; 2001, Nusud, Buenos Aires), *La vista* (Premio Casa de América de Poesía Americana 2002, Visor, Madrid), *Abrigo* (inédito) y *La soledad* (inédito). Es creadora y coordinadora, junto a un grupo de artistas de diversas disciplinas, de ciclos multimedia relacionados con la poesía (*El pez que habla*) y de ciclos de recitales de poesía (*La mirada, Poligrafías, La Musik*)

de *Geología* (Ed. Nusud, 2001)

Geología

Toda nuestra infancia debe ser imaginada de nuevo.
Gaston Bachelard.

De pequeña
probablemente pensara que la geología
era la ciencia que enseñaba a vivir en la tierra.
Geo, tierra, Logía, ciencia. Era razonable,
y desde entonces *Yo voy a ser geóloga
cuando sea grande*, informaba,
como quien dice *voy a averiguar sola
lo que nadie me sabe contar,
voy a clasificar todos los géneros
de dolor que conozco como si fueran piedras.*
—Tal vez en los manuales —me decía—
entre fallas y estalactitas aparezca en una foto
yo con mi disfraz de explorador
y en una nota al pie, esta descripción:
*mena de piedra hallada en una cueva
muy al norte, casi escondida,
el cuerpo cubierto de palabras talladas,
por el tiempo transcurrido, incomprensibles.*

Poligrafía

Escribías con una piedrita en la tierra tu nombre, palabras
al azar: arena, río, spider man. Como si creieras que una historia
se escribe por la suma, la discreta acumulación de partículas.
O como si dibujar una casa bastara para poder habitarla. Pero
¿quién vive una vida real en una casa dibujada?

Hay un ligero, sutil desasosiego en las largas horas de la siesta,
que hace que todos prefieran dormir. Aún así, resistías despierta.
Es extraño pensar en una vigilia en pleno día, cuando nada
escapa a la visión y cada sonido resuena
amplificado en el silencio.

Los climas violentos crean una sensación de inminencia,
la ilusión de que nada va a quedar igual después del vendaval

o del calor intenso: una fiesta que se celebra
por un acontecimiento imaginario. Y es la imaginación,
y no los hechos, quien te deja asombrada una y otra vez
frente a cosas idénticas.

En esa hora en que son intensas niñez y desdicha,
como agujas en preciosa sincronía, ¿cuál
sería el objeto de tu espera? ¿Un naufragio, un estallido,
acaso el descubrimiento de la tristeza,
esa grieta que modifica tu mundo para siempre?

No es otra cosa que ese momento
lo que dirían las palabras, si alguna palabra
dijera alguna vez algo cierto.

de *La vista* (Visor, 2002)

Niños del cielo

Todo lo que perdemos suma una cifra
única, la nuestra. Si perdieras algo tuyo,
algo que no estaba destinado a perderse,
tu cifra sería inexacta para siempre.

Cría cuervos

Los niños, como los gatos, podemos ver en la oscuridad.
Vigías que saben que no pueden deslumbrarse
con su propio sueño, pasamos las horas
tejiendo una tela finísima alrededor
de nuestro miedo. Después, muchos años después,
solías decirme, llega el olvido y podemos dormir
sin sobresaltos. Yo aún no he olvidado.

Cada noche, nos intercambiamos historias
como joyas. Esta te queda bonita,
esta le sienta bien a tu piel, a tus ojos:
Había una niña que era tan pequeña
que cabía en la palma de una mano.
Si yo fuera esa niña —pienso— elegiría
vivir en tu mano. Podrías cerrarla
y dejarme sin nada, pero toda buena historia
necesita una tragedia, un vuelco inesperado
en la trama. No quiero que llegue el fin
de tu relato, que la noche se acabe. No sé qué hay
del otro lado. La vida es una imagen
que va desdibujándose, perdiendo los contornos
día a día. Crecer es el tránsito de la imagen precisa
a la distorsión. Quiero seguir siendo niña
para conservar la vista.

Madre e hijo

Despacio, despacio, que hasta aquí no llegue la prisa

de la muerte. No quiero que venga la primavera,
dijiste, no tengo ropa que ponerme. En las montañas
pareciera que siempre está a punto de desatarse
una tormenta, pero hay una sola tormenta en todo
el invierno. Cuando sucede, salimos los dos
a verla. Te tiemblan las manos como a una niña
pequeña, siempre me pregunté si de alegría
o de miedo. Todas las cosas únicas aterran.
A veces quisiera protegerte, taparte los ojos,
que no adviertas la primera gota
desprendiéndose, inevitable, del cielo. Que no sepas
que por más que hagamos silencio por meses,
por años enteros, acabaremos por decirnos una
u otra palabra, y en ese momento comenzará
a correr el tiempo.

París, Texas

Me gustaría contarte lo que veo, hablarte
de los hoteles abandonados apareciendo de la nada
en el medio de la carretera como castillos solitarios
cuyos puentes levadizos hubieran sido
dinamitados hace tiempo. Me gustaría
contarte lo que veo pero es imposible
hallar un dolor que condescienda
a ser narrado. ¿Vale la pena entonces,
emprender tan largo viaje para ir de un extremo
a otro del silencio? También es imposible
callar por completo: sé que terminaré por llamarte,
como se llama a alguien cuando se está a oscuras,
sin el auxilio de la voz, un estremecimiento
semejante al de esas luciérnagas
que al chocar contra un parabrisas en la ruta,
se deshacen esparciendo una nube pequeña
de polvo y luz, y ésa —quizás— es su idea
de un encuentro.

Inédito

El camino de los sueños

Creí que la memoria era eso: una cascada cayendo desde un despeñadero,
una corriente que arrastraría consigo al océano. No la insistencia del agua
sobre la materia, el goteo, el trabajo de años para dejar una muesca
insignificante sobre la piedra inerte. Hubiera deseado conocerte antes:
dos chicas tendidas al sol de una terraza, en la siesta de provincia,
quietas y alertas a la vez, como la vegetación del desierto,
que parece dormir o estar seca, y en cambio, cada verano
deja surgir de entre las hojas algún color sorprendente
en la monocromía de la arena. A veces te miro distraerte de mí,
inclinada hacia el interior de tus propios recuerdos, atenta
como un animal asomando la cabeza dentro de un pozo
abierto en la tierra. Siempre intento descubrir en tus ojos el contorno
del objeto prodigioso que estás viendo, y no alcanzo a distinguir de él
más que su efecto, un cambio de intensidad en tu expresión,
el temblor, la reverberación del agua tras la caída de una piedra
muy pequeña. Estamos lejos. Hasta mí llega la imagen ya disuelta,

ya velada, en la historia que cada noche vas contándome,
hilo tras hilo del tejido recompuesto, que no puede
compararse siquiera a la espléndida trama original,
de la que estoy, aunque no quiera, ausente.

ANDI NACHON

Andi Nachon nació en 1970. Ha publicado: *Siam* (Nusud, 1990), *Warszawa* (Bajo La Luna Nueva, 1996), *Taiga* (Suscripción, 2000), *Goa* (Tsé tsé, 2003) y *Plaza Real* (La Bohemia, 2004). Dos compilaciones: *Taiga no río de janeiro* (Edições da passagem, Rio de Janeiro, 2001) y *Villa Ballesta - Nuñork* (Surada, Sgo de Chile, 2003). Con ilustraciones de Sebastián Bruno, *De vos a mí, digá* (Suscripción, 2002). Integra las antologías *El turno y la transición* — compilador Julián Ortega— (Editorial Siglo XXI), *Monstruos* —compilador Arturo Carrera— (Editorial Fondo de Cultura- ICI), *Poesía Erótica argentina 1600-2000* —compilador Daniel Muxica— (Editorial Manantial) y *Agua de beber* —compiladora Mónica D'Uva— (Editorial Nusud). Desde 1999 es parte del colectivo artístico interdisciplinario Suscripción.

de *Warszawa* (Ed. Bajo la luna nueva, 1996)

Tapame los ojos:
hace frío detrás de las ventanas y este sábado
el invierno se disuelve entre nosotros. Da vértigo

tapame los ojos. No sé
qué hacer con este frío sobre mi cuerpo
algunas noches, reconozco
esa marca detenida en mis muñecas:
signo
que mostrar orgullosa levantando los brazos: "Esto
han hecho con mi cuerpo". Así
como un refugiado muestra
sus dedos sin uñas y eso
se vuelve su último orgullo. El tuyo.
Da vértigo, el frío recortando cada objeto. Entre nosotros

llega otro invierno. Una papa
humeando desde un cacharro de metal -para ver
desde allí- los ojos del amo:
tapame la cara

mirando hacia adentro,
hacés té y leés
tranquilo al calor de la lámpara
afuera
el invierno golpea, no sé
qué puedo decirte desde este puerto: "hizo frío
y el día se extinguió lentamente - casi- sin dolor". Ahora
se dan vuelta los ojos y sube el vértigo, cubrime la cara
tapá
este frío de refugiada que mataría
por el calor de una papa. Cuerpo

helado al costado del camino
- el mío- frente a una linterna
encandilada, para gritar: esto
han hecho conmigo. Mientras la noche
profunda se instala y corren

suaves gotas sobre las ventanas. - "No,
no deberíamos ser apacibles"- . Ahora:

ojos volcados hacia adentro
como quien dice - levantando los brazos-
"hagan
lo que quieran con este cuerpo", en medio del invierno
vos
leés al calor de una lámpara y esta noche
se instaló suave, prácticamente calma.

de Taiga (Suscripción, 2000)

Surf

Un acuario estalla y queda sólo agua. No marejadas, agua
chorreando los pisos, cuerpos se sacuden sin ser peces
sin ser nada. Buscaste el caos y deseaste
los límites arrasados. Este acuario pierde contención y eso que fue algo es restos
reminiscencia: el juego
de las cajas chinas se termina y el mundo dentro de otro y de sí, se apaga. Caos:
ausencia
de un mundo que te sostenga. No hay proceso, no habrá
rebeldía que enfrente nada. Plantas antes erectas pierden boscosidad, cuerpos
son despojados
de cualquier potestad, un mundo dentro de otro y así. Has amado
la ausencia de fronteras
sin contar que sólo se ve nada. Tolera este sistema apenas un metrónomo, la mínima
alteración y tiemblan: grava, criaturas aterradas. Qué sistema. Ínfimas
irrupciones del movimiento inesperado. Este pez
marca su territorio y en él todo lo posible: soñás un mundo dentro de otro y así
se levantan cuevas, mareas, una sombra almizclada. El juego de las cajas chinas una en la
otra
y sí, la historia:
un límite que te contenga. Igual se obsequia la última sonrisa
al desconocido que nos admiró, se cuida la temperatura o el control
preciso de los filtros. Algún mundo nos comprende, una en la otra y así, el sueño,
tu historia. ¿Buscaste la irrupción
del desorden del sistema para quemar tus ojos viendo nada? No hay tempestad.
Un mundo tras otro: destruir tu acuario y destruir
la presencia de vos en el agua.

de Goa (Tsé tsé, 2003)

LADY

Tal vez porque apostamos a esas
cuestiones elegidas pero también
las dos o tres fatalidades y todo
el staff que nos soporta. Hablo de esa bolsita
flameante de polietileno, cómo protege
a la chica ucraniana
cuando cruza en la lluvia
la avenida y arrastra
el changuito de café. Ciertos asuntos: cómo esta mujer
llama belleza
a un perro tuerto.

LA HORMIGUITA VIAJERA

"Que tus deseos
se hagan realidad." Se trata entonces
de precisar ciertas cuestiones. Total
pronostican frío
al llegar a la ciudad y vientos
capaces de arrastrar árboles,
personas. Así las cosas: a fuerza de no llamarte
llamé dos veces. Urgentes
cruzamos los suburbios y con ese plan
atrasamos en la ansiedad, el escalofrío: cuando sólo
podés ver rutas
y más rutas cortadas, zonas parquizadas
o áreas de recreación. ¿Partimos
hechos dos o tres pedacitos? ¿Dejamos un hito
más del recorrido? Tus deseos
hechos realidad: la superficie
tersa de la oscuridad y que las luces
de la autopista hagan una, para en el ritmo
no olvidar tu nombre y el sitio
adonde vas a despertar.

de Plaza Real (La Bohemia, 2004)

Corrientes

De amor quedará además
no amor: un profesional
alza los pinos sabiendo cuál
será la hora pico, cruces
embebidos de turistas o pirueta
rendidora a la hora
de contabilidad: hucha y monedas. De amor

resta el gesto

cuando capaces parecemos casi
de todo
hasta de hacer belleza: ese niño

recortado en la avenida, las botellas
arrasadas por vientos
matutinos chocan aires y ahí

qué te sucede para que veas
más
en esa acción ya
abandonado malabar, estremecimiento o pobreza
deja incluso de operar. Mendiga un niño al alba

revoleando botellas plásticas? Taxis y regresos
en ruina clásica —domingo
madrugada—. Digo: del malabar
tan sólo además
como de amor

aquí no más
sólo gesto. Comienzo del día o fin
en la tormenta. Más, cómo se construye

algo parecido a la belleza cuando
qué

hizo de éstas
nuestras historias de pasión posibles. Alza los brazos
detenido al alba en esa
avenida ancha y a la vez se estrechan
horizontes rosados ante él. Si en el mismo
carril vamos y dolor

resulta igual para ese
cuerpito o el tuyo abstraído
ante el ademán vacío
empresa
que iguala a la belleza. Alza una

botella de agua y pide como vio
pedir a aquel
profesional del malabar que no
no es igual a él. Niño
estancado en nuevos días
sin lugar para ese cuerpo suyo
—el tuyo— cuando de amor
restan gestos
incapaces de unir eso
que no es postal, presencia

digna a ser narrada si en pasión
el chico intenta aquello
bien imposible. Antes
otra tormenta hizo de estos
nuestros gestos probables. Brillaban albas,
jacarandáes y niño
donde el día comienza alza
confiado esas botellas Hay un segundo

mientras el aire traza malabares
vertiginosos por ellas Así, en amor sea.

de 36 movimientos hasta (inédito)

11

Tomá mi sueño: llevanos - suavemente-
hasta traernos al borde
en la mañana, de regreso. Pido: "llevame con suavidad".
Hacia los quehaceres, un acto que suceda al otro
dentro de la luz, del aire: cierta continuidad. Agarrame —a mí,
mi sueño— esa cosita para llevarte puesta
luego del desayuno, en el ritmo, el estruendo
de la cuchara girando un cuenco. Cereales
yoghurt o el tándem
que parecieras vos
más yo en la noche. Pero no. Tomame
—¿tanto el miedo?—. Y más. Cuando ya sabés no
habrá regreso: digo, eso
que se lleva puesto, luego de la noche
hacia la mañana, con cierta belleza. Soltura
de tu espalda al darse vuelta —y está la luz
sí, detrás de la ventana, y más— el gesto

con que alguien trae hacia la cama
una bandeja. Alcanzanos, con gentileza, hasta algún mañana
cuchara, cuenco - otra vez para despertar en la novedad-, en ésta
jornada —sus trabajos— relieve
que cobra espacio bajo otra luz, otro aire
cruzado por vos, mi sueño. Así: más el miedo
empujan entonces —en calma— hasta la mañana
su borde
donde termina la noche o el tándem, para los otros
trabajos o todos
los despertares que resten. Pero traeme
—un acto de fe, casi, te estoy pidiendo— como si el borde no estuviera, no hubiera más
allá de cierta continuidad. Sus quehaceres —una
y otra vez— taza, cuchara, cuenco. Tantos movimientos
de un punto a otro, da igual. Sí, llevame hasta allí
hacia la mañana —calmamente—.

18

Dicen hay una guerra por estallar. Antes
caminaste downtown, bajo moreras
ahora doradas y su canto
detuvo en escalofrío esa
llegada de otoño
hacia fines del verano. Dicen afuera
cosas hay por explotar, asuntos
más allá de moreras o caídas
súbitas del verano, su estallido
sumerge arboledas y a vos
en un mismo final. ¿Bailaron ustedes
el segundo piso
de esa ciudad de montañas? Aquí en las otras
montañas más al norte
danzamos hip hop entre quinceañeros
jóvenes de pueblito
sostenido por perros de caza y motorhomes
donde alguien deja a la mesa
un vaso con rosas. Allá afuera
hay nuevas explosiones, a medida
del canto y su historia - no las moreras-
dicen de guerras, tan cruentas y vos
pensás sólo el gesto
con que alguien preparó la mesa
el vaso y sus tres rosas
- dos amarillas, una roja- tanta gentileza
entre residencias transitorias.

12

Una segunda oportunidad: si hiciéramos corte
se filma de nuevo igual
que anoche cuando el tiro
en la mesa de pool fallaba una
y otra vez y Conni
reacomodó las bolas y dijo: va de nuevo. Otra opción,
pasar de la secuencia errada
al plano previo, cuando a la mesa del bar
estabas a menos
de tres movimientos: entonces sí
podía llegar. (Contalo de nuevo: "Es el estómago

el golpecito fuerte
si va rápido el auto y agarra una
bajada" contesta la nena
a su madre que pregunta cómo
es que está enamorada.) Hablamos de ese
subibaja con vos a tres
movimientos de mi mano
—y no llegué— igual que antes
la estrategia de rozar

CLAUDIA PRADO

Claudia Prado nació en Puerto Madryn en 1972. Publicó *El interior de la ballena* (Nusud, 2000) y *Aprendemos de los padres* (Rijksakademie van Beeldende Kunsten, 2002).

de *El interior de la ballena* (Nusud, 2000)

1908 - regreso

Un hombre cierra los ojos,
se deja conducir.
De todas formas
el caballo siempre vuelve.
Como se acaricia
en la oscuridad a un amante
y se lo invoca por partes,
discontinuo
según el deseo lo prefiera,
el hombre que regresa cabalgando
compone y descompone
la meseta amarilla bajo el viento suave.

inéditos

valijas

Nos dejan dormir,
dan pasos silenciosos
a nuestro alrededor
preparando las valijas,
el trabajoso inicio
de un viaje familiar
o el regreso
después de haber cumplido.
Una vez más
se levantaron sin dudar
y ahora mueven cosas
en plena madrugada.
El diálogo incesante
amortiguado se detiene
cada tanto en un acuerdo,
corren un cierre traban
las presillas.
No pueden evitar
que se oiga el ruido
del nylon con que envuelven
frascos y zapatos
para que el resto

del equipaje no se ensucie.
Uno de nosotros se queja
y se da vuelta
ovillándose en el sueño,
pero enseguida
una voz dice
dormí
es temprano todavía.

insomnio

Soy yo la que no duerme
no sé
dónde poner los brazos
ni cómo respirar.
Camino hasta la puerta,
escucho cómo cruje
la casa en el crepúsculo.
Quiero saber
si ya se levantaron
si descubrieron
en medio de la noche
el accidente, si ocurrió,
si tengo alguna culpa.
Oigo una puerta,
la llave de luz o una hornalla
que se enciende
antes del día.
Será mi padre
que no duerme de tan triste,
prepara alguna cosa
y la toma
bajo la luz amarillenta.
Pero salgo
y no encuentro a nadie
que se mueva,
esa luz en la casa
es la mañana.

el sueño de mamá

No cuenta sueños, menos
un sueño de la infancia
sin embargo en ese
como si hubiese sido el único
se ofrecía
para que la comieran.
Absurdo imaginarlo:
ocho hermanos
frente a una mesa vacía
A mí, cómanme a mí.
En cambio
imaginé una res colgando,
carne cualquiera o esa foto
de un bicho inerte en un galpón.
Para entender basta ese sueño.
Pero acá estamos
pidiendo liviandad
que nuestras cartas
no hablen sino del sol

que de una insignificancia
salten a otra.

José cuando habla

Sobremesa en el campo
tus ojos
de animal curioso dicen
si hay que escapar escapo
mientras se escucha no
nadar no sé
pero si hay que hacerlo
lo hago
y no me gusta pescar
cocinar ni tendría
un perro y no
no hablaría con ustedes
de mi novia
y por supuesto
no me gusta este trabajo

pero si hay que hacerlo
lo hago.

Y no sos torpe
no es torpeza en la expresión
es no poder olvidar
unos golpes en la infancia
el frío en los pies el peso
del trabajo hace un momento
saber que el plato
que aceptás en el mejor
de los casos es un juego

peligroso
si se olvida lo evidente:
la distancia
de lo que hacés
a lo que harías.

si te gusta el blanco

nombre botellas
mesa de póquer mago,
dicen que mi tío
lo compró con todo

El Aguila,
nombre con cierto riesgo
y bien intencionado
tan ajeno
a la costumbre familiar
de bautizar Gato al gato
- no nos llamaron Hijo
e Hija porque no se puede
y si el nombre
de los padres va segundo
eso no es más
que ser sensatos -

Bar El Aguila,
que la bebida
te convierta en algo más
no en algo menos,
poco probable
diría mi madre,
porque a ellos la edad
y la creciente sensatez
los fue llevando a no mezclar,
¿algo más? ¿algo
menos? me pierdo

ahora sólo toman vino
y hasta en eso
si te gusta el blanco
siempre blanco

mi casa

Otra vez
la misma observación,
llegan
se sientan frente al vaso
y descubren
que no hay cuadros
en las paredes de esta casa,
la vergüenza
de que lleve tanto tiempo
recomponer la vida.
Hasta vos
en tu última visita.
Sólo nos quedaba
mirar la pared desde la cama
y preguntaste por qué
esa pared vacía,
por qué
-el verbo en singular-
no podés colgar un cuadro.

MARTÍN RODRIGUEZ

Martín Rodríguez nació en 1978 en Buenos Aires. Ha publicado *Agua negra* (Siesta, 1998), *Natatorio* (Siesta, 2001), *El conejo* (ediciones Del diego, 2001) y *Lampión* (Siesta, 2001).

de Vapor, inédito

*

fue a ver si amanecía y encontró un racimo:
de un racimo
se recoge.

fue a ver si llueve
y llovieron uvas,
después ya estaban pisándolas en el jardín...

espero lo grande y sucede lo pequeño, dice.

leo, y escribo. escribo y digo:
ojalá se parezca
al susurro celoso
de un gato.

era el ocaso de los árboles
si sale el sol: me quedo callado.
me como una uva y las
semillas me brotan
como árboles, grito,
raíz, hojas, y un nido
para el hornero,
todo está en blanco y negro
hasta que toco y se encanta:
toco una piedra, y hace su monólogo
de piedra del escándalo...

fue a ver si amanecía,
y dijo
¿quién me manda
a hacer los oficios de la paciencia
y la virtud callada?

fue a ver si amanecía, y amaneció...
se quedó comiendo uvas,
en completo silencio, hasta su ascenso
a la rama

*

los niños huelen en los muertos
el olor de las flores
y todo lo que se parece en transparencia,
los niños
se cuelan en el jardín,
los velorios, y las playas, y los desiertos...
hasta la descomposición,
niños encantados de la muerte de los cuerpos de las flores
arrancadas de los cuerpos de los pelos,
alguno dice ya "vellosidad"
y el otro le dice "no, belleza"
y otro dice:
"las uñas crecen siempre hasta en los muertos"
y otro dice (ya no tan niño):
"la belleza se defiende con uñas y dientes
de leche"
y otro dice:
qué delicia cómo se enreda la lengua
y en el sonido crea un movimiento,
una cinta flotante y continua de luz
se adhiere a las cosas
y las abandona también

*

niño él, pero con un lacio largo
desprevenido, de quien deja
crecer las flores cerca, y dice
"yo no sé, a mí me creció así,
ni me avivé, soy el pibe-maceta:
me regaban, me regaban,
me crecía el pelo hasta los pies

y lo ocultaba entre la ropa...
me corrieron por la playa,
me raparon, tiraron el pelo
al mar
un niño
se hace polvo entre las flores,
se hace trizas en el viento,
se hace espuma con el mar...
hace lo que quieras,
es materia de pura corrupción

y en tierras de pasto tierno: un tajo
de la mínima 'mínima' hierba arrancada
con los dientes en la violación
deja flotando -también-
su cabellera
al viento
cada vez más fina
en las piedras,
en la paja,
en el huevo

*

pica, y no es un insecto,
el termómetro chupado,
el mercurio en la lengua... "rayas de fiebre"
en la pared-azulejo
del hospital
por la viruela: llagas,
por la viruela: cenizas,
ciruela dulce
para pisar en el jardín
ofrecería todo el cuerpo
pero el vino se hace con sangre
espesa, y la fruta clama
en su rama, en su tallo
la clemencia oportuna y el gusano del "amor"
cuando todo sucede a destiempo, fuera de las estaciones,
eso que nos come por dentro...

un termómetro clavado en la tierra
hace saltar las rayas de fiebre,
la mente fermenta una nube, su racimo
de fruta, ciruelas, pudriéndose
en un arbolito descalzo
en el jardín, pronto, pronto
un hospital con pared de costillas contiene
el derramamiento de sangre

*

¿La madre? guardada
¿El perro? lleva un rosario de collar
¿La luna? arriba, una joya,
¿El sapo? el padre

*

de una vaca salió tu abuela,
de tu abuela salió una cabra,
de la cabra salió tu madre,

de tu madre salió una loba,
de la loba saliste vos,
siempre hubo una mediación animal

*

como glauce que golpeaba
esa puerta del cuartel...
uy! ¿cómo se convence de una muerte a una madre?
lo dejamos en los niños. ellos saben explicarlo.
y así empiezan:
"el tigre le olió
la muerte
a su cuerpo..."

*

dan ganas de comerse las frutas
del árbol,
las listas de libros escritas en las hojas
del olmo, del sauce, o a pocos pasos
la frase colgada:
"una huella al lado del pezón,
como un lunar morado, pero mordido
es mi firma..." ¿y quién firma? mi padre
y me repetían el nombre de la escuela:
"el Irán, el Irán..."

y repetían en coro:
"sembrá tu propio jardín, tus propias
criaturas mínimas, tus propias
ideas elementales
sobre las cosas"

una pared de musgo, y cada cosa
se va abriendo: plantas y hojas
de libros desordenados
en los alrededores: una mañana boreal,
un mañana de trópico, una noche de topos.

en los alrededores de la planta del pie
me cavan una fosa común,
la arranco de raíz:
es mi pie,
es mi raíz,
es mi árbol,
es mi sangre en las flores.

*

se me prende la lamparita y dejo salir
el primer rayo de sol:
un buen albino despierta antes
que el gallo,

un buen albino
despierta al gallo,

un buen albino colecciona lamparitas quemadas,

un buen albino se siente un enviado
del sol, y cuando llega la primavera

duerme desnudo entre las flores,
se baña en rocío,
sube al molino y reza,
vive en el estado del alba.

*

una vieja está sentada en el umbral de su casa,
una vieja que me hizo acordar a mi abuela,
por los ojos, por el vestido, por las várices,
por todo eso que usaba,
una vieja colgada en la caída de la tarde,
su perro duerme al lado,
yo le pedí dormirme ahí, entre ellos,

el sol raya la velocidad de su retirada,
el sol ilumina el vacío esquelético,
el carozo fumigado en cada cuerpo,

todos los cráneos en reposo,

el ángel de la tarde se deja lamer por el perro,
se deja comer,
cuando es lento el destino, es lento,
es lento el sol,
tiene una última caricia siempre,
entre nosotros, todos desconocidos,
abrió su círculo milenario:
pequeñas piedras fuimos,
blanquísima cal que chorreó nuestra sangre

VERÓNICA VIOLA FISHER

Verónica Viola Fisher nació en 1974. Publicó *Hacer sapito* (Nusud, 1995) y *A boca de jarro* (edición a secas, 2002).

Mi casa es una
entera casa miento
está rota y negra
como los ojos de
Dios la hizo
partida en cuatro
ojos dos hijos
velan

Mi casa es una entera
casca
miento porque al quebrarse
estaba llena de jugo
podrido y casca
es hollejo
solamente corteza
de las uvas se hace
el vino de mi casa
es sangre

Mi casa es una
resultante de otras
dos que Dios
decidió casar
quiere decir
unirse pero
quiere decir
anular
una sentencia
testamento de cuatro

Vos sola
te mutilaste
solita nomás
decidiste nacer una
semana antes con el cuerpo
formado a medias
no quisiste
esperar el crecimiento
de los atributos que debe
un primerizo a su padre no
podías no desilusionarme
desde el comienzo
nada entre tus piernas
inválida

Que mi hija es una mujer
de pelo en pecho
nadie puede negarlo
es fuerte
como su padre así que
guarda
con ella todas mis hojas
de afeitar aunque no sepa
afeitarse sino
afearse
llena de tajitos

Le dije la quería Barbie
y ella
estúpidamente
se dejó crecer
la barba
Como vos papito
me chilló
Le dije que la quería
menos
que antes
yo jugaba con Barbies
cuando era pibe
pero ella
no entiende
estúpidamente juega
a la pelota qué
mal la puse
y ahora qué?

viene con una gillette en la mano
afeitáme papito
qué golazo
me pide le corte la yugular

Quizás no es tuya
la culpa hija
de nacer hija o
me expreso mejor, quizás
no es tuya
la culpa de nacer
con malformación hijo
mío lo que quiero
decir es que
quizás no es tuya
mi sangre

No hijita
prendé la luz
que no es blanca
esto es
una negra
mirá la partitura
mirá bien
idiota aquí
después del sol
tomá ésta
negra y
tomá y tomá
a ver
si con el ojito
negro la ves
después del sol
mayor viene
la sombra

Hay una pieza
honda
creación del sordo
no me oyó
entrar
cargando mis nueve
años de pupila
por deber
son nueve
mil voltios
a mis manitos si no toco
para mi padre
para Elisa no
era Beethoven
el sordo
en la pieza
una sombra fue
mi padre y su hija
frente al piano
preparó
la partitura y la
picana

para Elisa no
para su hija no para de
tocar
jamás
el enchufe

Yo sé
sobre todo
punto de vista
sos ciega
porque yo
no te veo ANA WAJSZCZUK

Ana Wajszczuk (Buenos Aires, Argentina, 1975). Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires, con especialidad en Periodismo. Es coeditora de la revista de poesía joven latinoamericana "Los Amigos de lo Ajeno" (www.amigosdeloajeno.org). Publicó, en poesía, *Trópico Trip* (Ed. Del Diego, Argentina, 1999) y *El libro de los polacos* (Algaida-Grupo Anaya, España, 2004). Participó en varias antologías, entre ellas *Poesía en la Fisura* (Ed. Del Dock, 1995), *Buenos Aires no duerme* (del certamen del mismo nombre, 1997) y *Poesía en el subte* (Ed. Del diario La Nación, Argentina, 1999). Acaba de publicar una antología de nueva poesía costarricense en la editorial argentina VOX.

de *El libro de los polacos* (Algaida, 2004)

Una Varsovia de la mente

I

la lejanía

Cuando imagino su nombre sólo veo el pavimento
la dureza del gris donde arrastraron sus pisadas mis
abuelos
No sé una palabra del idioma
de zetas y eses

El lenguaje que la lengua no pronuncia
que pronuncia la lejanía
dice: Warszawa

II

El mapa partido, el territorio es lejanía
para siempre se aparta
de dueños eventuales
Para siempre en su pasado que se me cierra
para siempre Warszawa como el marco de la puerta
después del temblor

o es el temblor mismo
y tristísimo

III

El nacimiento se me partió en la lejanía de un
territorio
Luego
un despliegue
de sus tácticas & estrategias
para sobrevivir
Luego

vinieron Siberia & las cáscaras de papa para el
hambre
& El Líbano & Irán
& Egipto & Palestina & Londres

Último
el mapa partido & este país

IV

De Warszawa en mi rostro no queda rastro alguno
ni el nombre permanece
ni la lejanía siquiera

y sólo veo quedarse un semblante como un muro
un recuerdo que lo jaspea
los ojos aguados
de todo un lado de mi familia.

w domu/ en casa

la historia
es una telaraña
que se trama invisible
alrededor de un cuerpo

cuerpo que carga
con una
o dos preguntas
durante toda la vida

y va tejiendo
en la interrogación
la casa.

una red.

no canta más la montaña,
arde el niño y la casa hacia un sujeto en el rincón más ciego y oscuro,
hurtando resignación a la luna, a la paz de las rosas
de la lluvia que flota y camina extensa hacia los papeles endurecidos por
el aire
por los paisajes de instante y desorden.

los héroes y los disfraces

*“...yo no sé de pájaros, no conozco la historia del fuego. Pero creo que mi soledad debería tener
alas...”*

A. Pizarnik.

el aliento no es un río ni un oscuro pecho, es el lugar donde nos reconocen los
espejos, el vértice de la casualidad y el hastío.

sólo el tiempo es real y existe. sólo el abandono crece y nos sigue hacia la
conocida cerradura de una rosa violenta, hacia la despedida de un rostro muerto
de hambre, oliendo para no sentirse solo.

ya no extraño la amargura ni el ruido de las palmeras.

no pienso más en los pisos que rodean el techo de estrellas y los mapas de
invernadero.

no siento más la caída,
soy un puente que estudia tus ojos, la garúa que flota a través de las
ventanas,
un reino de manzanas, fugitivo y encendido.

ENSAYO SOBRE LA POESÍA PERUANA ULTIMA (Por: Miguel Idefonso)

I

MIL VOCES, UN CAUCE

Sobre la poesía peruana a partir de la década del noventa es verdad que poco se ha estudiado, salvo el excelente ensayo del poeta y crítico (dicho sea de paso, perteneciente a esta promoción) Luis Fernando Chueca (1), podríamos afirmar que no hay ningún trabajo riguroso sobre dicho tema. Como todo ensayo lo que pretendo aquí es lanzar ciertas hipótesis basándome en mis lecturas de autores surgidos en estos años y en mi propio testimonio de parte.

Así desde 1990 hasta la fecha se pueden percibir tres momentos de efervescencia de la joven poesía peruana (2). El primero comienza en el mismo umbral de la década del noventa, con una duración de cuatro años, un poco más, un poco menos. El segundo existente a fines de dicha década. El tercero aproximadamente a partir del 2001 hasta (o que continúa) estos días.

La violencia política que había empezado en la década del ochenta (en realidad muchísimo antes) fue la partera de los diferentes grupos poéticos que a inicios de los noventa irrumpieron para bien o para mal en el desmoralizado ambiente que reinaba entonces. Violencia política de Sendero y del MRTA, del Estado militarizado que con el autogolpe de Fujimori cobró su verdadera dimensión, y todo esto en un mundo donde ya había caído el muro de Berlín, donde se empezaba a hablar de globalización, del fin de las utopías, del fin de la historia. Las portadas de los periódicos que cuelgan en los quioscos empezaban a cambiar de estrategia: de aquellas fotos en los ochenta que mostraban atentados con coches bomba, cuerpos quemados o mutilados que aparecían en zonas despobladas, se pasó a la “carnavalización” de la realidad con los desnudos de las vedettes y la epidemia del chisme como expresión del reino (mejor decir: del negocio) de la “libertad”; a fin de cuentas la “banalización” de la información.

Por otra parte, a inicios del noventa, en la poesía se manejaban (y quizás todavía hasta ahora) los mismos criterios estéticos o valorativos de hace décadas. No es difícil, entrado ya a un nuevo milenio, darse cuenta que lo surgido en la década del sesenta (la influencia anglosajona, la poesía conversacional) tuvo preponderancia hasta todo el ochenta y poco más, no sólo en lo estético (la cada vez radicalización del coloquialismo en el lenguaje poético: desde Cisneros, pasando por Hora Zero, hasta Cloaca), sino en cuanto a la vigencia del famoso compromiso del poeta con su sociedad. Si bien en el lenguaje poético se había superado esa dicotomía entre poesía social y poesía pura, no había sucedido lo mismo con la exigencia de una “ética” que debía tener todo poeta, una actitud frente a los problemas del mundo o por lo menos de su mundo.

(1) "Consagración de lo diverso. Una lectura de la poesía peruana de los noventa". Apareció en *Lienzo 22*, Universidad de Lima, 2001; pp. 61-132

(2) De la joven poesía limeña, es mejor decir. Y así este texto, lo reconozco, de lo que trata es principalmente de un proceso poético limeño.

Es por eso que en esos inicios de los noventa los novísimos "grupos", "movimientos" o "agrupaciones" como Neón, Noble Katerba, Estación 32, Vanaguardia, Geranio Marginal, Cultivo, tuvieron ciertas dificultades para ser llamados como tales. Principalmente por estos dos criterios valorativos todavía "vigentes". Por un lado el del compromiso: el no creer en el parricidio como partida de nacimiento, el no hacer manifiestos estentóreos o panfletarios, no tener una ideología en común. Por otro lado: no profesar una estética "original" o "revolucionaria". Con esto no niego que a nivel individual haya habido (y hay) algunos poetas que sí tengan estas intenciones adanistas.

En un texto publicado en la revista *Caretas*, por los veinticinco años de la aparición de su primer libro (*Destierro*), el poeta Antonio Cisneros al recordar uno de sus primeros poemarios, *Comentarios reales*, decía lo siguiente: "Mi desgano ante sus páginas se debe a la excesiva pretensión. La cosa era meter toda la historia del Perú, desde los chamanes de Pachacámac hasta el asesinato de Javier Heraud, en un volumen. Pasando, claro está, por las barbas de los conquistadores, los esclavos, los obispos, los siervos y Túpac Amaru con los cuatro caballos descuartizadores." Dicho libro le otorgó al entonces joven poeta el premio nacional. Pero Cisneros decía algo más sobre su libro: "es un libro al que, francamente, no le guardo demasiado aprecio. Sin embargo, es una de mis obras más recordadas, citadas y, eventualmente, festejadas por el lector."

Hago estas citas porque me sirven para resaltar esos cambios que se vinieron gestando desde el interior de la poesía, cambios que el poeta (tal vez) más importante del sesenta, humilde y lúcidamente, señala en su autocrítica. Esa "excesiva pretensión" era comprensible para una época en el que el "boom" de la literatura hispanoamericana (de la novela principalmente) hacía su aparición. Antonio Cisneros entonces era un poeta joven y ese premio (esa consagración o reconocimiento "oficial"), además, contribuyó para la creación de la "leyenda del poeta joven" (junto a Heraud y su trágico final) (3). Cisneros se sorprende (siendo el año 1986) que aquel libro al que no le guarda "demasiado aprecio" (ya sabemos por qué) sea una de sus obras más "recordadas", "citadas" y "festejadas" por el lector (vale decir también por la crítica).

Como integrante, en esos años iniciales del noventa, de uno de los grupos novísimos y siendo partícipe de la "movida" en general, puedo afirmar que a nivel de grupo la intención,

aparte de tomar espacios conocidos de la cultura con recitales para la joven poesía, era hacer performances urbano-marginales (4) como un medio de trascendencia artística y espiritual. Esto ha sido descrito por un poeta cuya muerte en 1994, por si fuera poco, da fe de esta “aventura”, Carlos Oliva (5):

(3) Sobre esta “leyenda”, Chueca también hace referencia en su ensayo. Se puede hablar de ello desde el Martín Adán adolescente o el Eielson de *Reinos* hasta la aparición de poetas como Verástegui o Eduardo Chirinos.

(4) Entiéndase aquí como trasfondo el “desencanto generacional” (unido a la cultura del rock y sus estimulantes duros y blandos) y lo tanático de la sociedad que los (nos) marcó.

(5) Si aún hasta ahora se trata de entender las muertes de Javier Heraud, Juan Ojeda y Luis Hernández...¿Qué lectura podemos hacer de las muertes no menos trágicas de Carlos Oliva, Juan Vega o Josemari Recalde acaecidas en estos últimos años?

“Hay que destruirlo todo

Yo sólo puedo enunciar estos versos sobre el silencio

porque el recital perfecto lo encuentro en soledad

sin más auditorio que mis imágenes aferrándose al presente

donde los años aciagos resisten los impulsos de las aguas

de estos océanos procelosos de los cuales emerjo yo tan puro

como un dinosaurio que sobrevive al pasado.” (de *Anarquía*)

En cuanto a voces insulares aparecieron Javier Echarrí con *Las quebradas experiencias* y Monserrat Alvarez con *Zona dark*, seguido de Lorenzo Helguero con *Boletos*. Cada uno a su manera (6) muestra su escepticismo para ver a la poesía como un modelo de discurso totalizador (con esa “excesiva pretensión”). No es sólo hacer antipoesía como Parra o desacralizar a la poesía como Cardenal, ni crear una imagen maldita del poeta para patear al vacío. Lo más interesante que se va forjando desde el interior de la poesía es el cuestionamiento de las posibilidades mismas de su lenguaje; pero de una manera diferente a lo que se hizo en las vanguardias y en los postvanguardismos. Escribir poesía se va haciendo

cada vez más un ejercicio sobre su propio cuestionamiento, escapando de su centro. Poesía de la poesía o metapoesía, en los casos extremos. Y esto obedece no a otra cosa que al desgaste de las ideologías y de sus discursos, al anquilosamiento de una retórica idealista, y a las sucesivas crisis o reacomodos (políticos, económicos, morales, espirituales, etc.) unido todo ello a la velocidad de crecimiento de los nuevos medios de comunicación que nos brinda la tecnología (como el video clip o el internet).

Todo esto hace que ya no se vean “grandes nombres en los 90’s”, a pesar que, sobre todo los dos primeros poetas mencionados arriba, hayan ganado premios y tenido relativa (o suficiente para el circuito cultural peruano) difusión en los medios en aquellos años. No puede haber “grandes poetas” en una época en que no hay “grandeza” (ni grandes partidos políticos, ni grandes discursos, ni grandes generales; si hasta las grandes construcciones son derrumbadas como acabamos de ver en Nueva York) (7), ya lo dijo el “gran” poeta Josep Brodsky (quien verdaderamente es grande para mí). Lo que ha cambiado, entonces, es la perspectiva, y la velocidad de la mirada para fijar esa perspectiva.

Este primer momento termina con la disolución de los grupos aparecidos a inicios de la década y la muerte de poetas como el mencionado Carlos Oliva y Juan Vega (ambos del grupo Neón). Por esos años apareció desde Trujillo un joven poeta, Lizardo Cruzado, con un buen primer poemario *Este es mi cuerpo*, con el que se sellaría esta primera etapa marcada por la intensidad existencial y el vitalismo del lenguaje poético.

(6) Luis Fernando Chueca demarca nueve “espacios” en la poesía de los noventa: 1) el del poeta maldito-urbano, 2) el espacio sub-urbano y popular 3) el del coloquialismo y el discurso de la cotidianidad, 4) el de la veta culturalista, 5) el del coloquialista cotidiano y culturalista, del sujeto autobiográfico que recupera la memoria familiar, 6) el espacio de ritualización, 7) el del lirismo extremo, desrealizándola, 8) el de la construcción arquitectónica que diseña un recorrido, un lenguaje que tiende al barroquismo por su recargamiento y los diversos registros que articula, y 9) el de la libertad total de la palabra.

(7) Es importante señalar que en estos años muchos discursos de poetas (desde Westphalen hasta Domingo de Ramos) que trataban sobre la situación actual de la poesía, citaban la famosa frase de Holderlin: “¿Para qué poesía en tiempos de miseria?”

El segundo momento coincide con la aparición de revistas literarias como *Dedo Crítico*, *Ajos y Zafiro* y el más reciente *More Ferarum* (8). Esto significó el surgimiento de jóvenes críticos (aunque no necesariamente podamos hablar ya de una nueva crítica), algunos de los cuales son los mismos poetas. Y por el lado de la creación, con el colectivo surgido de la Universidad Católica: Inmanencia. A diferencia de los poetas que aparecieron a inicios de los noventa, ahora se da más importancia a la publicación, y, por qué no decirlo, en el buen sentido, a cierto academicismo. Con Inmanencia ya no se esperaba lo que todavía se esperaba de grupos como Neón o Noble Katerba. Definitivamente los tiempos habían cambiado, o terminado por cambiar. De cada grupo o de cada poeta sólo se pueda esperar ahora sólo una cosa: hacer poesía. Y este segundo momento, si es que se cerró, terminó con la década y simbólicamente con la muerte del poeta Josemári Recalde, cuyo *Libro del sol* expresa esa búsqueda espiritual (mística y ética) a que llegó la inclasificable poesía de la década del noventa.

El tercer momento es el nacimiento de grupos como Cieno, El Club de la Serpiente, Sociedad Elefante, Colmena, Jade, los poetas que ya venían en la revista El Vientre, los nuevos poetas de la revista Girabel, los también novísimos poetas como Elisa Fuenzalida, Jessica Pita, Miguel Malpartida, Miguel Angel Sanz, etc. Así como sucedía con los nuevos grupos y poetas de inicios del noventa, aquí también se da el intercambio, la comunicación entre ellos, creando de este modo espacios culturales más abiertos. En estos tiempos “post-Fujimori” (en verdad esperamos que sea así), al parecer tendremos poesía para rato, y buena, por qué negarlo. Este breve texto sólo ha pretendido seguir, aunque sea desde tan sólo la orilla, el cauce en que se ha movido **la sensibilidad poética** de los poetas surgidos desde el inicio de la década del noventa. No hay conclusiones todavía, porque este nuevo cauce todavía continúa, definiéndose o aclarándose. *Mutatis mutantis...*

(8) Con esto no se niega la existencia de revistas aparecidas anteriormente, provenientes, como las mencionadas, de los mismos jóvenes literatos del noventa. En su momento estuvieron *Arco Crítico*, *Dédalo* y *Vórtice*, por ejemplo. Cabe señalar que estas tres revistas provienen de los claustros de la Universidad Católica, mientras las arriba mencionadas son de la Universidad San Marcos.

II

TERRITORIOS LACERADOS: LA POESIA DE CAROLINA FERNANDEZ

En la contraportada de su primer libro publicado, *Cuando la luna crece* (1996), dice: “Carolina Fernández comenzó a percibir el gris limeño y la calidez andina en los años 60. Ha estudiado Ciencias Sociales en la U.N.M. de San Marcos. Los poemas aquí reunidos han sido escritos entre 1989 y 1994.” Estos datos nos indican el sentido de pertenencia con el que cuenta la poesía de C. F. Sentido de ubicación en un país periférico, en una ciudad deshumanizada que contrasta con la “calidez andina”, en una universidad nacional conocida por su conciencia crítica y compromiso con la acción política, y cuyos poemas fueron escritos en los años más duros del conflicto armado interno que se había iniciado en 1980 con la quema de las ánforas en un pueblito olvidado de la sierra peruana, por parte del PCP-Sendero Luminoso. Este primer accionar de Sendero Luminoso se dirigió simbólicamente (1) a quebrar el sistema de democracia formal al que, en esa mañana de elecciones, se estaba volviendo después de un largo período de dictadura militar. Diferentes actos simbólicos o sucesos que se convertirían en símbolos ideológicos vendrían después: los perros muertos que dejaron colgados en los postes de la avenida Abancay, los apagones, los juicios populares, los paros armados, las inscripciones en las paredes o en los cerros de las zonas pobres de Lima. La poesía, que ineludiblemente trabaja con símbolos, estuvo al tanto de estos referentes. Algunos poetas de los años 80 habían estado desarrollando una poética inmersa en este contexto de violencia. En la poesía de Róger Santibáñez, Domingo de Ramos y Dalmacia Ruiz Rosas (2), por ejemplo, encontramos alusiones directas a los hechos antes mencionados. Pero la diferencia entre la poesía de los 80 y la poesía de los 90, respecto a este tema, es el grado de desideologización que hay en los poetas más jóvenes. Se ha hablado de la falta de creencia en utopías (3) o del cansancio por las luchas colectivas. De la poesía del 90, también se ha hablado de su carácter hermético y de su alejamiento del lenguaje conversacional. La poesía de Carolina Fernández, si bien comparte algunos rasgos poéticos con su promoción (4) _ aparte de los mencionados, también está su tendencia a la “agonía existencial (...) insuflada de sensualidad herida y alto sentido lírico” (5) _ , se centra en los problemas sociales, en los que la voz poética femenina adquiere una importantísima función, no sólo por conmovernos cuando habla del amor, o sorprendernos con su ironía, sino porque reconstruye una historia humana que ha sido callada por el lenguaje patriarcal y el autoritarismo masculino.

Leer: Vich, Víctor. *El Canibal es el Otro. Violencia y cultura en el Perú contemporáneo*. Lima: IEP Ediciones. 2002.

Leer: de Lima, Paolo. “Violencia y ‘otredad’ en el Perú de los 80: de la globalización a la ‘Kloaca’” . En: Ciberayllu. Revista de Cultura Peruana. www.ciberayllu.com

Leer: Chueca, Luis Fernando. “Consagración de lo Diverso. Una lectura de la poesía peruana de los Noventa”. En: Lienzo 22. Universidad de Lima. 2001.

Fernández estuvo ligada al grupo poético Neón (1990-1993) y participó activamente de la llamada “Generación Poética del Noventa”.

Esta cita se refiere a la poesía de Victoria Guerrero, poeta del 90, pero considero que se puede aplicar también a la gran mayoría de poetas mujeres de esta promoción poética. Leer: Angeles, César. "Doble poesía". Identidades. Reflexión, arte y cultura. Abril. 2004.

Esta breve reseña de la poesía de C. F. sólo resaltará algunas imágenes y símbolos que hacen referencia al conflicto armado interno que vivimos en la década del 80 y parte del 90. En su primer poemario, leemos en el poema *Mural desvencijado*: "Una explosión/ quiebra el embrujo/ emprenden vuelo/ pájaros silvestres/ Llegan fatigados a la Luna/ beben parlotean de Fidel/ de una tarde en Alemania/ del granizo de los Andes/ de cigarrillos apagados/ del mural desvencijado/ y se aman entre/ helechos embriagados/ La ciudad hambrienta/ y moribundos despierta/ a los amantes No/ hay un solo árbol libre/ soldados sitian fontanas/ parques y plazuelas..." En este poema, los amantes buscan en la urbe un lugar para "dejarse ir/ amarse", en eso una explosión los frustra y tienen que huir, "Encuentran un resquicio/ en la calle de las artes", pero "él pierde coraje y/ la joven silvestre/ vuela/ derramando/ lágrimas/ de sangre". Una de las cualidades, que acentúa la voz femenina en la poesía de C.F., es la de unir el tópico del amor de pareja a una determinada situación conflictiva del entorno social, como acabamos de ver sin más explicaciones en el poema anterior. Invertir la pasividad de la mujer a una postura activa, sin perder la suavidad de su voz, para dar un nuevo enfoque humano, una nueva propuesta de vida, es un rasgo que se había estado desarrollando en nuestra tradición desde los tiempos de la autora de *Ave sin Nido* hasta Blanca Varela. En la década del 70 y 80, con la aparición de poetas como Ollé, Pollarolo, Robles, Di Paolo, Dreyfus, Silva Santisteban (lo que fue llamado el "boom de la poesía escrita por mujeres") se terminó con esta exclusión de parte del conservadurismo masculino, o mejor dicho machista.

"La ciudad aprisiona/ las semillas/ con amable rudeza/ sus manos las liberan", nos dice C.F. en *Agonía Nuestra*. Esas semillas son las voces nuevas, que han estado latente por mucho tiempo, esperando ser liberadas. Un aspecto importante en su poesía, que se relaciona con lo dicho, es el de recobrar la memoria colectiva y subyugada para explicarnos el presente dramático en el que vivimos. En el mismo poema, más adelante, nos dice: "Tengo dos mil años/ de memoria/ una geografía bucólica/ un océano índico/ Se nutren de mí/ refinada y agrestemente/ las multitudes del hemisferio sur". C.F. insiste en hablarnos del tiempo y de la memoria, porque sabe que lo más desastroso que tenemos los peruanos es nuestra capacidad de olvidar rápidamente. Aún para los hechos más traumáticos que nos han sucedido tenemos una vocación casi religiosa de olvidarlos. Y lo peor es que se olvida para cometer los mismos errores. Y ese olvido no es nada inocente, pues siempre está dirigido y condicionado por intereses que obedecen a estructuras de poder que nos han regido desde siempre, con sus consabidas variantes por su puesto.

En el segundo poemario que publica C.F., *Una vela encendida en el desierto* (2000), vuelven muchos personajes de su primer libro: “cromáticas plegarias enhiestas y siniestras la armaron hasta/ los dientes como a toda muchacha de barrio que ansía un mundo/ sin balas.” En este libro el lenguaje es más narrativo que el primero, que era más conversacional. El afán de contarnos una historia excluida de los discursos oficiales, el plan de rescatar la memoria cotidiana del Perú, la simetría polifónica de voces que registra, se hacen aquí más evidentes aún. Sólo hay que ver estos dos fragmentos para darnos una idea: “cuando aparece el rostro ajado de una madre/ mi madre sucede que ya no tengo ni hambre/ ni luz ni nada/ 10 meses de alquiler + Poesía clausurada”, “he sido violada y humillada por el/ bienaventurado poder/ he conjurado con enigmáticos/ artificios contra él”. Sea los temas que va tocando su poesía, el contexto siempre está marcado por la violencia: “las calles están vacías/ parece dormir la mañana/ sin ánimo sin verbo/ sin tibieza/ de hombre y de mujer (digo.../ te digo) las calles están vacías/ resuenan disparos en el aire/ labios entornados/ sin mañana sin ayer”.

La poesía de Carolina Fernández no hace concesiones a la contemplación lírica, a sentarse en un cómodo territorio que antes se llamaba poesía pura. En su último poemario, *Cancionero de batallas... sin espada?*, aun inédito, podemos encontrar estos versos de lacerantes significados: “Una manzana sin/ Espada tiene nombre/ Propio:/ Pezón ebrio a gran/ Escala, sin guerra civil”, “tú querías negar/ mar,/ mis sandalias,/ mi estupor por la imagen/ sangrante en la batalla/ dieciséis estudiantes muertos”, “esta es mi verdad,/ poesía/ mundo/ Navego en la corriente/ constelación suprema/ mil veces escrita/ y nunca vista/ mil veces vista y jamás/ escrita,/ batalla solitaria/ con pasión sin acción/ línea roja escrita en masamari”, “Oh Antígona, oh joven madre de Accomarca”, “Yo quiero/ contarte, quiero que escuches/ la verdad de mis adentros:/ fue una madrugada de oscuro/ invierno, desperté con los/ balazos que arrancó mis/ ojos, con un gran dolor allí abajo.../ yo hija de Tránsito y Eulogio/ quería contarte”. El interés de conocer las diversas versiones de aquel *Cancionero de batallas*, la llevó un par de veces a visitar el penal Castro Castro, a conversar y debatir con los presos políticos de Sendero Luminoso. Y de aquella experiencia salió este texto en prosa que incluye en este poemario en preparación: “No sé por qué fui hoy al penal. Es la segunda vez que lo visito, sus muros y rejas son los muros de una nave que naufraga. Tengo en mis manos un llavero con una imagen que no sé bien si es de mao, confusio o jesucristo. Me gana la tristeza. Las zampoñas, el lenguaje no ha cambiado mucho. Unos desean un futuro de luna roja y otros una gran marcha en nueva york.” Con este nuevo poemario, Carolina Fernández va cobrando una madurez poética que es difícil de alcanzar cuando se trata de temas sociales en poesía.

Denisse Vega Farfán (Trujillo, Perú, 1986)

ignoro lo que pende en mí
si un rayo un búfalo muerto
o un jardín de estacas
a punto de clavarse

le huyo a la noche
al sol de los paganos
me alimento con el pan que nadie quiere
me embriago con el silencio que el hombre ignora

duermo sobre el ombligo de una acémila muerta
que es mi nombre
escarbo su pelambre aromada por desollados frutos
de pureza

no poseo un rostro definido
mi piel está hecha del cuero de muchos animales
mis órganos son los frutos
de alguna mandrágora venenosa
mi historia es el tartamudeo
de cada dios inexistente
mis ojos son humo
y humo azul mi lengua

todo canto que llega a mis oídos
se convierte en plaga
no conozco padres
soy la consecuencia de varios apareamientos
probablemente la marea que sube y baja en mi cabeza
es producto de aquél entre un salmón y una loba

no sé dónde permanecer
si en la tierra en el agua
o en la atmósfera que tiene la expresión
de un enorme ahogado
que licua el universo

mi nombre está detrás de todos los nombres
pergeñando sus vestidos
tratando de descifrar cómo dignamente deben morir
las especies como yo
no sé si por mi rostro corre azufre
o las resonantes palabras de los muertos

por tantos siglos antes de los siglos

algo parecido a la sed y la ondulación de la abeja
me ha desgarrado la nuca

animal de ceniza
esteparia sangre
coágulos de cieno mal zurcido

mi sombra ha abandonado los espejos
y desafortunada ríe
en el dintel de las cosas

el sol de aluminio ha caído
anidándose en mis vísceras
la eternidad y sus hierros
se han desplomado sobre mis hombros
el hombre de lata golpea y golpea
su ciego tambor bacante
busca entre sus despojos un charco limpio
para alzar un torrente
de fuegos de sílfides de escamas
intenta anudar las corrientes en un solo verbo
con manos impropias
hasta para amar a las piedras

no ha de herirme
no ha de verme
aunque lo embista con una antorcha viva en sus ojos

pero sus hilos como máquinas
jadeos de un ángel desvanecido
al ras de mis talones
el reptil que adivina el paisaje
y delinea la frontera
las escalas
los descensos
el cebo atorado en la garganta
la soledad desde la primera culpa
el obituario

he de retirarme de aquí como un ciego
que arroja el bastón

he de cubrir con cal mis señales
saltar sobre esas cabezas soleadas
que no voltean la noche
ese amor de caucho
removiendo la polvareda

Como un detective austeriano

nada entre manos

como un detective austeriano
persigo un objeto ajeno
que se vuelve propio

soy yo a quien persiguen
y me río
pensando que soy yo quien persigo

me personifico

ropavejero
oficinista
escritor de disfuncionales glándulas hepáticas
entrenado para olfatear el miedo
y los graznidos que se ocultan
detrás de las palabras

creo ver secuencias del verdugo
previo al delito

sorteo estrategias
para sacarle alguna
siquiera

ínfima verdad
o una mentira contundente
para seguir caminando
por este costado viscosamente inmune
sin sentir ganas de apedrear lunas
y demoler edificios

nada entre manos
sólo unos informes a medio hacer
formulando preguntas ociosas
que parecen conducentes
detallando los movimientos de mi víctima
cómo masturba sus mal ensayadas seguridades
su forma de de palidecer
cuando enciende una pista de Thelonus Monk
y lo disuelve la oscuridad

frente a frente nuestros edificios
nos separa un saludo antiséptico
e inoficioso

de tanto convivir con él
me conmueve su soledad
es él quien me vigila a mí
es mi plan el que se supedita
a sus imprecaciones
y me deja una inaccesible pista
marcada en la nuca

me tienta ir a su habitación
con todos estos papeles
contarle todo lo que he especulado sobre él
y como dos cabras
uno en el otro fundidos
en una alarma ciega
esperando todo
menos un final de McCarthy

ha de abalanzarse sobre mí con un estilete
“*mi caso es no tener un caso*
soy yo el caso de lo que le hace falta
enunciar a mi voz”
le confesaría
antes de llegar a mi yugular

pero soy yo quien debe esperar
la señal del delito

la
de mi último informe

absolución

Lucía Carranza

(1989)

To be alive

Escribo conmigo presente, me quiero ahorrar el futuro, el pasado se puede quedar allí.

Yo soy el tiempo,

un vaivén,

un ejercicio no perfeccionado con el diávolo.

Vivir es estar lleno de discontinuidades pero más aún de intensidades.

No-vivir es la pasividad, ella nunca estuvo.

Yo nunca me veré en la morgue del Callao, ni siquiera en sueños, para eso están mis compañeros.

Yo me libero gradualmente de mis responsabilidades y las vuelvo a atraer.

Yo no quiero un espacio en el cementerio,

yo quiero estar en manos de practicantes o nadar en pedacitos por el mar.

No me lles flores, cómpralas de colores, respira sus olores, yo ya no las podré mirar mañana, y las quiero moradas.

Mi estilo no persigue ser catastrófico, seguiré siendo animal, como un pez sin pecera, como minutos de felicidad.

El escondite

Yo era real y ficticia, me quedo con las dos.

Jugaba a las muñecas: les ordenaba su casa, su ropa, su día a día, y ellas me lo agradecían. Me decían palabras al oído o soltaban una risita encantadora. Yo sigo jugando, pero mis muñecas se guardaron.

Jugaba y giraba y me escondía cuando quería. Esos días volverán algún día.

"Has dejado el agua hirviendo por pensar en las musarañas

Has estado escuchando a La buena vida para salvar esos momentos

Has vuelto a reunir los juguetes en bolsas de plástico, rotas, de tiendas de ropa"

-me digo

Me dices sí y yo respondo no porque quiero ser yo.

Papá no se va de viaje, él se queda conmigo, trae el periódico y arregla la computadora.

Escucho esa salsa y lo recuerdo más, o el rock antiguo que él solía escuchar.

Mañana lo haré reír, acabo de decir.

Conteo

Self injury, tú eres más fuerte, un dios al que no necesito rezar.
En soledad ser mi enemiga es tan placentero,
ya no digamos luego.
Tengo que esconderlos aunque sea invierno
Porque no quiero responderte
Porque no me da la gana de escucharte, de quererme.

Esto es como el sexo, como yo con el sexo.
Excesos primero, culpa luego.
Miro un cepillo de dientes, mi instrumento
Veo la porquería saliendo
Y duele en las tripas,
En las tripas y en el corazón, en los ojos rojos que odio en el espejo.

Dos mil calorías en una hora,
Arcoíris de lentejas, paquetes de galletas.
Mi fiesta y no necesito bailar.
Todos los invitados son mis esclavos
Falso, la esclava soy yo.
Ahora soy tan dulce, pero no te puedo besar.

Melissa Patiño

(1985)

51

El cuerpo del Atroz
es del tamaño de la ciudad que habita
un lugar fraguado cubierto
del principio gris.
La institución del Atroz es la ciudad
placidez alucinada
los ríos sinuosos agonizan la tierra
el viento se extingue en la hierba inflamada.
No hay ser capaz de ser, en aquel reino
capaz de contemplar
no hay gloria más tenebrosa.

El efluvio del Atroz lo inunda todo, se impregna como sombra en el corazón de cada niño que nace y junto con el tiempo que pasa, transforma las pieles doradas
en
Grises.

6

El Atroz se alimenta de su propio cuerpo podrido. Sus fauces arrancan con regodeo uno de sus brazos e impaciente se devora. Pero el brazo arrancado vuelve a crecer una y otra vez sin ningún problema...

... Cada vez de forma más Atroz.

7.

El Atroz también se alimenta de carne humana. No es raro en la ciudad de los grises toparse con varios de ellos transitando mutilados, sin un brazo, sin una pierna, o estrellándose una y otra vez con grises postes o autos, intentando desesperadamente retener la hemorragia de su cuerpo que mora la ciudad, sin cabeza.

LA ESTÉTICA DEL FRACASO: LA ÚLTIMA POESÍA DEL ECUADOR

Javier Cevallos Perugachi

Es conocida la dificultad de hablar de una poesía joven. El término, de entrada, es odioso para mí. La primera razón de esa antipatía está, con mucho, en el hecho de que los autores emergentes están en un proceso de búsqueda y afianzamiento de su voz poética. (Recuerdo claramente aquello que escuché decir al poeta Fernando Linero: "La poesía es un ejercicio de madurez").

El segundo reparo es mi aversión, muy personal y violenta, al término joven. En Ecuador, se ha venido utilizando aquello del poeta joven como un sinónimo de lo incompleto, de la promesa de escritor: el "joven" aún no es un poeta, pero promete... Con esta lógica se ha llegado al ridículo de mantener "jóvenes" a poetas de más de cuarenta años. Muchas veces he pensado que éste es un eufemismo para nombrar a aquellos a quienes el crítico no considera como buenos poetas... y el tiempo me ha ido dando la razón.

Por tanto, el criterio utilizado para seleccionar a estos poetas es el único aplicable a su condición actual: la continuidad del trabajo. En nuestro país, como en todas partes, uno de los problemas principales de la poesía emergente es el fenómeno del "poeta de libro único": una vez que se publica el primer libro (casi siempre una selección caótica de los textos borroneados en los cuatro o cinco años precedentes) el ardor literario se consume hasta el olvido.

Estos seis poetas han publicado más de un libro, o su trabajo en el ámbito literario es permanente, ya sea como editores de revistas literarias, o como promotores culturales. Esto asegura, por lo menos, su permanencia en el tiempo. No está por demás advertir que algunos de ellos son amigos míos; a otros, apenas los conozco.

Los poetas fronterizos

Esta generación está marcada por lo diverso e individual. Ninguno de los poetas reseñados pertenece a un movimiento literario determinado, ninguno ha redactado un manifiesto grupal. Los nuevos escritores ecuatorianos se han agrupado alrededor de talleres o revistas. El pragmatismo ha reemplazado la búsqueda del ideal.

De ahí que el trabajo poético sea coherente con este aislamiento deseado: el límite de la escritura está señalado por el escritor. Su búsqueda no es la de una clase, o la de una ideología: se convierte, más bien, en el asombro frente a la página en blanco.

El punto de encuentro, por tanto, no podrá ser otro que la escritura; es allí donde los caminos corren paralelos. Todos estos escritores hacen de la búsqueda de la palabra su lucha constante. La sensación de pérdida e imposibilidad está presente en los textos. Esta suerte de "estética del fracaso" es la que hace placentera la lectura: el lector y el autor unidos, y separados a la vez, por la imperfección del lenguaje.

Los poemas sugieren, nunca dicen; polemizan, no adoctrinan. Aquí el lector no hallará respuesta a sus dudas, sino que las verá confirmadas. El poeta no se eleva como un ser superior sino que se muestra frágil, vulnerable. Es una suerte de inversión del símbolo baudeleriano del albatros: el poema no libera, más bien es una condena deliciosa. Y es que esta es una generación que se aleja del estereotipo romántico del poema (y del poeta), estereotipo que aún no ha sido superado del todo en la literatura ecuatoriana. Buscar conmoverse con estos textos es una tarea ociosa. La propuesta del autor apela a nuestro intelecto: la referencias son oscuras, se alejan de la emoción o el sentimentalismo y van a buscar un sentido hermético, una mística de la obra. Con esto quiero decir que cada texto guarda un respeto hacia el poema mismo, entendido como un objeto de arte. El texto se cierra sobre sí.

Muchos de los poemarios están concebidos como un todo; es el caso del trabajo de Espinosa, Puma, Carrión. Las imágenes poéticas van construyéndose a lo largo de la lectura, el texto se vuelve un eco constante de sí mismo. La dificultad de seleccionar fragmentos es evidente: toda selección implicará mutilación. Por ello, mis disculpas a los autores.

Esta generación rompe también con el otro lugar común de la literatura nacional: la irreverencia vanguardista. Esta ya no es la búsqueda de un poema puro, de un lenguaje autosuficiente. La voz poética reaparece, con fuerza, en estos poemas, tendiendo nuevamente el fatal lazo que une el arte a un referente real. Los textos aparecen como resultado del fracaso de la experimentación lingüística anterior.

La ruptura que esta generación propone frente a su tradición, ya no es militante, sino creativa. Cada poeta intenta forjar una voz propia, una peculiar visión del mundo, ya sea referencial o poemático. El poeta se percibe como deudor de una tradición y se dedica, amorosamente, a reinterpretarla. El parricidio literario ha sido desterrado para dar paso a un trabajo de lectura constante de los referentes literarios. Esto es de vital importancia para la literatura ecuatoriana, donde la gran poesía nacional permanece inédita por falta de lectores. Poetas como Carrera Andrade, Gangotena, Escudero, Adoum, Dávila Andrade y Jara Idrovo, son los referentes ineludibles de esta generación.

De alguna manera, éste es el criterio principal que puedo aducir al momento de presentar esta selección. En el Ecuador, como en todas las fronteras del mundo literario, existe en la actualidad un "modo" de hacer poesía, una estética regidora y excluyente que señala lecturas, influencias, discursos y formas literariamente correctas. Algunos de los poetas que presento se han afiliado a la poesía oficial del país, los otros se han rebelado casi histriónicamente contra ella, pero todos han sabido consolidar una voz propia.

Las opciones de escritura de estos escritores se enfrentan en dos líneas de la tradición de la poesía ecuatoriana: frente al poema desbordante, de clara actitud épica, se opone el poema mínimo, reflexivo, altamente significativo. En el primero, la experimentación rítmica y conceptual se desarrolla a lo largo del poemario, dándole una unidad. En el segundo, se busca mayor participación del lector para llenar los vacíos que van dejando los textos. La imperfección de la palabra, su rica ambigüedad, nos permitirá varias lecturas en el poema.

Dentro de esta lógica, el lector solo alcanzará a apreciar la ceniza que resta del laborioso, apasionado y extenso trabajo del poeta. A partir de esos despojos deberá reconstruir, en la medida de lo posible, aquel proceso. Cuando ya nada quede por decir permanecerá el poema, ese objeto a ser contemplado...

CARLOS GARZÓN NOBOA (Quito, 1972) Ha sido incluido en la antología Aldea Poética de la editorial Ópera Prima de Madrid y en la antología Ciudad en Verso editada por Libresa, en Quito. Es editor del Periódico de poesía. Los textos seleccionados pertenecen a su único libro publicado, Erial (2003).

SUDARIO

Aquí está la prueba
de que cierta vez
escribí un poema.

¡Aquí está la prueba!

EN LA ERMITA

¿Cómo escribir Poesía,
cómo beber su licor,
si cuando la invoco por estos lugares
sus labios apenas humedecen los míos:
resecos, heridos,
sedientos de amor?

PRESUNCIÓN

¿Qué constelación de ángeles se entrega rendida al dolor de la carne?
¿Qué mano cerrada recibe en su centro la puesta del sol?
En vano agitan sus ramas los árboles viejos,
mientras nubes de auras coronan la noche como nidos de luz.
¿De qué sirve ahora que despierte la mano, si el fruto no cae?
¿Tendrá sentido clavarnos las plumas que dejaron los ángeles,
si la vida pasó?
Acaso el sueño,
ese árbol errante que abandona sus hojas a los vientos más suaves,
nos levante en silencio, lentamente
y sin dolor.

COLLAGE

Es la nada pulsando cada verso.
Es entrar maniatado a la contienda.
Es Narciso al dudar de su reflejo.
Es la zona del fuego que no quema.

Es la línea ilegible de la mano.
Es sentir que una lápida nos mira.
Es la herida en la frente del hermano.
Es el signo en el lomo de la Bestia.

Es el inútil oficio del hombre
que, sin hilos, hilvana este poema.

INVASIÓN

El caballo que habitamos
está vacío.

ÁNGEL EMILIO HIDALGO (Guayaquil, 1973) Poeta e historiador. Con su primer libro, *Beberás de esta agua* (1997), gana el premio nacional de poesía Ismael Pérez Pazmiño. *El trazado del tiempo* (2003), su segundo poemario, obtuvo Mención de Honor en el concurso nacional de poesía M.I. Municipalidad de Guayaquil.

EL TRAZADO DEL TIEMPO (fragmentos)

)3(

La región que me crece cada día
levanta ciudades de arenisca
oscuras
como los párpados del sueño
que empiezo a atravesar.

)6(

El mar tejió sus redes
y quiso parecerse al árbol.

De su interior brotaron peces
encallaron las espigas
y las flores se asentaron
en niveles más profundos.

La pesca que vistió no fue el rocío
solo el germen
que cubre lo insondable.

)10(

Escuche el aspaviento de la ola

el suicidio detenido en plena playa
como si el mar deseara inútilmente
escapar de lo inmutable.

)17(

La noche instaaura el culto de los ciegos
fertiliza máquinas
hombres que se sientan a esperar
que la ventana cunda en flores
y emerja
profundo en un respiro
de la muerte el beso equivocado.

)23(

No hay punto final.
Lo que queda atrás se multiplica
corre por el suelo y reproduce
la partitura original
la sabiduría que conocen los oleajes:
que los hombres pasan y la lluvia queda
que no son sino una gota
un vaso de agua que bebiera el tiempo.

PAÚL PUMA (Quito, 1972) Periodista, poeta y dramaturgo. Ha publicado, en poesía, los siguientes títulos: Los versos animales (1996), eloy alfaró hiper star (2002) y Felipe Guamán Poma de Ayala (2002), con este último libro ganó el premio nacional de literatura Aurelio Espinosa Pólit.

FELIPE GUAMÁN POMA DE AYALA
(fragmento)

ii

Reconcíliate contigo.

Ama a tu próximo como a ti mismo.

Olvida la palabra tirria.

Vuelve verbo, al nudo desentrañado de estos originales.

Pergaminos de lajas para evaluar el blanco infinito
de la pantalla de nuestros párpados cerrados.

Para encontrar la puerta del laberinto.

El libro que nos permita salir de esta oscura biblioteca:

La muerte que es solo la destrucción de la semilla en la consecución de la planta.

De ti y de mí, ay, en ese pulcro acabamiento de los dos.

Esperando la noche en que se haga de día.

Esperando lo innumerable,
saber quiénes somos,

el ecuador de hoy-el Perú de ayer que no existen,
el postahuantinsuyo quizás:

Rumiñahui, Juan Guamán, Pedro Poma, Luis Ayala, José Quito, Hernán Arequipa, Manuela Cuenca, Rodrigo Chiclayo, Mariana Guayaquil, Ramiro Trujillo, Gabriela Lago Agrio, Roberto Piura, Soledad Galápagos, Ernesto Iquitos, Lucía Quilumba, Francisco Huancayo, Gloria Quishpe, Raúl Iza,
Escondidos tejiendo también su tesoro para siempre
bajo el esplendor de las cavernas de los Llanganatis.

Ajenos en la soledad y oscuros en el olvido de estos nudos sucios de amor.

Regresaremos ay.

A nuestros objetos,
a nuestros seres,
a nuestros códices,
a nuestras piedras.

Esperando descubrir el libro de la humanidad,
de la humildad
en estos hilos visibles que se han de hacer invisibles
y por eso perfectos.

Peregrinos en los ciclos de nuestra saliva.
Oscuros en la búsqueda de los fragmentos del khipu o del poncho que hable otra vez en otras
manos otra cosa que no sea el silencio.

Trenzados

Anudados

Frente al espejo de la carne.

Regando el vómito de nuestra olla colmada de soportar tanta pobreza, tanta explotación, tanta
ignominia.

En el dibujo de una vasija
donde un ave nocturna se eleva del curaca
para dar de tomar al sol
y beber un poco de agua en su fiesta,
mientras el indio contempla
y alaba;
en el sueño del curaca que está en un vaso
y que nos saciará la sed
cuando llegue nuestra estación,
nuestra papa,
nuestro camote,
nuestro cuy,
nuestra llama,
nuestro abrigo,

cuando las palabras nunca dichas, sean dichas,

es decir
ya mismo.

ALFONSO ESPINOSA ANDRADE (Quito, 1974) Ha publicado Cascabel con que me matas (1995), fragile (1997), Breves anotaciones (1998) y Partes del desierto (2002). Es miembro del comité editorial de País Secreto - Revista de ensayo y poesía. De su último libro hemos seleccionado estos textos.

REFUGIOS (fragmentos)

¿quién aprieta los hilos de la trama del reloj
sobre la urdimbre de la frágil alma?

el tejedor peina las hebras
sobre la carne tensa el presente
 el futuro
 sobre los nudos pasados

de niños escondernos era un juego
 esperar que otro nos encontrara

 luego correr juntos
 hacia el hogar

el miedo entonces
la urgencia en el cause de ese estrecho

entre piedra papel y tijera
golpe
 manto
 arista

de la risa rescatados
la fuerza fresca
 recién lavada
la yerba limpia

pero una flama nos recorrió hacia adentro
dejamos piedra
 papel
 y tijera
 olvidados en la huida

mediodía
piel abierta

el frío grababa en el metal de adentro
las primeras iniciales

la voz se congelaba entre los labios

un resto de memoria
 tierra bajo las uñas
con su talón de alfarero
 mueve los ejes

oh dios

oh luz
oh muerte

aquellos ocultos retazos
su danza

piedra papel o tijera

los ojos repletos de sangre
no admiten cerrarse
la cueva y la puerta
los ojos que nunca se cierran

cambiábamos sangre por sombra
luz por refugio

piedra papel o tijera

ni dios
ni luz

sí lápida

sin prisa ni premura
sin límite de espanto y sin aurora
sin rosa cardinal ni vestimenta

¡sin dios
ni luz!

no ha de sonar como se espera
cristal de luces o bruñido acero

la risa de los niños de la cueva
arrastra la amargura de las hambres
y del frío que se cuela hasta la sangre

colgada de sus bocas secas
no busca nada
no pide nada
no dice nada

ni luz
ni dios
ni muerte

cosas atrapadas
somos otros

prisioneros de otros
y aún de otros

arriba del yermo solo
la cruz
nadie

somos bajo el peso de la luz ausente
nao verdecida
en febril premura de amor

sí luz
y dios
y muerte

ERNESTO CARRIÓN (Guayaquil, 1977) Ha publicado El libro de la desobediencia (2002), Carnivale (2003) -premio nacional de poesía César Dávila Andrade- y Labor del Extraviado (2006). Está prevista, para este año, la publicación completa de sus cuatro libros que, más su inédito La Bestia Vencida, conforman La muerte de Caín.

EL LIBRO DE LA DESOBEDIENCIA (fragmentos)

(9)

Al recobrar la calma, hicimos nuestros nombres.

Y la luz que había dejado blandas las córneas,
nos pintó de formas diferentes.

Ya no reconocíamos a dios, y tampoco nos parecíamos
entre nosotros.

Desde entonces, la indiferencia descubre al impostor,
O a quien callado está ordenando sus delitos.

(11)

Qué necio es el color del gallinazo. Frágil cuando
avanza hacia su presa.

La generosidad de la luz sobre los tejados
Muestra acaso el húmedo olor de las calles y plazas.

Somos hombres, porque sabemos caminar hombro
con hombro.
Con la boca abierta como un árbol viejo.

Inventamos la moral un día domingo en el que dios
dormía.

Séptimo día.

Ya habíamos aprendido a defendernos de las bestias
Del antiguo bosque.

Qué profunda que se ha vuelto la noche desde que la
ciudad existe.

A veces, aún podemos escucharlos aletear antes de
tocar el pavimento. Justo antes de morder la muerte.

(17)

Oí decir a los necios:
Preparémonos,
Que el mundo puede mejorar en nuestras manos.
Y eran risueños como las largas y lisas llanuras
Donde igual la hoja cae a través de su árbol.

Oí decir a los necios:
En un tiempo lejano será más pura la especie,
Más decente.
Y eran hermosos como el presente inútil de los
muertos.

Me da igual que ellos reclamen sus cuerpos gastados
por los años,
Envenenados por sus leyes falsas.

Este poema no puede revivir a la muchacha muerta
Ni acercarlos más de lo que están de mí, ahora.

(21)

Tiene la noche el escudo más herido.

Y el pasto a lo lejos se advierte
Como un antiguo instrumento para medir la espera.

Mutilados árboles por las veredas
Recuerdan como un sueño
La fiesta de las aves.

Luciérnagas encienden por segundos sus torres
de aire.
Y la luna muestra su trono inagotable y espeso.

Nada reclamaremos a la vejez cuando llegue.

Nada a la juventud, por extirpar la infancia.

JUAN JOSÉ RODRÍGUEZ (Ambato, 1979) Ha publicado *Intención de sombra* (2001), *Grabados sobre una columna derribada* (2004), y *Los rastros* (2006). Ha publicado varios de sus textos, y sus traducciones de poetas norteamericanos, en las principales revistas literarias del país. Hemos extraído poemas de su última publicación.

Máscara mortuoria de Killalusimeno

I

La vida prefiere perseguirse a sí misma
bajo lunas que sienten coronarse de yedras.
Yace el cuerpo en el claro distante.

Contra el paisaje urdido con árboles resecos,
Se abandona la piel al viento de la nada

Penetra por el cuerpo, la voz de los silencios
en el ojo que se abre.
Las hojas del almendro inventan una cama,
sobre la tierra ungen los sentidos vacíos.

Los pájaros de liquen hoy velan a su rostro,
en el día con alas, películas de hierro.
Mantilla de la sombra que cubre esa silueta,
siempre sin esperanza.

II

El alba esplende las hojas del otoño
en el cuerpo sin nombre.
Las hojas del almendro observan cómo surge
en el vientre, este llanto.
Un haz de sombra quebraría sus huesos,
en el cráneo, los golpes.
Para eso el reposo del silencio en la nieve,
El sueño de los enebros.

Contra ese lenguaje vacío de sus frutos,
la almohada de las rocas permuta los despojos.
Se inventaría un teatro con máscaras de luz
que en los días prohibidos fueron cuerpos negados.

Los pájaros volantes en el sueño del sueño
se duermen en los lechos amargos de ceniza.

III

¿Quién tensó a la hora propicia
la lira mendicante de las viejas palabras?
Este cuerpo de llanto
prefiere pronunciarse en los huesos quebrados.

En los ojos abiertos por la noche del bosque
años arden de columnas caídas:
¿quién viera la roca y las cenizas?

En los labios que tiemblan a punto de cegarse
arden rescoldos de la llama escrita
que cayó un día en las hojas de un olmo.

Su rostro yace entre guirnaldas rotas,
acosado por picos de pájaros enfermos
que cruzan por lo árboles del único reposo
donde soles que ruedan sostienen los centenos.

IV

Trazado de la cal,
perfil de polvo,
jamás o nunca retrato de este cuerpo
serán el breve hogar para larvas sedientas.

Curarán un instante las huellas en la tierra,
sumando la semilla y la nada que era,
hacia los sabios frutos de la piedad y el árbol.

En la máscara nueva, será el sol naciente
de los almendros vivos.
Sólo creo oscilante una rueda que gira,
una balanza rota.

El sendero de siempre es el sendero siempre
y el cuerpo de la muerte ahora es una luz
que no hace preguntas,
que intuye las respuestas.
El cuerpo de la muerte ahora es otra luz.

MARÍA DE LOS ÁNGELES MARTÍNEZ (Cuenca, 1980) Ha publicado Un lapso de
impiedad (1999), Neos (2000), y Subcielo (2002). Parte de su obra fue recogida por la antología
Ciudad en Verso. Es miembro del consejo editorial de la revista La esponja. Los textos
seleccionados pertenecen a Subcielo.

De Sísifo

Con las llagas
y fisuras
en las manos, con ellas,
empujo la piedra hasta la cima.
La carga a veces
hasta quebrarme la espalda.
Otras resbala
y golpea mis dientes,
las recojo, armo y me fumo mi sonrisa de nuevo.
Continúo así todo el día y parte de la noche
(¡No entiendo la diferencia!)
Llego, la piedra rueda.
Entonces descanso.
Froto las hojas medicinales
en mis manos,
me trago las pastillas recetadas,
las sin receta.
Amar es cargar la piedra que volverá a caer
vivir es " " " " " " " "
soñar " " " " " " " "

y entusiasmarse es cargar la piedra que volverá a caer

Ella rodará siempre,
yo la subiría siempre
pero mi tiempo es finito...
aunque el castigo sea eterno

Continuo

Bendito sea mi miedo,
que no empuña armas,
que no compra pastillas,
que no salta al vacío porque tiene vértigo,
que es torpe para amarrar una cuerda,
y se duerme agotado todas estas noches
junto a mí y mis mejillas mojadas.

Fin

Es duro descubrir de golpe
que la felicidad no era esto
de dar puñaladas...

(pero casi)

ASEXUAL
(fragmentos)

Niego entonces el milagro
ofrecido por el demonio
(había amortiguado hasta gangrenar mis
rodillas)
justo cuando me escucha
y me tiende en tu lengua.

Me detengo...

Aprendí a coser con escorpiones
mis labios.

Tú quemando paja
yo pensando en fuego.
Me declaro asexual...
No, no quiero tu cuerpo.

SOBRE EL ANTOLOGADOR:

JAVIER CEVALLOS PERUGACHI (Quito, 1976) Ha publicado La ciudad que se devoró a sí misma (2001) y C (2005). Es miembro del consejo editorial de la revista Ourovourus y de Látigo, red latinoamericana de creadores.

la poesía joven ecuatoriana, lo conformarían Xavier Oquendo Troncoso, Aleyda Quevedo Rojas, Augusto Rodríguez, Pedro Gil, Ernesto Carrión, Luis Alberto Bravo, Juan Secaira, César Eduardo Carrión María de los Ángeles Martínez, todos ellos han legitimado una auténtica voz, constan en variadas antologías extranjeras, casi todos han sido publicados fuera del Ecuador, están siendo frecuentemente invitados a eventos y ferias literarias internacionales y su obra consta en traducciones importantes.

Selección y nota *Javier Alvarado**
Coordinación proyecto *Fredy Yezzed*
Universidad de Buenos Aires

*Quisiera que mi voz no tuviera hoy acento personal, que llegara a ustedes
como una voz anónima.*
Roque Javier Laurenza

He decidido tomar como epígrafe la primera línea de la *Conferencia Los Poetas de la Generación Republicana* de Roque Javier Laurenza; porque se adecúa perfectamente a la intención que me convoca a esta tarea de armar un Muestrario de la Poesía Panameña en el Nuevo Milenio (poetas nacidos entre 1970 y 1989) como la han querido titular los artífices de este proyecto a nivel Iberoamericano. Laurenza, en aquella oportunidad dio un remezón en las conciencias culturales, estéticas e ideológicas de la época, cuestionando ciertos valores; mientras que por mi parte, hoy quisiese que mi voz fuese anónima y lejos de mis acentos personales; pues es muy diferente el oficio de antologador o antólogo al de un compilador. En el antólogo, están implícitos los criterios estéticos y gustos literarios del ente o los antojos de las llamadas *antojologías*; en cambio en el compilador están presentes otro tipo de factores y por eso, reitero, quiero que mi voz sea anónima, como la de un observador o de un recolector de guijarros en una corriente; con el objetivo de que estos poemas lleguen a un lector, conocedor o desconocedor de nuestra herencia literaria panameña y del trabajo poético reciente.

El poeta Aibán Wagua, nacido en 1944 y cuya Nación Dule ocupa el archipiélago de San Blas, en el caribe panameño, posee un poema llamado *Cada cosa tiene su nombre* y el cual revela una gran concepción de su pueblo hacia la poesía:

Un día tu niño te pedirá un nombre
...
Hermano amigo,
haz de tu palabra capaz de curar heridas
...
No importa lo que digan:
¡Somos propietarios de Abya Yala!

¿Cómo contener en una muestra todos los lenguajes y manifestaciones poéticas de un istmo que nos pertenece con un Canal, una posición geográfica que obliga al tránsito naviero y humano y una historia fragmentada como consecuencia de todas estas instancias históricas, sociopolíticas, socioeconómicas, culturales que nos definieron y hoy aún tan complejas que atraviesa la Humanidad? Hoy pueden hablar los clones. He recibido en este Panamá rodeado por sus mares y sus selvas estos poemas y estos versos que quizás partan de alguna pequeña luz y de alguna oscuridad y vayan a ese punto opuesto de su lugar de partida. Pensaré en soles y lunas, en lámparas, en árboles, en playas y, por qué no, en habitaciones cerradas donde se fraguan las más curiosas hecatombes con los elementos terrestres o algún pacto con las divinidades: la creación. La poesía es secreta y al mismo tiempo no lo es. ¿Y qué es el tiempo? ¿Poetas Panameños en el Nuevo Milenio? Si ya lo dijo Gonzalo Rojas:

Poca confianza en el XXI, en todo caso, algo pasará,
morirán otra vez los hombres, nacerá alguno
del que nadie sabe
...
ya al cierre
del XXI prevalecerá lo instantáneo, no seremos

testigos de la mudanza, dormiremos
progenitores en el polvo con nuestras madres
que nos hicieron mortales, desde allí
celebraremos el proyecto de durar, parar el sol,
ser —como los divinos— de repente.

Y hoy están aquí, en este nuevo muestrario de lo que se está escribiendo en Panamá, para los diversos lectores y diversos criterios, estos poetas con sus propuestas, con sus búsquedas y mutaciones de estilo, testigos de sus propias mudanzas, hacedores y creadores en la Post-Invasión y en la Continuidad que deben ejercer los pueblos después de alguna marca fuerte en su historia patria, de sus vueltas al polvo originario, de sus viajes por el istmo, de sus viajes por otras tierras, los viajeros de las aguas, de las trochas, de los aires, de sus fuegos, en sus credos y en sus estilos que mutan constantemente: Porfirio Salazar, Lucy Cristina Chau, Edilberto González Trejos, Eyra Harbar, María Angélica León Roux, Lili Mendoza, Gorka Lasa, Aiban Velarde, Salvador Medina Barahona, Javier Medina Bernal, Mar Alzamora, Luis Calvo Rodríguez, Sofía Santim, Jhavier Romero Hernández, Magdalena Camargo Lemieszek, Victoria Mendoza y Franz Castro. Confluyen voces masculinas y femeninas en este coro que quizás en algún poema le dé una respuesta a un niño que quiera una explicación del cosmos y el orbe, que quiera un nombre o que quiera comprender algo de este XXI que se adviene y se deviene, con esos intentos y escauceos de tocar la inmortalidad, el exorcismo de la letra. Y aquí estarán, caminando al borde de un cuchillo infinito, en sus vuelos, hablándonos en el lenguaje de la primera placenta, con sus flamas, con los minerales, con sus memorias náuticas, con sus dragones de oro, con sus bailes multiétnicos, sus amores y desamores, antipajareos, desde sus caminos, desde sus cuartos blancos, desde sus cuartos con mosaicos y tigres, con sus guitarras y nonatos, con los que nacen y nacerán, volviendo a los dioses y ancestros profundos, regalándonos esos testimonios para no morir sin fe; *cada cosa tiene su nombre* y hablo entonces y les dejo entonces, el poético estremecimiento.

Porfirio Salazar. Nació en la ciudad de Penonomé, provincia de Coclé, el día 5 de marzo de 1970. Es Premio Nacional de Poesía Ricardo Miró (el reconocimiento más importante de las letras panameñas) en 1998 con la obra: *No reinarán las ruinas para siempre*, y en 1999, con la obra *Ritos por la paz y otros rencores*. En el 2008 obtiene el Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán con el libro *Animal, sombra mía*.

Crónica para no morir sin fe

Es difícil ajustar cuentas,
olvidar los pasaportes al abismo,
esos que compramos cuando la congoja
entraba a nuestra casa.

No es fácil mantener
la vigencia de la última foto,
porque el tiempo no perdona ni retrasa
la partida de sus trenes,
pero más difícil es mentirle a Dios
que siempre brilla en nuestros ojos,
como lámpara de aceite
en medio de la tregua
de unos ojos despiertos.

Durante siglos,
rotos harapos,
el amor ha marchado,
encendido con sombra,
rompiendo ventanas,
posando para ser fotografiado
en las crónicas del egoísmo.

Quien dispuso horrores,
supo extraviar el pan y la dulzura.
Son tantos los caídos

que los dedos de las víctimas
ya no alcanzan
para contar las agonías.
No hay Dios ni cielo
en medio de la calle,
sólo el hombre y sus horrores impunes.
Ojalá que cuando el hombre
proponga la paz,
Dios no haya muerto.

Del libro *Ritos por la Paz y otros Rencores*, 2000.

Lucy Cristina Chau. Nació en ciudad de Panamá en 1971. Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán 2009-2010, Premio Ricardo Miró 2008 y Premio Nacional de Poesía Joven Gustavo Batista Cedeño en el 2006. Es egresada de la Universidad de Panamá como Licenciada en Humanidades con especialización en el idioma inglés. Desde 1993 pertenece al Colectivo de Escritores José Martí, y desde el 2010 co-organiza el Festival Internacional de Poesía Ars Amandi, Panamá.

La negra

Hay una negra detrás de mis años
que mueve mis caderas cuando bailo.
Hay un hechizo que sucumbe a mis ojos:
la magia de la isla y el continente.
Me rindo con mi pelo rizado,
no le doy vueltas a mis labios carnosos.
Cualquier clase de tambor me pone el toque
yo le contesto con aromas diferentes.
Diosa, cumbia, samba, mambo,
no tiene nombre todo el ashé que enciende.
Acá llegó mi mama diciendo que era blanca,

y nadie le creyó cuando nació la negra.

Edilberto González Trejos. Nació en Santiago de Veraguas, República de Panamá el 24 de diciembre de 1971. Poeta y promotor cultural. Libros publicados: *Balanceo* y *Dioses de Bolsillo*.

Minería espiritual

I.

Soy minero ante tu veta virgen,
Labrador ante tu suelo intacto.
Te descubro.

Aquella rueda que gira sobre sí
Para volver al principio soy, vuelvo
Y te hallo
Clave escrita en mi pared.

María Angélica León Roux. Nació en Caracas en 1972. Panameña-Venezolana. Realizó estudios de Filosofía en la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas. Tallerista de poesía del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, año 2001. Premio de poesía Gustavo Batista Cedeño 2003 en Panamá, con el poemario *La paciencia de lo oscuro*. Algunos de sus textos han sido publicados en diarios, revistas y antologías.

YO HE DESEADO un mundo blanco
un cuarto
todo blanco
con paredes de cal pura
y una cama alba, leve

el piso ha de ser blanco
blanca ventana
suavemente las sillas
y una mesa
blancas.

Yo he querido un mundo
un cuarto,
un tiempo de estímulos
sólo blancos

yo he querido un cuarto tenue
donde el único color
brote de mi cuerpo
como una palabra humilde y perfecta
como la bondadosa imagen que he esperado.

Yo he deseado un tiempo blanco
con un ventanal de vidrios limpios
tan limpios
sin reflejos
con un ventanal de cortinajes
leves

blancos
yo he deseado ser vaporosa y leve
como un dosel blanco
en un cuarto
en un sueño
blancos.

Desde allí miro un prado verde
un prado, verde, como nunca el verde ha brillado
un prado que nace y procrea
como la luz de las cinco y media o de las seis
un prado en el que el sol
es un curvo horizonte
el dorado abrazo de las formas
una fina continuidad.

Yo he deseado un cuarto con vista al prado
una blanca levedad.

Del libro *La Paciencia de lo Oscuro*, 2004

Eyra Harbar. Nació en Almirante, Bocas del Toro, 1972. Ha publicado las obras: *Espejos* (INAC, 2003) y *Donde habita el escarabajo* (Universidad Tecnológica de Panamá, 2002). En literatura, ha participado en recitales de poesía desde 1993. Su trabajo ha sido publicado en revistas locales e internacionales.

Guitarra

Ayer		me		entregó
su		cuerpo		desnudo
y	sentada	entre	mis	piernas
fue		dejándose		amar
desde		la		boca.

Del libro: *Donde habita el Escarabajo*, 2002.

Gorka Lasa. Nació en ciudad de Panamá en 1972. Poeta y artista visual. Ha publicado *El Equilibrio de los Hemisferios*, *Cantos de la Región Arcana* y *Viaje a la lejanía*.

Dragón de oro

A Iker

Otro caminante de los sueños.
Hermano,
¿Has caminado por los sueños?
¿Has visto al dragón de oro devorar el corazón de los hombres?
¿Cuánto durará el encantamiento de la realidad?
Cansado estoy de tratar de enseñarle al mundo
que el sueño del sol es la estructura del templo
el viento de las voces es la ofrenda y el altar.
Lo demás pasará como los días
yo tendré que olvidarlo todo
como tantas otras veces.
Pero más allá de mi cuerpo impermanente,
está el soñador eterno que nos sueña.
Y en sus sueños
ya casi es de mañana.

Del libro: *Viaje a la Lejanía*, 2007.

Aiban Velarde. Nació en Ukupseni, Kuna Yala, 1973. Poeta e investigador de Koskun Kalu. Trabaja como profesor de español en Kuna Yala. Estudió en la Universidad de Panamá. Aparece en la *Antología Novísimos Poetas Panameños*, INAC, 1998. Ganó el premio Pedro Correa Vásquez, Universidad de Panamá.

La primera morada de los árboles

Te hablo en el lenguaje de la primera
placenta
De la primerísima morada de los espíritus
Donde inhalo frente a ti
Hasta las hojas moradas de los árboles
En la estación profunda del parto

donde hacen estrépitos los cascabeles
 El polvo se alza cual si fuera humo
 se enreda y da vuelta y más vueltas
 con sarteles floridos de jade
 junto a los cañaverales
 en la cercanía de las neblinas rojas
 donde vive la codorniz blanca
 donde la serpiente se enrosca
 junto a las moradas de los halcones
 en el lugar de nuestro origen
 sus ramas apuntan donde emerge el sol
 sus membranas apuntan hacia el horizonte
 del alma.
 Dancemos para los dueños de la fiesta
 Bebamos, bebamos la chicha dulce
 de la gran estilista del arco iris.
 Volveremos a fincar nuestras raíces
 en el sueño del universo y colgaremos todas
 las hamacas
 girando alrededor del sol
 Y sólo entonces
 todas las voces
 volverán a fermentarse en un solo útero
 hasta convertirse todo en la tinaja de oro...

Salvador Medina-Barahona. Nació en Mariabé de Pedasí, Panamá, 1973. Poeta, ensayista y gestor cultural. Autor de varios libros de poesía, entre ellos: *Pasaba yo por los días*, Premio Nacional de Literatura “Ricardo Miró” 2009.

Elegía al hermano que no tuve

En el agua te fuiste, niño muerto,
invocación de los bellos días,
tenaz aura que aún dueles entre la espesura.

Hermano que no tuve,
presencia escrita en el latir fugaz de los dolores,
luminosa criatura que me asalta
y erige su haz de imágenes rotas,
han sido precisas todas estas sumas en el calendario.

Nadie te recuerda porque solo un grito derramaste
en las entrañas de quien te quiso.
Yaces como un eco allí,
estoy seguro, en las suturas
de tu célula embrionaria,
en las ansiedades ocultas y pretéritas
del corazón de mamá.

Si hubieras estado junto a mí,
este lugar estaría menos solo,
serías el hermano que entre tantos nunca tuve.
Me defenderías de mis demonios
y mis venganzas.

Tu soledad se quedó conmigo.
Los lugares que extraño
son los que tú debiste recorrer.

Esta forma del aullido que es tu ausencia
late hondo,
como una calle
que reaprende sus pálpitos y sus canciones.

Raptado por el agua te fuiste,
pequeño hombre.

Busco en lo poco que nos queda
la gota encendida de tu abrazo.

Del libro *Pasaba yo por los días*, 2010.

Lili Mendoza. Nació en Ciudad de Panamá en 1974. Narradora. Premio Centroamericano de Cuentos Yolanda Oreamuno. Obra Publicada: *Corazón de Charol A-go-gó.*

El vuelo

He		nacido		ciega
Y		por		error.
Con	una		costilla	rota
y canto de grillos en la lengua.				
Vine	a		la	costa,
para				verme
entre		los		hombres,
pero	son		torre	blanca
y		los		suyos
son		los		ojos
afilados				
de		los		leones
del reino.				
Así	que		me	deshacen
Carnicería		Opus		Mall
44				
podio		y		teatro;
única				certeza
que		mis		pies
son		tan		lejanos
como		la		tierra
que me desconoce.				

Javier Medina Bernal. Nació en Ciudad de Panamá en 1978. Escritor y cantautor. Premio Nacional de Literatura de Panamá, Ricardo Miró 2011-Sección Poesía, con la obra *Hemos Caminado Siglos esta Madrugada.*

Ha publicado sus textos en revistas literarias de Panamá y Latinoamérica. Es miembro del movimiento de cantautores panameños *Tocando Madera*, la Gira. En el año 2012 lanzó el disco *Universo-Capítulo Uno*.

La lluvia aumenta

Puedo sentirlo en el techo de mi casa.
Hace calor.
La lluvia pronto traerá truenos.
Me encantan los truenos. En el techo de mi casa hay goteras.
Si giro la cabeza hacia la izquierda
puedo ver el mosaico en donde caen las gotas.
El mosaico es amarillo con vetas verdes.
Las vetas verdes parecen islas sobre un mar de aguas amarillas.
El mosaico podría ser también la piel de un tigre con rayas verdes.
Entonces el agua caería sobre el tigre. El agua tortura al tigre.
El tigre es sometido a tortura. Mi cuarto es un lugar de torturas.
Y ¿qué si la gotera cayera sobre mi pecho?
La gota iría cavando un hoyo
y con el tiempo un charquito de lluvia y grumos de piel se iría formando.

Yo metería el dedo en el charquito y saborearía el agua y, así de repente, se me antoja que muchas cosas descubriría de la vida, del tiempo y del espacio, es decir, de la vida.

Porque yo estoy convencido, aunque parezca lo contrario, de que la vida no es otra cosa que tiempo y espacio, pero no un tiempo y un espacio como lo entiende la mayoría, sino un tiempo y un espacio sujetos a mis caprichos, un tiempo y un espacio que yo puedo moldear y torcer a mi manera. Por ejemplo: ahora estoy aquí en mi cuarto y soy un hombre y llueve, pero al instante siguiente soy aquel tigre y me escondo entre el follaje y acecho, estudio cuál de entre todas es la presa más fácil y después,

sin llegar siquiera a atacar,
ya no soy el tigre sino la presa,
soy el ciervo, pero no el siervo de Dios,
sino el c(s)iervo del tigre,
un ciervo que se entrega,
que quiere morir en los dientes del felino a pesar de que huya.
Los ciervos son artistas del engaño.
Huir no es más que su forma de coquetear.
El ciervo es, en definitiva, el cazador.
El tigre es la presa.
Tiempo, espacio, suspiro.

Del libro: *Hemos caminado por siglos esta madrugada*, 2012.

Mar Alzamora-Rivera. Nació en Ciudad de Panamá en 1981. Artista interdisciplinaria -música, poeta y compositora-, gestora, tallerista y docente. Obtuvo la Mención de Honor en el Concurso de Poesía Joven Gustavo Batista Cedeño en 2011. Se proyecta la publicación de su libro de poesía *El día que no tuvo noche*.

Antipajareo

Desde anoche empecé a creer que los pájaros se llevan las cosquillas de las fotos felices, los sombreros de fiesta, las sonrisas temporales y después se sientan en los postes de luz a cagar en el viento los recuerdos.

He decidido dejar de echarle la culpa a las fotos y los diarios: bien puedo matar a los pájaros o aguantarme la desazón de la melancolía. Hoy me regalé un vestido de espantapájaros.

Del libro: *El día que no tuvo noche*

Luis Calvo Rodríguez. Nació en Chiriqui en 1981. Poeta y abogado. Premio Nacional de Poesía Joven 2011 con el poemario *Fuegos de Barrio y arado*. Mención de Honor del Premio León A. Soto.

De la cuna a la tumba

Miedo a sacar la cabeza por la ventana
a llorar valientemente
a sonreír con toda la fuerza de los pulmones
a las balas y las serpientes
miedo a los ruidos que acechan en la noche
y al prójimo que lo origina
a la cárcel infernal
o a los purgatorios hospitales
miedo a que la verdad
te empuje al ostracismo
a los perros ajenos
a los burócratas cara dura
a los disciplinados gendarmes
miedo al noticiero estelar
y su permanente música alarmante
al aumento de la canasta básica
o al de cualquier cosa
al cambio o al status quo
a los ríos y al fuego
a los vivos y a los muertos
miedo, mucho miedo
desde la cuna a la tumba
como para caminar siempre de puntillas.

Del Libro: *Fuegos de Barrio y arado*.

Sofía Santim es María Gilma Arrocha Castrellón. Nació en Ciudad de Panamá en 1982. Ha publicado con la ayuda del Círculo de Lectura Guillermo Andreve dos obras: *El Rostro de la Soledad* (Poesía, 2001) y *Cenizas* (Ensayo, cuento, teatro, 2002), laureadas por la sede del Banco Interamericano de Desarrollo en Washington y por el Centro Cultural Samadhi en Vicenza, Italia, respectivamente. En el 2005 la Casa de América la invita a compartir sus versos en el V festival poético La Poesía tiene la Palabra en Madrid, España.

Camino

Sigue tu ruta, nadie te desviará del camino.
Como una hoja estás marcado.
Como una filigrana meciéndose en el viento.
Llevas música de arpas en tus adentros,
si tocas el violonchelo
entenderás que eres clavicordio,
y piano de cuerda.
Salta a las alturas,
que las nubes llaman tus antepasados.
Sumérgete en la tierra,
la madre es madre hasta el fin de los días

Jhavier Romero Hernández. Nació en Chorrera en 1983. Es poeta, director de teatro y profesor de Literatura. En 2002 obtuvo el Premio de Poesía “Demetrio Herrera Sevillano”, por su poemario *Delirios de la sangre*. En los años 2004 y 2006 obtuvo Mención de Honor en el Concurso de Poesía Joven “Gustavo Batista Cedeño”, con las obras *Poemas para encontrar a un ser humano* y *Meditación en un laberinto*,

respectivamente. Premio Nacional de Poesía Joven de Panamá por su libro *Lluvia Inflamable*. Parte de su trabajo poético ha sido traducido al inglés, francés, portugués, maltés y macedonio.

Flama Azul

Para M.

Hay un azul de flama que me espera desde mucho antes de que el árbol por fin se deshojara. No sé cuál. Tal vez el mismo árbol que amé desde la infancia. Sé que no hay retorno a sus raíces, sé que el asma en mis pulmones es su velamen agitándose en los vientos de la muerte. Sé que ya su tierra no llenará mi boca, no me hará escupir los pájaros con los cuales pude hablar como un violín en la llovizna de tu sueño. Trataré de recoger sus hojas, de cortar mi corazón sobre su tronco, colgaré tu trenza de la más herida de sus ramas, pegaré tus fotos (las que nunca tuve), la pulsera aquella que rompí porque no pude soportar la belleza del invierno en tus cabellos; las cartas que nunca tuve el valor para entregarte servirán como mortaja de su otoño. Sé que todo será inútil.

Sé que tú seguirás fija en tus barrotes, que la mariposa que coloqué sobre tu pecho jamás abrirá sus ojos en tus ojos, que nunca podrá su estambre penetrar en tus pestañas. Sé que tendré frío hasta ser viejo, que en cada espejo algo muy triste callará cuando tu voz regrese a soplar sobre mis llagas, como una criatura que llorando se alejó del mar para morir en medio de la lluvia.

Del libro *Lluvia Inflamable*, 2010.

Magdalena Camargo Lemieszek. Nació en Polonia en 1987. Fue criada y educada en Panamá, cuya nacionalidad posee y donde vive y desarrolla su actividad literaria. Ha publicado hasta la fecha los libros de poemas: *Malos hábitos* y *El espejo sin imagen*. Ha obtenido el premio nacional de poesía joven en dos ocasiones.

Insomnio

A veces, luego de una larga noche de insomnio, descubro que he soñado.

Recuerdo entonces una línea.
La línea podría ser una cuerda
que está sostenida en sus dos extremos por la nada,
y por eso tensa, casi hasta la ruptura.
Bien podría ser un dedo que señala el horizonte,
un dedo delgado y blanquísimo, porque no podría ser de otro modo,
y señala en la mitad del todo un lugar preciso.
Ahí, lo sé, una flor cerrada como un puño diminuto
se yergue lentamente apartando los oscuros minerales de la tierra.
Su tallo y sus raíces son un fuego verde
y no posee espinas ni hojas que alguna vez tengan que caer.
La brisa ha descendido únicamente para tocarle,
y porque hay cosas que están dadas solo para el frío
la flor se abre y de sus pétalos se derrama el agua,
hasta que los pétalos se vuelven agua
y en torno a la flor hay un mar recién creado,
un océano vacío de toda criatura
que en su extensión yace ajeno al límite trazado por las costas.

Solo entonces comprendo que llevo mucho tiempo recorriendo aquella línea.

Tras de mí se enciende una constelación de jaspe, y descalza, símbolo inequívoco de toda travesía, ando en medio de la noche sobre un cuchillo infinito.

Del libro inédito: *Espejo sin imagen*

Victoria Mendoza. Nació en Ciudad de Panamá en 1987. Poeta y actriz. Premio de Poesía Gustavo Batista Cedeño 2013 por su libro *Biografía del Daño*, de próxima aparición.

1963

**Episodio de Carmen con sus
hijos en su nuevo hogar**

Respiras y soy yo la que miente.
Soy yo la que no quiere salir de este hueco
porque es delicioso y despiadado.
Las bestias a nuestro alrededor nos atacan,
nos amurallan la casa en los alrededores

Sueño con perros negros y hocicos partidos,
y hay sangre que no existe y perros que no existen,
y me gusta mi hogar aunque nadie diga que sea mío

Existo y mis hijos están contentos entre jardines de papayas y buenas tardes.

El mayor nació ahorcado,
salió como una violeta negra a punto de morir.
Lo amaba, pero él no me pertenece, lo he enviado donde su padre en el
país de los olvidados.

Odio cuando me habla de aquellos seres,
pero su olor a ahorcado todavía lo guardo en mi vientre que está
podrido

Lo amo más que a la otra, que es ingenua y es capaz de perderse
persiguiendo

cualquier cosa que vuele, ya se lo he dicho y ella se silencia en su
orgullo de 7 años.

No le importa, prefiere estar sola frente a nuestra puerta roja que se
desgasta con sus

uñas. Nació de árboles cortados, ¿entienden?, ella nació vieja.

Tomo café para olvidar su pérdida, siempre en la taza amarilla, seis de
la mañana.

Cuando ella va a la escuela con su anciano padre
yo me rompo en infinitas cosas innecesarias porque no soy necesaria y
tú lo sabes.

Lo sabe también mi madre, el perro, las vecinas;
todos lo saben, y aún hay aguas inconfundibles como su pecho que ya
no se abre para mí.

El niño ahorcado nunca me perteneció, va y viene cuando quiere, pero
ya no lo quiero.

Los últimos días mira a su hermana como un fantasma y la asusta.
Le ha clavado un lápiz en el pecho para separarla entre animal y
fantasma.

Él no llora, ella tampoco.

Me dicen que están bien.

Pero la niña tiene la punta del lápiz clavada en el pecho.
Y yo lloro, me asusto y todas las noches me acalambro,
pequeños tigres me sostienen los dedos con sus garras.

El hombre no ha vuelto, ya tiene hormigas caminándole en las piernas
y la mujer cada día tiene el pecho más abierto por la punta de un lápiz.

Del libro inédito *Biografía del Daño*.

Franz Castro. Nació en Ciudad de Panamá en 1989. Estudiante de
Medicina. Ha obtenido el Premio Nacional de Poesía Joven en dos
ocasiones. Obra Publicada: *Versos de amor imposible* y *La Antigua
Furia y Pájaros sin alas*.

Memorias Náuticas

Anaximandro hablaba de un cilindro.
Sobre él, la plenitud del todo.
Aristóteles de esferas celestiales
refugio azul del hado de los dioses
que oculta nuestros ojos
del tétrico infinito.

Nosotros, los mortales
quisiéramos saber

qué habita en los confines de la tierra

En busca de ese monstruo, partimos de Mileto, navegando.

Ah, divina sorpresa que luego de mil soles,
de habernos despedidos de la imposible vida
de haber dejado todo

hayamos vuelto al punto de partida.

¿Será que aquella fiera del final somos nosotros?

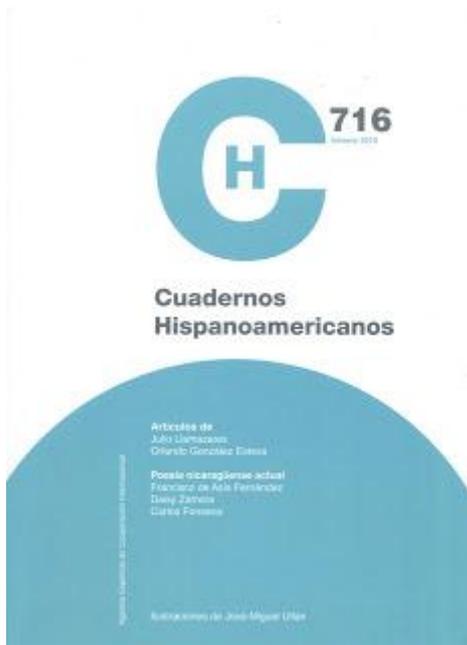
***Javier Alvarado.** Nació en Santiago de Veraguas en 1982. Ha sido galardonado con el Premio Nacional de Poesía Joven de Panamá Gustavo Batista Cedeño en los años 2000, 2004 y 2007, Premio de Poesía Pablo Neruda 2004 y Premio de Poesía Stella Sierra en el 2007. Poeta residente por la Fundación Cove Park, Escocia, Reino Unido 2009. Mención de Honor del Premio Literario Casa de las Américas de Cuba 2010 con su obra *Carta Natal al país de los Locos* (Poeta en Escocia). Primer Premio de los X Juegos Florales Belice y Panamá, León Nicaragua con *Ojos Parlantes para estaciones de ceguera*. Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán 2011 en poesía con el

libro *Balada sin ovejas para un pastor de huesos*. Premio Internacional de Poesía Rubén Darío de Nicaragua por su libro *El mar que me habita*. Premio Internacional de Poesía Nicolás Guillén 2012 por su libro *Viaje Solar de un tren hacia la noche de Matachín*. Ha escrito a la fecha doce poemarios.

Poetas del Nuevo Milenio es un proyecto que convoca a 20 países de lengua española y lenguas romance. Busca explorar en las tendencias y temáticas que trabajan los nuevos autores del siglo XXI. El principal criterio de estas antologías virtuales es reunir a autores nacidos a partir de 1970 en adelante que, por lo menos, hayan publicado un libro de poesía y aporten con la calidad de su trabajo al panorama de la poesía actual de sus países. Poetas del Nuevo Milenio es coordinado por el poeta Fredy Yezzed y nace como un proyecto ligado a la investigación de la nueva poesía latinoamericana en la Universidad de Buenos Aires.

Fredy Yezzed. Bogotá, Colombia, 1979. Como investigador literario escribió el estudio *Párrafos de aire: Primera antología del poema en prosa colombiano* que publicó la Editorial de la Universidad de Antioquia (Medellín, 2010). Tiene publicado los libros de poesía: *La sal de la locura*, (Premio Nacional de Poesía Macedonio Fernández, Buenos Aires, 2010) y *El diario inédito del filósofo vienés Ludwig Wittgenstein* (Ediciones Del Dock, Buenos Aires, 2012). Actualmente está radicado en Buenos Aires, Argentina.

JOVEN POESÍA NICARAGÜENSE



Artículo publicado en febrero 2010 en la revista española Cuadernos Hispanoamericanos

Francisco Ruiz Udiel

What reinforcement we may gain from hope,

If not what resolution from despair.

Paradise Lost. Book I. 190-192. John Milton

“La poesía joven no existe”. Con estas palabras respondió un reconocido crítico literario nicaragüense, autor de la antología poética más completa del país, cuando en 2004 le propuse escribir un ensayo sobre la poesía joven nicaragüense para ser leído en un evento cultural. Su respuesta niega un posible diálogo con la creación poética de una generación más reciente, llamada “Generación del desasosiego” o “Generación de la noluntad”, equivalente a lo que en otros países centroamericanos se conoce como “Generación de posguerra”.

Sus palabras aún me causan asombro, no sólo por su forma lapidaria de expresarse, sino por su aislamiento, pues quien niega al otro sin conocerlo niega también la posibilidad de construirse a sí mismo. De este aislamiento nace el descontento, la ausencia del debate y la inseguridad de quienes se sienten desplazados por una época donde son otros los valores que rigen los comportamientos.

Para hablar de la poesía joven nicaragüense no se puede anular el pasado y tratar de imponer una tiranía sobre lo que creemos nuestra verdad, falsamente absoluta. Es necesario, por tanto, desentrañar qué otros procesos acaecieron en nuestra historia para comprender por qué una generación “es”, sobre qué escribe, y cómo construye su urdimbre, es decir, cuál es su sustancia.

Las preguntas siempre serán las mismas, tan básicas pero fundamentales: ¿es una generación o se construye? Más específico sobre la poesía joven: ¿existe la poesía joven? ¿Es o se construye dicha poesía en una generación?

El resultado del “ser” se reduce a dos alternativas, dice Spinoza: el ser en sí y el ser en otro. Llamaremos al “ser en otro” a las generaciones pasadas, el otro es Rubén Darío; el postmodernismo; la metafísica dirimida en el tiempo; la Vanguardia de Nicaragua en los años treinta; la posvanguardia; la Generación Traicionada; la generación “Ventana”; la generación del setenta, donde se exacerbó el exteriorismo (una poesía que Ernesto Cardenal calificó de realista, de la vida cotidiana, muy narrativa, coloquial, escrita en el lenguaje de todos, concreta, directa); la generación de los ochenta, donde se dio muerte a la metáfora, y la generación del noventa. El otro está comprendido también por quienes forman dichas generaciones: Rubén Darío, Alfonso Cortés, Pablo Antonio Cuadra, Joaquín Pasos, Carlos Martínez Rivas, Ernesto Cardenal, Fernando Gordillo, Francisco Valle, Leonel Rugama, Gioconda Belli, Daisy Zamora, Erick Aguirre, Blanca Castellón, Marta Leonor González y muchos más.

Lo que queda es el ser en sí, nuestra generación, costilla media que busca completar y aliviar su trauma de separatividad, trauma que intenta curarse únicamente con la poesía como bastión de sobrevivencia, porque la otra voz —la de quienes están vivos de otros tiempos— permanece aún en un estado de ceguera, prolongándola hasta nuestros días.

Otras generaciones

Indirectamente también padecemos dicha ceguera al negar la identidad del otro y asumir nuestra búsqueda como el camino acertado, sin olvidar el viejo lema oriental de Matsuo Basho: “No sigo las huellas de los antiguos. Busco lo que ellos buscaron”.

Lo que buscaron otras generaciones es tan válido como lo que está buscando la generación actual de poetas jóvenes nicaragüenses. La Vanguardia, en los años treinta, tuvo que asumir retos para dar fe racional respecto de su identidad, pero también equivocarse en el mismo síndrome de la ceguera; y así nació *Oda a Rubén Darío*, de José Coronel Urtecho, un poema que poco logra calar en los gustos de los jóvenes porque el paradigma de esa época siempre han sido Pablo Antonio Cuadra o Joaquín Pasos, aunque la *Oda...* sirviera como poema-manifiesto e himno de ruptura.

Más tarde aparecieron Ernesto Cardenal, Ernesto Mejía Sánchez y Carlos Martínez Rivas (CMR), quien se ha convertido en un paradigma de la poesía joven actual. Esa condición de Martínez Rivas quizá se deba a que fue el único poeta capaz de no prolongar un mismo lenguaje, el del exteriorismo, esa unidad que igualó a muchos (buenos y malos poetas). CMR prefirió remover su propio légamo, cerrar las puertas y vivir radicalmente en su jaula. No digo que el aislamiento es necesario para construir al "individuo", pero sin dramatismo ni ánimos de celebrar un evidente masoquismo, dicha individualidad y búsqueda del yo (ese "pigmeo del ser", dice Carlos Fuentes) hizo que se diferenciara de los otros. "Ser sin otros" fue Martínez Rivas, "ser" sin encontrar su horma y sólo "fue" realizado en la poética; lo demás es anecdotario para los cotillas, para los poetas que ven la piedra sin desentrañar su esencia.

El poeta Ezequiel D'León Masís (Masaya, Nicaragua, 1983) es quien ha reflexionado sobre el "fondo poemático del texto". Él afirma en su ópera prima, *La escritura vigilante*, que "el mimetismo de los clisés es una plaga repetida". Carlos Martínez Rivas se salvó de dicha plaga. Su voluntad pertenecía a otra tierra baldía, y sin embargo, fue su voluntad, conciencia o no de su necesidad, libertad al fin.

Ya en la época del sesenta la endeble economía y la represión militar del régimen de Somoza dieron como resultado la insurrección popular guiada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Fue en esta época cuando el poeta Ernesto Cardenal fundó una pequeña comunidad en el archipiélago de Solentiname y el contacto con la realidad cotidiana del campesinado lo llevó a crear su propio evangelio con la lucha de liberación. En la literatura se dio una bifurcación comprendida en dos grupos: la Generación Traicionada, a la que pertenecían Francisco Valle, Iván Uriarte y Edwin Yllescas, y por otra parte la Generación Ventana, constituida por Sergio Ramírez (quien escribió poemas al inicio de su carrera literaria), Fernando Gordillo y Michèle Najlis, quien proclamaba de forma esperanzadora: "Nuestras manos siguen unidas a millones de manos unidas". La poesía en esta época empezó a ser una denuncia social y política.

En los setenta se dio vida al exteriorismo y se radicalizaron los planteamientos éticos y poéticos. Fue una época beligerante y combativa, dolorosa y trágica. Sin embargo, los poetas supieron tener una visión romántica y de la represión nació el amor y el erotismo, la rebelión

dio luz en la poesía de Gioconda Belli, y su ansia fulminante por medio de la poesía dio lugar a la causa expresada que traslada el deseo, del no ser, al ser; aquello que vuelve corpórea a su voluntad: “Quiero explotar de amor y que mis charneles acaben con los opresores”, escribió Belli en su poema *Hasta que seamos libres*.

Ningún poema ha tumbado jamás a un dictador

Los opresores ya no estaban al finalizar la década del setenta y aunque “ningún poema ha tumbado jamás a un dictador”, como expresara el poeta guatemalteco Luis Alfredo Arango, lo que tumbó a la dictadura fue la voluntad transformadora de las personas, de los poetas y de un pueblo. Con las palabras sencillas se le tumbó, con las pintas y poemas epigramáticos clandestinos en las paredes; la palabra fue el encuentro de un pueblo que aprendió a hablar y descubrió su identidad, no callando, sino diciendo y eliminando el miedo. El camino, ya trazado, les pertenecía a otros, los que vinieron; la herencia siempre fue poética y al alcance de todos se masificó la belleza hasta hastiarla, hasta quitarle su propio brillo.

Decir era demasiado fácil, nombrar fue un ejercicio de todos sin pensar en la frontera del misterio de aquello que se nombra. Siete “normas para escribir poesía” llegaron con la nueva época de los ochenta y Ernesto Cardenal las dictó como un canon entre los muros del Ministerio de Cultura de Nicaragua. Los mandamientos indicaban evitar la rima del verso, evitar términos abstractos, nombrar con nombres propios, activar los sentidos con las palabras, evitar los lugares comunes, simplificar el lenguaje y un mandamiento que aún los poetas de los ochenta sufren como un síndrome post-traumático: “Uno debe escribir como habla”.

En aquel tiempo hubo un debate intenso sobre lo que se conoció como “la muerte de la metáfora”. Ésta era defendida por Gioconda Belli, quizá le debamos a ella ese espíritu de contradicción. No lo digo como algo negativo, sino como una celebración de que “el ser se construye en las diferencias”, como nos recuerda el filósofo nicaragüense Alejandro Serrano Caldera. Gioconda Belli intentó contribuir a la formación de una generación —sin que nadie lo notara— y temo que su búsqueda no fue comprendida.

Por otra parte, se abrió el debate sobre las nuevas formas de hacer cultura y se encaminó a las artes en función y al servicio de la revolución, como en países hermanos, donde se declaró “dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada”. Grave error, porque lo que se logró fue transformar la poesía en rehén de un proyecto político.

Aquí empezó el debate sobre la poesía comprometida en un “país de locos”, como decía Julio Cortázar, e incluso él se involucró en el tema, con una visión más abarcadora, sin duda. “El verdadero creador —dice Cortázar— es aquel que arroja una piedra al agua apenas siente que la superficie se estanca”, pero también agrega: “El compromiso del escritor es esencialmente el de la literatura”. Por su lado, Carlos Rigby, caribeño hacedor de poesía performática, expresó un día: “No existe la poesía comprometida, existen personas comprometidas”. Pero este debate es más bien ilustrativo, pues aporta poco en la actualidad. Este debate murió con el neoliberalismo, en los noventa, donde las bondades y los excesos de la revolución sandinista se agotaron, junto a los ideales.

Los noventa: Diálogo incompleto

En la década del noventa las humanidades perdieron fuerza, el neoliberalismo obligó a cerrar muchos proyectos sociales y culturales; las universidades privadas florecieron y se adaptaron a los nuevos cambios y exigencias del mercado. Las artes perdieron su protagonismo y la carrera de literatura fue hasta clausurada en la Universidad Centroamericana(UCA), a falta de estudiantes que demandaran dicha disciplina. Las instituciones públicas se privatizaron y la sobrevivencia llevó a “los hijos de la revolución” a coexistir en un nuevo panorama desolado, con los líderes revolucionarios lamentándose del fracaso y el lenguaje ausente en todos los sectores sociales. El fracaso del proyecto revolucionario dejó a muchos escritores viviendo en la nostalgia y anquilosados en su pasado, sin el carácter cuestionador de sus decisiones. El trauma fue insuperable para muchos y se fundó un autoexilio social, un murmullo quejumbroso de “todo pasado fue mejor” sin intentar comprender la ruptura, el error heredado a las nuevas generaciones.

Lo más trágico no fue perder el habla, sino dejar de buscarla a través de la comunicación con el otro, su “opuesto”. Frente a la palabra rota y el diálogo incompleto, los escritores de los ochenta son casi imperceptibles, y la soberbia de unos (los que perdieron) y la de otros (los que ganaron las elecciones en los noventa) generó una amplia brecha, donde el péndulo humano aún desvaría, se mueve solitario sin tener conciencia de su naturaleza.

En esta etapa de las economías abiertas, el nicaragüense adquirió otra forma individual y olvidó el valor de la solidaridad; los escritores y poetas buscaron su propia sobrevivencia y dejaron de ser, sólo dirigidos por el mal entendimiento, por la falta de palabras, e intentándose encontrar en lo que queda de ellos, su interior, su abismo y laberinto donde ya el hilo para regresar al origen no existe. Determinados en seguir, pero indeterminados en encontrarse, el encuentro con sí mismos ha ocurrido por la vía de la interioridad, donde residen otras voces, las álgidas cenizas de algo desconocido.

El síndrome Dariano ya no es el mismo, aquel que aseguraba que “el que no es poeta es hijo de poeta”. Tanto daño ha hecho a nuestra poesía esta frase. Y si ahora el efecto es menos devastador que en los ochenta, esas palabras aún siguen perjudicando, frente a un espejismo inventado que carece de voluntad, disciplina y donde abunda un largo bostezo frente al conocimiento. El desasosiego es mayor, la falta de “voluntad de querer” se ha incrementado. De ahí los nombres de nuestra generación.

Desasosiego y Noluntad

Fue la poeta Gioconda Belli quien usó la palabra “desasosiego” en 2005 para describir a un grupo de poetas nicaragüenses que comenzamos a publicar a inicios del nuevo milenio. Para entonces, Gioconda consideró que el mundo abstracto de la construcción de propuestas de nuestra identidad era el del desasosiego, un mundo —afirmaba— sin guía ni propósito, cuyo viaje interior se dirigía hacia la desilusión o hacia la aparente fatalidad de la condición humana.

Posteriormente, la poeta rusa-nicaragüense Helena Ramos nos llamó “Generación de Noluntad” porque, según ella, en la poesía de los jóvenes nicaragüenses predomina la voluntad de no querer prácticamente nada. “Dicen no a la manera anterior de amar, de hacer literatura y política”, explica.

Esta conducta, la de no querer nada, se comprende mejor con la ausencia de paradigmas en la sociedad; aunque me atrevo a afirmar que en Nicaragua sí los hay, sólo se los debe saber encontrar.

También insistimos en la negación del diálogo, en la falta de coraje para enfrentar el trauma del fracaso histórico y en no asumir nuestro tiempo como la realidad que podemos transgredir. Sin duda, la falta de fe corroe el corazón de los poetas.

Es más seguro creer en la desesperanza —porque del tedio inexorablemente salva— que enfrentarse a la visión cambiante de nuestra sociedad. El resultado es una caída al vacío, pues hacia adelante no hay visión, y hacia el pasado existe una negación radical. Nuestra generación, treinta y un años después del triunfo de una revolución, permanece en el limbo. En nuestra generación los poetas sólo escuchamos aquello que nos conviene escuchar, nos adentramos en nuestra ruina porque en el exterior el vacío y la “determinación de la desesperanza” nos agigantan, y la única forma de recuperar la unión, no encontrada en la

sociedad (debido a su fragmentación), es transitar por el vacío en sí mismo. Sin cuestionar dicho vacío y adaptándonos, de forma fatalista, nos entregamos al mundo de la “civilización del espectáculo”, esa descripción acertada que ha hecho Mario Vargas Llosa sobre nuestra sociedad actual. El poeta de hoy se mimetiza, se adapta, no transforma. Y, sin embargo, es para el poeta aquello inexplicable “simbolismo de nuestra vida dura”, como expresa un verso del libro *No alcanza la vida*, de Gabriel Moreno Salmerón (Managua, 1978).

En muchos sentidos nuestra generación, que se origina en similares circunstancias históricas, y con la misma negativa del pasado, aún sin encontrarse, tiende instintivamente a construirse. Es decir, que aún fabrica su urdimbre; y en el patrón de realidad disociada entre sí, cada poeta elige sus referentes a su antojo. Una de las principales características de nuestra generación es que está disgregada y tiene menos idealismo. Es un grupo distanciado de cualquier militancia política, aislado de sí mismo, sin compromiso con nada y con nadie, y acentuado en lo que el intelectual nicaragüense Andrés Pérez Baltodano designa como “pragmatismo resignado”.

Por otra parte, no es el estudio académico quien forma al poeta, sino la vida. “Vive porque la vida es la poesía más alta”, nos dice Otto René Castillo, el poeta asesinado por los suyos en Guatemala. En Nicaragua se respira ese aliento, pero se excede. La vida no lo es todo, falta una disciplina o una guía que dirija el conocimiento; falta algo o alguien dónde “reclinar la cabeza”.

Respecto de los nombres que protagonizan a nuestra generación sobresalen: Alejandra Sequeira (Managua, 1982), Yaoska Tijerino (Managua, 1971), Andira Watson (Puerto Cabezas, 1977), Jazmina Caballero (León, 1979), Gema Santamaría (Managua, 1979), María del Carmen Pérez Cuadra (Carazo, 1971), Ulises Huete (Masaya, 1978), Carlos M-Castro (Managua, 1987), Emmanuel Detrinidad Barquero (Granada, 1978), Missael Duarte Somoza (Juigalpa, 1977), Daniel Ulloa (Matagalpa, 1973), Carlos Fonseca Grigsby (Managua, 1988), Luis Enrique Duarte (Granada, 1975), Ezequiel D’León Masís (Masaya, 1983), José Adiak Montoya (Managua, 1987), Gabriel Moreno Salmerón (Managua, 1978), Rafael Mitre (Matagalpa, 1981), Douglas Téllez (León, 1971) y Hanzel Lacayo (Managua, 1984).

Escritura a ciegas es el espejo de la poesía joven, que elige temas heterogéneos e intimistas como el amor, el erotismo, la angustia, la soledad, la muerte, el consumismo, la nada, la desesperanza, la poesía misma, la redención, entre otros.

Alejandra Sequeira, autora de *Quien me espera no existe*, se refiere en su poesía a la muerte, el tiempo, la urbanidad, y con poca frecuencia a la temática social. A Douglas Téllez, quien publicó *Inscripciones en una pipa sagrada para los muros del Empire State y otros poemas*, el aspecto que más le interesa abarcar es el desencanto: “No importa cuántos morirán en esta

transacción del libro mercado. Confiaremos en la estabilidad del dólar”, dice en el poema *Los hijos de la usura*. Y como en toda frontera, con un tono político, contestatario, pero sin panfleto, dice Emmanuel Detrinidad: “Nuestro amor no se vendió en los mercados, ni se prostituyó en revistas importantes; ni recayó en demagogia salpicándose en panfletos reaccionarios. // Hasta ahora, alguien pronuncia un discurso a su favor, y ese soy yo”. Un tema recurrente en la nueva poesía es la muerte como una experiencia insondable y unificadora; Hanzel Lacayo, en su libro *Días de iraes* quizá quien mejor ha expresado este tema. En un poema titulado *Respirando sangre* inicia el relato poético con una noticia sobre su madre, que “ha perdido todos sus cabellos” y va desentrañando en la intimidad su relación con ella: “¡Nada tiene color ni dimensión en este cuerpo blanqueado! / Si yo he de morir: / quiero que me entierren en ti y no en la tierra!”.

Sólo logrando “imaginar al otro”, nos recuerda Amos Oz, alcanzamos su comprensión y es acaso por la experiencia del dolor que se llega a la vía de su entendimiento. Otra forma de ver en el dolor la experiencia unificadora lo identifica María del Carmen Pérez Cuadra, cuando dice: “Conozco un dolor muy grande / Uno que abre y revienta por dentro”.

Otro poeta, Luis Enrique Duarte, quien publicó recientemente *Es un clamor que aclara*, nos habla del pasado y la trampa del silencio que se transforma de voluta a llama. El autor traduce esta angustia en una palabra: fuego. También indaga y desentraña la trama del presente, los colores, los hilos de la efigie diaria, pero tras de sí encuentra “un abismo”. Duarte nos habla del ser que renace, a pesar del esfuerzo que llevará reconstruir la ruina, que vuelve a nacer tras el fuego y quien obligado (o resignado) decide continuar. Quizá de ahí el título que relata la dicotomía, el contrapunto entre el dolor (clamor) y su epifanía (que aclara).

Hay también epifanía en la poesía de Ulises Huete, quien en un ejercicio de contemplación logra dirimir el dolor de las cosas y de sí mismo. Es la mirada acentuada, penetrante y sin prosaísmo, quien decide ver de otra forma la cotidianidad, la vida y su entorno: “Las copas desnudas / de árboles sedientos / no parecen de silencio tan amordazados, / un tenaz destello los redime / de su dolorosa opacidad, // el dolor, este inocultable, este que a todos nos acecha, / el que danza incansable tras los pechos, / por un instante se disipa”.

La diversidad, lo que he venido expresando, también está presente en los estilos literarios, como el regreso al neorromanticismo de los sesenta y una búsqueda hacia el neoexistencialismo.

Otro aspecto que marca a nuestra generación son las múltiples lecturas referenciales de los autores. En el caso de María del Carmen Pérez Cuadra, Hanzel Lacayo, Alejandra Sequeira,

Gema Santamaría y Yaoska Tijerino, las referencias literarias son Olga Orozco, Alejandra Pizarnik, Sylvia Plath, Anne Sexton, Elfriede Jelinek y Sor Juana Inés de la Cruz; y en el caso de Missael Duarte, Ezequiel D'León Masís, Rafael Mitre y Ulises Huete, las referencias son Rafael Alberti y los mexicanos Octavio Paz, José Gorostiza, Salvador Elizondo, José Carlos Becerra y Xavier Villaurrutia. También aparecen el existencialismo de Franz Kafka, César Vallejo, Jorge Luis Borges y un paisano inevitable a quien mencionamos antes: Carlos Martínez Rivas.

La identidad de nuestra generación, entonces, se construye por la poesía que llega de afuera, no por la voz más próxima: el exteriorismo. Y, sin embargo, "es", en su diversidad. Quizá la trasgresión de nuestra generación consiste en buscar otros horizontes.

Para esto tuvimos que llegar al hastío de la poesía realista y escrita "a como se habla". Por lo demás, la poesía tiene la virtud de acompañarnos en esta búsqueda, lo importante es no abandonarla —dice la poeta Claribel Alegría—, de lo contrario se vuelve tirana y nos abandona. Poesía necesaria para reafirmar quiénes somos y qué queremos, llegaremos en algún momento a invocar las palabras que darán luz a este siglo donde el hombre se ha separado del mundo. A los poetas nos corresponde, en medio de la desesperanza, encender el pabilo, llevar lucerna en mano, ver hacia delante y hacia los costados sin ignorar la huella que nos precede.

RUIZ UDIEL, Francisco. "Joven poesía nicaragüense". Cuadernos Hispanoamericanos Revista de literatura. Madrid, España, febrero 2010, No 716, p.81-90